This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

A 993,556

Digitized by Google

Digitized by Google

860.8
C69
v. 35

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XXXV.

Digitized by Google

Digitized by Google

783

TEATRO ESCOGIDO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

TOMO PRIMERO.

LA VIDA ES SUEÑO. — LA DEVOCION DE LA CRUZ.
EL PRÍNCIPE CONSTANTE. — EL MÁGICO PRODIGIOSO.

LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.

1876.

Digitized by Google

Digitized by Google

NOTICIA BIOGRÁFICA

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Nació don Pedro Calderon de la Barca en Madrid, á 17 de Enero de 1600; recibió el sagrado bautismo en la parroquia de San Martin, el 14 de Febrero siguiente. Sus padres, de distinguida nobleza montañesa, vecinos y naturales de esta córte, fueron don Diego Calderon de la Barca Barredo, señor de la casa de Calderon, y secretario de cámara del Consejo de Hacienda, y doña Ana Gonzalez de Henao y Riaño.

Infiérese que perdió su padre siendo aun muy niño; y destinado desde luego por su señora madre á la carrera eclesiástica, estudió la gramática en el colegio Imperial; recibió las primeras órdenes, y pasó á continuar sus estudios en Salamanca, donde cursó la filosofía y matemáticas, y emprendió la jurisprudencia, llegando á graduarse de bachiller. Obtenia ya este grado en el año de 1620.

Mereció uno de los premios en la justa de la beatificacion de San Isidro, y los galantes elogios de Lope. Mas ya siete años antes, á los trece de su edad, habia compuesto la comedia *El carro del cielo*. Siguiendo su decidida inclinacion, dejó los estudios jurídicos.

Hallábase en esta córte desde el año de 1619; entró al servicio de un ilustre señor, á lo que se infiere, del duque de Alba, que le nombró su caballerizo. En 1625, abrazó la profesion militar; sirvió con valor, pero escaso premio, en Italia y Flandes, hasta que llamado por S. M., recibió comision de escribir las composiciones dramáticas que habian de representarse en las reales fiestas, y por recompensa de su ingénio y méritos, en 1636, el hábito de Santiago. Llamadas á campaña, cuatro años despues, las Ordenes militares, con

Digitized by Google

motivo de la insurreccion catalana, y aunque el Rey le excusó mandándole escribir la comedia *Certámen de amor y celos*, Calderon acertó á cumplir con las dos obligaciones, escribiendo en breves dias la comedia, y alistándose despues en la compañía del Conde-Duque.

Asistió en esta campaña hasta la paz con grado de capitan de corazas, siendo enviado en 1641, por el marqués de la Hinojosa á S. M. con una interesante comision del servicio. Por el año de 1649, retirado en Alba con el Duque, fué llamado por el Rey para escribir la *Relacion de los festejos de la nueva reina doña Mariana de Austria*; libro que salió á nombre del consejero don Lorenzo Ramirez de Prado.

Grande era su celebridad, y el aprecio que le dispensaban los ingénios mas eminentes; pero desengañado de las vanidades mundanas, y deseando cumplir la piadosa voluntad de sus padres, se ordenó de sacerdote, con real licencia, en el año de 1651, á título de un patronato de familia, fundado en la parroquia del Salvador. Nombrado sucesivamente capellan de los Reyes Nuevos de Toledo, y de honor de S. M. y agraciado con otras mercedes que le proporcionaban decorosa renta, vivió algun tiempo en Toledo, y regresó á Madrid en 1663; ingresó en la Congregacion de San Pedro, de presbíteros matritenses, que le nombró su capellan mayor, y sin abandonar del todo las musas dramáticas, principalmente la composicion de los *Autos sacramentales*, que por encargo de Madrid, Toledo, Sevilla y Granada escribió durante treinta y siete años para las festividades del *Corpus*, se dedicó á toda clase de ejercicios de piedad y de caridad evangélica. Honrado por el señor rey don Cárlos II, como su antecesor, de clara memoria para las letras, y favorecido con el trato y estimacion de los sábios de su tiempo, alcanzó Calderon una larga edad. Falleció en Madrid el 25 de Mayo de 1681; fué enterrado en el Salvador y ha sido trasladado, en 1840, al cementerio de la Sacramental de San Nicolás.

Digitized by Google

INDICE.

	Pág.
Noticia biográfica de Don Pedro Calderon de la Barca	V
La vida es sueño	1
La devocion de la Cruz	85
El Príncipe constante	153
El mágico prodigioso	227

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VIDA ES SUEÑO.

Digitized by Google

PERSONAS.

BASILIO, Rey de Polonia.
SEGISMUNDO, Príncipe.
ASTOLFO, Duque de Moscovia.
CLOTALDO, viejo.
CLARIN, gracioso.
ESTRELLA, Infanta.
ROSAURA, Dama.
SOLDADOS.
GUARDAS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.
CRIADOS.
DAMAS.

La escena es en la corte de Polonia en una fortaleza poco distante, y en el campo.

Digitized by Google

JORNADA PRIMERA.

A un lado monte fragoso, y al otro una torre, cuya planta baja sirve de prision á Segismundo. La puerta, que da frente al espectador, está entreabierta. La accion principia al anochecer.

ESCENA PRIMERA.

ROSAURA. CLARIN.

(Rosaura, vestida de hombre, aparece en lo alto de las peñas, y baja al llano; tras ella viene Clarin.)

ROSAURA. Hipogrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,
¿Dónde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas,
Te desbocas, arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte;
Que yo, sin mas camino
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada,
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
A un extranjero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apénas llega, cuando llega á penas.
Bien mi suerte lo dice;
Mas ¿Dónde halló piedad un infelice?

CLARIN. Di dos, y no me dejes
En la posada á mí cuando te quejes;
Que si dos hemos sido

Digitized by Google

Los que de nuestra patria hemos salido
A probar aventuras,
Dos los que, entre desdichas y locuras,
Aquí habemos llegado,
Y dos los que del monte hemos rodado:
¿No es razon que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?

ROSAURA. No te quiero dar parte
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes tú al consuelo.
Que tanto gusto habia
En quejarse, un filósofo decia,
Que, á trueco de quejarse,
Habian las desdichas de buscarse.

CLARIN. El filósofo era
Un borracho barbon: ¡Oh! ¡Quién le diera
Más de mil bofetadas!
Quejárase después de muy bien dadas.
Mas ¿Qué harémos, señora,
A pié, solos, perdidos y á esta hora,
En un desierto monte,
Cuando se parte el sol á otro horizonte?

ROSAURA. ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!
Mas, si la vista no padece engaños
Que hace la fantasía,
A la medrosa luz que áun tiene el dia,
Me parece que veo
Un edificio.

CLARIN. O miente mi deseo,
O termino las señas.

ROSAURA. Rústico nace, entre desnudas peñas,
Un palacio tan breve,
Que al sol apénas á mirar se atreve.
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece, á las plantas
De tantas rocas y de peñas tantas
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARIN. Vámonos acercando;
Que este es mucho mirar, señora, cuando
Es mejor que la gente
Que habita en ella generosamente
Nos admita.

ROSAURA. La puerta
(Mejor diré funesta boca) abierta

Digitized by Google

Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra dentro.
(Suenan dentro cadenas.)

CLARIN. ¡Qué es lo que escucho, cielos!

ROSAURA. Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARIN. ¿Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena:
Bien mi temor lo dice.

ESCENA II.

SEGISMUNDO, *en la torre.* ROSAURA. CLARIN.

SEGISMUNDO. (Dentro.) ¡Ay mísero de mí, ay infelice!

ROSAURA. ¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARIN. Yo con nuevos temores.

ROSAURA. Clarin . . .

CLARIN. Señora . . .

ROSAURA. Huyamos los rigores
Desta encantada torre.

CLARIN. Yo áun no tengo
Animo para huir, cuando á eso vengo.

ROSAURA. ¿No es breve luz aquella
Caduca exhalacion, pálida estrella,
Que en trémulos desmayos,
Pulsando ardores y latiendo rayos,
Hace mas tenebrosa
La oscura habitacion con luz dudosa?
Sí, pues á sus reflejos
Puedo determinar (aunque de léjos)
Una prision oscura,
Que es de un vivo cadáver sepultura;
Y, porque mas me asombre,
En el traje de fiera yace un hombre,
De prisiones cargado,
Y sólo de una luz acompañado.
Pues huir no podemos,
Desde aquí sus desdichas escuchemos:
Sepamos lo que dice.

(Ábrense las hojas de la puerta, y descúbrese Segismundo, con una cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.)

SEGISMUNDO. ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratais así,
Qué delito cometí,
Contra vosotros, naciendo;

Digitized by Google

Aunque si nací, ya entiendo
Qué delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor;
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber,
Para apurar mis desvelos
(Dejando á una parte, cielos,
El delito de nacer),
¿Qué mas os pude ofender
Para castigarme mas?
¿No nacieron los demas?
Pues si los demas nacieron,
¿Qué privilegios tuvieron,
Que yo no gocé jamas?
Nace el ave, y con las galas
Que la dan belleza suma,
Apénas es flor de pluma
O ramillete con alas,
Cuando las etéreas alas[1]
Corta con velocidad,
Negándose á la piedad
Del nido, que deja en calma:
¿Y teniendo yo mas alma,
Tengo ménos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
Que dibujan manchas bellas,
Apénas signo es de estrellas
(Gracias al docto pincel),
Cuando, atrevido y cruel,
La humana[2] necesidad
Le enseña á tener crueldad,
Monstruo de su laberinto;
¿Y yo, con mejor instinto:
Tengo ménos libertad?
Nace el pez, que no respira,
Aborto de ovas y lamas;
Y, apénas bajel de escamas
Sobre las ondas se mira,
Cuando á todas partes gira,
Midiendo la inmensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frio:

---

1 *Salas.*
2 Natural.

Digitized by Google

¿Y yo, con mas albedrío,
Tengo ménos libertad?
Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata;
Y, apénas, sierpe de plata,
Entre las flores se quiebra,
Cuando, músico, celebra
De las flores la piedad,
Que le da la majestad
Del campo abierto á su huida:
¿Y, teniendo yo mas vida,
Tengo ménos libertad?
¡En llegando á esta pasion,
Un volcan, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon!
¿Qué ley, justicia ó razon,
Negar á los hombres sabe
Privilegio tan süave,
Excepcion tan principal,
Que Dios le ha dado á un cristal,
A un pez, á un bruto y á un ave?

ROSAURA. Temor y piedad, en mí,
Sus razones han causado.

SEGISMUNDO. ¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARIN. (Ap. á su ama.) Di que sí.

ROSAURA. No es sino un triste (¡Ay de mí!),
Que en estas bóvedas frias
Oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO. Pues muerte aquí te daré,
Porque no sepas que sé (Ásela.)
Que sabes flaquezas mias.
Sólo porque me has oido,
Entre mis membrudos brazos
Te tengo de hacer pedazos.

CLARIN. Yo soy sordo y no he podido
Escucharte.

ROSAURA. Si has nacido
Humano, baste el postrarme
A tus piés para librarme.

SEGISMUNDO. Tu voz pudo enternecerme,
Tu presencia suspenderme,
Y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
Tan poco del mundo sé,
Que cuna y sepulcro fué

Digitized by Google

Esta torre para mí,
Y aunque desde que nací
(Si esto es nacer) solo advierto
Este rústico desierto,
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Siendo un animado muerto;
Y aunque nunca vi ni hablé
Sino á un hombre solamente,
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo y tierra; y aunqué
Aquí, porque mas te asombres
Y monstruo humano me nombres,
Entre asombros y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,
Y una fiera de los hombres;
Y aunque, en desdichas tan graves,
La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Advertido de las aves,
Y de los astros sũaves
Los círculos he medido:
Tú solo, tú, has suspendido
La pasion á mis enojos,
La suspension á mis ojos,
La admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo
Nueva admiracion me das,
Y cuando te miro mas,
Aun mas mirarte deseo.
Ojos hidrópicos, creo
Que mis ojos deben ser;
Pues cuando es muerte el beber,
Beben mas; y desta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo y muera;
Que no sé, rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera.
Fuera, mas que muerte fiera,
Ira, rabia y dolor fuerte;
Fuera muerte: desta suerte
Su rigor he ponderado,
Pues dar vida á un desdichado
Es dar á un dichoso muerte.

Digitized by Google

ROSAURA. Con asombro de mirarte,
Con admiracion de oirte,
Ni sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte:
Solo diré que á esta parte
Hoy el cielo me ha guiado
Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser
Del que es desdichado, ver
Otro que es mas desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se sustentaba
De unas yerbas que cogia.
¿Habrá otro (entre sí decia)
Mas pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna,
Yo en este mundo vivia,
Y, cuando entre mí decia:
¿Habrá otra persona alguna
De suerta mas importuna?
Piadoso me has respondido;
Pues, volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mias,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.
Y, por si acaso mis penas
Pueden en algo aliviarte,
Oyelas atento, y toma
Las que de ellas me sobraren.
Yo soy . . .

ESCENA III.

CLOTALDO. Soldados. SEGISMUNDO. ROSAURA. CLARIN.

CLOTALDO. (Dentro.) Guardas desta torre,
Que, dormidas ó cobardes,
Disteis paso á dos personas
Que han quebrantado la cárcel . . .
ROSAURA. Nueva confusion padezco.
SEGISMUNDO. Este es Clotaldo, mi alcaide.
¿Aun no acaban mis desdichas?

Digitized by Google

CLOTALDO. (Dentro.) Acudid, y vigilantes,
Sin que puedan defenderse,
O prendedles ó matadles.[1]
VOCES. (Dentro.) ¡Traicion!
CLARIN. Guardas desta torre,
Que entrar aquí nos dejasteis,
Pues que nos dais á escoger,
El prendernos es mas fácil.

(Salen Clotaldo y los soldados: él con una pistola y todos con los rostros cubiertos.)

(Ap. á los soldados, al salir.)

CLOTALDO. Todos os cubrid los rostros;
Que es diligencia importante,
Miéntras estamos aquí,
Que no nos conozca nadie.
CLARIN. ¿Enmascaraditos hay?
CLOTALDO. Oh vosotros, que, ignorantes,
De aqueste vedado sitio
Coto y término pasasteis
Contra el decreto del Rey,
Que manda que no ose nadie
Examinar el prodigio
Que entre esos peñascos yace:
Rendid las armas y vidas,
O aquesta pistola, áspid
De metal, escupirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del aire.
SEGISMUNDO. Primero, tirano dueño,
Que los ofendas ni agravies,
Será mi vida despojo
Destos lazos miserables;
Pues en ellos, vive Dios,
Tengo de despedazarme
Con las manos, con los dientes,
Entre aquestas peñas, ántes
Que su desdicha consienta
Y que llore sus ultrajes.
CLOTALDO. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
Que ántes de nacer moriste,
Por ley del cielo; si sabes
Que aquestas prisiones son
De tus furias arrogantes

[1] *Prendedles y matadles* en vez de *prendlos y matadlos:* licencia poética.

Digitized by Google

Un freno que las detenga,
Y una rueda que las pare:
¿Por qué blasonas? La puerta (A los soldados.)
Cerrad de esa estrecha cárcel;
Escondedle en ella.

SEGISMUNDO. ¡Ah, cielos,
Qué bien haceis en quitarme
La libertad! Porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quebrar al sol
Esos vidrios y cristales,
Sobre cimientos del piedra
Pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO. Quizá, porque no los pongas,
Hoy padeces tantos males.

(Llévanse algunos soldados á Segismundo, y enciérranle en su prision.)

ESCENA IV.

ROSAURA. CLOTALDO. CLARIN. Soldados.

ROSAURA. Ya que vi que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que á tus plantas yace.
Muévate en mí la piedad;
Que será rigor notable
Que no hallen favor en tí
Ni soberbias ni humildades.

CLARIN. Y si humildad ni soberbia
No te obligan — personages
Que han movido y removido
Mil Autos sacramentales,
— Yo, ni humilde ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entreverado, te pido
Que nos remedies y ampares.

CLOTALDO. ¡Hola!

SOLDADOS. Señor ...

CLOTALDO. A los dos
Quitad las armas, y atadles[1]

---

[1] *Atar los ojos*, no se dice, ni se ha dicho nunca: hay, pues, error de palabra. ¿Diria el original

A los dos
Quitad las armas. Vendadles
Los ojos, etc.?

Digitized by Google

Los ojos, porque no vean
Cómo ni de dónde salen.

ROSAURA. Mi espada es ésta, que á tí
Solamente ha de entregarse;
Porque, al fin, de todos eres
El principal, y no sabe
Rendirse á ménos valor.

CLARIN. La mia es tal, que puede darse
Al mas rüin: tomadla vos. (A un soldado.)

ROSAURA. Y si he de morir, dejarte
Quiero, en fe desta piedad,
Prenda que pudo estimarse
Por el dueño que algun dia
Se la ciñó: que la guardes
Te encargo, porque aunque yo
No sé qué secreto alcance,
Sé que esta dorada espada
Encierra misterios grandes;
Pues solo fiado en ella,
Vengo á Polonia á vengarme
De un agravio.

CLOTALDO. (Ap.) ¡Santos cielos!
¡Qué es esto! Ya son mas graves
Mis penas y confusiones,
Mis ánsias y mis pesares.
¿Quién te la dió?

ROSAURA. Una mujer.

CLOTALDO. ¿Cómo se llama?

ROSAURA. Que calle
Su nombre es fuerza.

CLOTALDO. ¿De qué
Infieres ahora, ó sabes,
Que hay secreto en esta espada?

ROSAURA. Quien me la dió, dijo: «Parte
A Polonia, y solicita
Con ingenio, estudio ó arte,
Que te vean esa espada
Los nobles y principales;
Que yo sé que alguno dellos
Te favorezca y ampare»:
Que, por si acaso era muerto,
No quiso entónces nombrarle.

CLOTALDO. (Ap.) ¡Válgame el cielo, qué escucho!
Aun no sé determinarme

Digitized by Google

Si tales sucesos son
Ilusiones ó verdades.
Esta es la espada que yo
Dejé á la hermosa Violante,
Por señas que el que ceñida
La trajera, habia de hallarme
Amoroso como hijo,
Y piadoso como padre.
¿Pues qué he de hacer (¡Ay de mí!)
En confusion semejante,
Si quien la trae por favor,
Para su muerte la trae,
Pues que sentenciado á muerte
Llega á mis piés? ¡Qué notable
Confusion! ¡Qué triste hado!
¡Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
Dicen bien con las señales
Del corazon, que por verlo
Llama al pecho, y en él bate
Las alas, y no pudiendo
Romper los candados, hace
Lo que aquel que está encerrado,
Y oyendo ruido en la calle,
Se asoma por la ventana!
Él así, como no sabe
Lo que pasa, y oye el ruido,
Va á los ojos á asomarse,
Que son ventanas del pecho,
Por donde en lágrimas sale.
¿Qué he de hacer? (¡Valedme, cielos!)
¿Qué he de hacer? Porque llevarle
Al Rey, es llevarle (¡Ay triste!)
A morir. Pues ocultarle
Al Rey, no puedo, conforme
A la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
Y la lealtad de otra parte
Me rinden. Pero ¿Qué dudo?
La lealtad al Rey ¿No es ántes
Que la vida y que el honor?
Pues ella viva y él falte.
Fuera de que, si ahora atiendo
A que dijo que á vengarse
Viene de un agravio, hombre
Que está agraviado, es infame.
— No es mi hijo, no es mi hijo,

Digitized by Google

Ni tiene mi noble sangre.
Pero, si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil,
Que con una accion se quiebra,
O se mancha con un aire:
¿Qué mas puede hacer, qué mas,
El que es noble, de su parte,
Que á costa de tantos riesgos
Haber venido á buscarle?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande;
Y así, entre una y otra duda,
El medio mas importante
Es irme al Rey, y decirle
Que es mi hijo y que le mate.
Quizá la misma piedad
De mi honor podrá obligarle;
Y si le merezco vivo,
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el Rey,
En sus rigores constante,
Le da muerte, morirá
Sin saber que soy su padre.
— Venid conmigo, extranjeros;
(A Rosaura y Clarin.)
No temais, no, de que os falte
Compañía en las desdichas,
Pues en duda semejante
De vivir ó de morir,
No sé cuáles son mas grandes. (Vanse.)

Salon de Palacio Real en la corte. [1]

ESCENA V.

ASTOLFO *y* Soldados, *que salen por un lado, y por el otro* la INFANTA ESTRELLA *y* damas. *Música militar, dentro, y salvas.*

ASTOLFO. Bien, al ver los excelentes
Rayos, que fueron cometas,
Mezclan salvas diferentes

---

[1] Calderon no la nombra: sin duda le pareció poco necesario, por ser el Drama de pura invencion.

Digitized by Google

Las cajas y las trompetas,
Los pájaros y las fuentes:
Siendo, con música igual,
Y con maravilla suma,
A tu vista celestial,
Unos, clarines de pluma.
Y otras, aves de metal;
Y así os saludan, señora,
Como á su Reina las balas,
Los pájaros como Aurora,
Las trompetas como á Pálas,
Y las flores como á Flora;
Porque sois, burlando el dia
Que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Pálas en guerra,
Y Reina en el alma mia.

ESTRELLA. Si la voz se ha de medir
Con las acciones humanas,
Mal habeis hecho en decir
Finezas tan cortesanas,
Donde os pueda desmentir
Todo ese marcial trofeo,
Con quien ya atrevida lucho;
Pues no dicen, segun creo,
Las lisonjas que os escucho,
Con los rigores que veo.
Y advertid que es baja accion,
Que solo á una fiera toca,
Madre de engaño y traicion,
El halagar con la boca
Y matar con la intencion.

ASTOLFO. Muy mal informada estais,
Estrella, pues que la fe
De mis finezas dudais,
Y os suplico que me oigais
La causa, á ver si la sé.
Falleció Eustorgio Tercero,
Rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
Y dos hijas, de quien yo
Y vos nacimos. — No quiero
Cansar con lo que no tiene
Lugar aquí. — Clorilene,
Vuestra madre ~~y mi~~ señora,
Que en mejor ~~imperio~~ ahora
Dosel de luceros tiene,

Digitized by Google

Fué la mayor, de quien vos
Sois hija; fué la segunda,
Madre y tia de los dos,
La gallarda Recisunda,
Que guarde mil años Dios;
Casó en Moscovia, de quien
Nací yo. Volver ahora
Al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
Se rinde al comun desden
Del tiempo, mas inclinado
A los estudios que dado
A mujeres, enviudó
Sin hijos; y vos y yo
Aspiramos á este Estado.
Vos alegais que habeis sido
Hija de hermana mayor;
Yo, que varon he nacido,
Y aunque de hermana menor,
Os debo ser preferido.
Vuestra intencion y la mia
A nuestro tio contamos:
Él respondió que queria
Componernos, y aplazamos
Este puesto y este dia.
Con esta intencion salí
De Moscovia y de su tierra;
Con esta llegué hasta aquí,
En vez de haceros yo guerra,
A que me la hagais á mí.
¡Oh! quiera amor, sabio Dios,
Que el vulgo, astrólogo cierto,
Hoy lo sea con los dos,
Y que pare este concierto
En que seais Reina vos,
Pero Reina en mi albedrío,
Dándoos, para mas honor,
Su corona nuestro tio,
Sus triunfos vuestro valor,
Y su imperio el amor mio.

ESTRELLA. A tan cortés bizarría
Ménos mi pecho no muestra,
Pues la imperial monarquía,
Para solo hacerla vuestra
Me holgara que fuera mia;
Aunque no está satisfecho
Mi amor de que sois ingrato,

Digitized by Google

Si en cuanto decis, sospecho
Que os desmiente ese retrato
Que está pendiente del pecho.

ASTOLFO. Satisfaceros intento
Con él . . . Mas lugar no da
Tanto sonoro instrumento, (Tocan cajas.)
Que avisa que sale ya
El Rey con su Parlamento.

ESCENA VI.

El Rey BASILIO. Acompañamiento. ASTOLFO. ESTRELLA. Damas. Soldados.

ESTRELLA. Sabio Táles . . .
ASTOLFO. Docto Euclídes . . .
ESTRELLA. Que entre signos . . .
ASTOLFO. Que entre estrellas . . .
ESTRELLA. Hoy gobiernas . . .
ASTOLFO. Hoy resides . . .
ESTRELLA. Y sus caminos . . .
ASTOLFO. Sus huellas . . .
ESTRELLA. Describes . . .
ASTOLFO. Tasas y mides . . .
ESTRELLA. Deja que en humildes lazos . . .
ASTOLFO. Deja que en tiernos abrazos . . .
ESTRELLA. Hiedra dese tronco sea.
ASTOLFO. Rendido á tus piés me vea.
BASILIO. Sobrinos, dadme los brazos,
Y creed, pues que leales
A mi precepto amoroso,
Venis con afectos tales,
Que á nadie deje quejoso
Y los dos quedeis iguales;
Y así, cuando me confieso
Rendido al prolijo peso,
Solo os pido en la ocasion
Silencio, que admiracion
Ha de pedirla el suceso.
Ya sabeis (estadme atentos,
Amados sobrinos mios,
Corte ilustre de Polonia,
Vasallos, deudos y amigos),
Ya sabeis que yo en el mundo
Por mi ciencia he merecido
El sobrenombre de docto,
Pues, contra el tiempo y olvido,

Digitized by Google

Los pinceles de Timántes,
Los mármoles de Lisipo,
En el ámbito del orbe
Me aclaman el gran Basilio.
Ya sabeis que son las ciencias
Que mas curso y mas estimo,
Matemáticas sutiles,
Por quien al tiempo le quito,
Por quien á la fama rompo
La jurisdiccion y oficio
De enseñar mas cada dia;
Pues, cuando en mis tablas miro
Presentes las novedades
De los venideros siglos,
Le gano al tiempo las gracias
De contar lo que yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
Esos doseles de vidrio,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros;
Esos orbes de diamantes,
Esos globos cristalinos,
Que las estrellas adornan
Y que campean los signos,
Son el estudio mayor
De mis años, son los libros
Donde, en papel de diamante,
En cuadernos de zafiro,
Escribe con líneas de oro,
En caractéres distintos,
El Cielo nuestros sucesos,
Ya adversos ó ya benignos.
Estos leo tan veloz,
Que con mi espíritu sigo
Sus rápidos movimientos
Por rumbos y por caminos.
¡Pluguiera al Cielo, primero
Que mi ingenio hubiera sido
De sus márgenes comento
Y de sus hojas registro,
Hubiera sido mi vida
El primero desperdicio
De sus iras, y que en ellas
Mi tragedia hubiera sido,
Porque de los infelices
Aun el mérito es cuchillo,
Que á quien le daña el saber,

Digitized by Google

Homicida es de sí mismo!
Dígalo yo, aunque mejor
Lo dirán sucesos mios,
Para cuya admiracion
Otra vez silencio os pido.
En Clorilene, mi esposa,
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotaron de prodigios.
Antes que á la luz hermosa
Le diese el sepulcro vivo
De un vientre (porque el nacer
Y el morir son parecidos)
Su madre infinitas veces,
Entre ideas y delirios
Del sueño, vió que rompia
Sus entrañas, atrevido,
Un mónstruo en forma de hombre;
Y entre su sangre teñido,
La daba muerte, naciendo
Víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el dia,
Y los presagios cumplidos
(Porque tarde ó nunca son
Mentirosos los impíos),
Nació en horóscopo tal,
Que el sol, en su sangre tinto,
Entraba sañudamente
Con la luna en desafío;
Y siendo valla la tierra,
Los dos faroles divinos
A luz entera luchaban,
Ya que no á brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
Eclipse que ha padecido
El sol, despues que con sangre
Lloró la muerte de Cristo,
Este fué, porque anegado
El orbe en incendios vivos,
Presumió que padecia
El último parasismo:
Los cielos se oscurecieron,
Temblaron los edificios,
Llovieron piedras las nubes,
Corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol,
Ya frenesí ó ya delirio,

Digitized by Google

Nació Segismundo, dando
De su condicion indicios,
Pues dió la muerte á su madre,
Con cuya fiereza dijo:
— «Hombre soy, pues que ya empiezo
A pagar mal beneficios.»
— Yo, acudiendo á mis estudios,
En ellos y en todo miro
Que Segismundo seria
El hombre mas atrevido,
El príncipe mas cruel
Y el monarca mas impío,
Por quien su reino vendria
A ser parcial y diviso,
Escuela de las traiciones
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros y delitos,
Habia de poner en mí
Las plantas; y yo rendido
A sus piés me habia de ver
(¡Con qué vergüenza lo digo!),
Siendo alfombra de sus plantas
Las canas del rostro mio.
¿Quién no da crédito al daño,
Y mas al daño que ha visto
En su estudio, donde hace
El amor propio su oficio?
Pues, dando crédito yo
A los hados que, adivinos,
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios,
Determiné de encerrar
La fiera que habia nacido,
Por ver si el sabio tenia
En las estrellas dominio.
Publicóse que el infante
Nació muerto; y, prevenido,
Hice labrar una torre
Entre las peñas y riscos
De esos montes, donde apénas
La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscòs.
Las graves penas y leyes
Que, con públicos edictos,
Declararon que ninguno

Digitized by Google

Entrase á un vedado sitio
Del monte, se ocasionaron
De las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive,
Mísero, pobre y cautivo,
Adonde solo Clotaldo
Le ha hablado, tratado y visto.
Este le ha enseñado ciencias,
Este en la ley le ha instruido
Católica, siendo solo
De sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
Que yo, Polonia, os estimo
Tanto, que os quiero librar
De la opresion y servicio
De un Rey tirano, porque
No fuera señor benigno
El que á su patria y su imperio
Pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar
Que, si á mi sangre le quito
El derecho que le dieron
Humano fuero y divino,
No es cristiana caridad;
Pues ninguna ley ha dicho
Que, por reservar yo á otro
De tirano y de atrevido,
Pueda yo serlo; supuesto
Que si es tirano mi hijo,
Porque él delitos no haga,
Vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera,
El ver cuánto yerro ha sido
Dar crédito facilmente
A los sucesos previstos;
Pues aunque su inclinacion
Le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerán;
Porque el hado mas esquivo,
La inclinacion mas violenta,
El planeta mas impío,
Solo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío.
Y así, entre una y otra causa
Vacilante y discursivo,
Previne un remedio tal
Que os suspenda los sentidos.

Digitized by Google

Yo he de ponerle mañana,
Sin que él sepa que es mi hijo
Y Rey vuestro, á Segismundo
(Que aqueste su nombre ha sido),
En mi dosel, en mi silla,
En fin, en el puesto mio,
Donde os gobierne y os mande,
Y donde todos rendidos
La obediencia le jureis;
Pues con aquesto consigo
Tres cosas, con que respondo
A las otras tres que he dicho.
Es la primera que, siendo
Prudente, cuerdo y benigno,
Desmintiendo en todo al hado,
Que dél tantas cosas dijo,
Gozareis del natural
Príncipe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes,
Y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él,
Soberbio, osado, atrevido
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de sus vicios,
Habré yo piadoso entónces
Con mi obligacion cumplido;
Y luego en desposeerle
Haré como Rey invicto,
Siendo el volverle á la cárcel,
No crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
El Príncipe como os digo,
Por lo que os amo, vasallos,
Os daré Reyes mas dignos
De la corona y el cetro,
Pues serán mis dos sobrinos,
Que junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos
Con la fe del matrimonio,
Tendrán lo que han merecido.
Esto como rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,
Esto como anciano os digo.
Y si el Séneca español,
«Que era humilde esclavo, dijo,

Digitized by Google

«De su república un Rey»,
Como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO. Si á mí el responder me toca,
Como el que, en efecto, ha sido
Aquí el mas interesado:
El nombre de todos, digo
Que Segismundo parezca,
Pues le basta sér tu hijo.

TODOS. Danos al Príncipe nuestro,
Que ya por Rey le pedimos.

BASILIO. Vasallos, esa fineza
Os agradezco y estimo.
Acompañad á sus cuartos
A los dos atlantes mios,
Que mañana le vereis.

TODOS. ¡Viva el grande rey Basilio!

(Entranse todos acampañando á Estrella y á Astolfo; quédase el Rey.)

ESCENA VII.

CLOTALDO. ROSAURA. CLARIN. BASILIO.

CLOTALDO. ¿Podréte hablar? (Al Rey.)

BASILIO. ¡Oh Clotaldo!
Tú seas muy bien venido.

CLOTALDO. Aunque viniendo á tus plantas
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste y esquivo
El privilegio á la ley,
Y á la costumbre el estilo.

BASILIO. ¿Qué tienes?

CLOTALDO. Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Cuando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.

BASILIO. Prosigue.

CLOTALDO. Este bello jóven,
Osado ó inadvertido,
Entró en la torre, señor,
Adonde al Príncipe ha visto,
Y es...

BASILIO. No os aflijais, Clotaldo;
Si otro dia hubiera sido,
Confieso que lo sintiera:
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,

Digitized by Google

Supuesto que yo lo digo.
Vedme después, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mí;
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. (Vase.)

CLOTALDO. ¡Vivas, gran señor, mil siglos!

ESCENA VIII.

CLOTALDO. ROSAURA. CLARIN.

CLOTALDO. (Ap. Mejoró el cielo la suerte.
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo excusar.)
Extranjeros peregrinos,
Libres estais.

ROSAURA. Tus piés beso
Mil veces.

CLARIN. Y yo los *piso*,
Que una letra mas ó ménos
No reparan dos amigos.

ROSAURA. La vida, señor, me has dado;
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.

CLOTALDO. No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado, no vive;
Y supuesto que has venido
A vengarte de un agravio,
Segun tú proprio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traido;
Que vida infame no es vida.
(Ap. Bien con aquesto le animo.)

ROSAURA. Confieso que no la tengo,
Aunque de tí la recibo:
Pero yo, con la venganza,
Dejaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luego,

Digitized by Google

Atropellando peligros,
Parecer dádiva tuya.

CLOTALDO. Toma el acero bruñido
Que trajiste; que yo sé
Que él baste, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte;
Porque acero que fué mio...
(Digo: este instante, este rato
Que en mi poder le he tenido),
Sabrá vengarte.

ROSAURA. En tu nombre
Segunda vez me le ciño,
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi enemigo
Mas poderoso.

CLOTALDO. ¿Eslo mucho?

ROSAURA. Tanto, que no te lo digo,
No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fio,
Sino porque no se vuelva
Contra mí el favor que admiro
En tu piedad.

CLOTALDO. Antes fuera
Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo.
(Ap. ¡Oh si supiera quién es!)

ROSAURA. Porque no pienses que estimo
En poco esa confianza,
Sabe que el contrario ha sido
No ménos que Astolfo, Duque
De Moscovia.

CLOTALDO. (Ap. Mal resisto
El dolor, porque es mas grave,
Que fué imaginado, visto.
Apuremos mas el caso.)
Si moscovita has nacido,
El que es natural señor
Mal agraviarte ha podido:
Vuélvete á tu patria pues,
Y deja el ardiente brio
Que te despeña.

ROSAURA. Yo sé
Que, aunque mi Príncipe ha sido,
Pudo agraviarme.

CLOTALDO. No pudo,

Digitized by Google

Aunque pusiera, atrevido,
La mano en tu rostro. (Ap. ¡Ay, cielos!)

ROSAURA. Mayor fué el agravio mio.

CLOTALDO. Dilo ya, pues que no puedes
Decir mas que yo imagino.

ROSAURA. Sí dijera; mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte
Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien
Parece: juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme. — Harto te he dicho.
(Vanse Rosaura y Clarin.)

CLOTALDO. ¡Escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
Es este, donde no puede
Hallar la razon el hilo?
¡Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella mujer:
Descubra el Cielo camino!...
Aunque no sé si podrá,
Cuando, en tan confuso abismo,
Es todo el ciélo un presagio,
Y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Salon del Palacio Real.

ESCENA PRIMERA.

BASILIO. CLOTALDO.

CLOTALDO. Todo, como lo mandaste,
Queda efectuado.

BASILIO. Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.

Digitized by Google

CLOTALDO. Fué, señor, desta manera:
Con la apacible bebida
Que, de confecciones llena,
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yerbas,
Cuyo tirano poder
Y cuya secreta fuerza,
Así al humano discurso
Priva, roba y enajena,
Que deja vivo cadáver
A un hombre, y cuya violencia,
Adormecido, le quita
Los sentidos y potencias...
— No tenemos que argüir
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
Nos ha dicho la experiencia
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta ni piedra
Que no tenga calidad
Determinada. Y si llega
A examinar mil venenos
La humana malicia nuestra,
Que den la muerte, ¿Qué mucho
Que, templada su violencia,
Pues hay venenos que maten,
Haya venenos que aduerman?
Dejando aparte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones y evidencias...[1]
— Con la bebida, en efecto,
Que el ópio, la adormidera
Y el beleño compusieron,
Bajé á la cárcel estrecha
De Segismundo; con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que le ha enseñado
La muda naturaleza,
De los montes y los cielos,
En cuya divina escuela
La retórica aprendió

[1] Aquí parece que falta algo para la transicion de uno á otro período.

Digitized by Google

De las aves y las fieras.
Para levantarle mas
El espíritu á la empresa
Que solicitas, tomé
Por asunto la presteza
De un águila caudalosa,
Que, despreciando la esfera
Del viento, pasaba á ser
En las regiones supremas
Del fuego, rayo de pluma
O desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
Diciendo: «Al fin eres Reina
De las aves; así á todas
Es justo que las prefieras.»
Él no hubo menester mas;
Que, en tocando esta materia
De la majestad, discurre
Con ambicion y soberbia;
Porque, en efecto, la sangre
Le incita, mueve y alienta
A cosas grandes, y dijo:
— «¡Que en la república inquieta
De las aves, tambien haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan,
Pues, por lo ménos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza;
Porque voluntariamente
A otro hombre no me rindiera.»
Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé
Con la pócima, y apénas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, cuando las fuerzas
Rindió al sueño, discurriendo
Por los miembros y las venas
Un sudor frio, de modo
Que, á no saber yo que era
Muerte fingida, dudara
De su vida. En esto llegan
Las gentes de quien tú fias
El valor de esta experiencia;
Y, poniéndole en un coche,
Hasta tu cuarto le llevan,

Digitized by Google

Donde prevenida estaba
La majestad y grandeza
Que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
Donde, al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, solo te pido
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas ¿Qué es tu intento,
Trayendo desta manera
A Segismundo á palacio?

BASILIO. Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Solo á tí satisfacerla.
A Segismundo, mi hijo,
El influjo de su estrella
(Bien lo sabes) amenaza
Mil desdichas y tragedias:
Quiero examinar si el Cielo,
Que no es posible que mienta,
Y mas habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras,
En su cruel condicion,
O se mitiga ó se templa
Por lo ménos; y, vencido,
Con valor y con prudencia,
Se desdice; porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
Trayéndole donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo la vence,
Reinará; pero, si muestra
El ser cruel y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntarás
Que, para aquesta experiencia,
¿Qué importó haberle traido
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo

Digitized by Google

Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
A su prision y miseria,
Cierto es de su condicion
Que desesperara en ella;
Porque, sabiendo quién es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
Abierta al daño la puerta
Del decir que fué soñado
Cuanto vió. Con esto llegan
A examinarse dos cosas:
Su condicion, la primera;
Pues él despierto procede
En cuanto imagina y piensa:
Y el consuelo la segunda;
Pues, aunque ahora se vea
Obedecido, y despues
A sus prisiones se vuelva,
Podrá entender que soñó,
Y hará bien cuando lo entienda:
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven sueñan.

CLOTALDO. Razones no me faltáran.
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio;
Y, segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.

BASILIO. Yo me quiero retirar:
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.

CLOTALDO. ¿En fin, que me das licencia
Para que lo diga?

BASILIO. Sí;
Que podrá ser, con saberla,
Que conocido el peligro,
Mas facilmente se venza. (Vase.)

ESCENA II.

CLARIN. CLOTALDO.

CLARIN. (Ap.) A costa de cuatro palos,
Que el llegar aquí me cuesta,

Digitized by Google

De un alabardero rubio
Que barbó de su librea,
Tengo de ver cuanto pasa;
Que no hay ventana mas cierta
Que aquella que, sin rogar
A un ministro de boletas,
Un hombre se trae consigo;
Pues para todas las fiestas,
Despojado y despejado,
Se asoma á su desvergüenza.

CLOTALDO. (Ap. Este es Clarin, el criado
De aquella (¡ay cielos!), de aquella
Que, tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta.)
Clarin, ¿Qué hay de nuevo?

CLARIN. Hay,
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, la aconseja
Que tome su propio traje.

CLOTALDO. Y es bien, porque no parezca
Liviandad.

CLARIN. Hay que, mudando
Su nombre, y tomando, cuerda,
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor se acrecienta,
Que Dama en palacio ya
De la singular Estrella
Vive.

CLOTALDO. Es bien que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.

CLARIN. Hay que ella está esperando
Que ocasion y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.

CLOTALDO. Prevencion segura es esa;
Que, al fin, el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.

CLARIN. Hay que ella está regalada,
Servida como una reina,
En fe de sobrina tuya;
Y hay que, viniendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre,
Y nadie de mí se acuerda,
Sin mirar que soy Clarin,
Y que si el tal Clarin suena,
Podrá decir cuanto pasa
Al Rey, á Astolfo y á Estrella;

Digitized by Google

Porque Clarin y criado
Son dos cosas que se llevan
Con el secreto muy mal,
Y podrá ser, si me deja
El silencio de su mano,
Se cante por mí esta letra:
Clarin que rompe el albor,
No suena mejor.[1]

CLOTALDO. Tu queja está bien fundada;
Yo satisfaré tu queja,
Y en tanto sírveme á mí.

CLARIN. Pues ya Segismundo llega.

ESCENA III.

Músicos, *cantando, y* criados, *dando de vestir á* SEGISMUNDO, *que sale como asombrado.* CLOTALDO. CLARIN.

SEGISMUNDO. ¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente.
Que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño:
Bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿Qué pudo ser
Esto que á mi fantasía
Sucedió miéntras dormia,
Que aquí me he llegado á ver?
Pero, sea lo que fuere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

CRIADO 1.º (Ap. al criado 2º. y á Clarin.)
¡Qué melancólico está!

---

[1] Versos que se cantan en la escena x de la jornada II de *En esta vida todo es verdad y todo mentira.*

Digitized by Google

CRIADO 2.º ¿Pues á quién le sucediera
Esto, que no lo estuviera?
CLARIN. A mí.
CRIADO 2.º Llega á hablarle ya.
CRIADO 1.º (A Segismundo.) ¿Volverán á cantar?
SEGISMUNDO. No:
No quiero que canten mas.
CRIADO 2.º Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.
SEGISMUNDO. Yo
No tengo de divertir
Con sus voces mis pesares;
Las músicas militares
Solo he gustado de oir.
CLOTALDO. Vuestra Alteza, gran señor,
Me dé su mano á besar,
Que el primero os ha de dar
Esta obediencia mi honor.
SEGISMUNDO. (Ap.) ¡Clotaldo es! — ¿Pues cómo así,
Quien en prision me maltrata,
Con tal respeto me trata?
¿Qué es lo que pasa por mí?
CLOTALDO. Con la grande confusion
Que el nuevo estado te da,
Mil dudas padecerá
El discurso y la razon;
Pero ya librarte quiero
De todas (si puede ser),
Porque has, señor, de saber
Que eres príncipe heredero
De Polonia. Si has estado
Retirado y escondido,
Por obedecer ha sido
A la inclemencia del Hado,
Que mil tragedias consiente[2]
A este imperio, cuando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente.
Mas, fiando á tu atencion
Que vencerás las estrellas,
Porque es posible vencellas
Un magnánimo varon,
A Palacio te han traido,

---

1 ¿No será: *presiente?*

Digitized by Google

De la torre en que vivias,
Miéntras al sueño tenias
El espíritu rendido.
Tu padre, el Rey, mi señor,
Vendrá á verte; y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.

SEGISMUNDO. Pues, vil, infame, traidor,
¿Qué tengo mas que saber,
Después de saber quién soy,
Para mostrar desde hoy
Mi soberbia y mi poder?
¿Cómo á tu patria le has hecho
Tal traicion, que me ocultaste
A mí, pues que me negaste,
Contra razon y derecho,
Este estado?

CLOTALDO. ¡Ay de mí triste!

SEGISMUNDO. Traidor fuiste con la ley,
Lisonjero con el Rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y así el Rey, la ley y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
A mis manos.

CRIADO 2.º ¡Señor!...

SEGISMUNDO. No
Me estorbe nadie, que es vana
Diligencia; y ¡Vive Dios!
Si os poneis delante vos,
Que os eche por la ventana.

CRIADO 2.º Huye, Clotaldo.

CLOTALDO. ¡Ay de tí!
¡Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! (Vase.)

CRIADO 2.º Advierte...

SEGISMUNDO. Aparta de aquí.

CRIADO 2.º Que á su Rey obedeció.

SEGISMUNDO. En lo que no es justa ley
No ha de obedecer al Rey;
Y su Príncipe era yo.

CRIADO 2.º Él no debió examinar
Si era bien hecho ó mal hecho.

SEGISMUNDO. Que estais mal con vos, sospecho,
Pues me dais que replicar.

CLARIN. Dice el Príncipe muy bien,
Y vos hicisteis muy mal.

CRIADO 2.º Quién os dió licencia igual?

Digitized by Google

CLARIN. Yo me la he tomado.
SEGISMUNDO. ¿Quién
Eres tú, di?
CLARIN. *Entremetido;*
Y desde oficio soy jefe,
Porque soy el mequetrefe
Mayor que se ha conocido.
SEGISMUNDO. Tú solo, en tan nuevos mundos,
Me has agradado.
CLARIN. Señor,
Soy un grande agradador
De todos los Segismundos.

ESCENA IV.

ASTOLFO. SEGISMUNDO. CLARIN. Criados. Músicos.

ASTOLFO. ¡Feliz mil veces el dia,
Oh Príncipe, que os mostrais,
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor y alegría
Todos esos horizontes
Con tan divino arrebol;
Pues que salís, como el Sol,
De los senos de los montes!
Salid, pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.
SEGISMUNDO. Dios os guarde.
ASTOLFO. El no haberme conocido,
Solo por disculpa os doy
De no honrarme mas. Yo soy
Astolfo; Duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro:
Haya igualdad en los dos.
SEGISMUNDO. Si digo que os guarde Dios,
¿Bastante agrado no os muestro?
Pero ya que, haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez que me veais
Le diré á Dios que no os guarde.
CRIADO 2.º (A Astolfo.) Vuestra Alteza considere
Que, como en montes nacido,
Con todos ha procedido.
Astolfo, señor, prefiere ... (A Segismundo.)

Digitized by Google

SEGISMUNDO. Cansóme, como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.
CRIADO 2.º Es Grande.
SEGISMUNDO. Mayor soy yo.
CRIADO 2.º Con todo eso, entre los dos
Que haya mas respeto es bien
Que entre los demás.
SEGISMUNDO. ¿Y quién
Os mete conmigo á vos?

ESCENA V.

ESTRELLA. Dichos.

ESTRELLA. Vuestra Alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel que, agradecido,
Le recibe y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto y eminente,
Donde su vida se cuente
Por siglos, y no por años.
SEGISMUNDO. (A Clarin.) Dime tú ahora, ¿Quién es
Esta beldad soberana?
¿Quién es esta Diosa humana,
A cuyos divinos piés
Postra el cielo su arrebol?
¿Quién es esta mujer bella?
CLARIN. Es, señor, tu prima Estrella.
SEGISMUNDO. Mejor dijeras el Sol.
Aunque el parabien es bien (A Estrella.)
Darme del bien que conquisto,
De solo haberos hoy visto
Os admito el parabien:
Y así, de llegarme á ver
Con el bien que no merezco,
El parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
Podeis, y dar alegría
Al mas luciente farol.
¿Qué dejais que hacer al Sol,
Si os levantais con el dia?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores bebe.

Digitized by Google

ESTRELLA. Sed mas galan cortesano.
ASTOLFO. (Ap.) Soy perdido.
CRIADO 2.º (Ap. El pesar sé
De Astolfo, y le estorbaré.)
Advierte, señor, que no
Es justo atreverse así,
Y estando Astolfo...
SEGISMUNDO. ¿No digo
Que vos no os metais conmigo?
CRIADO 2.º Digo lo que es justo.
SEGISMUNDO. A mí,
Todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo
En siendo contra mi gusto.
CRIADO 2.º Pues, yo, señor, he escuchado
De tí, que en lo justo es bien
Obedecer y servir.
SEGISMUNDO. Tambien oiste decir
Que por un balcon, á quien
Me canse, sabré arrojar.
CRIADO 2.º Con los hombres como yo,
No puede hacerse eso.
SEGISMUNDO. ¿No?
¡Por Dios! que lo he de probar.
(Cógele en los brazos y éntrase, y todos tras él, volviendo á salir inmediatamente.)
ASTOLFO. ¿Qué es esto que llego á ver?
ESTRELLA. Idle todos á estorbar. (Vase.)
SEGISMUNDO. (Volviendo.) Cayó del balcon al mar:
¡Vive Dios! que pudo ser![1]
ASTOLFO. Pues medid con mas espacio
Vuestras acciones severas;
Que lo que hay de hombres á fieras,
Hay desde un monte á palacio.
SEGISMUNDO. Pues en dando tan severo
En hablar con entereza,
Quizá no hallareis cabeza
En que se os tenga el sombrero. (Vase Astolfo.)

---

[1] Polonia no tenia puertos: Calderon, por consiguiente, no pudo colocar la accion del drama en una ciudad marítima. A este cargo, que se ha hecho al autor por estos dos versos, creo que se responde muy facilmente. *Mar* se llamaba en tiempo de Calderon al de *Ontígola*, que es un estanque; *Mar* se llamó despues al estanque grande de los jardines de la Granja. *Cayó del balcon al mar*, querrá, segun esto, decir: «Cayó á un estanque de los jardines de palacio; cayó al estanque que está debajo del balcon.»

Digitized by Google

ESCENA VI.

BASILIO. SEGISMUNDO. CLARIN. Criados.

BASILIO. ¿Qué ha sido esto?
SEGISMUNDO. Nada ha sido.
A un hombre, que me ha cansado,
Deste balcon he arrojado.
CLARIN. (A Segismundo.) Que es el Rey está advertido.
BASILIO. ¿Tan presto una vida cuesta
Tu venida, al primer dia?
SEGISMUNDO. Díjome que no podia
Hacerse, y gané la apuesta.
BASILIO. Présame mucho que cuando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido,
De hados y estrellas triunfando,
Con tanto rigor te vea;
Y que la primera accion
Que has hecho en esta ocasion,
Un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
A darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,
Que están enseñados sé
A dar muerte? ¿Quién llegó
A ver desnudo el puñal
Que dió una herida mortal,
Qué no temiese? ¿Quién vió
Sangriento el lugar, adonde
A otro hombre le dieron muerte,
Que no sienta? Que el mas fuerte
A su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
Desta muerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,
De tus brazos me retiro;
Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré,
Que tengo miedo á tus brazos.
SEGISMUNDO. Sin ellos me podré estar,
Como me he estado hasta aquí;
Que un padre que contra mí
Tanto rigor sabe usar,
Que su condicion ingrata

Digitized by Google

De su lado me desvia,
Como á una fiera me cria,
Y como á un mónstruo me trata,
Y mi muerte solicita:
De poca importancia fué
Que los brazos no me dé,
Cuando el ser de hombre me quita.

BASILIO. Al Cielo y á Dios pluguiera
Que á dártele no llegara;
Pues ni tu voz escuchara,
Ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO. Si no me le hubieras dado,
No me quejara de tí;
Pero una vez dado, sí,
Por habérmele quitado;
Pues, aunque el dar la accion es
Mas noble y mas singular,
Es mayor bajeza el dar,
Para quitarlo después.

BASILIO. ¡Bien me agradeces el verte,
De un humilde y pobre preso,
Príncipe ya!

SEGISMUNDO. Pues en eso
¿Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
Si viejo y caduco estás,
Muriéndote, ¿Qué me das?
¿Dasme mas de lo que es mio?
Mi padre eres y mi Rey;
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego, aunque esté en tal estado,
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida y honor;
Y así, agradéceme á mí
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.

BASILIO. Bárbaro eres y atrevido:
Cumplió su palabra el Cielo;
Y así, para él mismo apelo,
Soberbio y desvanecido.
Y aunque sepas ya quién eres
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves

Digitized by Google

Donde á todos te prefieres,
Mira bien lo que te advierto:
Que seas humilde y blando,
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto (Vase.)

SEGISMUNDO. ¿Que quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
Lo que he sido y lo que soy;
Y aunque ahora te arrepientas,
Poco remedio tendrás.
Sé quién soy, y no podrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarme el haber nacido
Desta corona heredero;
Y si me viste, primero,
A las prisiones rendido,
Fué porque ignoré quién era:
Pero ya informado estoy
De quién soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre y fiera.

ESCENA VII.

ROSAURA, *en traje de mujer*. SEGISMUNDO. CLARIN. Criados.

ROSAURA. (Ap.) Siguiendo á Estrella vengo,
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;
Que Clotaldo desea
Que no sepa quién soy, y no me vea,
Porque dice que importa al honor mio;
Y de Clotaldo fio
Su efecto, pues le debo, agradecida,
Aquí el amparo de mi honor y vida.

CLARIN. (A Segismundo.) ¿Qué es lo que te ha agradado
Mas de cuanto aquí has visto y admirado?

SEGISMUNDO. Nada me ha suspendido,
Que todo lo tenia prevenido;
Mas, si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la Mujer. Leia
Una vez yo en los libros que tenia,
Que, lo que á Dios mayor estudio debe,
Es el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es recelo
La Mujer, pues ha sido un breve cielo;

Digitized by Google

Y mas beldad encierra
Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;
Y mas si es la que miro.

ROSAURA. (Ap.) El Príncipe está aquí; yo me retiro.

SEGISMUNDO. Oye, mujer, detente;
No juntes el ocaso y el oriente,
Huyendo al primer paso;
Que juntos el oriente y el ocaso,
La luz y sombra fria,
Serás, sin duda, síncopa del dia.
Pero ¿Qué es lo que veo?

ROSAURA. Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

SEGISMUNDO. (Ap.) Yo he visto esta belleza
Otra vez.

ROSAURA. (Ap.) Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida
A una estrecha prision.

SEGISMUNDO. (Ap. Ya hallé mi vida.)
Mujer, que aqueste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre,
¿Quién eres? Que, sin verte,
Adoracion me debes, y de suerte
Por la fe te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto.
¿Quién eres, mujer bella?

ROSAURA. (Ap. Disimular me importa.) — Soy de Estrella
Una infelice dama.

SEGISMUNDO. No digas tal; di el Sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo vi, en reino de olores,
Que presidia, entre escuadron de flores,
La deidad de la rosa,
Y era su emperatriz por mas hermosa;
Yo vi, entre piedras finas,
De la docta academia de sus minas, —
Preferir el diamante,
Y ser su emperador por mas brillante;
Yo, en esas cortes bellas
De la inquieta república de estrellas,
Vi en el lugar primero,
Por rey de las estrellas, al lucero;
Yo, en esferas perfetas,
Llamando el Sol á cortes los planetas,
Le vi que presidia,
Como mayor oráculo del dia.
Pues ¿Cómo, si entre flores, entre estrellas,

Digitized by Google

Piedras, signos, planetas, las mas bellas
Prefieren, tú has servido
La de ménos beldad, habiendo sido,
Por mas bella y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

ESCENA VIII.

CLOTALDO, *que se queda al paño.* SEGISMUNDO. ROSAURA. CLARIN. Criados.

CLOTALDO. (Ap.) A Segismundo reducir deseo,
Porque, en fin, le he criado... Mas ¡qué veo!
ROSAURA. Tu favor reverencio;
Respóndate retórico el silencio:
Cuando tan torpe la razon se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.
SEGISMUNDO. Nos has de ausentarte, espera.
¿Cómo quieres dejar de esa manera
Á oscuras mi sentido?
ROSAURA. Esta licencia á vuestra Alteza pido.
SEGISMUNDO. Irte con tal violencia
No es pedirla, es tomarte la licencia.
ROSAURA. Pues, si tú no la das, tomarla espero.
SEGISMUNDO. Harás que de cortés pase á grosero;
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.
RORAURA. Pues cuando ese veneno,
De furia, de rigor y saña lleno,
La paciencia venciera,
Mi respeto no osara, ni pudiera.
SEGISMUNDO. Solo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
Que soy muy inclinado
A vencer lo imposible: hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre, que decia
Que hacerse no podia:
Y así, por ver si puedo, cosa es llana
Que arrojaré tu honor por la ventana.
CLOTALDO. (Ap.) Mucho se va empeñando.
¿Qué he de hacer, cielos, cuando
Tras un loco deseo
Mi honor, segunda vez, á riesgo veo?
ROSAURA. No en vano prevenia
A este reino infeliz, tu tiranía,
Escándalos tan fuertes
De delitos, traiciones, iras, muertes.

Digitized by Google

Mas ¿Qué ha de hacer un hombre
Que no tiene de humano mas que el nombre,
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
Nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO. Porque tú ese baldon no me dijeras,
Tan cortés me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas, si lo soy hablando deste modo,
Has de decirlo, vive Dios, por todo.
— Hola, dejadnos solos; y esa puerta
Se cierre, y no entre nadie.
(Vanse Clarin y los criados.)

ROSAURA. ¡Yo soy muerta!
— Advierte...

SEGISMUNDO. Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.

CLOTALDO. (Ap. ¡Oh qué lance tan fuerte!
Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte.)
Señor, atiende, mira... (Llega.)

SEGISMUNDO. Segunda vez me has provocado á ira,
Viejo caduco y loco.
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?

CLOTALDO. De los acentos desta voz llamado,
A decirte que seas
Mas apacible, si reinar deseas;
Y no, por verte ya de todos dueño,
Seas cruel porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO. A rabia me provocas,
Cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote la muerte,
Si es sueño ó es verdad.
(Al ir á sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.)

CLOTALDO. Yo desta suerte
Librar mi vida espero.

SEGISMUNDO. Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO. Hasta que gente venga,
Que tu rigor y cólera detenga,
No he de soltarte.

ROSAURA. ¡Ay cielo!

SEGISMUNDO. Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
O será desta suerte, (Luchan.)
Dándote ahora entre mis brazos muerte.

ROSAURA. ¡Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo! (Vase.)
(Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á sus piés, y él se pone en medio.)

Digitized by Google

ESCENA IX.

ASTOLFO. SEGISMUNDO. CLOTALDO.

ASTOLFO. ¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vaina tan lucida espada.
SEGISMUNDO. En viéndola teñida
En esa infame sangre.
ASTOLFO. Ya su vida
Tomó á mis piés sagrado;
Y de algo ha de servirle haber llegado.
SEGISMUNDO. Sírvate de morir; pues, desta suerte,
Tambien sabré vengarme, con tu muerte,
De aquel pasado enojo.
ASTOLFO. Yo defiendo
Mi vida; así la majestad no ofendo.
(Saca Astolfo la espada, y riñen.)
CLOTALDO. No le ofendas, señor.

ESCENA X.

BASILIO. ESTRELLA y acompañamiento. SEGISMUNDO. ASTOLFO. CLOTALDO.

BASILIO. ¿Pues, aquí espadas?
ESTRELLA. (Ap.) ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!
BASILIO. ¿Pues qué es lo que ha pasado?
ASTOLFO. Nada, señor, habiendo tú llegado. (Envainan.)
SEGISMUNDO. Mucho, señor, aunque hayas tú venido.
Yo á ese viejo matar he pretendido.
BASILIO. ¿Respeto no tenias
A esas canas?
CLOTALDO. Señor, ved que son mias:
Que no importa veréis.
SEGISMUNDO. Acciones vanas,
Querer que tenga yo respeto á canas;
Pues áun esas podria (Al Rey.)
Ser que viese á mis plantas algun dia.
Porque áun no estoy vengado
Del modo injusto con que me has criado. (Vase.)
BASILIO. Pues ántes que lo veas,
Volverás á dormir adonde creas
Que cuanto te ha pasado,
Como fué bien del mundo, fué soñado.
(Vanse el Rey, Clotaldo y el acompañamiento.)

Digitized by Google

ESCENA XI.

ESTRELLA. ASTOLFO.

ASTOLFO. ¡Qué pocas veces el hado
Que dice desdichas, miente,
Pues es tan cierto en los males,
Cuanto dudoso en los bienes!
¡Qué buen astrólogo fuera,
Si siempre casos crueles
Anunciara; pues no hay duda
Que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
En mí y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
Hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soberbias, desdichas, muertes,
Y en todo dijo verdad.
Porque todo, al fin, sucede;
Pero en mí, que al ver, señora,
Esos rayos excelentes,
De quien el Sol fué una sombra
Y el cielo un amago breve,
Que me previno venturas,
Trofeos, aplausos, bienes,
Dijo mal, y dijo bien;
Pues solo es justo que acierte
Cuando amaga con favores
Y ejecuta con desdenes.

ESTRELLA. No dudo que esas finezas
Son verdades evidentes;
Mas serán por otra dama,
Cuyo retrato pendiente
Al cuello trajisteis, cuando
Llegasteis, Astolfo, á verme;
Y siendo así, esos requiebros
Ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague;
Que no son buenos papeles
En el Consejo de amor,
Las finezas ni las fees
Que se hicieron en servicio
De otras Damas y otros Reyes.

Digitized by Google

ESCENA XII.

ROSAURA, *que se queda al paño.* ESTRELLA. ASTOLFO.

ROSAURA. (Ap.) ¡Gracias á Dios, que llegaron
Ya mis desdichas crueles
Al término suyo, pues
Quien esto ve nada teme!
ASTOLFO. Yo haré que el retrato salga
Del pecho, para que entre
La imágen de tu hermosura.
Donde entra Estrella, no tiene
Lugar la sombra, ni estrella
Donde el Sol; voy á traerle.
— (Ap. Perdona, Rosaura hermosa,
Este agravio, porque, ausentes,
No se guardan mas fe que esta
Los hombres y las mujeres.) (Vase.)
(Adelántase Rosaura.)
ROSAURA. (Ap.) Nada he podido escuchar,
Temerosa que me viese.
ESTRELLA. ¡Astrea!
ROSAURA. Señora mia.
ESTRELLA. Heme holgado que tú fueses
La que llegaste hasta aquí,
Porque de tí solamente
Fiara un secreto.
ROSAURA. Honras,
Señora, á quien te obedece.
ESTRELLA. En el poco tiempo, Astrea,
Que há que te conozco, tienes
De mi voluntad las llaves;
Por esto, y por ser quien eres,
Me atrevo á fiar de tí
Lo que aún de mí muchas veces
Recaté.
ROSAURA. Tu esclava soy.
ESTRELLA. Pues, para decirlo en breve,
Mi primo Astolfo (bastara
Que mi primo te dijese,
Porque hay cosas que se dicen
Con pensarlas solamente)
Ha de casarse conmigo,
Si es que la fortuna quiere
Que, con una dicha sola,
Tantas desdichas descuente.

Digitized by Google

Pesóme que, el primer dia,
Echado al cuello trajese
El retrato de una dama:
Habléle en él[1] cortésmente;
Es galan y quiere bien,
Fué por él, y ha de traerle
Aquí; embarázame mucho
Que él á mí á dármele llegue:
Quédate aquí, y cuando venga
Le dirás que te le entregue
A tí. No te digo mas;
Discreta y hermosa eres:
Bien sabrás lo que es amor. (Vase.)

ESCENA XIII.

ROSAURA.

¡Ojalá no lo supiese!
¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera
Tan atenta y tan prudente,
Que supiera aconsejarse
Hoy en ocasion tan fuerte?
¿Habrá persona en el mundo,
A quien el cielo inclemente
Con mas desdichas combata,
Y con mas pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece
Que halle razon que me alivie,
Ni alivio que me consuele?
Desde la primer desdicha,
No hay suceso, ni accidente,
Que otra desdicha no sea;
Que unas á otras suceden,
Herederas de sí mismas.
A la imitacion del Fénix,
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decia
Un sabio, por parecerle
Que nunca andaba una sola;

[1] *Hablar en* equivalia ántes á *hablar de.*

Digitized by Google

Yo digo que son valientes,
Pues siempre van adelante,
Y nunca la espalda vuelven:
Quien las llevare consigo,
A todo podrá atreverse,
Pues, en ninguna ocasion,
No haya miedo que le dejen.
Dígalo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado hasta verme,
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer,
Hoy, en la ocasion presente?
Si digo quién soy, Clotaldo,
A quien mi vida le debe
Este amparo y este honor,
Conmigo ofenderse puede;
Pues me dice que, callando,
Honor y remedio espere.
Si no he de decir quién soy
A Astolfo, y él llega á verme:
¿Cómo he de disimular?
Pues, aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua y los ojos,
Les dirá el alma que mienten!
¿Qué haré? — Mas ¿Para qué estudio
Lo que haré, si es evidente
Que por mas que lo prevenga,
Que lo estudie y que lo piense,
En llegando la ocasion,
Ha de hacer lo que quisiere
El dolor? Porque ninguno
Imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atreve
El alma, llegue el dolor
Hoy á su término; llegue
La pena á su extremo; y salga
De dudas y pareceres
De una vez; pero, hasta entónces,
¡Valedme, cielos, valedme!

Digitized by Google

ESCENA XIV.

ASTOLFO, *que trae el retrato.* ROSAURA.

ASTOLFO. Este es, señora, el retrato...
Mas ¡Ay Dios!
ROSAURA. ¿Qué se suspende
Vuestra Alteza? ¿Qué se admira?
ASTOLFO. De oirte, Rosaura, y verte.
ROSAURA. ¿Yo Rosaura? Hase engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
Por otra dama; que yo
Soy Astrea, y no merece
Mi humildad tan grande dicha,
Que esa turbacion le cueste.
ASTOLFO. Basta, Rosaura, el engaño,
Porque el alma nunca miente;
Y aunque como á Astrea te mire,
Como á Rosaura te quiere.
ROSAURA. No he entendido á vuestra Alteza,
Y así no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
Es que Estrella (que lo puede
Ser de Vénus) me mandó
Que en esta parte le espere,
Y, de la suya, le diga
Que aquel retrato me entregue,
(¡Que está muy puesto en razon!)
Y yo misma se lo lleve.
Estrella lo quiere así,
Porque aún las cosas mas leves
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.
ASTOLFO. Aunque mas esfuerzos hagas,
¡Oh qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! Di á los ojos
Que su música concierten
Con la voz; porque es forzoso
Que desdiga y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar y medir quiere
La falsedad de quien dice
Con la verdad de quien siente.
ROSAURA. Ya digo que solo espero
El retrato.
ASTOLFO. Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.

Digitized by Google

Dirásle, Astrea, á la Infanta
Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviársele, y así,
Porque le estime y le precie,
Le envio el original;
Y tú llevársele puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á tí misma te lleves.

ROSAURA. Cuando un hombre se dispone,
Restado, altivo y valiente,
A salir con una empresa,
Aunque por trato le entreguen
Lo que valga mas, sin ella,
Necio y desairado, vuelve.
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré
Desairada; y así, déme
Vuestra Alteza ese retrato,
Que sin él no he de volverme.

ASTOLFO. Pues ¿Cómo, si no he de darle,
Le has de llevar?

ROSAURA. Desta suerte.
¡Suéltale, ingrato! (Trata de quitársele.)

ASTOLFO. ¡Es en vano!

ROSAURA. ¡Vive Dios, que no ha de verse
En manos de otra mujer!

ASTOLFO. ¡Terrible estás!

ROSAURA. Y tú aleve!

ASTOLFO. Ya basta, Rosaura mia.

ROSAURA. ¿Yo tuya?... Villano, mientes.
(Están asidos ambos del retrato.)

ESCENA XV.

ESTRELLA. ROSAURA. ASTOLFO.

ESTRELLA. Astrea, Astolfo, ¿Qué es esto?

ASTOLFO. (Ap.) Aquesta es Estrella.

ROSAURA. (Ap. Déme,
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor.) Si quieres (A Estrella.)
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.

ASTOLFO. (Ap. á Rosaura) ¿Qué pretendes?

ROSAURA. Mandásteme que esperase

Digitized by Google

Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria acordéme
De que tenia uno mio
En la manga. Quise verle,
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;
Cayóseme de la mano
Al suelo: Astolfo, que viene
A entregarte el de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar el que le pides,
Que en vez de dar uno, quiere
Llevar otro; pues el mio
Aun no es posible volverme,
Con ruegos y persuasiones:
Colérica é impaciente
Yo, se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene,
Es mio: tú lo verás
Con ver si se me parece.

ESTRELLA. Soltad, Astolfo, el retrato. (Quítasele de la mano.)

ASTOLFO. Señora . . .

ESTRELLA. No son crueles,
A la verdad, los matices.

ROSAURA. ¿No es mio?

ESTRELLA. ¿Qué duda tiene?

ROSAURA. Ahora di que te dé el otro.

ESTRELLA. Toma tu retrato, y véte.

ROSAURA. (Ap.) Yo he cobrado mi retrato:
Venga ahora lo que viniere. (Vase.)

ESCENA XVI.

ESTRELLA. ASTOLFO.

ESTRELLA. Dadme ahora el retrato, vos,
Que os pedí, que aunque no piense
Veros ni hablaros jamás,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.

Digitized by Google

ASTOLFO. (Ap. ¿Cómo puedo
Salir de lance tan fuerte?)
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte y obedecerte,
No podré darte el retrato
Que me pides, porque . . .

ESTRELLA. Eres
Villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes
Que te le he pedido yo. (Vase.)

ASTOLFO. Oye, escucha, mira, advierte . . .
— ¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo, ó de qué suerte,
Hoy á Polonia has venido
A perderme y á perderte? (Vase.)

Prision del Príncipe en la torre.

ESCENA XVII.

SEGISMUNDO, *como al principio, con pieles y cadena, echado en el suelo.* CLOTALDO. Dos criados y CLARIN.

CLOTALDO. Aquí le habeis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

UN CRIADO. Como estaba,
La cadena vuelvo á atar.

CLARIN. No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte,
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida,
Y una llama de la muerte.

CLOTALDO. A quien sabe discurrir
Así, es bien que se prevenga
Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir.
— Éste es al que habeis de asir, (A los criados).
Y en este cuarto encerrar.
(Señalando la pieza inmediata.)

CLARIN. ¿Por qué á mí?

CLOTALDO. Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave,

Digitized by Google

Clarin que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.

CLARIN. ¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? — No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Icaro de poquito?
¿Yo sueño ó duermo? ¿A qué fin
Me encierran?

CLOTALDO. Eres Clarin.

CLARIN. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.
(Llévanle, y queda solo Clotaldo.

ESCENA XVIII.

BASILIO, *rebozado.* CLOTALDO. SEGISMUNDO, *adormecido.*

BASILIO. Clotaldo.

CLOTALDO. ¡Señor! ¿Así
Viene vuestra Majestad?

BASILIO. La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
A Segismundo (¡Ay de mí!),
Deste modo me ha traido.

CLOTALDO. Mírale allí, reducido
A su miserable estado.

BASILIO. ¡Ay Príncipe desdichado,
Y en triste punto nacido!
Llega á dispertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió,
Con el opio que bebió.

CLOTALDO. Inquieto, señor, está,
Y hablando.

BASILIO. ¿Qué soñará
Ahora? Escuchemos, pues.

SEGISMUNDO. (Entre sueños.) Piadoso príncipe es
El que castiga tiranos:
Clotaldo muera á mis manos,
Mi padre bese mis piés.

CLOTALDO. Con la muerte me amenaza.

BASILIO. A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO. Quitarme la vida intenta.

BASILIO. Rendirme á sus plantas traza.

SEGISMUNDO. (Entre sueños). Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo:

Digitized by Google

Porque mi venganza cuadre,
Vean triunfar de su padre
Al príncipe Segismundo. (Despierta.)
Mas ¡Ay de mí! ¿Dónde estoy?

BASILIO. Pues á mí no me ha de ver: (A Clotaldo.)
Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí á escucharle voy. (Retírase.)

SEGISMUNDO. ¿Soy yo por ventura? ¿Soy
El que, preso y aherrojado,
Llego á verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? — Sí. — ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!

CLOTALDO. (Ap.) A mí me toca llegar,
A hacer la deshecha ahora.
— ¿Es ya de dispertar hora? (A Segismundo.)

SEGISMUNDO. Sí; hora es ya de dispertar.

CLOTALDO. ¿Todo el dia te has te estar
Durmiendo? — Desde que yo,
Al águila que voló
Con tardo vuelo, seguí,
Y te quedaste tú aquí,
¿Nunca has dispertado?

SEGISMUNDO. No;
Ni aún agora he dispertado;
Que, segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo;
Yo no estoy muy engañado,
Porque, si ha sido soñado
Lo que vi palpable y cierto,
Lo que veo será incierto;
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.

CLOTALDO. Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO. Supuesto que sueño fué,
No diré lo que soñé;
Lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo disperté, yo me vi
(¡Qué crueldad tan lisonjera!)
En un lecho, que pudiera,
Con matices y colores,
Ser el catre de las flores
Que tejió la primavera.
Aquí mil nobles, rendidos
A mis piés, nombre me dieron
De su Príncipe, y sirvieron

Digitized by Google

Galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
Tú, trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mia,
Que, aunque estoy desta manera,
Príncipe en Polonia era.

CLOTALDO. Buenas albricias tendria.

SEGISMUNDO. No muy buenas: por traidor,
Con pecho atrevido y fuerte,
Dos veces te daba muerte.

CLOTALDO. ¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO. De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Solo á una mujer amaba . . .
Que fué verdad, creo yo,
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. (Vase el Rey.)

CLOTALDO. (Ap. Enternecido se ha ido
El Rey de haberle escuchado.)
Como habiamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entónces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo; que aún en sueños
No se pierde el hacer bien. (Vase.)

ESCENA XIX.

SEGISMUNDO.

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos;
Y sí harémos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey que es rey, y vive,
Con este engaño, mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,

Digitized by Google

Y en cenizas le convierte
La muerte (¡Desdicha fuerte!):
¿Que hay quien intente reinar,
Viendo que ha de dispertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el Rico en su riqueza,
Que mas cuidados le ofrece;
Sueña el Pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrár empieza;
Sueña el que afana y pretende;
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado.
Y soñé que en otro estado
Mas lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? — Un frenesí.
¿Qué es la vida? — Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño:
Que toda *la vida es sueño*,
Y los sueños sueño son.

JORNADA TERCERA.

Un calabozo en la torre de Segismundo.

ESCENA PRIMERA.

CLARIN.

En una encantada torre,
Por lo que sé, vivo preso:
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto?
¡Que un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí;

Digitized by Google

Todos dirán: «Bien lo creo»;
Y bien se puede creer,
Pues, para mí, este silencio
No conforma con el nombre
Clarin; y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aquí, si á decirlo acierto,
Son arañas y ratones:
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche,
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas y embelecos,
De procesiones, de cruces,
De disciplinantes; y estos,
Unos suben, otros bajan,
Unos se desmayan viendo
La sangre que llevan otros;
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo;
Que en una prision me veo,
Donde ya todos los dias
En el filósofo leo
Nicomédes, y las noches
En el concilio *Niceno*.
Si llaman santo al callar,
Como en calendario nuevo,,
San secreto es para mí,
Pues le ayuno y no le huelgo;
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé, siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.
(Ruido de cajas y clarines, y voces dentro.)

ESCENA II.

Soldados. CLARIN.

SOLDADO 1.º (Dentro.) Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo.
Entrad todos.

CLARIN. ¡Vive Dios!
Que á mí me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

Digitized by Google

SOLDADO 1.º (Dentro.) Entrad dentro.
(Salen varios soldados.)
SOLDADO 2.º Aquí está.
CLARIN. No está.
TODOS LOS SOLDADOS. Señor ...
CLARIN. (Ap.) ¿Si vienen borrachos estos?
SOLDADO. 1.º Tú nuestro príncipe eres;
Ni admitimos ni queremos,
Sino al señor natural,
Y no á príncipe extranjero.
A todos nos da los piés.
SOLDADOS. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!
CLARIN. (Ap.) Vive Dios, que va de veras.
¿Si es costumbre en este Reino
Prender uno cada dia
Y hacerle príncipe, y luego
Volverle á la torre? Sí,
Pues cada dia lo veo:
Fuerza es hacer mi papel.
SOLDADOS. Danos tus plantas.
CLARIN. No puedo,
Porque las he menester
Para mí, y fuera defecto
Ser príncipe desplantado.
SOLDADO 2.º Todos á tu padre mesmo
Le dijimos que á tí solo
Por príncipe conocemos,
No al de Moscovia.
CLARIN. ¿A mi padre
Le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.
SOLDADO 1.º Fué lealtad de nuestro pecho.
CLARIN. Si fué lealtad, yo os perdono.
SOLDADO 2.º Sal á restaurar tu imperio.
¡Viva Segismundo!
TODOS. ¡Viva!
CLARIN. (Ap.) ¿Segismundo dicen? Bueno:
Segismundos llaman todos
Los príncipes contrahechos.

ESCENA III.

SEGISMUNDO. CLARIN. Soldados.

SEGISMUNDO. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?
CLARIN. (Ap.) ¡Mas que soy príncipe huero!
SOLDADO 1.º ¿Quién es Segismundo?

Digitized by Google

SEGISMUNDO. Yo.
SOLDADO 2.º (A Clarin.) Pues ¿Cómo, atrevido y necio,
Tú te hacias Segismundo?
CLARIN. ¿Yo Segismundo? Eso niego.
Vosotros fuisteis los que
Me segismundeasteis:
Vuestra ha sido solamente
Necedad y atrevimiento.
SOLDADO 1.º Gran príncipe Segismundo
(Que las señas que traemos
Tuyas son, aunque por fe
Te aclamamos señor nuestro),
Tu padre, el gran rey Basilio,
Temeroso que los cielos
Cumplan un hado, que dice
Que ha de verse á tus piés puesto,
Vencido de tí, pretende
Quitarte accion y derecho,
Y dársele á Astolfo, duque
De Moscovia. Para esto
Juntó su corte; y el vulgo,
Penetrando ya y sabiendo
Que tiene rey natural,
No quiere que un extranjero
Venga á mandarle. Y así,
Haciendo noble desprecio
De la inclemencia del hado,
Te ha buscado donde preso
Vives, para que asistido
De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona y cetro,
Se la quites á un tirano.
Sal, pues, que en ese desierto,
Ejército numeroso
De bandidos y plebeyos,
Te aclama: la libertad
Te espera; oye sus acentos.
VOCES. (Dentro.) ¡Viva Segismundo, viva!
SEGISMUNDO. ¿Otra vez (¡Qué es esto, cielos!)
Quereis que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez quereis que vea,
Entre sombras y bosquejos
La majestad y la pompa
Desvanecida del viento?
¿Otra vez quereis que toque

Digitized by Google

El desengaño, ó el riesgo,
A que el humano poder
Nace humilde y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser
Mirarme otra vez sujeto
A mi fortuna; y pues sé
Que toda esta vida es sueño:
Idos, sombras, que fingís
Hoy á mis sentidos muertos
Cuerpo y voz, siendo verdad
Que ni teneis voz ni cuerpo;
Que no quiero majestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones
Que, al soplo ménos ligero [1]
Del aura, han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,
Que por madrugar sus flores,
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,
Marchitando y desluciendo
De sus rosados capullos
Belleza, luz y ornamento,
Ya os conozco, ya os conozco,
Y sé que os pasa lo mesmo
Con cualquiera que se duerme:
Para mí no hay fingimientos,
Que, desengañado ya,
Sé bien que *la vida es sueño.*

SOLDADO 2.º Si piensas que te engañamos,
Vuelve á esos montes soberbios
Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ellos
Para obedecerte.

SEGISMUNDO. Ya
Otra vez vi aquesto mesmo,
Tan clara y distintamente
Como ahora lo estoy viendo;
Y fué sueño.

SOLDADO 2.º Cosas grandes
Siempre, gran señor, trajeron
Anuncios; y esto seria;
Si lo soñaste primero.

---

[1] Este verso debe de estar adulterado, pues que dice precisamente lo contrario de lo que el Autor queria decir en él. La vanidad de nuestras *ilusiones* de grandeza, se ve en que se deshacen al «soplo *mas* (y no *ménos*) *ligero* del aura. ¿Debiera leerse: «Al soplo ménos *violento*»?

Digitized by Google

SEGISMUNDO. Dices bien, anuncio fué;
Y caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pero ha de ser
Con atencion y consejo
De que hemos de dispertar
Deste gusto al mejor tiempo;
Que, llevándolo sabido,
Será el desengaño ménos,
Que es hacer burla del daño
Adelantarle el consejo.
Y con esta prevencion
De que cuando fuese cierto,
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevámonos á todo.
— Vasallos, yo os agradezco
La lealtad; en mí llevais
Quien os libre, osado y diestro,
De extranjera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
Vereis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos.
Puesto he de verle á mis plantas...
(AP. Mas, si ántes desto dispierto,
¿No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?)
TODOS. ¡Viva Segismundo, viva!

ESCENA IV.

CLOTALDO. SEGISMUNDO. CLARIN. Soldados.

CLOTALDO. ¿Qué alboroto es este, cielos?
SEGISMUNDO. Clotaldo.
Señor... (AP. En mí
Su rigor prueba.)
CLARIN. (AP.) Yo apuesto
Que le despeña del monte. (Vase.)
CLOTALDO. Á tus reales plantas llego:
Ya sé que á morir.
SEGISMUNDO. Levanta,
Levanta, padre, del suelo,

Digitized by Google

Que tú has de ser norte y guía
De quien fie mis aciertos;
Que ya sé que mi crianza
A tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

CLOTALDO. ¿Qué dices?

SEGISMUNDO. Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, áun en sueños.

CLOTALDO. Pues señor, si el obrar bien
Es ya tu blason, es cierto
Que no te ofenda el que yo
Hoy solicite lo mesmo.
¡A tu padre has de hacer guerra!
Yo aconsejarte no puedo
Contra mi Rey, ni valerte.
A tus plantas estoy puesto,
Dame la muerte.

SEGISMUNDO. ¡Villano,
Traidor, ingrato! (Ap. Mas ¡cielos!
El reportarme conviene,
Que aún no sé si estoy despierto.)
Clotaldo, vuestro valor
Os envidio y agradezco.
Idos á servir al Rey,
Que en el campo nos veremos.
— Vosotros tocad al arma.

CLOTALDO. Mil veces tus plantas beso. (Vase.)

SEGISMUNDO. A reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo;
Y, si es verdad, no me aduermas.
Mas, sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa;
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos
Para cuando despertemos.
(Vanse, tocando cajas.)

Digitized by Google

Salon del Palacio Real.

ESCENA V.

BASILIO. ASTOLFO.

BASILIO. ¿Quién, Astolfo, podrá parar, prudente,
La furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener de un rio la corriente,
Que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender, valiente,
De la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira,
Mas que de un vulgo la soberbia ira.
Dígalo en bandos el rumor partido,
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos *¡Astolfo!* y otros *¡Segismundo!*
El dosel de la jura, reducido
A segunda intencion, á horror segundo,
Teatro funesto es, donde importuna
Representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO. Señor, suspéndase hoy tanta alegría;
Cese el aplauso y gusto lisonjero,
Que tu mano feliz me prometia;
Que si Polonia (á quien mandar espero)
Hoy se resiste á la obediencia mia,
Es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
Rayo descienda el que blasona trueno. (Vase.)

BASILIO. Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene:
Si ha de ser, la defensa es imposible,
Que quien la excusa mas, mas la previene.
¡Dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene:
Con lo que yo guardaba me he perdido;
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

ESCENA VI.

ESTRELLA. BASILIO.

ESTRELLA. Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata

Digitized by Google

Por las calles y plazas dividido,
Verás tu reino en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre, que ya con triste modo,
Todo es desdichas y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro, sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta.
El Sol se turba, y se embaraza el viento;
Cada piedra un pirámide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

ESCENA VII.

CLOTALDO. BASILIO. ESTRELLA.

CLOTALDO. ¡Gracias á Dios, que vivo á tus piés llego!
BASILIO. Clotaldo, ¿Pues qué hay de Segismundo?
CLOTALDO. Que el Vulgo, monstruo despeñado y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo
Della sacó su Príncipe, que luego
Que vió segunda vez su honor segundo,
Valiente se mostró, diciendo, fiero,
Que ha de sacar al Cielo verdadero.
BASILIO. Dadme un caballo, porque yo en persona
Vencer valiente un hijo ingrato quiero;
Y en la defensa ya de mi corona,
Lo que la ciencia erró, venza el acero. (Vase.)
ESTRELLA. Pues yo al lado del Sol seré Belona:
Poner mi nombre junto al suyo espero;
Que he de volar sobre tendidas alas
A competir con la deidad de Pálas.
(Vase, y tocan al arma.)

ESCENA VIII.

ROSAURA, *que detiene á* CLOTALDO.

ROSAURA. Aunque el valor que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da voces, óyeme á mí,
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo llegué

Digitized by Google

Pobre, humilde y desdichada
A Polonia, y amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad. Mandásteme (¡Ay cielos!)
Que disfrazada viviese
En Palacio, y pretendiese,
Disimulando mis celos,
Guardarme de Astolfo. En fin,
Él me vió, y tanto atropella
Mi honor, que viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardin:
Deste la llave he tomado;
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
A dar fin á mi cuidado.
Así altivo, osado y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
A vengarme con su muerte.

CLOTALDO. Verdad es que me incliné,
Desde el punto que te vi,
A hacer, Rosaura, por tí
(Testigo tu llanto fué)
Cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel traje fué;
Porque, si acaso, te viese
Astolfo en tu propio traje,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad
Que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba
Cómo cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo. ¡Mira
Qué caduco desvarío!
Si bien, no siendo Rey mio,
Ni me asombra ni me admira.
Darle pensé muerte, cuando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
A hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fueron temeridad,
Pasando de valentía.

Digitized by Google

¿Pues cómo yo ahora (advierte),
Teniendo alma agradecida,
A quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte?
Y así, entre los dos partido
El efecto y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado,
Y que dél la he recibido,
No sé á qué parte acudir,
No sé á qué parte ayudar:
Si á tí me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir;
Y así, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisface;
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

ROSAURA. No tengo que prevenir
Que en un varon singular,
Cuanto es noble accion el dar,
Es bajeza el recibir.
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
El que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa
Es, que él forzó tu nobleza
A que hiciese una bajeza,
Y yo una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado,
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido;
Y así debes acudir
A mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le prefiero cuanto
Va de dar á recibir.

CLOTALDO. Aunque la nobleza vive
De la parte del que dá,
El agradecerla está
De parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
Ya tengo, con nombre honroso,
El nombre de generoso:
Déjame el de agradecido;
Pues le puedo conseguir
Siendo agradecido, cuanto

Digitized by Google

Liberal, pues honra tanto
El dar como el recibir.

ROSAURA. De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dijiste,
Cuando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida: luego yo
Nada de tí he recibido;
Pues vida *no-vida* ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal que agradecido
(Como de tí mismo he oido),
Que me dés la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece mas,
Si ántes liberal, serás
Agradecido después.

CLOTALDO. Vencido de tu argumento,
Antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive; que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito
Te recoges á un sagrado:
Que cuando desdichas siente
El Reino, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido
Soy con el Reino leal,
Soy contigo liberal,
Con Astolfo agradecido;
Y así escoge el que te cuadre,
Quedándose entre los dos;
Que no hiciera ¡vive Dios!
Mas cuando fuera tu padre.

ROSAURA. Cuando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo:
Pero no siéndolo, no.

CLOTALDO. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

ROSAURA. Matar al Duque.

CLOTALDO. ¿Una dama,
Que padre no ha conocido,
Tanto valor ha tenido?

Digitized by Google

ROSAURA. Sí.
CLOTALDO. ¿Quién te alienta?
ROSAURA. Mi fama.
CLOTALDO. Mira que á Astolfo has de ver...
ROSAURA. Todo mi honor lo atropella.
CLOTALDO. Tu Rey, y esposo de Estrella.
ROSAURA. ¡Vive Dios, que no ha de ser!
CLOTALDO. Es locura.
ROSAURA. Ya lo veo.
CLOTALDO. Pues véncela.
ROSAURA. No podré.
CLOTALDO. Pues perderás...
ROSAURA. Ya lo sé.
CLOTALDO. Vida y honor.
ROSAURA. Bien lo creo.
CLOTALDO. ¿Qué intentas?
ROSAURA. Mi muerte.
CLOTALDO. Mira
Que eso es despecho.
ROSAURA. Es honor.
CLOTALDO. Es desatino.
ROSAURA. Es valor.
CLOTALDO. Es frenesí.
ROSAURA. Es rabia, es ira.
CLOTALDO. En fin, ¿Que no se da medio
A tu ciega pasion?
ROSAURA. No.
CLOTALDO. ¿Quién ha de ayudarte?
ROSAURA. Yo.
CLOTALDO. ¿No hay remedio?
ROSAURA. No hay remedio.
CLOTALDO. Piensa bien si hay otros modos...
ROSAURA. Perderme, de otra manera. (Vase.)
CLOTALDO. Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. (Vase.)

Campo.

ESCENA IX.

SEGISMUNDO, *vestido de pieles.* Soldados, *marchando.* CLARIN.

(Tocan cajas.)

SEGISMUNDO. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,

Digitized by Google

¡Oh, cuánto se alegrára,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera
Que sus grandes ejércitos rigiera,
A cuyo altivo aliento
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espíritu; no así desvanezcamos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, cuando esté despierto,
De haberlo conseguido
Para haberlo perdido;
Pues miéntras ménos fuere,
Ménos se sentirá si se perdiere.
(Tocan un clarin.)

CLARIN. En un veloz caballo
(Perdóname, que fuerza es el pintallo
En viniéndome á cuento),
En quien un mapa se dibuja atento,
Pues el cuerpo es la tierra,
El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el aire es el suspiro,
En cuya confusion un cáos admiro,
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su propósito rodado,
Del que bate la espuela;
Que en vez de correr vuela;
A tu presencia llega
Airosa una mujer.

SEGISMUNDO. Su luz me ciega.

CLARIN. ¡Vive Dios, que es Rosaura! (Retírase.)

SEGISMUNDO. El cielo á mi presencia la restaura.

ESCENA X.

ROSAURA, *con vaquero, espada y daga.* SEGISMUNDO. Soldados.

ROSAURA. Generoso Segismundo,
Cuya majestad heróica
Sale al dia de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y, como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora
Se restituye luciente
A las plantas y á las rosas,

Digitized by Google

Y sobre montes y mares,
Cuando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda;
Así amanezcas al mundo,
Luciente Sol de Polonia,
Que á una mujer infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares por ser mujer
Y desdichada: dos cosas
Que, para obligarle á un hombre,
Que de valiente blasona,
Cualquiera de las dos basta,
Cualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras, tres las que ignoras
Quién soy, pues las tres me viste
En diverso traje y forma.
La primera me creiste
Varon, en la rigurosa
Prision, donde fué tu vida
De mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
Mujer, cuando fué la pompa
De tu majestad un sueño,
Una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que, siendo
Monstruo de una especie y otra,
Entre galas de mujer
Armas de varon me adornan.
Y porque, compadecido,
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
(En la córte de Moscovia),
Que, segun fué desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un traidor, que no le nombra
Mi voz por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio; pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme, loca,
A que fué algun dios de aquellos

Digitized by Google

Que en metamorfósis llora
Lluvia de oro, cisne y toro,
En Dánae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
Citando aleves historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho, en razones pocas,
Que mi madre, persuadida
A finezas amorosas,
Fué, como ninguna, bella,
Y fué infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe y palabra de esposa,
La alcanzó tanto, que áun hoy
El pensamiento la llora;
Habiendo sido un tirano
Tan Enéas de su Troya,
Que la dejó hasta la espada.
Envíinese aquí su hoja,
Que yo la desnudaré
Antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
Que ni ata ni aprisiona,
O matrimonio ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fuí un retrato, una copia,
Ya que en la hermosura no,
En la dicha y en las obras;
Y así, no habré menester
Decir que, poco dichosa
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo mas que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo . . . ¡Ay de mí! — Al nombrarle
Se encoleriza y se enoja
El corazòn, propio efecto
De que enemigo le nombra.
— Astolfo fué el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias
(Porque en un pasado amor
Se olvida hasta la memoria),
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,

Digitized by Google

A casarse con Estrella,
Que fué de mi ocaso antorcha.
¿Quién crerá que, habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divida ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé *yo*,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia;
Y declarándome muda,
(Porque hay penas y congojas
Que las dicen los afectos
Mucho mejor que la boca),
Dije mis penas callando,
Hasta que una vez á solas,
Violante mi madre (¡Ay cielos!)
Rompió la prision, y, en tropa,
Del pecho salieron juntas,
Tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;
Que en sabiendo una persona
Que, á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva y le desahoga;
Que á veces el mal ejemplo
Sirve de algo. En fin, piadosa
Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:
Juez que ha sido delincuente,
¡Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil,
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas;
Por mejor consejo toma
Que le siga, y que le obligue,
Con finezas prodigiosas,
A la deuda de mi honor;
Y para que á ménos costa
Fuese, quiso mi fortuna
Que en traje de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada,

Digitized by Google

Que es esta que ciño: ahora
Es tiempo que se desnude,
Como prometí, la hoja,
Pues confiada en sus señas,
Me dijo: «Parte á Polonia,
Y procura que te vean
Ese acero que te adorna,
Los mas nobles; que en alguno
Podrá ser que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.»
Llegué á Polonia, en efecto:
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe
Que un bruto que se desboca
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.
Pasemos que allí Clotaldo
De mi parte se apasiona;
Que pide mi vida al Rey;
Que el Rey mi vida le otorga;
Que informado de quien soy,
Me persuade á que me ponga
Mi propio traje, y que sirva
A Estrella, donde ingeniosa
Estorbe el amor de Astolfo,
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me viste
Otra vez confuso, y otra
Con el traje de mujer
Confundiste entrambas formas;
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido á que le importa
Que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, ¡Oh valiente
Segismundo! A quien hoy toca
La venganza, pues el cielo
Quiere que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona,
Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria
Y contra tu padre tomas,

Digitized by Google

Vengo á ayudarte, mezclando
Entre las galas costosas
De Diana, los arneses
De Pálas; vistiendo ahora,
Ya la tela y ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan.
Ea pues, fuerte caudillo,
A los dos juntos importa
Impedir y deshacer
Estas concertadas bodas:
A mí, porque no se case
El que mi esposo se nombra,
Y á tí porque, estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con mas poder y mas fuerza
En duda nuestra victoria.
Mujer, vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra;
Y varon, vengo á alentarte
A que cobres tu corona.
Mujer, vengo á enternecerte
Cuando á tus plantas me ponga;
Y varon, vengo á servirte
Con mi acero y mi persona.
Y así piensa que si hoy
Como mujer me enamoras,
Como varon te daré
La muerte en defensa honrosa
De mi honor; porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Mujer para darte quejas,
Varon para ganar honras.

SEGISMUNDO. (Ap.) ¡Cielos, si es verdad que sueño,
Suspendedme la memoria,
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas!
¡Válgame Dios, quién supiera
O saber salir de todas,
O no pensar en ninguna!
¿Quién vió penas tan dudosas?
Si soñé aquella grandeza
En que me vi, ¿Cómo ahora
Esta mujer me refiere
Unas señas tan notorias?
Luego fué verdad, no sueño.
Y si fué verdad (que es otra
Confusion, y no menor),

Digitized by Google

¿Cómo mi vida le nombra
Sueño? Pues ¿Tan parecidas
A los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¡Tan poco hay de unas á otras,
Que hay cuestion sobre saber
Si lo que se ve y goza,
Es mentira ó es verdad!
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es así; y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza y el poder,
La majestad y la pompa,
Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca,
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder;
Su hermosura el alma adora...
Gocemos, pues, la ocasion,
El amor las leyes rompa
Del valor y la confianza
Con que á mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,
Soñemos dichas ahora,
Que despues serán pesares.
Mas ¡Con mis razones propias
Vuelvo á convencerme á mí!
Si es sueño, si es vanagloria,
¿Quién por vanagloria humana
Pierde una divina gloria?
¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heróicas,
Que entre sí no diga, cuando
Las revuelve en su memoria:
«Sin duda que fué soñado
Cuanto vi?» — Pues si esto toca
Mi desengaño, si sé
Que es el gusto llama hermosa,
Que la convierte en cenizas
Cualquiera viento que sopla:
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora

Digitized by Google

Donde ni duermen las dichas
Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;
Mas á un Príncipe le toca
El dar honor que quitarle.
¡Vive Dios! que de su honra
He de ser conquistador,
Antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte. — Al arma, (A un soldado.)
Que hoy he de dar la batalla
Antes que la oscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.

ROSAURA. ¡Señor! ¿Pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, Señor,
Que ni me mires ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO. Rosaura: al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo ahora.
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mí mis obras;
Ni te miro, porque es fuerza,
En pena tan rigurosa,
Que no mire tu hermosura
Quien ha de mirar tu honra.
(Vase, y los soldados con él.)

ROSAURA. ¿Qué enigmas, cielos, son estos?
Despues de tanto pesar,
¡Aún me queda que dudar
Con equívocas respuestas!

ESCENA XI.

CLARIN. ROSAURA.

CLARIN. ¿Señora, ¿Es hora de verte?

ROSAURA. ¡Ay, Clarin! ¿Dónde has estado?

CLARIN. En una torre encerrado,
Brujuleando mi muerte,

Digitized by Google

Si me dá, ó si no me dá;
Y á figura que me diera,
Pasante quínola fuera
Mi vida; que estuve ya
Para dar un estallido.

ROSAURA. ¿Por qué?

CLARIN. Por que sé el secreto
De quién eres, y en efeto,
Clotaldo... Pero ¿Qué ruido
Es este? (Suenan cajas.)

ROSAURA. ¿Qué puede ser?

CLARIN. Que del palacio sitiado
Sale un escuadron armado
A resistir y vencer
El del fiero Segismundo.

ROSAURA. Pues ¿Cómo cobarde estoy,
Y ya á su lado no soy
Un escándalo del mundo,
Cuando ya tanta crueldad
Cierra sin órden ni ley? (Vase.)

ESCENA XII.

CLARIN. Soldados, *dentro.*

VOCES DE UNOS. ¡Viva nuestro invicto Rey!

VOCES DE OTROS. ¡Viva nuestra libertad!

CLARIN. ¡La libertad y el Rey vivan!
Vivan muy enhorabuena,
Que á mí nada me da pena,
Como en cuenta me reciban;
Que yo, apartado este dia
En tan grande confusion,
Haga el papel de Neron,
Que de nada se dolia.
Si bien me quiero doler
De algo, y ha de ser de mí.
Escondido, desde aquí
Toda la fiesta he de ver;
El sitio es oculto y fuerte
Entre estas peñas. — Pues ya
La muerte no me hallará,
Dos higas para la muerte.
(Escóndese; tocan cajas, y suena ruido de armas.)

Digitized by Google

ESCENA XIII.

BASILIO, CLOTALDO *y* ASTOLFO, *huyendo.* CLARIN, *oculto.*

BASILIO. ¡Hay mas infelice rey!
¡Hay padre mas perseguido!
CLOTALDO. Ya tu ejército, vencido,
Baja sin tino ni ley.
ASTOLFO. Los traidores vencedores
Quedan.
BASILIO. En batallas tales,
Los que vencen son leales,
Los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues,
Del cruel, del inhumano
Rigor de un hijo tirano.
(Disparan dentro y cae Clarin, herido, de donde está.)
CLARIN. ¡Válgame el cielo!
ASTOLFO. ¿Quién es
Este infelice soldado,
Que á nuestros piés ha caido
En sangre todo teñido?
CLARIN. Soy un hombre desdichado
Que, por quererme guardar
De la muerte, la busqué.
Huyendo della, encontré
Con ella; pues no hay lugar
Para la muerte secreto:
De donde claro se arguye
Que quien mas su efecto huye,
Es quien se llega á su efeto.
Por eso tornad, tornad
A la lid sangrienta luego,
Que, entre las armas y el fuego,
Hay mayor seguridad
Que en el monte mas guardado,
Pues no hay seguro camino
A la fuerza del Destino
Y á la inclemencia del Hado;
Y así, aunque á libraros vais
De la muerte, con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais. (Cae dentro.)
BASILIO. *¡Mirad que vais á morir,*
Si está de Dios que murais!
¡Qué bien (¡ay cielos!) persuade

Digitized by Google

Nuestro error, nuestra ignorancia,
A mayor conocimiento,
Este cadáver que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata
Sangrienta lengua que enseña
Que son diligencias vanas
Del hombre, cuantas dispone
Contra mayor fuerza y causa.
Pues yo, por librar de muertes
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos
De quien pretendí librarla.

CLOTALDO. Aunque el Hado, Señor, sabe
Todos los caminos, y halla
A quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinacion, decir
Que no hay reparo á su saña.
Sí hay, que el prudente varon
Victoria del Hado alcanza;
Y si no estás reservado
De la pena y la desgracia,
Haz por donde te reserves.

ASTOLFO. Clotaldo, Señor, te habla
Como prudente varon
Que madura edad alcanza,
Yo como jóven valiente.
Entre las espesas matas
De ese monte está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él, que yo, entre tanto,
Te guardaré las espaldas.

BASILIO. Si está de Dios que yo muera,
O si la muerte me aguarda
Aquí, hoy la quiero buscar,
Esperando cara á cara.

(Tocan al arma.)

ESCENA XIV.

SEGISMUNDO. ESTRELLA. ROSAURA. Soldados. Acompañamiento. BASILIO. ASTOLFO. CLOTALDO.

UN SOLDADO. En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas,
El Rey se esconde.

Digitized by Google

SEGISMUNDO. ¡Seguidle!
No quede en sus cumbres planta
Que no examine el cuidado,
Tronco á tronco y rama á rama.

CLOTALDO. ¡Huye, Señor!

BASILIO. ¿Para qué?

ASTOLFO. ¿Qué intentas?

BASILIO. Astolfo, aparta.

CLOTALDO. ¿Qué quieres?

BASILIO. Hacer, Clotaldo,
Un remedio que me falta.
— Si á mí buscándome vas, (A Segismundo.)
Ya estoy, Príncipe, á tus plantas:
(Arrodillándose.) Sea dellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas.
Pisa mi cerviz, y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro y mi respeto;
Toma de mi honor venganza;
Sírvete de mí cautivo,
Y tras prevenciones tantas,
Cumpla el Hado su homenage,
Cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO. Corte ilustre de Polonia,
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended,
Que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y, en azul tabla,
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules
Que adornan letras doradas,
Nunca engaña, nunca miente;
Porque quien miente y engaña,
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
Por excusarse á la saña
De mi condicion, me hizo
Un bruto, una fiera humana.
De suerte que, cuando yo
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condicion bizarra,
Hubiera nacido dócil

Digitized by Google

Y humilde, solo bastara
Tal género de vivir,
Tal linaje de crianza,
A hacer fieras mis costumbres:
¡Qué buen modo de estorbarlas!
Si á cualquier hombre dijesen:
«Alguna fiera inhumana
Te dará muerte», ¿escogiera
Buen remedio en despertarlas
Cuando estuvieran durmiendo?
Si dijeran: «Esta espada
Que traes ceñida, ha de ser
Quien te dé la muerte», vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entonces desnudarla,
Y ponérsela á los pechos.
Si dijesen: «Golfos de agua
Han de ser tu sepultura,
En monumentos de plata»,
Mal hiciera en darse al mar
Cuando, soberbio, levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
Que á quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta;
Que á quien, temiendo la espada
La desnuda; y que á quien mueve
Las olas de una borrasca.
Y cuando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,
Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza;
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,
Porque ántes se incita mas;
Y así, quien vencer aguarda
A su fortuna, ha de ser
Con cordura y con templanza;
No ántes de venir el daño
Se reserva ni se guarda
Quien le previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta

Digitized by Google

No hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
Espectáculo, esta extraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es mas que llegar á ver
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis piés á un padre,
Y atropellado á un monarca.
Sentencia del cielo fué;
Por mas que quiso estorbarla
Él, no pudo; y ¿Podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla? — Señor, levanta, (Al Rey.)
Dame tu mano; que ya
Que el Cielo te desengaña
De que has errado en el modo
De vencerla, humilde aguarda
El cuello á que tú te vengues:
Rendido estoy á tus plantas.

BASILIO. Hijo, que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engendra: Príncipe eres.
A tí el laurel y la palma
Se te deben: tú venciste;
Corónente tus hazañas.

TODOS. ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO. Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. — Astolfo dé
La mano luego á Rosaura,
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

ASTOLFO. Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara
Que ella no sabe quien es;
Y es bajeza y es infamia
Casarme yo con mujer...

CLOTALDO. No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo;
Que es mi hija y esto basta.

Digitized by Google

ASTOLFO. ¿Qué dices?

CLOTALDO. Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero, en fin, es hija mia.

ASTOLFO. Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.

SEGISMUNDO. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla
Que en méritos y fortuna,
Si no le excede, le iguala.
Dame la mano. (A Estrella.)

ESTRELLA. Yo gano
En merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO. A Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan
Mis brazos, con las mercedes
Que él pidiere que le haga.

UN SOLDADO. Si así á quien no te ha servido
Honras: á mí, que fuí causa
Del alboroto del Reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, ¿Qué me darás?

SEGISMUNDO. La torre; y porque no salgas
Della nunca, hasta morir
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.

BASILIO. Tu ingenio á todos admira.

ASTOLFO. ¡Qué condicion tan mudada!

ROSAURA. ¡Qué discreto y qué prudente!

SEGISMUNDO. ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo, en mis ansias,
Que he de dispertar y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prision? — Y cuando no sea,

Digitized by Google

El soñarlo solo basta,
Pues así llegué á saber
Que toda la dicha humana,
En fin, pasa como un sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare,
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

Digitized by Google

LA DEVOCION DE LA CRUZ.

Digitized by Google

PERSONAS.

EUSEBIO.
CURCIO, viejo.
LISARDO.
OCTAVIO.
ALBERTO, sacerdote.
CELIO. } Bandoleros.
RICARDO. } Bandoleros.
CHILINDRINA. } Bandoleros.
GIL, villano gracioso.
BRAS. } Villanos.
TIRSO. } Villanos.
TORIBIO. } Villanos.
JULIA, dama.
ARMINDA, criada.
MENGA, villana graciosa.
BANDOLEROS, VILLANOS.
SOLDADOS.

La accion pasa en Sena, por los años de 1212.

Digitized by Google

JORNADA PRIMERA.

Arboleda inmediata á un camino que se dirige á Sena.

ESCENA PRIMERA.

MENGA. GIL.

MENGA. (Dentro.) ¡Verá por dó va la burra!
GIL. (Dentro.) Jo, dimuño; jo, mohina.
MENGA. Ya verá por dó camina:
Arre acá.
GIL. ¡El diablo te aburra!
¿No hay quién una cola tenga,
Pudiendo tenella mil? (Salen.)
MENGA. ¡Buena hacienda has hecho, Gil!
GIL. ¡Buena hacienda has hecho, Menga,
Pues tú la culpa tuviste!
Que como ibas caballera,
Que en el hoyo se metiera
Al oido la dijiste,
Por hacerme regañar.
MENGA. Por verme caer á mí,
Se lo dijiste, eso sí.
GIL. ¿Cómo la hemos de sacar?
MENGA. ¿Pues en el lodo la dejas?
GIL. No puede mi fuerza sola.
MENGA. Yo tiraré de la cola,
Tira tú de las orejas.
GIL. Mejor remedio sería
Hacer el que aprovechó
A un coche, que se atascó
En la corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
Que arrastrado de dos potros,
Parecia entre los otros

Digitized by Google

Pobre coche vergonzante;
Y por maldicion muy cierta
De sus padres (¡hado esquivo!)
Iba de estribo en estribo,
Ya que no de puerta en puerta;
En un arroyo atascado,
Con ruegos el caballero,
Con azotes el cochero,
Ya por fuerza, ya por grado,
Ya por gusto, ya por miedo,
Que saliesen procuraban:
Por recio que lo mandaban,
Mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
Cuantos remedios hicieron,
Delante el coche pusieron
Un harnero de cebada.
Los caballos, por comer,
De tal manera tiraron,
Que tosieron y arrancaron;
Y esto podemos hacer.

MENGA. ¡Que nunca valen dos cuartos
¡Tus cuentos!

GIL. Menga, yo siento
Ver un animal hambriento
Donde hay animales hartos.

MENGA. Voy al camino á mirar
Si pasa de nuestra aldea
Gente, cualquiera que sea,
Porque te venga á ayudar,
Pues te das tan pocas mañas.

GIL. ¿Vuelves, Menga, á tu porfía?

MENGA. ¡Ay burra del alma mia! (Vase.)

ESCENA II.

GIL.

¡Ay burra de mis entrañas!
Tú fuiste la mas honrada
Burra de toda la aldea;
Que no ha habido quien te vea
Nunca mal acompañada.
No eres nada callejera:
De mijor gana te estabas
En tu pesebre, que andabas

Digitized by Google

Cuando te llevaban fuera.
Pues ¿altanera y liviana?
Bien me atrevo á jurar yo
Que ningun burro la vió
Asomada á la ventana.
Yo sé que no merecia
Su lengua desdicha tal;
Pues jamas para habrar mal
Dijo: Aquesta boca es mia.
Pues como á ella la sobre
De lo que comiendo está,
Luego al punto se lo da
A alguna borrica pobre. (Ruido dentro.)
Mas ¿qué ruido es este? Allí
De dos caballos se apean
Dos hombres, y hácia mí vienen,
Despues que atados los dejan.
¡Descoloridos, y al campo,
De mañana! Cosa es cierta
Que comen barro, ó están
Opilados. Mas ¿si fueran
Bandoleros? ¡Aquí es ello!
Pero lo que fuere sea;
Aquí me escondo: que andan,
Que corren, que salen, que entran. (Escóndese.)

ESCENA III.

EUSEBIO. LISARDO. GIL, *escondido.*

LISARDO. No pasemos adelante,
Porque esta estancia encubierta
Y apartada del camino,
Es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada;
Que yo, de aquesta manera,
A los hombres como vos
Saco á reñir.

EUSEBIO. Aunque tenga
Bastante causa en haber
Llegado al campo, quisiera
Saber lo que á vos os mueve.
Decid, Lisardo, la queja
Que de mí teneis.

LISARDO. Son tantas,
Que falta voz á la lengua,

Digitized by Google

Razones á la razon,
Y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
Y aún olvidarlas quisiera;
Porque cuando se repiten,
Hacen de nuevo la ofensa.
¿Conoceis estos papeles?

EUSEBIO. Arrojadlos en la tierra,
Y los alzaré.

LISARDO. Tomad.
¿Qué os suspendeis? Qué os altera?

EUSEBIO. ¡Mal haya el hombre, mal haya
Mil veces aquel que entrega
Sus secretos á un papel!
Porque es disparada piedra
Que se sabe quien la tira,
Y no se sabe á quien llega.

LISARDO. ¿Habeislos ya conocido?

EUSEBIO. Todos están de mi letra,
Que no la puedo negar.

LISARDO. Pues yo soy Lisardo, en Sena,
Hijo de Lisardo Curcio.
Bien excusadas grandezas
De mi Padre consumieron
En breve tiempo la hacienda
Que los suyos le dejaron;
Que no sabe cuanto yerra
Quien, por excesivos gastos,
Pobres á sus hijos deja.
Pero la necesidad,
Aunque ultraje la nobleza,
No excusa de obligaciones
A los que nacen con ellas.
Julia pues (¡saben los cielos,
Cuanto en nombrarla me pesa!)
O no supo conservarlas,
O nó llegó á conocerlas.
Pero al fin, Julia es mi hermana;
¡Pluguiera á Dios no lo fuera!
Y advertid que no se sirven
Las mujeres de sus prendas
Con amorosos papeles,
Con razones lisonjeras,
Con ilícitos recados,
Ni con infames terceras.
No os culpo en el todo á vos;

Digitized by Google

Que yo confieso que hiciera
Lo mismo, á darme una dama
Para servirla licencia.
Pero cúlpoos en la parte
De ser mi amigo, y en esta
Con mas culpa os comprehende
La culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradó
Para mujer (que no era
Posible, ni yo lo creo
Que os atrevierais á verla
Con otro fin, ni aún con este;
Pues ¡vive Dios! que quisiera
Antes que con vos casada,
Mirarla á mis manos muerta):
En fin, si vos la elegisteis
Para mujer, justo fuera
Descubrir vuestros deseos
A mi Padre antes que á ella.
Este era término justo,
Y entónces mi Padre viera
Si le estaba bien el darla,
Que pienso que no os la diera;
Porque un caballero pobre,
Cuando en cosas como estas
No puede medir iguales
La calidad y la hacienda,
Por no deslucir su sangre
Con una hija doncella,
Hace sagrado un convento;
Que es delito la pobreza.
Aqueste á Julia mi hermana
Con tanta prisa la espera,
Que mañana ha de ser monja,
Por voluntad ó por fuerza.
Y porque no será bien
Que una religiosa tenga
Prendas de tan loco amor
Y de voluntad tan necia,
A vuestras manos las vuelvo,
Con resolucion tan ciega,
Que no solo he de quitarlas,
Mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aquí
El uno de los dos muera;
Vos, porque no la sirvais,
O yo, porque no lo vea.

Digitized by Google

EUSEBIO. Tened, Lisardo, la espada,
Y pues yo he tenido flema
Para oir desprecios mios,
Escuchadme la respuesta.
Y aunque el discurso sea largo
De mi suceso, y parezca
Que, estando solos los dos,
Es demasiada paciencia;
Pues que ya es fuerza reñir,
Y morir el uno es fuerza;
Por si los cielos permiten
Que yo el infelice sea,
Oid prodigios que admiran
Y maravillas que elevan;
Que no es bien que con mi muerte
Eterno silencio tengan.
Yo no sé quien fué mi Padre;
Pero sé que la primera
Cuna fué el pié de una Cruz,
Y el primer lecho una piedra.
Raro fué mi nacimiento,
Segun los pastores cuentan,
Que desta suerte me hallaron
En la falda de esas sierras.
Tres dias, dicen, que oyeron
Mi llanto, y que á la aspereza
Donde estaba, no llegaron
Por el temor de las fieras,
Sin que alguna me ofendiese;
Pero ¿quién duda que era
Por respeto de la Cruz,
Que tenia en mi defensa?
Hallóme un pastor, que acaso
Buscó una perdida oveja
En la aspereza del monte,
Y trayéndome á la aldea
De Eusebio, que no sin causa
Estaba entónces en ella,
Le contó mi prodigioso
Nacimiento, y la clemencia
Del cielo asistió á la suya.
Mandó en fin que me trajeran
A su casa, y como á hijo
Me dió la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
Por su nombre, y por aquella
Que fué mi primera guia,

Digitized by Google

Y fué mi guarda primera.
Tomé por gusto las armas,
Por pasatiempo las letras;
Murió Eusebio, y yo quedé
Heredero de su hacienda.
Si fué prodigioso el parto,
No lo fué ménos la estrella,
Que enemiga me amenaza,
Y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
Del ama, cuando mi fiera
Condicion, bárbara en todo,
Dió de sus rigores muestra;
Pues con solas las encías,
No sin diabólica fuerza,
Partí el pecho de quien tuve
El dulce alimento; y ella,
Del dolor desesperada,
Y de la cólera ciega,
En un pozo me arrojó,
Sin que ninguno supiera
De mí. Oyéndome reir,
Bajaron á él, y cuentan
Que estaba sobre las aguas,
Y que con las manos tiernas
Tenia una Cruz formada
Y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrasaba
La casa, y la llama fiera
Cerraba el paso á la huida,
Y á la salida la puerta,
Entre las llamas estuve
Libre, sin que me ofendieran;
Y advertí despues, dudando
Que haya en el fuego clemencia,
Que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
Cuando por el mar fuí á Roma,
Y en una brava tormenta,
Desesperada mi nave
Chocó en una oculta peña:
En pedazos dividida,
Por los costados abierta;
Abrazado de un madero
Salí venturoso á tierra,
Y este madero tenia
Forma de Cruz. Por las sierras

Digitized by Google

De esos montes caminaba
Con otro hombre, y en la senda
Que dos caminos partia,
Una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedé
Haciendo oracion en ella,
Se adelantó el campañero;
Y despues dándome priesa
Para alcanzarle, le hallé
Muerto á las manos sangrientas
De bandoleros. Un dia,
Riñendo en una pendencia,
De una estocada caí,
Sin que hiciese resistencia,
En la tierra; y cuando todos
Pensaron hallarla ajena
De remedio, solo hallaron
Señal de la punta fiera
En una Cruz que traia
Al cuello, que en mi defensa
Recibió el golpe. Cazando
Una vez por la aspereza
Deste monte, se cubrió
El cielo de nubes negras,
Y publicando con truenos
Al mundo espantosa guerra,
Lanzas arrojaba en agua,
Balas disparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
Contra las nubes defensa,
Siendo ya tiendas de campo
Las mas ocultas malezas;
Y un rayo, que fué en el viento
Caliginoso cometa,
Volvió en ceniza á los dos
Que de mí estaban mas cerca.
Ciego, turbado y confuso,
Vuelvo á mirar lo que era,
Y hallé á mi lado una Cruz,
Que yo pienso que es la mesma
Que asistió á mi nacimiento,
Y la que yo tengo impresa
En los pechos; pues los cielos
Me han señalado con ella,
Para públicos efectos
De alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quién soy,

Digitized by Google

Tal espíritu me alienta,
Tal inclinacion me anima
Y tal ánimo me fuerza,
Que por mí me da valor
Para que á Julia merezca;
Porque no es mas la heredada,
Que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
La razon, y aunque pudiera
Dar satisfaccion bastante
A vuestro agravio, me ciega
Tanto la pasion de veros
Hablando de esa manera,
Que ni os quiero dar disculpa,
Ni os quiero admitir la queja;
Y pues quereis estorbar
Que yo su marido sea;
Aunque su casa la guarde,
Aunque un convento la tenga,
De mí no ha de estar segura;
Y la que no ha sido buena
Para mujer, lo será
Para dama: así desea,
Desesperado mi amor
Y ofendida mi paciencia,
Castigar vuestro desprecio
Y satisfacer mi afrenta.

LISARDO. Eusebio, donde el acero
Ha de hablar, calle la lengua.

(Sacan las espadas y riñen; Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna á caer.)

¡Herido estoy!

EUSEBIO. ¿Y no muerto?

LISARDO. No, que en los brazos me queda
Aliento para ... ¡Ay de mí!
Faltó á mis plantas la tierra.

EUSEBIO. Y falte á tu voz la vida.

LISARDO. No me permitas que muera
Sin confesion.

EUSEBIO. ¡Muere, infame!

LISARDO. No me mates, por aquella
Cruz en que Cristo murió.

EUSEBIO. Aquesa voz te defienda
De la muerte. Alza del suelo;
Que cuando por ella ruegas,
Falta rigor á la ira,

Digitized by Google

Y falta á los brazos fuerza.
Alza del suelo.

LISARDO. No puedo;
Porque ya, en mi sangre envuelta,
Voy despreciando la vida,
Y el alma pienso que espera
A salir, porque entre tantas
No sabe cuál es la puerta.

EUSEBIO. Pues fíate de mis brazos,
Y anímate; que aquí cerca,
De unos penitentes monjes
Hay una ermita pequeña,
Donde podrás confesarte
Si vivo á sus puertas llegas.

LISARDO. Pues yo te doy mi palabra,
Por esa piedad que muestras,
Que si yo merezco verme
En la divina presencia
De Dios, pediré que tú
Sin confesarte no mueras.
(Llévale Eusebio en brazos.)

GIL. ¡Han visto lo que le debe!
La caridad está buena;
Pero yo se la perdono.
¡Matarle y llevarle á cuestas!

ESCENA IV.

BRAS. TIRSO. MENGA. TORIBIO. GIL.

TORIBIO. ¿Aquí dices que quedaba?
MENGA. Aquí se quedó con ella.
TIRSO. Mírale allí embelesado.
MENGA. Gil, ¿qué mirabas?
GIL. ¡Ay Menga!
TIRSO. ¿Qué te ha sucedido?
GIL. ¡Ay Tirso!
TORIBIO. ¿Qué viste? Dános respuesta.
GIL. ¡Ay Toribio!
BRAS. Di, ¿qué tienes,
Gil, ó de qué te lamentas?
GIL. ¡Ay Bras, ay amigos mios!
No lo sé mas que una bestia.
Matóle y cargó con él,
Sin duda á salar le lleva.

Digitized by Google

MENGA. ¿Quién le mató?
GIL. ¿Que sé yo?
TIRSO. ¿Quién murió?
GIL. No sé quién era.
TORIBIO. ¿Quién cargó?
GIL. ¿Qué sé yo quién?
BRAS. ¿Y quién le llevó?
GIL. Quien quiera.
Pero porque lo sepais,
Venid todos.
TIRSO. ¿Dó nos llevas?
No lo sé, pero venid,
Que los dos van aquí cerca. (Vanse.)

Sala en casa de Curcio, en Sena.

ESCENA V.

JULIA. ARMINDA.

JULIA. Déjame, Arminda, llorar
Una libertad perdida,
Pues donde acaba la vida,
Tambien acaba el pesar.
¿Nunca has visto de una fuente
Bajar un arroyo manso,
Siendo apacible descanso
El valle de su corriente;
Y cuando le juzgan falto
De fuerza las flores bellas,
Pasa por encima dellas
Rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
La misma experiencia han hecho;
Detuviéronse en el pecho,
Y salieron por los ojos.
Deja que llore el rigor
De un Padre.
ARMINDA. Señora, advierte...
JULIA. ¿Qué mas venturosa suerte
Hay, que morir de dolor?
Pena que deja vencida
La vida, ser gloria ordena;

Digitized by Google

Que no es muy grande la pena
Que no acaba con la vida.

ARMINDA. ¿Qué novedad obligó
Tu llanto?

JULIA. ¡Ay, Arminda mia!
Cuantos papeles tenia
De Eusebio, Lisardo halló
En mi escritorio.

ARMINDA. ¿Pues él
Supo que estaban allí?

JULIA. Como aqueso contra mí
Hará mi estrella cruel.
Yo (¡ay de mí!) cuando le via
El cuidado con que andaba,
Pensé que lo sospechaba,
Pero no que lo sabia.
Llegó á mí descolorido,
Y entre apacible y airado,
Me dijo que habia jugado,
Arminda, y que habia perdido:
Que una joya le prestase
Para volver á jugar.
Por presto que la iba á dar,
No aguardó á que la sacase:
Tomó él la llave y abrió
Con una cólera inquieta,
Y en la primera naveta
Los papeles encontró.
Miróme y volvió á cerrar.
Y sin decir nada (¡ay Dios!)
Buscó á mi Padre, y los dos
(¿Quién duda es para tratar
Mi muerte?) gran rato hablaron,
Cerrados en su aposento;
Salieron, y hácia el convento
Los dos sus pasos guiaron,
Segun Octavio me dijo.
Y si lo que está tratado
Ya mi Padre ha efectuado,
Con justa causa me aflijo;
Porque si de aquesta suerte,
Que olvide á Eusebio desea,
Antes que monja me vea,
Yo misma me daré muerte.

Digitized by Google

ESCENA VI.

EUSEBIO. Dichas.

EUSEBIO. (Ap. Ninguno tan atrevido,
Si no tan desesperado,
Viene á tomar por sagrado
La casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
De Lisardo Julia bella,
Hablar quisiera con ella,
Porque á mi tirana suerte
Algun remedio consigo,
Si, ignorado mi rigor,
Puede obligarla el amor
A que se vaya conmigo;
Y cuando llegue á saber
De Lisardo el hado injusto
Hará de la fuerza gusto
Mirándose en mi poder.)
Hermosa Julia.

JULIA. ¿Qué es esto?
¿Tú en esta casa?

EUSEBIO. El rigor
De mi desdicha, y tu amor
En tal peligro me ha puesto.

JULIA. Pues ¿cómo has entrado aquí,
Y emprendes tan loco extremo?

EUSEBIO. Como la muerte no temo . . .

JULIA. ¿Qué es lo que intentas así?

EUSEBIO. Hoy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
Dés á mi amor nueva vida,
Nueva gloria á mi deseo.
Yo he sabido cuanto ofende
A tu Padre mi cuidado:
Que á su noticia ha llegado
Nuestro amor, y que pretende
Que tú recibas mañana
El estado que desea,
Para que mi dicha sea,
Como mi esperanza, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
Amor el que me has mostrado,
Si es verdad que me has amado,
Si es cierto que me has querido,

Digitized by Google

Vente conmigo; pues ves
Que no tiene resistencia
De tu Padre la obediencia,
Deja tu casa; y despues
Que habrá mil remedios piensa;
Pues ya en mi poder, es justo
Que haga de la fuerza gusto,
Y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
Gente con que defenderte,
Hacienda para ofrecerte
Y un alma para adorarte.
Si darme vida deseas,
Si es verdadero tu amor,
Atrévete, ó el dolor
Hará que mi muerte veas.

JULIA. Oye, Eusebio.

ARMINDA. Mi señor
Viene, señora.

JULIA. ¡Ay de mí!

EUSEBIO. ¿Pudiera hallar contra mí
La fortuna mas rigor?

JULIA. ¿Podrá salir?

ARMINDA. No es posible
Que se vaya, porque ya
Llamando á la puerta está.

JULIA. ¡Grave mal!

EUSEBIO. ¡Pena terrible!
¿Qué haré?

JULIA. Esconderte es forzoso.

EUSEBIO. ¿Dónde?

JULIA. En aquese aposento.

ARMINDA. Presto, que sus pasos siento.

(Escóndese Eusebio.)

ESCENA VII.

CURCIO. JULIA. ARMINDA. EUSEBIO, *escondido.*

CURCIO. Hija, si por el dichoso
Estado que tú codicias,
Y que ya seguro tienes,
No das á mis parabienes
La vida y alma en albricias,
Del deseo que he tenido
No agradeces el cuidado.

Digitized by Google

Todo queda efectuado;
Y todo tan prevenido,
Que solo falta ponerte
La mas bizarra y hermosa
Para ser de Cristo esposa:
Mira qué dichosa suerte!
Hoy aventajas á todas
Cuantas se ven envidiar,
Pues te verán celebrar
Aquestas divinas bodas.
¿Qué dices?

JULIA. (Ap.) ¿Qué puedo hacer?

EUSEBIO. (Ap.) Yo me doy la muerte aquí,
Si ella le dice que sí.

JULIA. (Ap. No sé como responder.)
Bien, señor, la autoridad
De Padre, que es preferida,
Imperio tiene en la vida,
Pero no en la libertad.
Pues ¿que supiera antes yo
Tu intento, no fuera bien?
¿Y que tú, señor, tambien
Supieras mi gusto?

CURCIO. No,
Que sola mi voluntad,
En lo justo ó en lo injusto,
Has de tener tú por gusto.

JULIA. Solo tiene libertad
Un hijo para escoger
Estado; que el hado impío
No fuerza el libre albedrío.
Déjame pensar y ver
De espacio eso; y no te espante
Ver que término te pida;
Que el estado de una vida
No se toma en un instante.

CURCIO. Basta que yo lo he mirado,
Y yo por tí he dado el sí.

JULIA. Pues si tú vives por mí,
Toma tambien por mí estado.

CURCIO. ¡Calla, infame! ¡Calla, loca!
Que haré de aquese cabello
Un lazo para tu cuello,
Ó sacaré de tu boca
Con mis manos la atrevida
Lengua, que de oir me ofendo.

Digitized by Google

JULIA. La libertad te defiendo,
Señor, pero no la vida.
Acaba su curso triste,
Y acabará tu pesar;
Que mal te puedo negar
La vida que tú me diste.
La libertad, que me dió
El cielo, es la que te niego.

CURCIO. En este punto á creer llego
Lo que el alma sospechó,
Que no fué buena tu Madre
Y manchó mi honor alguno;
Pues hoy tu error importuno
Ofende el honor de un Padre,
A quien el sol no igualó
En resplandor y belleza,
Sangre, honor, lustre y nobleza.

JULIA. Eso no he entendido yo,
Por eso no he respondido.

CURCIO. Arminda, salte allá fuera.

ESCENA VIII.

CURCIO. JULIA.

CURCIO. Y ya que mi pena fiera
Tantos años he tenido
Secreta, de mis enojos
La ciega pasion obliga
A que la lengua te diga
Lo que te han dicho los ojos.
La señoría de Sena,
Por dar á mi sangre fama,
En su nombre me envió
A dar la obediencia al Papa
Urbano Tercio. Tu Madre,
Que con opinion de santa
Fué en Sena comun ejemplo
De las matronas romanas,
Y aún de las nuestras (no sé
Como mi lengua la agravia;
Mas ¡ay infelice! tanto
La satisfaccion engaña),
En Sena quedó, y yo estuve
En Roma con la embajada
Ocho meses; porque entónces

Digitized by Google

Por concierto se trataba
Que esta señoría fuese
Del Pontífice: Dios haga
Lo que á su estado convenga,
Que aquí importa poco ó nada.
Volví á Sena y hallé en ella...
Aquí el aliento me falta,
Aquí la lengua enmudece
Y aquí el ánimo desmaya.
Hallé (¡ay injusto temor!)
A tu Madre tan preñada,
Que para el infeliz parto
Cumplia las nueve faltas.
Ya me habia prevenido
Por sus mentirosas cartas
Esta desdicha, diciendo
Que, cuando me fuí, quedaba
Con sospecha; y yo la tuve
De mi deshonra tan clara,
Que, discurriendo mi agravio,
Imaginé mi desgracia.
No digo que verdad sea;
Mas quien tiene sangre hidalga
No ha de aguardar á creer,
Que el imaginar le basta.
¿Qué importa que un noble sea
Desdichado (¡oh ley tirana
De honor! ¡oh bárbaro fuero
Del mundo!), si la ignorancia
Le disculpa? Mienten, mienten
Las leyes: porque no alcanza
Los misterios al efecto
Quien no previene la causa.
¿Qué ley culpa á un inocente?
¿Qué opinion á un libre agravia?
Miente otra vez; que no es
Deshonra, sino desgracia.
¡Bueno es que en leyes de honor
Le comprenda tanta infamia
Al Mercurio que le roba
Como al Argos que le guarda!
¿Qué deja el mundo, qué deja,
Si así al inocente infama,
De deshonra, para aquel
Que lo sabe y que lo calla?
Yo, entre tantos pensamientos,
Yo, entre confusiones tantas,

Digitized by Google

Ni vi regalo en la mesa,
Ni hice descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
Estuve, que me trataba
Como ajeno el corazon
Y como á tirano el alma.
Y aunque á veces discurria
En su abono, y aunque hallaba
Verisímil la disculpa,
Pudo en mí tanto la instancia
Del temer que me ofendia,
Que con saber que fué casta,
Tomé de mis pensamientos,
No de sus culpas, venganza.
Y porque con mas secreto
Fuese, previne una caza
Fingida, porque á un celoso
Ficciones solo le agradan.
Al monte fuí; y cuando todos
Entretenidos estaban
En su alegre regocijo,
Con amorosas palabras
(¡Qué bien las dice quien miente!
¡Qué bien las cree quien ama!)
Llevé á Rosmira, tu Madre,
Por una senda apartada
Del camino, y divertida
Llegó á una secreta estancia
Deste monte, á cuyo albergue
El Sol ignoró la entrada,
Porque se la defendian,
Rústicamente enlazadas,
Por no decir que amorosas,
Arboles, hojas y ramas.
Aquí, pues, adonde apenas
Huella imprimió mortal planta,
Solos los dos . . .

ESCENA IX.

ARMINDA. Dichos.

ARMINDA. Si el valor
Que el noble pecho acompaña,
Señor, y si la experiencia
Que te han dado honrosas canas

Digitized by Google

En la desdicha presente
No te niega ó no te falta,
Exámen será el valor
De tu ánimo.

CURCIO. ¿Qué causa
Te obliga á que así interrumpas
Mi razon?

ARMINDA. Señor...

CURCIO. Acaba;
Que mas la duda me ofende.

JULIA. ¿Por qué te suspendes? Habla.

ARMINDA. No quisiera ser la voz
De mi pena y tu desgracia.

CURCIO. No temas decirla tú,
Pues yo no temo escucharla.

ARMINDA. A Lisardo, mi señor...

EUSEBIO. Esto solo me faltaba.

ARMINDA. Bañado en su sangre traen,
En una silla por andas,
Cuatro rústicos pastores,
Muerto (¡ay Dios!) á puñaladas.
Mas ya á tu presencia llega:
No le veas.

CURCIO. ¡Cielos! ¿Tantas
Penas para un desdichado?
¡Ay de mí!

ESCENA X.

GIL. MENGA. TIRSO. BRAS y TORIBIO, *que traen á* LISARDO, *muerto, en una silla.* Dichos.

JULIA. Pues ¿qué inhumana
Fuerza ensangrentó la ira
En su pecho? ¿Qué tirana
Mano se bañó en mi sangre,
Contra su inocencia airada?
¡Ay de mí!

ARMINDA. Mira, señora...

BRAS. No llegues á verle.

CURCIO. Aparta.

TIRSO. Detente, señor.

CURCIO. Amigos,
No puede sufrirlo el alma.
Dejadme ver ese cadáver frio,
Depósito infeliz de heladas venas,

Digitized by Google

Ruina del tiempo, estrago del impío
Hado, teatro funesto de mis penas.
¿Qué tirano rigor (¡ay hijo mio!)
Trágico monumento en las arenas
Construyó, porque hiciese en quejas vanas
Mortaja triste de mis blancas canas?
¡Ay amigos! decid, ¿quién fué homicida
De un hijo, en cuya vida yo animaba?

MENGA. Gil lo dirá, que, al verle dar la herida,
Oculto entre unos árboles estaba.

CURCIO. Di, amigo, di, ¿quién me quitó esta vida?

GIL. Yo solo sé que Eusebio se llamaba
Cuando con él reñia.

CURCIO. ¿Hay mas deshonra?
Eusebio me ha quitado vida y honra. (A Julia.)
Disculpa agora tú de sus crueles
Deseos la ambicion; di que concibe
Casto amor, pues, á falta de papeles,
Lascivos gustos con tu sangre escribe.

JULIA. Señor...

CURCIO. No me respondas como sueles:
A tomar hoy estado te apercibe,
O apercibe tambien á tu hermosura
Con Lisardo temprana sepultura.
Los dos á un tiempo, el sentimiento esquivo,
En este dia sepultar concierta,
Él, muerto al mundo, en mi memoria vivo;
Tú, viva al mundo, en mi memoria muerta.
Y en tanto que el entierro os apercibo,
Porque no huyas cerraré esta puerta.
Queda con él porque de aquesta suerte
Lecciones al morir te dé su muerte. (Vanse.)

ESCENA XI.

JULIA. LISARDO, *muerto*. EUSEBIO.

JULIA. Mil veces procuro hablarte,
Tirano Eusebio, y mil veces
El alma duda, el aliento
Falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé cómo pueda
Hablar; porque á un tiempo vienen
Envueltas iras piadosas
Entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos

Digitized by Google

A aquesta sangre inocente
Que está pidiendo venganza,
Desperdiciando claveles;
Y quisiera hallar disculpa
En las lágrimas que viertes;
Que al fin heridas y ojos
Son bocas que nunca mienten.
Y en una mano el amor,
Y en otra el rigor presente,
A un mismo tiempo quisiera
Castigarte y defenderte,
Y entre ciegas confusiones
De pensamientos tan fuertes,
La clemencia me combate
Y el sentimiento me vence.
¿Desta suerte solicitas
Obligarme? ¿Desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
Con crueldades me pretendes?
Cuando de mi boda el dia
Resuelta esperaba, ¡quieres
Que en vez de apacibles bodas
Tristes obsequias celebre!
Cuando por tu gusto era
A mi padre inobediente,
¡Lutos funestos me das
En vez de galas alegres!
Cuando, arriesgando mi vida,
Hice posible el quererte,
¡En vez de tálamo (¡ay cielos!),
Un sepulcro me previenes!
Y cuando mi mano ofrezco,
Despreciando inconvenientes
De honor, la tuya bañada
En mi sangre me la ofreces!
¿Qué gusto tendré en tus brazos,
Si para llegar á verme
Dando vida á nuestro amor,
Voy tropezando en la muerte?
¿Qué dirá el mundo de mí,
Sabiendo que tengo siempre,
Si no presente el agravio,
Quien le cometió, presente?
Pues cuando quiera el olvido
Sepultarle, solo el verte
Entre mis brazos, será
Memoria con que me acuerde.

Digitized by Google

Yo entónces, yo, aunque te adore,
Los amorosos placeres
Trocaré en iras, pidiendo
Venganzas; pues ¿cómo quieres
Que viva sujeta un alma
A afectos tan diferentes,
Que esté esperando el castigo
Y deseando que no llegue?
Basta, por lo que te quise,
Perdonarte, sin que esperes
Verme en tu vida, ni hablarme.
Esa ventana, que tiene
Salida al jardin, podrá
Darte paso; por ahí puedes
Escaparte; huye el peligro,
Porque, si mi Padre viene,
No te halle aquí. Véte, Eusebio,
Y mira que no te acuerdes
De mí; que hoy me pierdes tú
Porque quisiste perderme.
Véte, y vive tan dichoso
Que tengas felicemente
Bienes, sin que á los pesares
Pagues pension de los bienes,
Que yo haré para mi vida
Una celda prision breve,
Si no sepulcro, pues ya
Mi Padre enterrarme quiere.
Allí lloraré desdichas
De un hado tan inclemente,
De una fortuna tan fiera,
De una inclinacion tan fuerte,
De un planeta tan opuesto,
De una estrella tan rebelde,
De un amor tan desdichado,
De una mano tan aleve,
Que me ha quitado la vida
Y no me ha dado la muerte,
Porque entre tantos pesares
Siempre viva y muera siempre.

EUSEBIO. Si acaso mas que tus voces
Son ya tus manos crueles
Para tomar la venganza,
Rendido á tus piés me tienes.
Preso me trae mi delito,
Tu amor es la cárcel fuerte,
Las cadenas son mis yerros,

Digitized by Google

Prisiones que el alma teme;
Verdugo es mi pensamiento,
Si son tus ojos los jueces,
Y ellos me dan la sentencia,
Por fuerza será de muerte,
Mas dirá entónces la fama
En su pregon: «Éste muere
Porque quiso», pues que solo
Es mi delito quererte.
No pienso darte disculpa;
No parezca que la tiene
Tan grande error; solo quiero
Que me mates y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
Rompe un pecho que te ofende,
Saca un alma que te adora,
Y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,
Para que á vengarse llegue
Tu Padre, diré que estoy
En tu aposento.

JULIA. ¡Detente!
Y por última razon
Que he de hablarte eternamente,
Has de hacer lo que te digo.

EUSEBIO. Yo lo concedo.

JULIA. Pues véte
Adonde guardes tu vida.
Hacienda tienes, y gente
Que te podrá defender.

EUSEBIO. Mejor será que yo quede
Sin ella; porque, si vivo,
Será imposible que deje
De adorarte, y no has de estar,
Aunque un convento te encierre,
Segura.

JULIA. Guárdate tú,
Que yo sabré defenderme.

EUSEBIO. ¿Volveré yo á verte?

JULIA. No.

EUSEBIO. ¿No hay remedio?

JULIA. No le esperes.

EUSEBIO. ¿Que al fin me aborreces ya?

JULIA. Haré por aborrecerte.

EUSEBIO. ¿Olvidarásme?

JULIA. No sé.

Digitized by Google

EUSEBIO. ¿Veréte yo?
JULIA. Eternamente.
EUSEBIO. Pues ¿aquel pasado amor?...
JULIA. Pues ¿esta sangre presente?....
La puerta abren: véte, Eusebio.
EUSEBIO. Iré por obedecerte.
¡Que no he de volverte á ver!
JULIA. ¡Que no has de volver á verme!

(Suena ruido, vanse cada uno por una parte, y entran el cuerpo algunos criados.)

JORNADA SEGUNDA.

Monte.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO. CELIO. EUSEBIO, *en traje de bandoleros, con arcabuces.*

(Suena un tiro dentro.)

RICARDO. Pasó el plomo violento
Su pecho.
CELIO. Y hace el golpe mas sangriento,
Que con su sangre la tragedia imprima
En tierna flor.
EUSEBIO. Ponle una cruz encima,
Y perdónele Dios.
RICARDO. Las devociones
Nunca faltan del todo á los ladrones.
(Vanse Ricardo y Celio.)
EUSEBIO. Y pues mis hados fieros
Me traen á capitan de bandoleros,
Llegarán mis delitos
A ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
A Lisardo á traicion, de aquesta suerte
Mi Patria me persigue;
Porque su furia y mi despecho obligue

Digitized by Google

A que guarde una vida,
Siendo de tantas bárbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
Mis villas confiscado,
Y á tanto rigor llegan,
Que el sustento me niegan.
No toque pasajero
El término del monte, si primero
No rinde hacienda y vida.

ESCENA II.

RICARDO. BANDOLEROS. ALBERTO, *preso*. EUSEBIO.

RICARDO. Llegando á ver la boca de la herida,
Escucha, capitan, el mas extraño
Suceso.

EUSEBIO. Ya deseo el desengaño.

RICARDO. Hallé el plomo deshecho
En este libro que tenía en el pecho,
Sin haber penetrado,
Y al caminante solo desmayado:
Vesle aquí sano y bueno.

EUSEBIO. De espanto estoy y admiraciones lleno.
¿Quién eres, venerable
Caduco, á quien los cielos admirable
Han hecho con prodigio milagroso?

ALBERTO. Yo soy, oh capitan, el mas dichoso
De cuantos hombres hay; que he merecido
Ser sacerdote indigno, y he leido
En Bolonia sagrada teología
Cuarenta y cuatro años con desvelo;
Dióme Su Santidad, por este celo,
De Trento el obispado,
Premiando mis estudios; y admirado
Yo de ver que tenia
Cuenta de tantas almas,
Y que apénas la daba de la mia,
Los laureles dejé, dejé las palmas,
Y huyendo sus engaños,
Vengo á buscar seguros desengaños
En estas soledades,
Donde viven desnudas las verdades.
Paso á Roma á que el Papa me conceda
Licencia, capitan, para que pueda

Digitized by Google

Fundar un órden santo de eremitas;
Mas tu saña atrevida
Quita el hilo á mi suerte y á la vida.

EUSEBIO. ¿Qué libro es este, di?

ALBERTO. Este es el fruto
Que rinde á mis estudios el tributo
De tantos años.

EUSEBIO. ¿Qué es lo que contiene?

ALBERTO. Él trata del orígen verdadero
De aquel divino y celestial madero
En que animoso y fuerte,
Muriendo, triunfó Cristo de la muerte.
El libro, en fin, se llama
«Milagros de la Cruz.»

EUSEBIO. ¡Qué bien la llama
De aquel plomo inclemente,
Mas que la cera, se mostró obediente!
¡Pluguiera á Dios, mi mano
Antes, que blanco su papel hiciera
De aquel golpe tirano,
Entre su fuego ardiera!
Lleva ropa y dinero
Y la vida; sólo este libro quiero.
Y vosotros salidle acompañando
Hasta dejarle libre.

ALBERTO. Iré rogando
Al Señor te dé luz para que veas
El error en que vives.

EUSEBIO. Si deseas
Mi bien, pídele á Dios que no permita
Muera sin confesion.

ALBERTO. Yo te prometo
Seré ministro en tan piadoso efeto,
Y te doy mi palabra
(Tanto en mi pecho tu clemencia labra)
Que si me llamas en cualquiera parte,
Dejaré mi desierto
Por ir á confesarte:
Un sacerdote soy, mi nombre Alberto.

EUSEBIO. ¿Tal palabra me das?

ALBERTO. Y la confieso
Con la mano.

EUSEBIO. Otra vez tus plantas beso.

(Vase Alberto con Ricardo y los bandoleros.)

Digitized by Google

ESCENA III.

CHILINDRINA. EUSEBIO.

CHILINDRINA. Hasta venir á hablarte,
El monte atravesé de parte á parte.
EUSEBIO. ¿Qué hay, amigo?
CHILINDRINA. Dos nuevas harto malas.
EUSEBIO. A mi temor el sentimiento igualas.
¿Qué son?
CHILINDRINA. Es la primera,
(Decirla no quisiera)
Que al padre de Lisardo
Han dado...
EUSEBIO. Acaba, que el efecto aguardo.
CHILINDRINA. Comision de prenderte ó de matarte.
EUSEBIO. Esotra nueva temo
Mas, porque en un confuso extremo,
Al corazon parece que camina
Toda el alma, adivina
De algun futuro daño.
¿Qué ha sucedido?
CHILINDRINA. A Julia...
EUSEBIO. No me engaño
En prevenir tristezas,
Si para ver mi mal, por Julia empiezas.
¿Julia no me dijiste?
Pues eso basta para verme triste.
¡Mal haya amén la rigurosa estrella
Que me obligó á querella!
En fin, Julia... prosigue.
CHILINDRINA. En un convento,
Seglar está.
EUSEBIO. ¡Ya falta el sufrimiento!
¡Que el cielo me castigue
Con tan grandes venganzas,
De perdidos deseos,
De muertas esperanzas,
Que de los mismos cielos,
Por quien me deja, vengo á tener celos!
Mas ya tan atrevido,
Que viviendo matando,
Me sustento robando,
No puedo ser peor de lo que he sido.
Despéñese el intento,

Digitized by Google

Pues ya se ha despeñado el pensamiento.
Llama á Celio y Ricardo. (Ap. ¡Amando muero!)

CHILINDRINA. Voy por ellos. (Vase.)

EUSEBIO. Vé, y diles que aquí espero. —
Asaltaré el convento que la guarda.
Ningun grave castigo me acobarda,
Que por verme señor de su hermosura,
Tiráno amor me fuerza
A acometer la fuerza,
A romper la clausura
Y á violar el sagrado;
Que ya del todo estoy desesperado.
Pues si no me pusiera
Amor en tales puntos
Solamente lo hiciera,
Por cometer tantos delitos juntos.

ESCENA IV.

GIL. MENGA. EUSEBIO.

MENGA. ¿Mas que encontramos con él,
Segun mezquina nací?

GIL. Menga, yo ¿no voy aquí?
No temas ese cruel
Capitan de buñuleros,
Ni el hallarlo te alborote,
Que honda llevo yo y garrote.

MENGA. Temo, Gil, sus hechos fieros;
Si no, á Silvia á mirar ponte,
Cuando aquí la acometió;
Que doncella al monte entró,
Y dueña salió del monte,
Que no es peligro pequeño.

GIL. Conmigo fuera cruel,
Que tambien entro doncel,
Y pudiera salir dueño. (Reparan en Eusebio.)

MENGA. (Á Eusebio.) ¡Ah señor! que va perdido,
Que anda Eusebio por aquí.

GIL. No eche, señor, por ahí.

EUSEBIO. (Ap.) Estos no me han conocido,
Yo quiero disimular.

GIL. ¿Quiere que aquese ladron
Le mate?

Digitized by Google

EUSEBIO. (Ap. Villanos son.)
¿Con qué podré yo pagar
Este aviso?
GIL. Con huir
De ese bellaco.
MENGA. Si os coge,
Señor, aunque no le enoje
Ni vuestro hacer ni decir,
Luego os matará; y creed
Que con poner tras la ofensa
Una cruz encima, piensa
Que os hace mucha merced.

ESCENA V.

RICARDO. CELIO. Dichos.

RICARDO. ¿Dónde le dejaste?
CELIO. Aquí.
GIL. (Á Eusebio.) Es un ladron, no le esperes.
RICARDO. Eusebio, ¿qué es lo que quieres?
GIL. ¿Eusebio le llamó?
MENGA. Sí.
EUSEBIO. Yo soy Eusebio; ¿qué os mueve
Contra mí? ¿No hay quien responda?
MENGA. Gil, ¿tienes garrote y honda?
GIL. Tengo el diablo que te lleve.
CELIO. Por los apacibles llanos
Que hace del monte la falda,
A quien guarda el mar la espalda,
Vi un escuadron de villanos
Que armado contra tí viene,
Y pienso que se avecina;
Que así Curcio determina
La venganza que previene.
Mira qué piensas hacer:
Junta tu gente, y partamos.
EUSEBIO. Mejor es que agora huyamos,
Que esta noche hay mas que hacer.
Venid conmigo los dos,
De quien justamente fio
La opinion y el honor mio.
RICARDO. Muy bien puedes, que por Dios,
Que he de morir á tu lado.
EUSEBIO. Villanos, vida teneis,
Solo porque le lleveis

Digitized by Google

Á mi enemigo un recado.
Decid á Curcio que yo
Con tanta gente atrevida
Solo defiendo la vida,
Pero que le busco no.
Y que no tiene ocasion
De buscarme desta suerte,
Pues no di á Lisardo muerte
Con engaño ó con traicion.
Cuerpo á cuerpo le maté,
Sin ventaja conocida,
Y ántes de acabar la vida,
En mis brazos le llevé
Adonde se confesó,
Digna accion para estimarse;
Mas que si quiere vengarse,
Que he de defenderme yo. —
Y agora, porque no vean (Á los bandoleros.)
Aquestos por donde vamos,
Atadlos entre estos ramos;
Vendados sus ojos sean,
Porque no avisen.

RICARDO. Aquí
Hay cordel.

CELIO. Pues llega presto.

GIL. De San Sebastian me han puesto.

MENGA. De San Sebastian á mí.
Mas ate cuanto quisiere,
Señor, como no me mate.

GIL. Oye, señor, no me ate,
Y puto sea yo si huyere.
Jura tú, Menga, tambien
Este mismo juramento.

CELIO. Ya están atados.

EUSEBIO. Mi intento
Se va ejecutando bien.
La noche amenaza oscura.
Tendiendo su negro velo.
Julia, aunque te guarde el cielo,
He de gozar tu hermosura. (Vanse.)

ESCENA VI.

GIL. MENGA, *atados.*

GIL. ¿Quién habrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,

Digitized by Google

Que no diga que es aquéste
Peralvillo de la aldea?

MENGA. Vete llegando hácia aquí,
Gil, que yo no puedo andar.

GIL. Menga, venme á desatar,
Y te desataré á tí
Luego al punto.

MENGA. Ven primero
Tú, que ya estás importuno.

GIL. ¿Es decir, que vendrá alguno?
Pondré que falta un arriero
Las tres ánades cantando,
Un caminante pidiendo,
Un estudiante comiendo,
Una santera rezando,
Hoy en aqueste camino,
Lo que á ninguno faltó;
Mas la culpa tengo yo.

UNA VOZ. (Dentro.) Hácia esta parte imagino
Que oigo voces; llegad presto.

GIL. Señor, en buena hora acuda
A desatar una duda,
En que ha rato que estoy puesto.

MENGA. Si acaso buscais, señor,
Por el monte algun cordel,
Yo os puedo servir con él.

GIL. Este es mas gordo y mijor.

MENGA. Yo, por ser mujer, espero
Remedio en las ansias mias.

GIL. No repare en cortesías;
Desáteme á mí primero.

ESCENA VII.

CURCIO. OCTAVIO. BRAS. TIRSO. SOLDADOS. GIL. MENGA.

TIRSO. Hácia aquesta parte suena
La voz.

GIL. ¡Que te quemas!

TIRSO. Gil,
¿Qué es esto?

GIL. El diablo es sutil;
Desata, Tirso, y mi pena
Te diré despues.

CURCIO. ¿Qué es esto?

Digitized by Google

MENGA. Venga en buen hora, señor,
A castigar un traidor.
CURCIO. ¿Quién desta suerte os ha puesto?
GIL. ¿Quién? Eusebio, que en efeto
Dice ... Pero ¿qué sé yo
Lo que dice? Él mos dejó
Aquí en semejante aprieto.
TIRSO. No llores pues, que no ha estado
Hoy muy poco liberal
Contigo.
BRAS. No lo ha hecho mal,
Pues á Menga te ha dejado.
GIL. ¡Ay Tirso! no lloro yo
Porque piadoso no fué.
TIRSO. Pues ¿por qué lloras?
GIL. ¿Porqué?
Porque á Menga me dejó.
La de Anton llevó, y al cabo
De seis, que no parecia,
Halló á su mujer un dia;
Hicimos un baile bravo
De hallazgo, y gastó cien reales.
BRAS. ¿Bartolo no se casó
Con Catalina, y parió
A seis meses no cabales?
Y andaba con gran placer
Diciendo: ¡Si tú lo vieses!
Lo que otra hace en nueve meses,
Hace en cinco mi mujer.
TIRSO. Ello, no hay honra segura.
CURCIO. ¿Que esto llegue á escuchar yo
Deste tirano? ¿quién vió
Tan notable desventura?
MENGA. Como destruirle piensa;
Que hasta las mismas mujeres
Tomaremos, si tu quieres,
Las armas para su ofensa.
GIL. Que aquí acude es lo mas cierto;
Y toda esta procesion
De cruces que miras, son,
Señor, por hombres que ha muerto.
OCTAVIO. Es aquí lo mas secreto
De todo el monte.
CURCIO. Y aquí
Fué ¡cielos! donde yo vi
Aquel milagroso efeto
De inocencia y castidad,

Digitized by Google

Cuya beldad, atrevido,
Tantas veces he ofendido
Con dudas, siendo verdad
Un milagro tan patente.

OCTAVIO. Señor, ¿qué nueva pasion
Causa tu imaginacion?

CURCIO. Rigores que el alma siente
Son, Octavio; y mis enojos,
Para publicar mi mengua,
Como los niego á la lengua,
Me van saliendo á los ojos.
Haz, Octavio, que me deje
Solo esa gente que sigo,
Porque aquí de mí y conmigo
Hoy á los cielos me queje.

OCTAVIO. Ea, soldados, despejad.

BRAS. ¿Qué decis?

TIRSO. ¿Qué pretendeis?

GIL. Despiojad, ¿no lo entendeis?
Que nos vamos á espulgar,

(Vanse todos, ménos Curcio.)

ESCENA VIII.

CURCIO.

¿A quién no habrá sucedido,
Tal vez lleno de pesares,
Descansar consigo á solas,
Por no descubrirse á nadie?
Yo, á quien tantos pensamientos
A un tiempo afligen, que hacen
Con lágrimas y suspiros
Competencia al mar y al aire,
Compañero de mí mismo
En las mudas soledades,
Con la pension de mis bienes
Quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
Sean testigos bastantes;
Que al fin las fuentes murmuran,
Y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañía
Que aquestos rústicos sauces;
Pues quien escucha y no aprende,
Será fuerza que no hable.

Digitized by Google

Teatro este monte fué
Del suceso mas notable
Que entre prodigios de celos
Cuentan las antigüedades,
De una inocente verdad.
Pero ¿quién podrá librarse
De sospechas, en quien son
Mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los celos,
Que no perdonan á nadie,
Ni por humilde le dejan,
Ni le respetan por grave.
Aquí pues, donde yo digo,
Rosmira y yo ... De acordarme,
No es mucho que el alma tiemble,
No es mucho que la voz falte;
Que no hay flor que no me asombre,
No hay hoja que no me espante,
No hay piedra que no me admire,
Tronco que no me acobarde,
Peñasco que no me oprima,
Monte que no me amenace;
Porque todos son testigos
De una hazaña tan infame.
Saqué al fin la espada, y ella,
Sin temerme y sin turbarse,
Porque en riesgos de amor nunca
El inocente es cobarde:
«Esposo, dijo, detente;
«No digo que no me mates,
«Si es tu gusto, porque yo
«¿Cómo he de poder negarte
«La misma vida que es tuya?
«Solo te pido que ántes
«Me digas por lo que muero,
«Y déjame que te abrace.»
Yo la dije: «En tus entrañas,
«Como la víbora, traes
«A quien te ha de dar la muerte.
«Indicio ha sido bastante
«El parto infame que esperas.
«Mas no le verás, que ántes,
«Dándote muerte, seré
«Verdugo tuyo y de un ángel. —
«Si acaso (me dijo entónces),
«Si acaso, esposo, llegaste
«A creer flaquezas mias,

Digitized by Google

«Justo será que me mates.
«Mas á esta Cruz abrazada,
«A esta que estaba delante,
«Prosiguió, doy por testigo
«De que no supe agraviarte
«Ni ofenderte; que ella sola
«Será justo que me ampare.»
Bien quisiera entónces yo,
Arrepentido, arrojarme
A sus piés, porque se via
Su inocencia en su semblante.
El que una traicion intenta,
Antes mire lo que hace;
Porque una vez declarado,
Aunque procure enmendarse,
Por decir que tuvo causa,
Lo ha de llevar adelante.
Yo pues, no porque dudaba
Ser la disculpa bastante,
Sino porque mi delito
Mas amparado quedase,
El brazo levanté airado,
Tirando por varias partes
Mil heridas; pero solo
Las ejecuté en el aire.
Por muerta al pié de la Cruz
Quedó, y queriendo escaparme,
A casa llegué, y halléla
Con mas belleza que sale
El alba, cuando en sus brazos
Nos presenta el sol infante.
Ella en sus brazos tenia
A Julia, divina imágen
De hermosura y discrecion
(¿Qué gloria pudo igualarse
A la mia?); que su parto
Habia sido aquella tarde
Al mismo pié de la Cruz:
Y por divinas señales,
Con que al mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
La niña que habia parido,
Dichosa con señas tales,
Tenia en el pecho una Cruz
Labrada de fuego y sangre.
Pero que tanta ventura
Templaba el que se quedase

Digitized by Google

Otra criatura en el monte;
Que ella, entre penas tan graves,
Sintió haber parido dos;
Y yo entónces . . .

ESCENA IX.

OCTAVIO. CURCIO.

OCTAVIO. Por el valle
Atraviesa un escuadron
De bandoleros, y ántes
Que cierre la noche triste,
Será bien, señor, que bajes
A buscarlos, no oscurezca;
Porque ellos el monte saben,
Y nosotros no.

CURCIO. Pues junta
La gente vaya adelante;
Que no hay gloria para mí
Hasta llegar á vengarme. (Vanse.)

Vista exterior de un convento.

ESCENA X.

EUSEBIO. RICARDO. CELIO, *con una escala.*

RICARDO. Llega con silencio, y pon
A esa parte las escalas.

EUSEBIO. Ícaro seré sin alas,
Sin fuego seré Faeton:
Escalar al sol intento,
Y si me quiere ayudar
La luz, tengo de pasar
Mas allá del firmamento.
Amor ser tirano enseña.
En subiendo yo, quitad
Esa escala, y esperad
Hasta que os haga una seña.
Quien subiendo se despeña,
Suba hoy y baje ofendido,
En cenizas convertido;

Digitized by Google

Que la pena del bajar,
No será parte á quitar
La gloria de haber subido.

RICARDO. ¿Qué esperas?

CELIO. Pues ¿qué rigor
Tu altivo orgullo embaraza?

EUSEBIO. ¿No veis cómo me amenaza
Un vivo fuego?

RICARDO. Señor,
Fantasmas son del temor.

EUSEBIO. ¿Yo temor?

CELIO. Sube.

EUSEBIO. Ya llego.
Aunque á tantos rayos ciego,
Por las llamas he de entrar;
Que no lo podrá estorbar
De todo el infierno el fuego. (Sube y entra.)

CELIO. Ya entró.

RICARDO. Alguna fantasía,
De su mismo horror fundada,
En la idea acreditada,
O alguna ilusion seria.

CELIO. Quita la escala.

RICARDO. Hasta el dia
Aquí le hemos de esperar.

CELIO. Atrevimiento fué entrar,
Aunque yo de mejor gana
Me fuera con mi villana;
Mas despues habrá lugar. (Vanse.)

Celda de Julia.

ESCENA XI.

EUSEBIO. JULIA, *en el lecho.*

EUSEBIO. Por todo el convento he andado,
Sin ser de nadie sentido,
Y por cuanto he discurrido,
De mi destino guiado,
A mil celdas he llegado
De religiosas, que abiertas
Tienen las estrechas puertas,
Y en ninguna á Julia vi.

Digitized by Google

¿Dónde me llevais así,
Esperanzas siempre inciertas?
¡Qué horror! ¡qué silencio mudo!
¡Qué oscuridad tan funesta!
Luz hay aquí; celda es esta,
Y en ella Julia. ¡Qué dudo!
(Corre una cortina, y ve á Julia durmiendo.)
¿Tan poco el valor ayudo,
Que ahora en hablarla tardo?
¿Qué es lo que espero? ¿qué aguardo?
Mas con impulso dudoso,
Si me animo temeroso,
Animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
Deste traje la asegura;
Que en la mujer la hermosura
Es la misma honestidad.
Su peregrina beldad,
De mi torpe amor objeto,
Hace en mí mayor efeto;
Que á un tiempo á mi amor incito,
Con la hermosura apetito,
Con la honestidad respeto.
¡Julia! ¡ah Julia!

JULIA. ¿Quién me nombra?
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?
¿Eres sombra del deseo,
O del pensamiento sombra?

EUSEBIO. ¿Tanto el mirarme te asombra?

JULIA. Pues ¿quién habrá que no intente
Huir de tí?

EUSEBIO. Julia, detente.

JULIA. ¿Qué quieres, forma fingida,
De la idea repetida,
Solo á la vista aparente?
¿Eres, para pena mia,
Voz de la imaginacion,
Retrato de la ilusion,
Cuerpo de la fantasía,
Fantasma en la noche fria?

EUSEBIO. Julia, escucha, Eusebio soy,
Que vivo á tus piés estoy;
Que si el pensamiento fuera,
Siempre contigo estuviera.

JULIA. Desengañándome voy
Con oirte, y considero
Que mi recato ofendido

Digitized by Google

Mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero.
Donde yo llorando muero,
Donde yo vivo penando,
¿Qué quieres? ¡estoy temblando!
¿Qué buscas? ¡estoy muriendo!
¿Qué emprendes? ¡estoy temiendo!
¿Qué intentas? ¡estoy dudando!
¿Cómo has llegado hasta aquí?

EUSEBIO. Todo es extremos amor,
Y mi pena y tu rigor
Hoy han de triunfar de mí.
Hasta verte aquí, sufrí
Con esperanza segura;
Pero viendo tu hermosura
Perdida, he atropellado
El respeto del sagrado,
Y la ley de la clausura.
De lo cierto ó de lo injusto
Los dos la culpa tenemos,
Y en mí vienen dos extremos,
Que son la fuerza y el gusto.
No puede darle disgusto
Al cielo mi pretension;
Antes de esta ejecucion,
Casada eres en secreto,
Y no cabe en un sujeto
Matrimonio y religion.

JULIA. No niego el lazo amoroso,
Que hizo con felicidades
Unir á dos voluntades,
Que fué su efecto forzoso;
Que te llamé amado esposo;
Y que todo eso fué así,
Confieso; pero ya aquí,
Con voto de religiosa,
A Cristo de ser su esposa
Mano y palabra le dí.
Ya soy suya, ¿qué me quieres?
Vete, porque el mundo asombres,
Donde mates á los hombres,
Donde fuerzes las mujeres.
Vete, Eusebio; ya no esperes
Fruto de tu loco amor;
Para que te cause horror,
Que estoy en sagrado piensa.

Digitized by Google

EUSEBIO. Cuanto es mayor tu defensa,
Es mi apetito mayor.
Ya las paredes salté
Del convento, ya te vi;
No es amor quien vive en mí,
Causa mas oculta fué.
Cumple mi gusto, ó diré
Que tú misma me has llamado,
Que me has tenido encerrado
En tu celda muchos dias;
Y pues las desdichas mias
Me tienen desesperado,
Daré voces; sepan ...

JULIA. Tente,
Eusebio, mira ... (¡ay de mí!)
Pasos siento por aquí,
Al coro atraviesa gente.
¡Cielos, no sé lo que intente!
Cierra esa celda, y en ella
Estarás, pues atropella
Un temor á otro temor.

EUSEBIO. ¡Qué poderoso es mi amor!

JULIA. ¡Qué rigurosa es mi estrella! (Vanse.)

Vista exterior del convento.

ESCENA XII.

RICARDO. CELIO.

RICARDO. Ya son las tres; mucho tarda.

CELIO. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche oscura,
Nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto que le parece
Que nunca el Sol madrugó
Tanto, y que hoy apresuró
Su curso.

RICARDO. Siempre amanece
Mas temprano á quien desea;
Pero al que goza, mas tarde.

CELIO. No creas que al Sol aguarde
Que en el Oriente se vea.

Digitized by Google

RICARDO. Dos horas son ya.
CELIO. No creo
Que Eusebio lo diga.
RICARDO. Es justo;
Porque al fin son de su gusto
Las horas de tu deseo.
CELIO. ¿No sabes lo que he llegado
Hoy, Ricardo, á sospechar?
Que Julia le envió á llamar.
RICARDO. Pues si no fuera llamado,
¿Quien á escalar se atreviera
Un convento?
CELIO. ¿No has sentido,
Ricardo, á esta parte ruido?
RICARDO. Sí.
CELIO. Pues llega la escalera.

ESCENA XIII.

JULIA. EUSEBIO, *á una ventana.* RICARDO. CELIO.

EUSEBIO. ¡Déjame, mujer!
JULIA. Pues cuando,
Vencida de tus deseos,
Movida de tus suspiros,
Obligada de tus ruegos,
De tu llanta agradecida,
Dos veces á Dios ofendo,
Como á Dios y como á esposo,
¡Mis brazos dejas, haciendo
Sin esperanzas desdenes,
Y sin posesion desprecios!
¿Dónde vas?
EUSEBIO. Mujer, ¿qué intentas?
Déjame, que voy huyendo
De tus brazos, porque he visto
No sé qué deidad en ellos.
Llamas arrojan tus ojos,
Tus suspiros son de fuego,
Un volcan cada razon,
Un rayo cada cabello,
Cada palabra es mi muerte,
Cada palabra un infierno:
¡Tantos temores me causa
La Cruz que he visto en tu pecho!

Digitized by Google

Señal prodigiosa ha sido,
Y no permitan los cielos
Que, aunque tanto los ofenda,
Pierda á la Cruz el respeto;
Pues si la hago testigo
De las culpas que cometo,
¡Con qué vergüenza despues
Llamarla en mi ayuda puedo?
Quédate en tu religion,
Julia; yo no te desprecio,
Que mas agora te adoro.

JULIA. Escucha, detente, Eusebio.

EUSEBIO. Esta es la escala.

JULIA. Detente,
Ó llévame allá.

EUSEBIO. No puedo, (Baja.)
Pues que, sin gozar la gloria
Que tanto esperé, te dejo.
¡Válgame el cielo! Caí. (Cae.)

RICARDO. ¿Qué ha sido?

EUSEBIO. ¿No veis el viento
Poblado de ardientes rayos?
¿No mirais sangriento el cielo,
Que todo sobre mí viene?
¿Dónde estar seguro puedo,
Si airado el cielo se muestra?
Divina Cruz; yo os prometa
Y os hago solemne voto
Con cuantas cláusulas puedo,
De en cualquier parte que os vea,
Las rodillas por el suelo,
Rezar un Ave María.

(Levántase, y vanse los tres, dejando la escala puesta.)

ESCENA XIV.

JULIA, *en la ventana.*

Turbada y confusa quedo,
¿Aquéstas fueron, ingrato,
Las firmezas? ¿Estos fueron
Los extremos de tu amor?
¿Ó son de mi amor extremos?
Hasta vencerme á tu gusto
Con amenazas, con ruegos,

Digitized by Google

Aquí amante, allí tirano,
Porfiaste; pero luego
Que de tu gusto y mi pena
Pudiste llamarte dueño,
Ántes de vencer, huiste.
¿Quien, sino tú, venció huyendo?
¡Muerta soy, cielos piadosos!
¿Por qué introdujo venenos
Naturaleza, si habia,
Para dar muerte, desprecios?
Ellos me quitan la vida;
Pues que con nuevo tormento
Lo que me desprecia busco.
¿Quién vió tan dudoso efecto
De amor? Cuando me rogaba
Con mil lágrimas Eusebio,
Le dejaba; pero agora,
Porque él me deja, le ruego.
Tales somos las mujeres,
Que, contra nuestros deseos,
Aun no queremos dar gusto
Con lo mismo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
Si pretende alcanzar premio;
Que queridas despreciamos,
Y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
Solo que me deje siento.
Por aquí cayó, tras él
Me arrojaré. Mas ¿qué es esto?
¿Ésta no es escala? Sí.
¡Qué terrible pensamiento!
Detente, imaginacion,
No me despeñes; que creo
Que si llego á consentir,
A hacer el delito llego.
¿No saltó Eusebio, por mí,
Las paredes del convento?
¿No me holgué de verle yo
En tantos peligros puesto
Por mi causa? Pues ¿qué dudo?
¿Qué me acobardo? ¿Qué temo?
Lo mismo haré yo en salir
Que él en entrar; si es lo mesmo,
Tambien se holgará de verme,
Por su causa, en tales riesgos.
Ya por haber consentido

Digitized by Google

La misma culpa merezco;
Pues si es tan grande el pecado,
¿Por qué el gusto ha de ser menos?
Si consentí, y me dejó
Dios de su mano, ¿no puedo
De una culpa que es tan grande
Tener perdon? Pues ¿qué espero?

(Baja por la escala.)

Al mundo, al honor, á Dios
Hallo perdido el respeto,
Cuando á ceguedad tan grande
Vendados los ojos vuelvo.
Demonio soy, que he caido
Despeñado deste cielo,
Pues sin tener esperanza
De subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
Y de la noche el silencio,
Con su oscuridad, me tiene
Cubierta de horror y miedo.
Tan deslumbrada camino,
Que en las tinieblas tropiezo;
Y aun no caigo en mi pecado.
¿Dónde voy? ¿qué hago? ¿qué intento?
Con la muda confusion
De tantos horrores, temo
Que se me altera la sangre,
Que se me eriza el cabello.
Turbada la fantasía,
En el aire forma cuerpos;
Y sentencias contra mí
Pronuncia la voz del eco.
El delito, que ántes era
Quien me animaba soberbio,
Es quien me acobarda agora.
Apenas las plantas puedo
Mover, que el mismo temor
Grillos á mis piés ha puesto.
Sobre mis hombros parece
Que carga un prolijo peso
Que me oprime, y toda yo
Estoy cubierta de hielo.
No quiero pasar de aquí;
Quiero volverme al convento,
Donde de aqueste pecado
Alcance perdon; pues creo,
De la clemencia divina,

Digitized by Google

Que no hay luces en el cielo,
Que no hay en el mar arenas,
No hay átomos en el viento,
Que, sumados todos juntos,
No sean número pequeño
De los pecados que sabe
Dios perdonar. Pasos siento,
A esta parte me retiro
En tanto que pasan; luego
Subiré sin que me vean. (Retírase.)

ESCENA XV.

RICARDO. CELIO. JULIA, *retirada donde no los ve.*

RICARDO. Con el espanto de Eusebio
Aquí se quedó la escala,
Y agora por ella vuelvo;
No aclare el dia, y la vean
A esta pared.

(Quitan la escala, y vanse; Julia llega donde estaba la escala.)

JULIA. Ya se fueron:
Agora podré subir
Sin que me sientan. ¿Qué es esto?
¿No es aquesta la pared
De la escala?... Pero creo
Que hácia estotra parte está.
Ni aquí tampoco está ... ¡Cielos!
¿Como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo;
Desta suerte me negais
La entrada vuestra; pues veo
Que, cuando quiero subir
Arrepentida, no puedo.
Pues si ya me habeis negado
Vuestra clemencia, mis hechos
De mujer desesperada
Darán asombros al cielo,
Darán espantos al mundo,
Admiracion á los tiempos,
Horror al mismo pecado
Y terror al mismo infierno.

Digitized by Google

JORNADA TERCERA.

Monte.

ESCENA PRIMERA.

GIL, *con muchas cruces, y una muy grande al pecho.*

GIL. Por leña á este monte voy,
Que Menga me lo ha mandado;
Y para ir seguro, he hallado
Una brava invencion hoy.
De la Cruz dicen que es
Devoto Eusebio, y así
He salido armado aquí
De la cabeza á los piés.
Dicho y hecho; ¡él es, pardiez!
No encuentro, lleno de miedo,
Dónde estar seguro puedo;
Sin alma quedo. Esta vez
No me ha visto: yo quisiera
Esconderme hácia este lado,
Miéntras pasa . . . Ya he tomado
Por guarda esta cambronera
Para esconderme. ¡No es nada!
Tanta pua es la mas chica;
¡Pléguete Cristo! Mas pica
Que perder una trocada,
Mas que sentir un desprecio
De una dama Fierabras,
Que á todos admite, y mas
Que tener celos de un necio.

ESCENA II.

EUSEBIO. GIL, *escondido.*

EUSEBIO. No sé adonde podré ir;
Larga vida un triste tiene,
Que nunca la muerte viene
A quien le cansa el vivir.

Digitized by Google

Julia, yo me vi en tus brazos
Cuando tan dichoso era,
Que de tus brazos pudiera
Hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar al fin dejé
La gloria que no tenia;
Mas no fué la causa mia,
Causa mas secreta fué;
Pues teniendo mi albedrío,
Superior efecto ha hecho
Que yo respete en tu pecho
La Cruz que tengo en el mio.
Y pues con ella los dos
¡Ay Julia! habemos nacido,
Secreto misterio ha sido,
Que lo entiende solo Dios.

GIL. (Ap.) Mucho pica; ya no puedo
Mas sufrillo.

EUSEBIO. Entre estos ramos
Hay gente. ¿Quien va?

GIL. (Ap.) Aquí echamos
A perder todo el enredo.

EUSEBIO. (Ap.) Un hombre á un árbol atado,
Y una cruz al cuello tiene;
Cumplir mi voto conviene,
En el suelo arrodillado.

GIL. ¿A quien, Eusebio, enderezas
La oracion, ú de qué tratas,
Si me adoras ¿qué me atas?
Si me atas ¿qué me rezas?

EUSEBIO. ¿Quien es?

GIL. ¿A Gil no conoces?
Desde que con el recado,
Aquí me dejaste atado,
No han aprovechado voces
Para que álguien (¡qué rigor!)
Me llegase á desatar.

EUSEBIO. Pues no es aqueste el lugar
Donde te dejé.

GIL. Señor,
Es verdad; mas yo, que vi
Que nadie llegaba, he andado
De árbol en árbol, atado,
Hasta haber llegado aquí.
Aquesta la causa fué
De suceso tan extraño.

Digitized by Google

EUSEBIO. (Ap. Éste es simple, y de mi daño
Cualquier suceso sabré.)
Gil, yo te tengo aficion
Desde que otra vez hablamos;
Y así quiero que seamos
Amigos.

GIL. Tiene razon,
Y quisiera, pues nos vemos
Tan amigos, no ir allá,
Sino andarme por acá,
Pues aquí todos seremos
Buñoleros, que diz que es
Holgada vida, y no andar
Todo el año á trabajar.

EUSEBIO. Quédate conmigo, pues.

ESCENA III.

RICARDO. BANDOLEROS. JULIA, *vestida de hombre y cubierto el rostro.* EUSEBIO. GIL.

RICARDO. En lo bajo del camino
Que esta montaña atraviesa,
Ahora hicimos una presa,
Que, segun es, imagino
Que te dé gusto.

EUSEBIO. Está bien;
Luego della trataremos.
Sabe agora que tenemos
Un nuevo soldado.

RICARDO. ¿Quien?

GIL. Gil: ¿no me ve?

EUSEBIO. Este villano,
Aunque le veis inocente,
Conoce notablemente
De esta tierra monte y llano,
Y en él sera nuestra guía;
Fuera desto, al campo irá
Del enemigo, y será
En él mi perdida espía.
Arcabuz le podeis dar
Y un vestido.

CELIO. Ya está aquí.

GIL. (Ap.) Tengan lástima de mí,
Que me quedo á embandolear.

Digitized by Google

EUSEBIO. ¿Quien es ese gentil hombre
Que el rostro encubre?
RICARDO. No ha sido
Posible que haya querido
Decir la patria ni el nombre;
Porque al capitan no mas
Dice que lo ha decir.
EUSEBIO. Bien te puedes descubrir,
Pues ya en mi presencia estás.
JULIA. ¿Sois el capitan?
EUSEBIO. Sí.
JULIA. (Ap.) ¡Ay Dios!
EUSEBIO. Dime quien eres y á qué
Viniste.
JULIA. Yo lo diré,
Estando solos los dos.
EUSEBIO. Retiraos todos un poco. (Vanse.)

ESCENA IV.

JULIA. EUSEBIO.

EUSEBIO. Ya estás á solas conmigo;
Solo árboles y flores
Pueden ser mudos testigos
De tus voces; quita el velo
Con que cubierto has traido
El rostro, y dime: — ¿Quien eres?
¿Donde vas? ¿Qué has pretendido?
Habla.
JULIA. Porque de una vez (Saca la espada)
Sepas á lo que he venido,
Y quien soy, saca la espada;
Pues de esta manera digo
Que soy quien viene á matarte.
EUSEBIO. (Saca la espada.) Con la defensa resisto
Tu osadía y mi temor;
Porque mayor habia sido
De la accion, que de la voz.
JULIA. Riñe, cobarde, conmigo,
Y verás que, con tu muerte,
Vida y confusion te quito.
EUSEBIO. Yo por defenderme, mas
Que por ofenderte, riño,
Que ya tu vida me importa;
Pues si en este desafío

Digitized by Google

Te mato, no sé por qué;
Y si me matas, lo mismo.
Descúbrete agora, pues,
Si te agrada.

JULIA. Bien has dicho,
Porque en venganzas de honor,
Si no es que conste el castigo
Al que fué ofensor, no queda
Satisfecho el ofendido. (Descúbrese.)
¿Conócesme? ¿Qué te espantas?
¿Qué me miras?

EUSEBIO. Que, rendido
A la verdad y á la duda
En confusos desvaríos,
Me espanto de lo que veo,
Me asombro de lo que miro.

JULIA. Ya me has visto.

EUSEBIO. Sí, y de verte,
Mi confusion ha crecido
Tanto, que si ántes de agora,
Alterados mis sentidos,
Desearon verte, ya
Desengañados, lo mismo
Que dieran ántes por verte,
Dieran por no haberte visto.
¿Tú, Julia, en aqueste monte?
¿Tú con profano vestido,
Dos veces violento en tí?
¿Como sola aquí has venido?
¿Qué es esto?

JULIA. Desprecios tuyos
Son, y desengaños mios.
Y porque veas que es flecha
Disparada, ardiente tiro,
Veloz rayo, una mujer
Que corre tras su apetito,
No solo me han dado gusto
Los pecados cometidos
Hasta agora, mas tambien
Me le dan si los repito.
Salí del convento; fuí
Al monte; y, porque me dijo
Un pastor que mal guiada
Iba por aquel camino,
Neciamente temerosa,
Por evitar mi peligro,
Le aseguré y le dí muerte;

Digitized by Google

Siendo instrumento un cuchillo
Que él en su cinta traia.
Con este, que fué ministro
De la muerte, á un caminante,
Que cortésmente previno
En las ancas de un caballo
A tanto cansancio alivio,
Á la vista de una aldea,
Porque entrar en ella quiso,
Le pagué en un despoblado
Con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron y noches
Los que aquel desierto me hizo
Mesa de silvestres plantas,
Lecho de peñascos frios.
Llegué á una pobre cabaña,
A cuyo techo pajizo
Juzgué pabellon dorado,
En la paz de mis sentidos.
Liberal huéspeda fué
Una serrana conmigo,
Compitiendo en los deseos
Con el pastor su marido.
A la hambre y al cansancio
Dejé en su albergue rendidos
Con buena mesa, aunque pobre,
Manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
Habiendo ántes prevenido
Que al buscarme no pudiesen
Decir: «Nosotros le vimos»,
Al cortés pastor, que al monte
Salió á enseñarme el camino,
Maté; y entré donde luego
Hago en su mujer lo mismo.
Mas, considerando entónces
Que en el propio traje mio
Mi pesquisidor llevaba,
Mudármele determino.
Al fin, pues; por varios casos,
Con las amas y el vestido
De un cazador, cuyo sueño,
No imágen, trasunto vivo
Fué de la muerte, llegué
Aquí, venciendo peligros,
Despreciando inconvenientes
Y atropellando designios.

Digitized by Google

EUSEBIO. Con tanto asombro te escucho,
Con tanto temor te miro,
Que eres al oido encanto,
Si á la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio;
Pero temo los peligros
Con que el cielo me amenaza,
Y por eso me retiro.
Vuélvete tú á tu convento;
Que yo temeroso vivo
De esa Cruz tanto, que huyo
De tí. — Mas ¿qué es este ruido?

ESCENA V.

RICARDO. BANDOLEROS. DICHOS.

RICARDO. Preven, señor, la defensa;
Que apartados del camino,
Al monte Curcio y su gente
En busca tuya han salido.
De todas esas aldeas
Tanto el número ha crecido,
Que han venido contra tí
Viejos, mujeres y niños,
Diciendo que han de vengar
En tu sangre, la de un hijo
Muerto á tus manos; y juran
De llevarte por castigo,
O por venganza de tantos,
Preso á Sena, muerto ó vivo.

EUSEBIO. Julia, despues hablaremos,
Cubre el rostro y vén conmigo;
Que no es bien que en poder quedes
De tu padre y mi enemigo.
— Soldados: este es el dia
De mostrar aliento y brío.
Porque ninguno desmaye,
Considere que, atrevidos,
Vienen á darnos la muerte,
O prendernos, que es lo mismo;
Y, si no en pública cárcel,
De desdichas perseguidos
Y sin honra nos veremos.
Pues si esto hemos conocido,
¿Por la vida y por la honra

Digitized by Google

Quién temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
Salgamos á recibirlos;
Que siempre está la fortuna
De parte del atrevido.

RICARDO. No hay que salir; que ya llegan
A nosotros.

EUSEBIO. Preveníos,
Y ninguno sea cobarde;
Que, vive el cielo, si miro
Huir alguno ó retirarse,
Que he de ensangrentar los filos
De aqueste acero en su pecho,
Primero que en mi enemigo.

ESCENA VI.

CURCIO y GENTE, *dentro*. DICHOS.

CURCIO. (Dentro.) En lo encubierto del monte
Al traidor Eusebio he visto,
Que, para inútil defensa,
Hace murallas sus riscos.

VOCES. (Dentro.) Ya entre las espesas ramas
Desde aquí los descubrimos.

JULIA. ¡A ellos! (Vase.)

EUSEBIO. Esperad, villanos;
Que, vive Dios, que teñidos
Con vuestra sangre los campos,
Han de ser undosos rios.

RICARDO. De los cobardes villanos
Es el número excesivo.

CURCIO. (Dentro.) ¿Adónde, Eusebio, te escondes?

EUSEBIO. No escondo, que ya te sigo.
(Vanse todos y disparan arcabuces dentro.)

Otro lado del monte, en cuyo fondo habrá una cruz.

ESCENA VII.

JULIA.

JULIA. Del monte que yo he buscado,
Apenas las hierbas piso,

Digitized by Google

Cuando horribles voces oigo,
Marciales campañas miro.
De la pólvora los ecos
Y del acero los filos,
Unos ofenden la vista?
Y otros turban el oido.
Mas ¿qué es aquello que veo?
Desbaratado y vencido
Todo el escuadron de Eusebio,
Le deja ya el enemigo.
Quiero volver á juntar
Toda la gente que ha huido
De Eusebio, y volver á darle
Favor; que, si los animo,
Seré en su defensa asombro
Del mundo, seré cuchillo
De la Parca, estrago fiero
De sus vidas; vengativo
Espanto de los futuros,
Y admiracion destos siglos. (Vase.)

ESCENA VIII.

GIL, *de bandolero; despues* MENGA. BRAS. TIRSO y VILLANOS.

GIL. Por estar seguro, apenas
Fuí bandolero novicio,
Cuando, por ser bandolero,
Me veo en tanto peligro.
Cuando yo era labrador,
Eran ellos los vencidos;
Y hoy, porque soy de la carda,
Va sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traigo
La desventura conmigo;
Pues tan desgraciado soy,
Que mil veces imagino
Que, á ser yo judío, fueran
Desgraciados los judíos.
(Salen Menga, Bras, Tirso y otros villanos.)

MENGA. ¡Á ellos, que van huyendo!

BRAS. No ha de quedar uno vivo
Tan solamente.

MENGA. Hácia aquí
Uno de ellos se ha escondido.

Digitized by Google

BRÁS. Muera este ladron.
GIL. Mirad
Que yo soy.
MENGA. Ya nos ha dicho
El traje que es bandolero.
GIL. El traje les ha mentido,
Como muy grande bellaco.
MENGA. Dale tú.
BRAS. Pégale, digo.
GIL. Bien dado estoy y pegado.
Advertid...
TIRSO. No hay que advertirnos.
Bandolero sois.
GIL. Mirad
Que soy Gil, votado á Cristo.
MENGA. Pues ¿no habláras ántes, Gil?
TIRSO. Pues, Gil, ¿no lo hubieras dicho?
GIL. ¿Qué mas ántes, si el *yo soy*
Os dije desde el principio?
MENGA. ¿Qué haces aquí?
GIL. No lo veis?
Ofendo á Dios en el quinto:
Mato solo mas que juntos
Un médico y un estío.
MENGA. ¿Qué traje es este?
GIL. Es el diablo.
Maté á uno y su vestido
Me puse.
MENGA. Pues ¿como, di,
No está de sangre teñido,
Si le mataste?
GIL. Eso es fácil:
Murió de miedo; esta ha sido
La causa.
MENGA. Vén con nosotros,
Que, victoriosos, seguimos
Los bandoleros, que agora
Cobardes nos han huido.
GIL. No mas vestido, aunque vaya
Titiritando de frio. (Vanse.)

ESCENA IX.

EUSEBIO. CURCIO, *peleando.*

CURCIO. Ya estamos solos los dos.
Gracias al cielo, que quiso

Digitized by Google

Dar la venganza á mi mano,
Hoy, sin haber remitido
A las ajenas mi agravio,
Ni tu muerte á ajenos filos.

EUSEBIO. No ha sido en esta ocasion
Airado el cielo conmigo,
Curcio, en haberte encontrado;
Porque, si tu pecho vino
Ofendido, volverá
Castigado y ofendido.
Aunque no sé qué respeto
Has puesto en mí, que he temido
Mas tu enojo que tu acero;
Y aunque pudieran tus bríos
Darme temor, solo temo,
Cuando aquesas canas miro,
Que me hacen cobarde.

CURCIO. Eusebio,
Yo confieso que has podido
Templar en mí de la ira,
Con que agraviado te miro,
Gran parte; pero no quiero
Que pienses, inadvertido,
Que te dan temor mis canas
Cuando puede el valor mio.
Vuelve á reñir, que una estrella
O algun favorable signo,
No es bastante á que yo pierda
La venganza que consigo.
Vuelve á reñir.

EUSEBIO. ¿Yo temor?
Neciamente has presumido
Que es temor lo que es respeto;
Aunque, si verdad te digo,
La victoria que deseo
Es, á tus plantas rendido,
Pedirte perdon; y á ellas
Pongo la espada que ha sido
Temor de tantas.

CURCIO. Eusebio,
No has de pensar que me animo
A matarte con ventaja.
Esta es mi espada. (Ap. Así quito
La ocasion de darle muerte.
Ven á los brazos conmigo.)

(Abrázanse los dos, y luchan.)

Digitized by Google

EUSEBIO. No sé qué efecto has hecho
En mí, que el corazon dentro del pecho,
A pesar de venganzas y de enojos,
En lágrimas se asoma por los ojos;
Y en confusion tan fuerte,
Quisiera, por vengarte, darme muerte,
Véngate en mí: rendida
A tus plantas, señor, está mi vida.
CURCIO. El acero de un noble, aunque ofendido,
No se mancha en la sangre de un rendido;
Que quita grande parte de la gloria
El que con sangre borra la victoria.
VOCES. (Dentro.) Hácia aquí están.
CURCIO. Mi gente victoriosa
Viene á buscarme, cuando, temerosa,
La tuya vuelve huyendo.
Darte vida pretendo;
Escóndete, que en vano
Defenderé el enojo vengativo
De un escuadron villano;
Y solo tú, imposible es quedar vivo.
EUSEBIO. Yo, Curcio, nunca huyo
De otro poder, aunque he temido el tuyo.
Que, si mi mano aquesta espada cobra,
Verás, cuanto valor en tí me falta,
Que en tu gente me sobra.

ESCENA X.

OCTAVIO. GIL. BRAS *y los demás* VILLANOS. DICHOS.

OCTAVIO. Desde el mas hondo valle á la mas alta
Cumbre de aqueste monte, no ha quedado
Alguno vivo: solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde . . .
EUSEBIO. Mientes, que Eusebio nunca fué cobarde.
TODOS. ¿Aquí está Eusebio? ¡Muera!
EUSEBIO. ¡Llegad, villanos!
CURCIO. ¡Tente, Octavio, espera!
OCTAVIO. Pues ¿tú, señor, que habias
De animarnos, agora desconfias?
BRAS. ¿Un hombre amparas que en tu sangre y honra
Introdujo el acero y la deshonra?
GIL. ¿A un hombre que, atrevido,
Toda aquesta montaña ha destruido?
¿A quien en el aldea no ha dejado

Digitized by Google

Melon doncella que él no haya catado?
Y á quien tantos ha muerto,
¿Como así le defiendes?

OCTAVIO. ¿Qué es, señor, lo que dices? ¿Qué pretendes?

CURCIO. Esperad, escuchad (¡Triste suceso!),
¿Cuánto es mejor que á Sena vaya preso?
Date á prision, Eusebio, que prometo
Y como noble juro, de ampararte,
Siendo abogado tuyo aunque soy parte.

EUSEBIO. Como á Curcio no mas yo me rindiera;
Mas como á juez, no puedo;
Porque aquél es respeto, y este es miedo.

OCTAVIO. ¡Muera Eusebio!

CURCIO. Advertid...

OCTAVIO. Pues ¡qué! ¿tú quieres
Defenderle? ¿A la patria traidor eres?

CURCIÓ. ¿Yo traidor? Pues me agravian desta suerte,
Perdona, Eusebio, porque yo el primero
Tengo de ser en darte triste muerte.

EUSEBIO. Quítate de delante,
Señor, porque tu vista no me espante.
Que viéndote, no dudo
Que te tenga tu gente por escudo.

(Vanse todos, peleando con él.)

CURCIO. Apretándole van. ¡Oh, quién pudiera
Darte agora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera!
En el monte se ha entrado,
Por mil partes herido;
Retirándose baja, despeñado,
Al valle. Voy volando,
Que aquella sangre fria,
Que con tímida voz me está llamando,
Algo tiene de mia;
Que sangre que no fuera
Propia, ni me llamara, ni la oyera. (Vase.)

ESCENA XI.

EUSEBIO, *que baja despeñado.*

Cuando, de la vida incierto,
Me despeña la mas alta
Cumbre, veo que me falta
Tierra donde caiga muerto;
Pero si mi culpa advierto,

Digitized by Google

Al alma reconocida,
No el ver la vida perdida
La atormenta, sino el ver
Como ha de satisfacer
Tantas culpas una vida.
Ya me vuelve á perseguir
Este escuadron vengativo.
Pues no puedo quedar vivo,
He de matar ó morir:
Aunque mejor será ir
Donde al cielo perdon pida;
Pero mis pasos impida
La Cruz, porque, desta suerte,
Ellos me dén breve muerte,
Y ella me dé eterna vida.
Árbol, donde el cielo quiso
Dar el fruto verdadero
Contra el bocado primero;
Flor del nuevo paraíso,
Arco de luz, cuyo aviso,
En piélago mas profundo
La paz publicó del mundo;
Planta hermosa, fértil vid,
Arpa del nuevo David,
Tabla de Moisés segundo:
Pecador soy, tus favores
Pido por justicia yo;
Pues Dios en tí padeció
Solo por los pecadores.
Á mí me debes tus loores;
Que por mí solo muriera
Dios, si mas mundo no hubiera:
Luego eres tú, Cruz, por mí,
Que Dios no muriera en tí,
Si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
Siempre os pidió con fe tanta
No permitieseis, Cruz santa,
Muriese sin confesion.
No seré el primer ladron
Que, en vos, se confiese á Dios.
Y pues que ya somos dos,
Y yo no lo he de negar,
Tampoco me ha de faltar
Redencion que se obró en vos.
Lisardo: cuando en mis brazos
Pude ofendido matarte,

Digitized by Google

Lugar dí de confesarte,
Ántes que, en tan breves plazos,
Se desatasen los lazos
Mortales. Y agora advierto
En aquel viejo, aunque muerto:
Piedad de los dos aguardo.
¡Mira que muero, Lisardo;
Mira que te llamo, Alberto!

ESCENA XII.

CURCIO. EUSEBIO.

CURCIO. Hácia aquesta parte está.
EUSEBIO. Si es que venis á matarme,
Muy poco hareis en quitarme
Vida que no tengo ya.
CURCIO. ¡Qué bronce no ablandará
Tanta sangre derramada!
Eusebio, rinde la espada.
EUSEBIO. ¿A quién?
CURCIO. A Curcio.
EUSEBIO. Esta es. (Dásela.)
Y yo tambien á tus piés,
De aquella ofensa pasada
Te pido perdon. No puedo
Hablar mas, porque una herida
Quita el aliento á la vida,
Cubriendo de horror y miedo
Al alma.
CURCIO. Confuso quedo.
¿Será en ella de provecho
Remedio humano?
EUSEBIO. Sospecho
Que la mejor medicina
Para el alma es la divina.
CURCIO. ¿Dónde es la herida?
EUSEBIO. En el pecho.
CURCIO. Déjame poner en ella
La mano, á ver si resiste
El aliento. ¡Ay de mí triste!
(Registra la herida, y ve la Cruz.)
¿Qué señal divina y bella
Es esta, que al conocella
Toda el alma se turbó?
EUSEBIO. Son las armas que me dió
Esta Cruz, á cuyo pié

Digitized by Google

Nací; porque mas no sé
De mi nacimiento yo.
Mi padre, á quien no señalo,
Aún la cuna me negó;
Que sin duda imaginó
Que habia de ser tan malo.
Aquí nací.

CURCIO. Y aquí igualo
El dolor con el contento,
Con el gusto el sentimiento,
Efectos de un hado impío
Y agradable. ¡Ay, hijo mio!
Pena y gloria en verte siento.
Tú eres, Eusebio, mi hijo,
Si tantas señas advierto,
Que para llorarte muerto,
Ya justamente me aflijo.
De tus razones colijo
Lo que el alma adivinó.
Tu madre aquí te dejó
En el lugar que te he hallado;
Donde cometí el pecado,
El cielo me castigó.
Ya aqueste lugar previene
Informacion de mi error;
Pero ¿cuál seña mayor
Que aquesta Cruz, que conviene
Con otra que Julia tiene?
Que no sin misterio el cielo
Os señaló, porque al suelo
Fuerais prodigio los dos.

EUSEBIO. No puedo hablar, padre, ¡adios!
Porque ya de un mortal velo
Se cubre el cuerpo, y la muerte
Niega, pasando veloz,
Para responderte voz,
Vida para conocerte,
Y alma para obedecerte.
Ya llega el golpe mas fuerte,
Ya llega el trance mas cierto.
¡Alberto!

CURCIO. ¡Que llore muerto
A quien aborrecí vivo!

EUSEBIO. ¡Vén, Alberto!

CURCIO. ¡Oh trance esquivo!
¡Guerra injusta!

EUSEBIO. ¡Alberto! ¡Alberto! (Muere.)

Digitized by Google

CURCIO. Ya, al golpe mas violento
Rindió el último aliento:
Paguen mis blancas canas
Tanto dolor. (Tírase de los cabellos.)

ESCENA XIII.

BRAS, *y luego* OCTAVIO. CURCIO. EUSEBIO, *muerto.*

BRAS. Ya son tus quejas vanas.
¿Cuándo puso inconstante la fortuna
En tu valor extremos?
CURCIO. En ninguna
Llegó el rigor á tanto.
Abrasen mis enojos
Este monte con llanto,
Puesto que es fuego el llanto de mis ojos.
¡Oh triste estrella! ¡oh rigurosa suerte!
¡Oh atrevido dolor! (Sale Octavio.)
OCTAVIO. Hoy, Curcio, advierte
La fortuna en los males de tu estado,
Cuántos puede sufrir un desdichado.
El cielo sabe cuánto hablarte siento.
CURCIO. ¿Qué ha sido?
OCTAVIO. Julia falta del convento.
CURCIO. ¿El mismo pensamiento, di, pudiera
Con el discurso hallar pena tan fiera,
Que es mi desdicha airada,
Sucedida aún mayor que imaginada?
Este cadáver frio,
Este que ves, Octavio, es hijo mio.
Mira si basta, en confusion tan fuerte,
Cualquiera pena destas á una muerte.
Dadme paciencia, cielos,
O quitadme la vida,
Agora perseguida
De tormentos tan fieros.

ESCENA XIV.

GIL. TIRSO. VILLANOS. DICHOS.

GIL. ¡Señor!
CURCIO. ¡Hay mas dolor!
GIL. Los bandoleros,
Que huyeron castigados,
En busca tuya vuelven, anmados
De un demonio de un hombre,
Que encubre dellos mismos rostro y nombre.

Digitized by Google

CURCIO. Agora, que mis penas fueron tales,
Que son lisonjas los mayores males,
El cuerpo se retire lastimoso
De Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso
A sus cenizas da mi desventura.

TIRSO. Pues ¿como piensas darle sepultura
Hoy en lugar sagrado,
Cuando sabes que ha muerto excomulgado?

BRAS. Quien desta suerte ha muerto,
Digno sepulcro sea este desierto.

CURCIO. ¡Oh villana venganza!
¡Tanto poder en tí la ofensa alcanza,
Que pasas, desta suerte,
Los últimos umbrales de la muerte?
(Vase llorando.)

BRAS. Sea, en penas tan graves,
Su sepulcro las fieras y las aves.

OTRO. Del monte despeñado
Caiga, por mas rigor, despedazado.

TIRSO. Mejor es darle agora
Rústica sepultura entre estos ramos,
(Colocan entre las ramas el cuerpo de Eusebio.)
Pues ya la noche baja,
Envuelta en esa lóbrega mortaja,
Aquí en el monte, Gil, con él te queda;
Porque sola tu voz avisar pueda,
Si algunas gentes vienen
De las que huyeron. (Vanse.)

GIL. ¡Linda flema tienen!
A Eusebio han enterrado
Allí, y á mí aquí solo me han dejado.
Señor Eusebio, acuérdese, le digo,
Que un tiempo fuí su amigo.
Mas ¿qué es esto? O me engaña mi deseo,
O mil personas á esta parte veo.

ESCENA XV.

ALBERTO. GIL. EUSEBIO, *muerto.*

ALBERTO. Viniendo agora de Roma,
Con la muda suspension
De la noche, en este monte
Perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
La vida Eusebio me dió;
Y, de sus soldados temo,
Que en grande peligro estoy.

Digitized by Google

EUSEBIO. ¡Alberto!
ALBERTO. ¿Qué aliento es este
De una temerosa voz,
Que, repitiendo mi nombre,
En mis oidos sonó?
EUSEBIO. ¡Alberto!
ALBERTO. Otra vez pronuncia
Mi nombre, y me pareció
Que es á esta parte; yo quiero
Ir llegando.
GIL. ¡Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
De los miedos el mayor.
EUSEBIO. ¡Alberto!
ALBERTO. Mas cerca suena.
Voz, que discurres veloz
El viento, y mi nombre dices,
¿Quién eres?
EUSEBIO. Eusebio soy;
Llega, Alberto, hácia esta parte,
Adonde enterrado estoy;
Llega, y levanta estos ramos.
No temas.
ALBERTO. No temo yo.
GIL. Yo sí. (Alberto le descubre.)
ALBERTO. Ya estás descubierto
Dime, de parte de Dios,
¿Qué me quieres?
EUSEBIO. (Levantándose.) De su parte,
Mi fe, Alberto, te llamó,
Para que, ántes de morir,
Me oyeses de confesion.
Rato ha que hubiera muerto;
Pero libre se quedó
Del espíritu el cadáver;
Que de la muerte el feroz
Golpe le privó del uso,
Pero no le dividió.
Vén adonde mis pecados
Confiese, Alberto, que son
Mas que del mar las arenas
Y los átomos del sol.
¡Tanto con el cielo puede
De la Cruz la devocion!
ALBERTO. Pues yo cuantas penitencias
Hice hasta agora, te doy,

Digitized by Google

Para que en tu culpa sirvan
De alguna satisfaccion.
(Vanse Eusebio y Alberto.)

GIL. ¡Por Dios, que va por su pié!
Y para verlo mejor,
El Sol descubre sus rayos.
A decirlo á todos voy.

ESCENA XVI.

JULIA. *Algunos* BANDOLEROS. *Despues* CURCIO y VILLANOS. GIL.

JULIA. Agora, que descuidados
La victoria los dejó
Entre los brazos del sueño,
Nos dan bastante ocasion.

UNO. Si has de salirles al paso,
Por esta parte es mejor,
Que ellos vienen por aquí.
(Salen Curcio y villanos.)

CURCIO. Sin duda que inmortal soy
En los males que me matan,
Pues no me mata el dolor.

GIL. A todas partes hay gente.
Sepan todos de mi voz,
El mas admirable caso
Que jamas el mundo vió.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantó,
Llamando á un clérigo á voces.
Mas ¿para qué os cuento yo
Lo que todos podeis ver?
Mirad con la devocion
Que está puesto de rodillas.

CURCIO. ¡Mi hijo es! ¡Divino Dios!
¿Qué maravillas son estas!

JULIA. ¿Quién vió prodigio mayor?

CURCIO. Así como el santo anciano
Hizo de la absolucion
La forma, segunda vez
Muerto á sus plantas cayó.

ESCENA XVII.

ALBERTO. DICHOS.

ALBERTO. Entre sus grandezas tantas,
Sepa el mundo la mayor
Maravilla de las suyas,
Porque la ensalce mi voz.

Digitized by Google

Despues de haber muerto Eusebio,
El cielo depositó
Su espíritu en su cadáver,
Hasta que se confesó;
Que tanto con Dios alcanza
De la Cruz la devocion.

CURCIO. ¡Ay, hijo del alma mia!
No fué desdichado, no,
Quien en su trágica muerte
Tantas glorias mereció.
Así Julia conociera
Sus culpas.

JULIA. ¡Válgame Dios!
¿Qué es lo que estoy escuchando?
¿Qué prodigio es este? ¿Yo
Soy la que á Eusebio pretende,
Y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio, mi padre,
Sepa el mundo y todos hoy
Mis graves culpas: yo misma,
Asombrada á tanto horror,
Daré voces: sepan todos
Cuantos hoy viven que yo
Soy Julia, en número infame
De las malas la peor.
Mas ya que ha sido comun
Mi pecado, desde hoy
Lo será mi penitencia;
Pidiendo humilde perdon
Al mundo del mal ejemplo,
De la mala vida á Dios.

CURCIO. ¡Oh asombro de las maldades!
Con mis propias manos yo
Te mataré, porque sea
Tu vida y tu muerte atroz.

JULIA. Valedme vos, Cruz divina;
Que yo mi palabra os doy
De hacer, volviendo al convento,
Penitencia de mi error.

(Al querer herirla Curcio, se abraza de la Cruz que estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.)

ALBERTO. ¡Gran milagro!

CURCIO. Y con el fin
De tan grande admiracion,
La Devocion de la Cruz,
Felice, acaba su autor.

Digitized by Google

EL PRINCIPE CONSTANTE.

Digitized by Google

PERSONAS.

DON FERNANDO, príncipe.
DON ENRIQUE, príncipe.
DON JUAN COUTIÑO.
EL REY DE FEZ, viejo.
MULEY, general.
CELIN.
BRITO, gracioso.
ALFONSO, rey de Portugal.
TARUDANTE, rey de Marruecos.
FENIX, infanta.
ROSA.
ZARA.
ESTRELLA.
CELIMA.
SOLDADOS PORTUGUESES.
CAUTIVOS.
MOROS.

La escena es en Fez y sus contornos, y en los de Tánger. — La accion principia en el año 1437.

Digitized by Google

JORNADA PRIMERA.

Jardin del rey de Fez.

ESCENA PRIMERA.

CAUTIVOS, *que salen cantando*; ZARA.

ZARA. Cantad aquí, que ha gustado,
Miéntras toma de vestir,
Fénix hermosa, de oir
Las canciones, que ha escuchado
Tal vez en los baños, llenas
De dolor y sentimiento.

CAUTIVO. 1.º Música, cuyo instrumento
Son los hierros y cadenas
Que nos aprisionan, ¿puede
Haberla alegrado?

ZARA. Sí:
Ella escucha desde aquí.
Cantad.

CAUTIVO. 2.º Esa pena excede,
Zara hermosa, á cuantas son,
Pues solo un rudo animal,
Sin discurso racional,
Canta alegre en la prision.

ZARA. ¿No cantais vosotros?

CAUTIVO. 3.º Es
Para divertir las penas
Propias, mas no las ajenas.

ZARA. Ella escucha, cantad pues.

CAUTIVOS. (Cantando.) *Al peso de los años*
Lo eminente se rinde;
Que á lo fácil del tiempo
No hay conquista difícil.

Digitized by Google

ESCENA II.

ROSA. — DICHOS.

ROSA. Despejad, cautivos; dad
A vuestras canciones fin;
Porque sale á este jardin
Fénix, á dar vanidad
Al campo con su hermosura,
Segunda aurora del prado.
(Vanse los cautivos.)

ESCENA III.

FENIX, ESTRELLA y CELIMA, *como acabando de vestir á la Infanta* — ZARA, ROSA.

ESTRELLA. Hermosa te has levantado.
ZARA. No blasone el alba pura
Que la debe este jardin
La luz ni fragrancia hermosa,
Ni la púrpura la rosa,
Ni la blancura el jazmin.
FÉNIX. El espejo.
ESTRELLA. Es excusado
Querer consultar con él
Los borrones que el pincel
Sobre la tez no ha dejado. (Danle un espejo.)
FÉNIX. ¿De qué sirve la hermosura
(Cuando la fuese la mia)
Si me falta la alegría?
¿Si me falta la ventura?
CELIMA. ¿Qué sientes?
FÉNIX. Si yo supiera,
¡Ay Celima! lo que siento,
De mi mismo sentimiento
Lisonja al dolor hiciera;
Pero de la pena mia
No sé la naturaleza;
Que entónces fuera tristeza
Lo que hoy es melancolía.
Solo sé que sé sentir;
Lo que sé sentir no sé;
Que ilusion del alma fué.

Digitized by Google

ZARA. Pues no pueden divertir
Tu tristeza estos jardines,
Que á la primavera hermosa
Labran estatuas de rosa
Sobre templos de jazmines,
Hazte al mar: un barco sea
Dorado carro del sol.

ROSA. Y cuando tanto arrebol
Errar por sus ondas vea,
Con grande melancolía
El jardin al mar dirá:
«Ya el Sol en su centro está:
Muy breve ha sido este dia.»

FÉNIX. Pues no me puede alegrar,
Formando sombras y léjos,
La emulacion, que en reflejos,
Tienen la tierra y el mar;
Cuando con grandezas sumas
Compiten entre esplendores
Las espumas á las flores,
Las flores á las espumas;
Porque el jardin, envidioso
De ver las ondas del mar,
Su curso quiere imitar;
Y así el céfiro amoroso
Matices rinde y olores,
Que soplando en ellas bebe,
Y hacen las hojas que mueve
Un océano de flores;
Cuando el mar, triste de ver
La natural compostura
Del jardin, tambien procura
Adornar y componer
Su playa, la pompa pierde,
Y á segunda ley sujeto,
Compite con dulce efeto
Campo azul y golfo verde,
Siendo, y con rizas plumas,
Y con mezclados colores,
El jardin un mar de flores,
Y el mar un jardin de espumas:
Sin duda mi pena es mucha,
No la pueden lisonjear
Campo, cielo, tierra y mar.

ZARA. Gran pena contigo lucha.

Digitized by Google

ESCENA IV.

EL REY, *con un retrato.* DICHOS.

REY. Si acaso permite el mal,
Cuartana de tu belleza,
Dar treguas á su tristeza,
(Que no es retrato el que tiene
Alma y vida), es del infante
De Marruecos, Tarudante,
Que á rendir á tus piés viene
Su corona: embajador
Es de su parte; y no dudo
Que, embajador que habla mudo,
Trae embajadas de amor.
Favor en su amparo tengo:
Diez mil ginetes alista
Que enviar á la conquista
De Ceuta, que ya prevengo.
Dé la vergüenza esta vez
Licencia: permite amar
A quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.

FÉNIX. ¡Válgame Alá!

REY. ¿Qué rigor
Te suspende de esa suerte?

FÉNIX. La sentencia de mi muerte.

REY. ¿Qué es lo que dices?

FÉNIX. Señor,
Si sabes que siempre has sido
Mi dueño, mi padre y rey,
¿Qué he de decir? (Ap. ¡Ay Muley!
Grande ocasion has perdido!)
El silencio (¡ay infelice!)
Hace mi humildad inmensa.
(Ap. Miente el alma, si lo piensa,
Miente la voz, si lo dice.)

REY. Toma el retrato.

FÉNIX. (Ap.) Forzada
La mano le tomará;
Pero el alma no podrá.

(Disparan una pieza.)

ZARA. Esta salva es á la entrada
De Muley, que hoy ha surgido
Del mar de Fez.

REY. Justa es.

Digitized by Google

ESCENA V.

MULEY, *con baston de general.* — DICHOS.

MULEY. Dame, gran señor, los piés.
REY. Muley, seas bien venido.
MULEY. Quien penetra el arrebol
De tan soberana esfera,
Y á quien en el puerto espera
Tal aurorà, hija del Sol,
Fuerza es que venga con bien.
Dame, señora, la mano,
Que este favor soberano
Puede mereceros quien
Con amor, lealtad y fe
Nuevos triunfos te previene.
(Ap. Y fué á serviros, y viene
Tan amante como fué).
FÉNIX. (Ap. ¡Válgame el cielo! ¿qué haré?)
Tú, Muley (estoy mortal),
Vengas con bien.
MULEY. (Ap.) No, con mal
Será, si á mis ojos creo.
REY. En fin, Muley, ¿qué hay del mar?
MULEY. Hoy tu sufrimiento pruebas:
De pesar te traigo nuevas,
Porque ya todo es pesar.
REY. Pues cuanto supieres dí;
Que en un ánimo constante
Siempre se halla igual semblante
Para el bien y el mal. -- Aquí
Te sienta, Fénix.
FÉNIX. Sí haré.
REY. Todos os sentad. — Prosigue,
Y nada á callar te obligue.
(Siéntanse el Rey y las damas.)
MULEY. (Ap. Ni hablar ni callar podré.)
Salí, como me mandaste,
Con dos galeazas solas,
Gran señor, á recorrer
De Berbería las costas.
Fué tu intento que llegase
A aquella ciudad famosa,
Llamada en un tiempo Elisa,
Aquella que está en la boca

Digitized by Google

Del Freto Hercúleo fundada,
Y de Ceido nombre toma;
Que Ceido, Ceuta, en hebreo
Vuelto el árabe idïoma,
Quiere decir, hermosura,
Y ella es ciudad siempre hermosa.
Aquella pues que los cielos
Quitaron á tu corona,
Quizá por justos enojos
Del gran profeta Mahoma,
Y en oprobio de las armas
Nuestras, miramos ahora
Que pendones portugueses
En sus torres se enarbolan,
Teniendo siempre á los ojos
Un padrastro que baldona
Nuestros aplausos, un freno
Que nuestro orgullo reporta,
Un Cáucaso que detiene
Al Nilo de tus victorias
La corriente, y puesta en medio,
El paso á España le estorba.
Iba con órdenes pues
De mirar y inquirir todas
Sus fuerzas, para decirte
La disposicion y forma
Que hoy tiene, y como podrás
A ménos peligro y costa
Emprender la guerra. El cielo
Te conceda la victoria
Con esta restitucion,
Aunque la dilate agora
Mayor desdicha; pues creo
Que está su empresa dudosa,
Y con mas necesidad
Te está apellidando otra;
Pues las armas prevenidas
Para la gran Ceuta, importa
Que sobre Tánger acudan;
Porque amenazada llora
De igual pena, igual desdicha
Igual ruina, igual congoja.
Yo lo sé, porque en el mar
Una mañana vi (á la hora
Que, medio dormido el sol,
Atropellando las sombras
Del ocaso, desmaraña

Digitized by Google

Sobre jazmines y rosas
Rubios cabellos, que enjuga
Con paños de oro á la aurora,
Lágrimas de fuego y nieve,
Que el sol convirtió en aljófar),
Que á largo trecho del agua
Venia una gruesa tropa
De naves; si bien entónces
No pudo la vista absorta
Determinarse á decir
Si eran naos ó si eran rocas;
Porque como en los matices
Sutiles pinceles logran
Unos visos, unos léjos,
Que en perspectiva dudosa
Parecen montes tal vez,
Y tal ciudades famosas,
Porque la distancia siempre
Monstruos imposibles forma;
Así en paises azules
Hicieron luces y sombras,
Confundiendo mar y cielo,
Con las nubes y las ondas,
Mil engaños á la vista;
Pues ella entónces curiosa,
Solo percibió los bultos
Y no distinguió las formas.
Primero nos pareció,
Viendo que sus puntas tocan
Con el cielo, que eran nubes
De las que á la mar se arrojan
A concebir en zafir
Lluvias que en cristal abortan;
Y fué bien pensado, pues
Esta innumerable copia
Pareció que pretendia
Sorberse el mar gota á gota.
Lüego de marinos monstruos
Nos pareció errante copia,
Que á acompañar á Neptuno
Salian de sus alcobas;
Pues sacudiendo las velas,
Que soñ del viento lisonja,
Pensamos que sacudian
Las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
Una inmensa Babilonia,

Digitized by Google

De quien los pensiles fueron
Flámulas que el viento azotan.
Aquí ya desengañada
La vista, mejor se informa
De que era armada, pues vió
A los sulcos de las proas
Cuando batidas espumas
Ya se encrespan, ya se entorchan,
Rizarse montes de plata,
De cristal cuajarse rocas.
Yo, que ví tanto enemigo,
Volví á su rigor la proa;
Que tambien saber huir
Es linaje de victoria.
Y así, como mas experto
En estos mares, la boca
Tomé en una cala, adonde,
Al abrigo y á la sombra
De dos montecillos, pude
Resistir la poderosa
Furia de tan gran poder,
Que mar, cielo y tierra asombra.
Pasan sin vernos, y yo
Deseoso (¿quien lo ignora?)
De saber donde seguia
Esta armada su derrota,
A la campaña del mar
Salí otra vez, donde logra
El cielo mis esperanzas,
En esta ocasion dichosas;
Pues ví que de aquella armada
Se habia quedado sola
Una nave, y que en el mar
Mal defendida zozobra:
Porque, segun despues supe,
De una tormenta, que todas
Corrieron, habia salido
Deshecha, rendida y rota;
Y así llena de agua estaba,
Sin que bastasen las bombas
A agotarla, y titubeando,
Ya á aquella parte, ya á estotra,
Estaba á cada vaiven
Si se ahoga, ó no se ahoga.
Llegué á ella, y aunque moro,
Les dí alivio en sus congojas;
Que el tener en las desdichas

Digitized by Google

Compañía, de tal forma
Consuela, que el enemigo
Suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
Tanto á algunos les provoca,
Que haciendo al intento escalas
De gúmenas y maromas,
A la prision se vinieron;
Si bien otros les baldonan,
Diciéndoles, que el vivir
Eterno es vivir con honra;
Y aún así se resistieron:
¡Portuguesa vanagloria!
De los que salieron, uno
Muy por extenso me informa.
Dice pues que aquella armada
Ha salido de Lisboa
Para Tánger, y que viene
A sitiarla con heróica
Determinacion que veas
En sus almenas famosas
Las quinas que ves en Ceuta,
Cada vez que el Sol se asoma.
Duarte de Portugal,
Cuya fama vencedora
Ha de volar con las plumas
De las águilas de Roma,
Envía á sus dos hermanos
Enrique y Fernando, gloria
Deste siglo, que los mira
Coronados de victorias.
Maestres de Cristo y de Avis
Son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
Una verde y otra roja.
Catorce mil portugueses
Son, gran señor, los que cobran
Sus sueldos, sin los que vienen
Sirviéndolos á su costa.
Mil son los fuertes caballos,
Que la soberbia española
Los vistió para ser tigres,
Los calzó para ser onzas.
Ya á Tánger habrán llegado,
Y esta, señor, es la hora
Que, si su arena no pisan,
Al ménos sus mares cortan.

Digitized by Google

Salgamos á defenderla:
Tú mismo las armas toma:
Baje en tu valiente brazo
El azote de Mahoma,
Y del libro de la muerte
Desate la mejor hoja;
Que quizá se cumple hoy
Una profecía heróica
De Morabitos, que dicen,
Que en la márgen arenosa
Del Africa ha de tener
La portuguesa corona
Sepulcro infeliz, y vean
Que aquesta cuchilla corva,
Campañas verdes y azules
Volvió, con su sangre, rojas.

REY. Calla, no me digas mas;
Que de mortal furia lleno,
Cada voz es un veneno
Con que la muerte me das.
Yo á sus brios arrogantes
Haré que en Africa tengan
Sepulcro, aunque armados vengan
Sus maestres los infantes.
Tú, Muley, con los ginetes,
De la costa parte luego,
Miéntras yo en tu amparo llego;
Que si como me prometes,
En escaramuzas diestras
Le ocupas, porque tan presto
No tomen tierra, y en esto
La sangre heredada muestras,
Yo tan veloz llegaré
Como tú con lo restante
Del ejército arrogante,
Que en ese campo se ve;
Y así la sangre concluya
Tantos duelos en un dia,
Porque Ceuta ha de ser mia,
Y Tánger no ha de ser suya. (Vase.

ESCENA VI.

FÉNIX, MULEY, ZARA, ROSA, ESTRELLA, CELIMA.

MULEY. Aunque de paso, no quiero
Dejar, Fénix, de decir,

Digitized by Google

Ya que tengo de morir,
La enfermedad de que muero;
Que aunque pierdan mis recelos
El respeto á tu opinion,
Si celos mis penas son,
Ninguno es cortés con celos.
¿Qué retrato ¡ay enemiga!
En tu blanca mano ví?
¿Quien es el dichoso, dí?
¿Quien?... Mas espera, no diga
Tu lengua tales agravios:
Basta, sin saber quien sea,
Que yo en tu mano le vea,
Sin que le escuche en tus labios.

FÉNIX. Muley, aunque mi deseo
Licencia de amar te dió,
De ofender y injuriar no.

MULEY. Es verdad, Fénix, ya veo
Que no es estilo ni modo
De hablarte; pero los cielos
Saben, que en habiendo celos,
Se pierde el respeto á todo.
Con grande recato y miedo
Te serví, quise y amé;
Mas si con amor callé,
Con celos, Fénix, no puedo,
No puedo.

FÉNIX. No ha merecido
Tu culpa satisfaccion;
Pero yo por mi opinion
Satisfacerte he querido;
Que un agravio entre los dos
Disculpa tiene; y así,
Te la doy.

MULEY. ¿Pues hayla?

FÉNIX. Sí.

MULEY. ¡Buenas nuevas te dé Dios!

FÉNIX. Este retrato ha enviado...

MULEY. ¿Quien?

FÉNIX. Tarudante el infante.

MULEY. ¿Para qué?

FÉNIX. Porque ignorante
Mi padre de mi cuidado...

MULEY. Bien.

FÉNIX. Pretende que estos dos
Reinos...

Digitized by Google

MULEY. No me digas mas.
¿Esa disculpa me das?
¡Malas nuevas te dé Dios!

FÉNIX. Pues ¿qué culpa habré tenido
De que mi padre lo trate?

MULEY. De haber hoy, aunque te mate,
El retrato recibido.

FÉNIX. ¿Pude excusarlo?

MULEY. ¿Pues no?

FÉNIX. ¿Cómo?

MULEY. Otra cosa fingir.

FÉNIX. Pues ¿qué pude hacer?

MULEY. Morir;
Que por tí lo hiciera yo.

FÉNIX. Fué fuerza.

MULEY. Mas fué mudanza.

FÉNIX. Fué violencia.

MULEY. No hay violencia.

FÉNIX. Pues ¿qué pudo ser?

MULEY. Mi ausencia,
Sepulcro de mi esperanza.
Y para no asegurarme
De que te puedes mudar,
Ya me vuelvo yo á ausentar:
Vuelve, Fénix, á matarme.

FÉNIX. Forzosa es la ausencia, parte...

MULEY. Ya lo está el alma primero.

FÉNIX. A Tánger, que en Fez te espero,
Donde acabes de quejarte.

MULEY. Sí haré, si mi mal dilato.

FÉNIX. Adios, que es fuerza el partir.

MULEY. Oye ¿al fin me dejas ir
Sin entregarme el retrato?

FÉNIX. Por el Rey no le he deshecho.

MULEY. Suelta, que no será en vano
Que saque yo de tu mano
A quien me saca del pecho. (Vanse.)

Digitized by Google

Playa de Tánger.

ESCENA VII.

Tocan dentro un clarin, hay ruido de desembarcar, y van saliendo DON FERNANDO, DON ENRIQUE, DON JUAN COUTIÑO, y SOLDADOS PORTUGUESES.

DON FERNANDO. Ya he de ser el primero, Africa bella,
Que he de pisar tu márgen arenosa,
Porque oprimida al peso de mi huella,
Sientas en tu cerviz la poderosa
Fuerza que ha de rendirte.
DON ENRIQUE. Yo en el suelo
Africano la planta generosa (Cae.)
El segundo pondré. ¡Válgame el cielo!
Hasta aquí los agüeros me han seguido.
DON FERNANDO. Pierde, Enrique, á esas cosas el recelo,
Porque el caer agora, ántes ha sido
Que ya, como á señor la misma tierra
Los brazos en albricias te ha pedido.
DON ENRIQUE. Desierta esta campaña y esta sierra,
Los alarbes, al vernos, han dejado.
DON JUAN. Tánger las puertas de sus muros cierra.
DON FERNANDO. Todos se han retirado á su sagrado.
Don Juan Coutiño, conde de Miralva,
Reconoced la tierra con cuidado:
Ántes que el sol, reconociendo el alba,
Con mas furia nos hiera y nos ofenda,
Haced á la ciudad la primer salva.
Decid, que defenderse no pretenda,
Porque la he de ganar á sangre y fuego,
Que el campo inunde, el edificio encienda.
DON JUAN. Tú verás que á sus mismas puertas llego,
Aunque volcan de llamas y de rayos
Le deje al Sol con pardas nubes ciego. (Vase.)

ESCENA VIII.

BRITO. — DON FERNANDO, DON ENRIQUE, SOLDADOS PORTUGUESES.

BRITO. ¡Gracias á Dios que abriles piso y mayos,
Y en la tierra me voy por donde quiero,
Sin sustos, sin vaivenes ni desmayos!
Y no en el mar, adonde, si primero

Digitized by Google

No se consulta un monstruo de madera,
Que es juez de palo, en fin, en mas lijero
No se puede escapar de una carrera
En el mayor peligro. ¡Ah tierra mia!
No muera en agua yo, como no muera
Tampoco en tierra hasta el postrero dia.

DON ENRIQUE. ¡Que escuches este loco!

DON FERNANDO. Y que tu pena,
Sin razon, sin arbitrio y sin consuelo[1],
¡Tanto de tí te priva y te divierte!

DON ENRIQUE. El alma traigo de temores llena:
Echada juzgo contra mí la suerte,
Desde que de Lisboa, al salir, solo
Imágenes he visto de la muerte.
Apénas pues al berberisco polo
Prevenimos los dos esta jornada,
Cuando de un parasismo el mismo Apolo
Amortajado en nubes, la dorada
Faz escondió, y el mar sañudo y fiero
Deshizo con tormentas nuestra armada.
Si miro al mar, mil sombras considero;
Si al cielo miro, sangre me parece
Su velo azul; si al aire lisonjero,
Aves nocturnas son las que me ofrece;
Si á la tierra, sepulcros representa,
Donde mísero yo caiga y tropiece.

DON FERNANDO. Pues descifrarte aquí mi amor intenta
Causa de un melancólico accidente.
Sorbernos una nave una tormenta,
Es decirnos que sobra aquella gente
Para ganar la empresa á que venimos:
Verter púrpura el cielo trasparente
Es gala, no es horror; que si fingimos
Monstruos al agua y pájaros al viento,
Nosotros hasta aquí no los trajimos;
Pues si ellos aquí están, ¿no es argumento
Que á la tierra que habitan inhumanos,
Pronostican el fin fiero y sangriento?
Estos agüeros viles, miedos vanos,
Para los moros vienen, que los crean,
No para que los duden los cristianos.
Nosotros dos lo somos; no se emplean

---

[1] Verso suelto en una escena escrita en tercetos. Falta un verso que consuene con *dia*, y otro con *pena*. Es de creer que haya una laguna aquí.

Digitized by Google

Nuestras armas aquí por vanagloria
De que en los libros inmortales lean
Ojos humanos esta gran victoria.
La fe de Dios á engrandecer venimos.
Suyo será el honor, suya la gloria,
Si vivimos dichosos, pues morimos;
El castigo de Dios justo es temerle,
Esto no viene envuelto en miedos vanos:
A servirle venimos, no á ofenderle:
Cristianos sois, haced como cristianos. —
Pero ¿qué es esto?

ESCENA IX.

DON JUAN. — DICHOS.

DON JUAN. Señor,
Yendo al muro á obedecerte,
A la falda de ese monte
Vi una tropa de ginetes,
Que de la parte de Fez
Corriendo á esta parte vienen
Tan veloces, que á la vista
Aves, no brutos, parecen.
El viento no los sustenta,
La tierra apénas los siente;
Y así la tierra ni el aire
Saben si corren ó vuelen.

DON FERNANDO. Salgamos á recibirlos,
Haciendo primero frente
Los arcabuceros: luego
Los que caballos tuvieren
Salgan tambien á su usanza,
Con lanzas y con arneses.
¡Ea, Enrique, buen principio
Esta ocasion nos ofrece!
¡Animo!

DON ENRIQUE. ¡Tu hermano soy!
No me espantan accidentes
Del tiempo, ni me espantara
El semblante de la muerte. (Vanse.)

BRITO. El cuartel de la salud
Me toca á mí guardar siempre.
¡Oh qué brava escaramuza!

Digitized by Google

Ya se embisten, ya acometen.
¡Famoso juego de cañas!
Ponerme en cobro conviene. (Vase.)
(Tocan dentro al arma.)

Otro punto de la playa.

ESCENA X.

DON JUAN y DON ENRIQUE, *peleando con varios* MOROS.

DON ENRIQUE. A ellos, que ya los moros
Vencidos la espalda vuelven.
DON JUAN. Llenos de despojos quedan,
De caballos y de gentes,
Estos campos.
DON ENRIQUE. ¿Don Fernando
Donde está, que no parece?
DON JUAN. Tanto se ha empeñado en ellos,
Que ya de vista se pierde.
DON ENRIQUE. Pues á buscarle, Coutiño.
DON JUAN. Siempre á tu lado me tienes. (Vanse.)

ESCENA XI.[1]

DON FERNANDO, *con la espada de Muley, y* MULEY, *con adarga sola.*

DON FERNANDO. En la desierta campaña,
Que tumba comun parece
De cuerpos muertos, si ya
No es teatro de la muerte,
Solo tú, moro, has quedado.
Porque rendida tu gente
Se retiró, y tu caballo,
Que mares de sangre vierte,
Envuelto en polvo y espuma,
Que él mismo levanta y pierde,
Te dejó para despojo
De mi brazo altivo y fuerte,
Entre los sueltos caballos
De los vencidos ginetes.

---

[1] Esta escena es una especie de glosa, habilísimamente hecha, de varios romances.

Digitized by Google

Yo ufano con tal victoria,
Que me ilustra y desvanece
Mas que el ver esta campaña
Coronada de claveles;
Pues es tanta la vertida
Sangre con que se guarnece,
Que la piedad de los ojos
Fué tan grande, tan vehemente,
De no ver siempre desdichas,
De no mirar ruinas siempre,
Que por el campo buscaban
Entre lo rojo lo verde.
En efecto, mi valor,
Sujetando tus valientes
Brios, de tantos perdidos
Un suelto caballo prende,
Tan monstruo, que siendo hijo
Del viento, adopcion pretende
Del fuego, y entre los dos
Lo desdice y lo desmiente
El color, pues siendo blanco,
Dice el agua: «Parto es este
De mi esfera, sola yo
Pude cuajarle de nieve.»
En fin, en lo veloz, viento,
Rayo en fin en lo eminente,
Era por lo blanco cisne,
Por lo sangriento era sierpe,
Por lo hermoso era soberbio,
Por lo atrevido valiente,
Por los relinchos lozano
Y por las cernejas fuerte.
En la silla y en las ancas
Puestos los dos juntamente,
Mares de sangre rompimos,
Por cuyas ondas crueles
Este bajel animado,
Hecho próa de la frente,
Rompiendo el globo de nácar,
Desde el codon al copete,
Pareció entre espuma y sangre
(Ya que bajel quise hacerle)
De cuatro espuelas herido,
Que cuatro vientos le mueven.
Rindióse al fin, si hubo peso
Que tanto Atlante oprimiese!
Si bien el de las desdichas

Digitized by Google

Hasta los brutos lo sienten;
O ya fué, que enternecido
Entre su instinto dijese:
«Triste camina el alarbe
Y el español parte alegre;
¿Luego yo contra mi patria
Soy traidor y soy aleve?»
No quiero pasar de aquí;
Y puesto que triste vienes,
Tanto, que aunque el corazon
Disimula cuanto puede,
Por la boca y por los ojos,
Volcanes que el pecho enciende,
Ardientes suspiros lanza
Y tiernas lágrimas vierte.
Admirado mi valor
De ver, cada vez que vuèlve,
Que á un golpe de la fortuna
Tanto se postre y sujete
Tu valor, pienso que es otra
La causa que te entristece;
Porque por la libertad
No era justo ni decente
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere.
Y así, si el comunicar
Los males alivio ofrece
Al sentimiento, entre tanto
Que llegamos á mi gente,
Mi deseo á tu cuidado,
Si tanto favor merece,
Con razones le pregunta
Comedidas y corteses,
¿Qué sientes? pues ya he creido
Que el venir preso no sientes.
Comunicado el dolor,
Se aplaca si no se vence;
Y yo, que soy el que tuve
Mas parte en este accidente
De la fortuna, tambien
Quiero ser el que consuele
De tus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.

MULEY. Valiente eres, español,
Y cortes como valiente;
Tan bien vences con la lengua,
Como con la espada vences.

Digitized by Google

Tuya fué la vida, cuando
Con la espada entre mi gente
Me venciste; pero agora,
Que con la lengua me prendes,
Es tuya el alma, porque
Alma y vida se confiesen
Tuyas: de ambas eres dueño,
Pues ya cruel, ya clemente,
Por el trato y por las armas
Me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
De oirme, español, y verme,
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes;
Y aunque confieso que el mal
Repetido y dicho suele
Templarse, tambien confieso
Que quien le repite, quiere
Aliviarse; y es mi mal
Tan dueño de mis placeres,
Que por no hacerles disgusto,
Y que aliviado me deje,
No quisiera repetirla;
Mas ya es fuerza obedecerte,
Y quiérotela decir
Por quien soy y por quien eres.
Sobrino del rey de Fez
Soy; mi nombre es Muley Jeque,
Familia que ilustran tantos
Bajaes y belerbeyes.
Tan hijo fuí de desdichas
Desde mi primer oriente,
Que en el umbral de la vida
Nací en brazos de la muerte.
Una desierta campaña,
Que fué sepulcro eminente
De españoles, fué mi cuna;
Pues para que lo confieses,
En los Gélves nací el año
Que os perdisteis en los Gélves.
A servir al rey mi tio
Vine infante. — Pero empiecen
Las penas y las desdichas:
Cesen las venturas, cesen.
Vine á Fez, y una hermosura,
A quien he adorado siempre,
Junto á mi casa vivia,

Digitized by Google

Porque mas cerca muriese.
Desde mis primeros años,
Porque mas constante fuese
Este amor, mas imposible
De acabarse y de romperse,
Ambos nos criámos juntos,
Y amor en nuestras niñeces
No fué rayo, pues hirió
En lo humilde, tierno y débil
Con mas fuerza que pudiera
En lo augusto, altivo y fuerte;
Tanto, que para mostrar
Sus fuerzas y sus poderes,
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
Pero como la porfía
Del agua en las piedras suele
Hacer señal, por la fuerza
No, sino cayendo siempre;
Así las lágrimas mias,
Porfiando eternamente,
La piedra del corazon,
Mas que los diamantes fuerte,
Labraron; y no con fuerza
De méritos excelentes,
Pero con mi mucho amor
Vino en fin á enternecerse.
En este estado viví
Algun tiempo, aunque fué breve,
Gozando en auras süaves
Mil amorosos deleites.
Ausentéme, por mi mal:
Harto he dicho en ausentéme,
Pues en mi ausencia otro amante
Ha venido á darme muerte.
El dichoso, yo infelice,
El asistiendo, yo ausente,
Yo cautivo y libre él,
Me contrastará mi suerte
Cuando tú me cautivaste:
Mira si es bien me lamente.

DON FERNANDO. Valiente moro y galan,
Si adoras como refieres,
Si idolatras como dices,
Si amas como encareces,
Si celas como suspiras,
Si como recelas temes,

Digitized by Google

Y si como sientes amas,
Dichosamente padeces,
No quiero por tu rescate
Mas precio de que le aceptes.
Vuélvete, y dile á tu dama
Que por su esclavo te ofrece
Un portugues caballero;
Y si obligada pretende
Pagarme el precio por tí,
Yo te doy lo que me debes:
Cobra la deuda en amor,
Y logra tus intereses.
Ya el caballo, que rendido
Cayó en el suelo, parece
Con el ocio y el descanso
Que restituido vuelve;
Y porque sé qué es amor,
Y qué es tardanza en ausentes,
No te quiero detener:
Sube en tu caballo y vete.

MULEY. Nada mi voz te responde;
Que á quien liberal ofrece,
Solo aceptar es lisonja.
Dime, portugues, quien eres.

DON FERNANDO. Un hombre noble, y no mas.

MULEY. Bien lo muestras, seas quien fueres.
Para el bien y para el mal
Soy tu esclavo eternamente.

DON FERNANDO. Toma el caballo, que es tarde.

MULEY. Pues si á tí te lo parece,
¿Qué hará á quien vino cautivo
Y libre á su dama vuelve? (Vase.)

DON FERNANDO. Generosa accion es dar,
Y mas la vida.

MULEY. (Dentro.) ¡Valiente
Portugues!

DON FERNANDO. Desde el caballo
Habla. — ¿Qué es lo que me quieres?

MULEY. (Dentro.) Espero que he de pagarte
Algun dia tantos bienes.

DON FERNANDO. Gózalos tú.

MULEY. (Dentro.) Porque al fin,
Hacer bien nunca se pierde.
Alá te guarde, español.

DON FERNANDO. Si Alá es Dios, con bien te lleve.
(Suenan dentro cajas y trompetas.)
Mas ¿qué trompeta es esta

Digitized by Google

Que el aire turba y la region molesta?
Y por estotra parte
Cajas se escuchan: música de Marte
Son las dos.

ESCENA XII.

DON ENRIQUE. DON FERNANDO.

DON ENRIQUE. ¡Oh Fernando!
Tu persona, veloz vengo buscando.
DON FERNANDO. Enrique, ¿qué hay de nuevo?
DON ENRIQUE. Aquellos ecos,
Ejércitos de Fez y de Marruecos
Son; porque Tarudante
Al rey de Fez socorre, y arrogante
El Rey con gente viene:
En medio cada ejército nos tiene,
De modo que cercados,
Somos los sitiadores y sitiados.
Si la espalda volvemos
Al uno, mal del otro nos podemos
Defender; pues por una y otra parte
Nos deslumbran relámpagos de Marte.
¿Qué haremos, pues, de confusiones llenos?
DON FERNANDO. ¿Qué? Morir como buenos,
Con ánimos constantes.
¿No somos dos Maestres, dos Infantes,
Cuando bastara ser dos portugueses
Particulares para no haber visto
La cara al miedo? Pues *Avis y Christo*
A voces repitamos,
Y por la fe muramos,
Pues á morir venimos.

ESCENA XIII.

DON JUAN. — DON FERNANDO, DON ENRIQUE.

DON JUAN. Mala salida á tierra dispusimos.
DON FERNANDO. Ya no es tiempo de medios:
A los brazos apelen los remedios,
Pues uno y otro ejército nos cierra
En medio. ¡Avis y Cristo!
DON JUAN. ¡Guerra, guerra!
(Entranse sacando las espadas, y dase la batalla.)

Digitized by Google

ESCENA XIV.

BRITO.

Ya nos cogen en medio,
Un ejército y otro, sin remedio.
¡Qué bellaca palabra!
La llave eterna de los cielos abra
Un resquicio siquiera,
Que de aqueste peligro salga afuera
Quien aquí se ha venido
Sin qué ni para qué. Pero fingido
Muerto estaré un instante,
Y muerto lo tendré para adelante.
(Echase en el suelo.)

ESCENA XV.

UN MORO *acuchillando á* DON ENRIQUE, BRITO *en el suelo.*

MORO. ¿Quien tanto se defiende,
Siendo mi brazo rayo, que desciende
Desde la cuarta esfera?

DON ENRIQUE. Pues aunque yo tropiece, caiga y muera
En cuerpos de cristianos,
No desmaya la fuerza de las manos;
Que ella de quien yo soy mejor avisa.
(Písanle, y éntranse.)

BRITO. ¡Cuerpo de Dios con él, y qué bien pisa!

ESCENA XVI.

MULEY y DON JUAN COUTIÑO *riñendo.* — BRITO.

MULEY. Ver, portugues valiente,
En tí fuerza tan grande, no lo siente
Mi valor; pues quisiera
Daros hoy la victoria.

DON JUAN. ¡Pena fiera!
Sin tiento y sin aviso,
Son cuerpos de cristianos cuantos piso.
(Vanse los dos.)

BRITO. Yo se lo perdonara,
A trueco mi señor, que no pisara.

Digitized by Google

ESCENA XVII.

DON FERNANDO, *retirándose del* REY *y de otros* MOROS. — BRITO.

REY. Rinde la espada, altivo
Portugues; que si logro el verte vivo
En mi poder, prometo
Ser tu amigo. ¿Quién eres?
DON FERNANDO. Un caballero soy; saber no esperes
Mas de mí. Dame muerte.

ESCENA XVIII.

DON JUAN, *que se pone al lado de* DON FERNANDO. — DICHOS.

DON JUAN. Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
Que es muro de diamante,
Tu vida guardará puesto delante.
¡Ea, Fernando mio,
Muéstrese ahora el heredado brio!
REY. Si esto escucho ¿qué espero?
Suspéndanse las armas, que no quiero
Hoy mas felice gloria;
Que este preso me basta por victoria.
Si tu prision ó muerte
Con tal sentencia decretó la suerte,
Da la espada, Fernando,
Al Rey de Fez.

ESCENA XIX.

MULEY; *despues* DON ENRIQUE. — DICHOS.

MULEY. ¿Qué es lo que estoy mirando?
DON FERNANDO. Solo á un rey la rindiera;
Que desesperacion negarla fuera.
(Sale Don Enrique.)
DON ENRIQUE. ¡Preso mi hermano!
DON FERNANDO. Enrique,
Tu voz mas sentimiento no publique;
Que en la suerte importuna
Estos son los sucesos de fortuna.
REY. Enrique, Don Fernando
Está hoy en mi poder; y aunque mostrando
La ventaja que tengo,

Digitized by Google

Pudiera daros muerte; yo no vengo
Hoy mas que á defenderme;
Que vuestra sangre no viniera á hacerme
Honras tan conocidas
Como podrán hacerme vuestras vidas.
Y para que el rescate
Con mas puntualidad al Rey se trate,
Vuelve tú, que Fernando
En mi poder se quedará, aguardando
Que vengas á libralle.
Pero dile á Duarte, que en llevalle
Será su intento vano,
Si á Ceuta no me entrega por su mano. —
Y agora vuestra Alteza,
A quien debo esta honra, esta grandeza,
A Fez venga conmigo.

DON FERNANDO. Iré á la esfera cuyos rayos sigo.

MULEY. (Ap.) Porque yo tenga, ¡cielos!
Mas que sentir entre amistad y celos.

DON FERNANDO. Enrique, preso quedo.
Ni al mal ni á la fortuna tengo miedo.
Dirásle á nuestro hermano
Que haga aquí como príncipe cristiano
En la desdicha mia.

DON ENRIQUE. ¿Pues quién de sus grandezas desconfía?

DON FERNANDO. Esto te encargo, y digo
Que haga como cristiano.

DON ENRIQUE. Yo me obligo
A volver como tal.

DON FERNANDO. Dame esos brazos.

DON ENRIQUE. Tú eres el preso, y pónesme á mí lazos.

DON FERNANDO. Don Juan, adios.

DON JUAN. Yo he de quedar contigo:
De mí no te despidas.

DON FERNANDO. ¡Leal amigo!

DON ENRIQUE. ¡Oh infelice jornada!

DON FERNANDO. Dirásle al Rey... Mas no le digas nada,
Si con grande silencio el miedo vano
Estas lágrimas lleva al Rey mi hermano.

(Vanse.)

ESCENA XX.

DOS MOROS. — BRITO.

MORO 1.º Cristiano muerto es este.

MORO 2.º Porque no causen peste,
Echad al mar los muertos.

Digitized by Google

BRITO. En dejándôs los cascos bien abiertos
A tajos y á reveses;
(Levántase, y acuchíllalos.)
Que ainda mortos somos portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Falda de un monte cercano á los jardines del rey de Fez.

ESCENA PRIMERA.

FÉNIX, *y luego* MULEY.

FÉNIX. ¡Zara! Rosa! Estrella! ¿No
Hay quien me responda?
(Sale Muley.)
MULEY. Sí,
Que tú eres Sol para mí
Y para tí sombra yo,
Y la sombra al Sol siguió,
El eco dulce escuché
De tu voz, y apresuré
Por esta montaña el paso.
¿Qué sientes?
FÉNIX. Oye, si acaso
Puedo decir lo que fué.
Lisonjera, libre, ingrata,
Dulce y süave una fuente
Hízo apacible corriente
De cristal y undosa plata;
Lisonjera se desata,
Porque hablaba y no sentia;
Süave porque fingia;
Libre, porque claro hablaba;
Dulce, porque murmuraba;
E ingrata, porque corria.
Aquí cansada llegué,
Despues de seguir lijera
En ese monte una fiera,
En cuya frescura hallé
Ocio y descanso; porque

Digitized by Google

De un montecillo á la espalda,
De quien corona y guirnalda
Fuéron clavel y jazmin,
Sobre un catre de carmin
Hice un foso de esmeralda.
Apénas en él rendí
El alma al susurro blando
De las soledades, cuando
Ruido en las hojas sentí.
Atenta me puse, y ví
Una caduca africana,
Espíritu en forma humana,
Ceño arrugado y esquivo,
Que era un esqueleto vivo
De lo que fué sombra vana,
Cuya rústica fiereza,
Cuyo aspecto esquivo y bronco
Fué escultura hecha de un tronco
Sin pulirse la corteza.
Con melancolía y tristeza,
Pasiones siempre infelices,
(Para que te atemorices)
Una mano me tomó,
Y entónces ser tronco yo
Afirmé por las raices.
Hielo introdujo en mis venas
El contacto, horror las voces,
Que discurriendo veloces,
De mortal veneno llenas,
Articuladas apénas,
Esto les pude entender:
«¡Ay infelice mujer!
¡Ay forzosa desventura!
¿Que en efecto esta hermosura
Precio de un muerto ha de ser?»
Dijo, y yo tan triste vivo,
Que diré mejor que muero;
Pues por instantes espero
De aquel tronco fugitivo
Cumplimiento tan esquivo,
De aquel oráculo yerto
El presagio y fin tan cierto,
Que mi vida ha de tener. —
¡Ay de mí! ¡que yo he de ser
Precio vil de un hombre muerto! (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA II.

MULEY.

Fácil es de descifrar
Ese sueño, esa ilusion,
Pues las imágenes son
De mi pena singular.
A Tarudante has de dar
La mano de esposa; pero
Yo, que en pensarlo me muero,
Estorbaré mi rigor;
Que él no ha de gozar tu amor
Si no me mata primero.
Perderte yo, podrá ser;
Mas no perderte y vivir:
Luego si es fuerza el morir
Antes que lo llegue á ver,
Precio mi vida ha de ser
Con que ha de comprarte, ¡ay cielos!
Y tú en tantos desconsuelos
Precio de un muerto serás,
Pues que morir me verás
De amor, de envidia y de celos.

ESCENA III.

DON FERNANDO, Tres CAUTIVOS. — MULEY.

CAUTIVO 1.º Desde aquel jardin te vimos,
Donde estamos trabajando,
Andar á caza, Fernando,
Y todos juntos venimos
A arrojarnos á tus piés.
CAUTIVO 2.º Solamente este consuelo
Aquí nos ofrece el cielo.
CAUTIVO 3.º Piedad como suya es.
DON FERNANDO. Amigos, dadme los brazos;
Y sabe Dios si con ellos
Quisiera de vuestros cuellos
Romper los nudos y lazos
Que os aprisionan; que á fe
Que os darian libertad
Antes que á mí; mas pensad
Que favor del cielo fué
Esta piadosa sentencia;

Digitized by Google

El mejorará la suerte,
Que á la desdicha mas fuerte
Sabe vencer la prudencia.
Sufrid con ella el rigor
Del tiempo y de la fortuna:
Deidad bárbara, importuna,
Hoy cadáver y ayer flor,
No permanece jamas,
Y así os mudará de estado. —
¡Ay Dios! que al necesitado
Darle consejo no mas,
No es prudencia; y en verdad,
Que aunque quiera regalaros,
No tengo esta vez qué daros:
Mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
Socorro, presto vendrá:
Vuestra mi hacienda será;
Para vosotros la quiero.
Si me vienen á sacar
Del cautiverio, ya digo
Que todos ireis conmigo.
Id con Dios á trabajar,
No disgusteis vuestros dueños.

CAUTIVO 1.º Señor, tu vida y salud
Hace nuestra esclavitud
Dichosa.

CAUTIVO 2.º Siglos pequeños
Los del Fénix sean, señor,
Para que vivas. (Vanse los cautivos.)

ESCENA IV.

DON FERNANDO, MULEY.

DON FERNANDO. El alma
Queda en lastimosa calma,
Viendo que os vais sin favor
De mis manos. ¡Quién pudiera
Socorrerlos! ¡Qué dolor!

MULEY. Aquí estoy viendo el amor
Con que la desdicha fiera
De esos cautivos tratais.

DON FERNANDO. Duélome de su fortuna,
Y en la desdicha importuna,
Que á esos cautivos mirais,
Aprendo á ser infelice;

Digitized by Google

Y algun dia podrá ser
Que los haya menester.

MULEY. ¿Eso vuestra Alteza dice?

DON FERNANDO. Naciendo infante, he llegado
A ser esclavo: y así
Temo venir desde aquí
A mas miserable estado;
Que si ya en aqueste vivo,
Mucha mas distancia tray
De infante á cautivo, que hay
De cautivo á mas cautivo.
Un dia llama á otro dia,
Y así llama y encadena,
Llanto á llanto y pena á pena.

MULEY. ¡No fuera mayor la mia!
Que vuestra Alteza mañana,
Aunque hoy cautivo está,
A su patria volverá;
Pero mi esperanza es vana,
Pues no puede alguna vez
Mejorarse mi fortuna,
Mudable mas que la luna.

DON FERNANDO. Cortesano soy de Fez,
Y nunca de los amores,
Que me contaste, te oí
Novedad.

MULEY. Fuéron en mí
Recatados los favores.
El dueño juré encubrir;
Pero á la amistad atento,
Sin quebrar el juramento,
Te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido
Como solo mi dolor;
Porque el Fénix y mi amor
Sin semejante han nacido.
En ver, oir y callar
Fénix es mi pensamiento;
Fénix es mi sufrimiento
En temer, sentir y amar;
Fénix mi desconfianza
En llorar y padecer;
En merecerla y temer
Aun es Fénix mi esperanza;
Fénix mi amor y cuidado;
Y pues que es Fénix te digo,

Digitized by Google

Como amante y como amigo,
Ya lo he dicho y lo he callado. (Vase.)

DON FERNANDO. Cuerdamente declaró
El dueño amante y cortes:
Si Fénix su pena es,
No he de competirla yo;
Que la mia es comun pena.
No me doy por entendido;
Que muchos la han padecido
Y vive de enojos llena.

ESCENA V.

EL REY. — DON FERNANDO.

REY. Por la falda deste monte
Vengo siguiendo á tu Alteza,
Porque, ántes que el Sol se oculte
Entre corales y perlas,
Te diviertas en la lucha
De un tigre, que ahora cercan
Mis cazadores.

DON FERNAHDO. Señor,
Gustos por puntos inventas
Para agradarme: si así
A tus esclavos festejas,
No echarán ménos la patría.

REY. Cautivos de tales prendas
Que honran al dueño, es razon
Servirlos desta manera.

ESCENA VI.

DON JUAN. — DICHOS.

DON JUAN. Sal, gran señor, á la orilla
Del mar, y verás en ella
El mas hermoso animal
Que añadió naturaleza
Al artificio; porque
Una cristiana galera
Llega al puerto, tan hermosa,
Aunque toda oscura y negra,
Que al verla se duda como
Es alegre su tristeza.

Digitized by Google

Las armas de Portugal
Vienen por remate della;
Que como tienen cautivo
A su Infante, tristes señas
Visten por su esclavitud,
Y á darle libertad llegan,
Diciendo su sentimiento.

DON FERNANDO. Don Juan amigo, no es esa
De su luto la razon:
Que si á librarme vinieran,
En fe de su libertad,
Fueran alegres las muestras.

ESCENA VII.

DON ENRIQUE, *vestido de luto, con un pliego.* — DICHOS.

DON ENRIQUE. (Al Rey.) Dadme, gran señor, los brazos.
REY. Con bien venga vuestra Alteza.
DON FERNANDO. ¡Ay Don Juan, cierta es mi muerte!
REY. ¡Ay Muley, mi dicha es cierta!
DON ENRIQUE. Ya que de vuestra salud
Me informa vuestra presencia,
Para abrazar á mi hermano
Me dad, gran señor, licencia.
¡Ay Fernando! (Abrázanse.)
DON FERNANDO. Enrique mio,
¿Qué traje es ese? Mas cesa:
Harto me han dicho tus ojos,
Nada me diga tu lengua.
No llores, que si es decirme
Que es mi esclavitud eterna,
Eso es lo que mas deseo:
Albricias pedir pudieras,
Y en vez de dolor y luto
Vestir galas y hacer fiestas.
¿Como está el Rey mi señor?
Porque como salud tenga,
Nada siento. ¿Aun no respondes?
DON ENRIQUE. Si repetidas las penas
Se sienten dos veces, quiero
Que sola una vez las sientas. —
Tú escúchame, gran señor; (Al Rey.)
Que aunque una montaña sea
Rústico palacio, aquí
Te pido me dés audiencia,

Digitized by Google

A un preso la libertad,
Y atencion justa á estas nuevas.
Rota y deshecha la armada,
Que fué con vana soberbia
Pesadumbre de las ondas,
Dejando en Africa presa
La persona del Infante,
A Lisboa di la vuelta.
Desde el punto que Duarte,
Oyó tan trágicas nuevas,
De una tristeza cubrió
El corazon, de manera
Que pasando á ser letargo
La melancolía primera,
Muriendo, desmintió á cuantos
Dicen que no matan penas.
Murió el Rey, que esté en el cielo.

DON FERNANDO. ¡Ay de mí! ¿Tanto le cuesta
Mi prision?

REY. De esa desdicha
Sabe Alá lo que me pesa.
Prosigue.

DON ENRIQUE. En su testamento
El Rey mi señor ordena
Que luego por la persona
Del Infante se dé á Ceuta.
Y así yo con los poderes
De Alfonso, que es quien le hereda,
Porque solo este lucero
Supliera del Sol la ausencia,
Vengo á entregar la ciudad;
Y pues...

DON FERNANDO. No prosigas, cesa,
Cesa, Enrique; porque son
Palabras indignas esas,
No de un portugues infante,
De un maestre, que profesa
De Cristo la religion,
Pero aun de un hombre lo fueran
Vil, de un bárbaro sin luz
De la fe de Cristo eterna.
Mi hermano, que está en el cielo,
Si en su testamento deja
Esa cláusula, no es
Para que se cumpla y lea,
Sino para mostrar solo

Digitized by Google

Que mi libertad desea,
Y esa se busque por otros
Medios y otras conveniencias,
O apacibles ó crueles.
Porque decir: «Dése á Ceuta»,
Es decir: hasta eso haced
Prodigiosas diligencias.
Que un rey católico y justo,
¿Como fuera, como fuera
Posible entregar á un moro
Una ciudad que le cuesta
Su sangre, pues fué el primero
Que con sola una rodela
Y una espada enarboló
Las quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa ménos.
Una ciudad que confiesa
Católicamente á Dios,
La que ha merecido iglesias
Consagradas á sus cultos
Con amor y reverencia,
¿Fuera católica accion,
Fuera religion expresa,
Fuera cristiana piedad,
Fuera hazaña portuguesa
Que los templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
En vez de doradas luces,
Adonde el Sol reverbera,
Vieran otomanas sombras;
Y que sus lunas opuestas
En la iglesia, estos eclipses
Ejecutasen tragedias?
¿Fuera bien que sus capillas
A ser establos vinieran,
Sus altares á pesebres,
Y cuando aquesto no fuera,
Volvieran á ser mezquitas?
Aquí enmudece la lengua,
Aquí me falta el aliento,
Aquí me ahoga la pena;
Porque en pensarlo no mas
El corazon se me quiebra,
El cabello se me eriza
Y todo el cuerpo me tiembla.
Porque establos y pesebres
No fuera la vez primera

Digitized by Google

Que hayan hospedado á Dios;
Pero en ser mezquitas, fueran
Un epitafio, un padron
De nuestra inmortal afrenta,
Diciendo: «Aquí tuvo Dios
Posada, y hoy se la niegan
Los cristianos, para darla
Al demonio.» Aun no se cuenta
(Acá moralmente hablando)
Que nadie en casa se atreva
De otro á ofenderle: ¿era justo
Que entrara en su casa mesma
A ofender á Dios el vicio,
Y que acompañado fuera
De nosotros, y nosotros
Le guardáramos la puerta,
Y para dejarle dentro
A Dios echásemos fuera?
Los católicos que habitan
Con sus familias y haciendas
Hoy, quizá prevaricaran
En la fe, por no perderlas.
¿Fuera bien ocasionar
Nosotros la contingencia
Deste pecado? Los niños
Que tiernos crian en ella
Los cristianos, ¿fuera bueno
Que los moros indujeran
A sus costumbres y ritos
Para vivir en su secta?
¿En mísero cautiverio
Fuera bueno que murieran
Hoy tantas vidas, por una
Que no importa que se pierda?
¿Quién soy yo? ¿soy mas que un hombre?
Si es número que acrecienta
El ser infante, ya soy
Un cautivo: de nobleza
No es capaz el que es esclavo;
Yo lo soy: luego ya yerra
El que infante me llamare.
Sino lo soy, ¿quién ordena
Que la vida de un esclavo
En tanto precio se venda?
Morir es perder el ser,
Yo le perdí en una guerra:
Perdí el ser, luego morí:

Digitized by Google

Morí, luego ya no es cuerda
Hazaña, que por un muerto
Hoy tantos vivos perezcan.
Y así estos vanos poderes,
Hoy divididos en piezas,
Serán átomos del Sol,
Serán del fuego centellas.
(Rompe el pliego que traia Don Enrique.)
Mas no, yo los comeré
Porque aun no quede una letra
Que informe al mundo que tuvo
La lusitana nobleza
Este intento. — Rey; yo soy
Tu esclavo, dispon, ordena
De mí; libertad no quiero,
Ni es posible que la tenga.
Enrique, vuelve á tu patria:
Di que en Africa me dejas
Enterrado; que mi vida
Yo haré que muerte parezca.
Cristianos, Fernando es muerto;
Moros, un esclavo os queda;
Cautivos, un compañero
Hoy se añade á vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
Vuestras divinas iglesias;
Mar, un mísero, con llanto,
Vuestras ondas acrecienta;
Montes, un triste os habita,
Igual ya de vuestras fieras.
Viento, un pobre con sus voces
Os duplica las esferas;
Tierra, un cadáver hoy labra
En tus entrañas su huesa:
Porque rey, hermano, moros,
Cristianos, sol, luna, estrellas,
Cielo, tierra, mar y viento,
Fieras, montes, todos sepan,
Que hoy un *príncipe constante*,
Entre desdichas y penas,
La fe católica ensalza,
La ley de Dios reverencia;
Pues cuando no hubiera otra
Razon mas que tener Ceuta
Una iglesia consagrada
A la Concepcion eterna
De la que es Reina y Señora

Digitized by Google

De los cielos y la tierra,
Perdiera, viva ella misma,
Mil vidas en su defensa.

REY. Desagradecido, ingrato
A las glorias y grandezas
De mi reino, ¿como así
Hoy me quitas, hoy me niegas
Lo que mas he deseado?
Mas si en mi reino gobiernas
Mas que en el tuyo, ¿qué mucho
Que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
Te nombras y te confiesas,
Como á esclavo he de tratarte:
Tu hermano y los tuyos vean
Que ya como vil esclavo
Los piés ahora me besas.

DON ENRIQUE. ¡Qué desdicha!

MULEY. ¡Qué dolor!

DON ENRIQUE. ¡Qué desventura!

DON JUAN. ¡Qué pena!

REY. Mi esclavo eres.

DON FERNANDO. Es verdad,
Y poco en eso te vengas;
Que si para una jornada
Salió el hombre de la tierra
Al fin de varios caminos,
Es para volver á ella.
Mas tengo que agradecerte
Que culparte, pues me enseñas
Atajos para llegar
A la posada mas cerca.

REY. Siendo esclavo tú, no puedes
Tener títulos ni rentas.
Hoy Ceuta está en tu poder:
Si cautivo te confiesas,
Si me confiesas por dueño,
¿Por qué no me das á Ceuta?

DON FERNANDO. Porque es de Dios; y no es mia.

REY. ¿No es precepto de obediencia
Obedecer al señor?
Pues yo te mando con ella
Que la entregues.

DON FERNANDO. En lo justo
Dice el cielo que obedezca
El esclavo á su señor;
Porque si el señor dijera

Digitized by Google

A su esclavo que pecara,
Obligacion no tuviera
De obedecerle; porque
Quien peca mandado, peca.

REY. Daréte muerte.

DON FERNANDO. Esa es vida.

REY. Pues para que no lo sea,
Vive muriendo; que yo
Rigor tengo.

DON FERNANDO. Y yo paciencia.

REY. Pues no tendrás libertad.

DON FERNANDO. Pues no será tuya Ceuta.

REY. ¡Hola!

ESCENA VIII.

CELIN, MOROS. — DICHOS.

CELIN. Señor ...

REY. Luego al punto
Aquese cautivo sea
Igual á todos: al cuello
Y á los piés le echad cadenas;
A mis caballos acuda
Y en baño y jardin, y sea
Abatido como todos;
No vista ropas de seda,
Sino sarga humilde y pobre,
Coma negro pan, y beba
Agua salobre; en mazmorras
Húmedas y oscuras duerma;
Y á criados y á vasallos
Se estienda aquesta sentencia.
Llevadlos todos.

DON ENRIQUE. ¡Qué llanto!

MULEY. ¡Qué desdicha!

DON JUAN. ¡Qué tristeza!

REY. Veré, bárbaro, veré
Si llega á mas tu paciencia
Que mi rigor.

DON FERNANDO. Sí verás;
Porque esta en mí será eterna. (Llévanle.)

REY. Enrique, por el seguro
De mi palabra, que vuelvas
A Lisboa te permito;
El mar africano deja.

Digitized by Google

Di en tu patria que su infante,
Su Maestre de Avis, queda
Curandome los caballos;
Que á darle libertad vengan.

DON ENRIQUE. Sí háran, que si yo le dejo
En su infelice miseria,
Y me sufre el corazon
El no acompañarle en ella,
Es porque pienso volver
Con mas poder y mas fuerza,
Para darle libertad.

REY. Muy bien harás, como puedas.

MULEY. (Ap.) Ya ha llegado la ocasion
De que mi lealtad se vea.
La vida debo á Fernando,
Yo le pagaré la deuda. (Vanse.)

Jardin.

ESCENA IX.

CELIN; DON FERNANDO, *de cautivo y con cadenas; despues* CAUTIVOS.

CELIN. El Rey manda que asistas
En aqueste jardin, y no resistas
Su ley á tu obediencia. (Vase.)

DON FERNANDO. Mayor que su rigor es mi paciencia.

(Salen varios cautivos, y uno canta miéntras los otros cavan en el jardin.)

CAUTIVO 1.º (Canta.) *A la conquista de Tánger,*
Contra el tirano de Fez,
Al infante Don Fernando
Envió su hermano el Rey.

DON FERNANDO. ¡Que un instante mi historia
No deje de cansar á la memoria!
Triste estoy y turbado.

CAUTIVO 2.º ¿Cautivo, como estais tan descuidado?
No lloreis, consoláos; que ya el Maestre
Dijo que volveremos
Presto á la patria, y libertad tendremos.
Ninguno ha de quedar en este suelo.

DON FERNANDO. (Ap.) ¡Qué presto perdereis ese consuelo!

CAUTIVO. Consolad los rigores,
Y ayudadme á regar aquestas flores.
Tomad los cubos, y agua me id trayendo
De aquel estanque.

Digitized by Google

DON FERNANDO. Obedecer pretendo.
Buen cargo me habeis dado,
Pues agua me pedis; que mi cuidado,
Sembrando penas, cultivando enojos,
Llenará en la corriente de mis ojos. (Vase.)

CAUTIVO 2.º A este baño han echado
Mas cautivos.

ESCENA X.

DON JUAN y OTRO CAUTIVO. — DICHOS.

DON JUAN. Miremos con cuidado
Si estos jardines fuéron
Donde vino, ó si acaso estos le vieron;
Porque en su compañía
Ménos el llanto y el dolor seria,
Y mayor el consuelo. —
Dígasme, amigo, que te guarde el cielo,
Si viste cultivando
Este jardin al maestre Don Fernando.

CAUTIVO 2.º No, amigo, no le he visto.

DON JUAN. Mal el dolor y lágrimas resisto.

CAUTIVO 3.º Digo que el baño abrieron,
Y que nuevos cautivos á él vinieron.

ESCENA XI.

DON FERNANDO, *con dos cubos de agua.* — DICHOS.

DON FERNANDO. Mortales, no os espante
Ver un maestre de Avis, ver un infante
En tan mísera afrenta;
Que el tiempo estas miserias representa.

DON JUAN. Pues señor, ¡vuestra Alteza
En tan mísero estado! De tristeza
Rompa el dolor el pecho.

DON FERNANDO. ¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,
Don Juan, en descubrirme!
Que quisiera ocultarme y encubrirme
Entre mi misma gente,
Sirviendo pobre y miserablemente.

CAUTIVO 1.º Señor, que perdoneis, humilde os ruego
Haber andado yo tan loco y ciego.

Digitized by Google

CAUTIVO 2.º Danos, señor, tus piés.
DON FERNANDO. Alzad, amigo,
No hagais tal ceremonia ya conmigo.
DON JUAN. Vuestra Alteza ...
DON FERNANDO. ¿Qué Alteza
Ha de tener quien vive en tal bajeza?
Ved que yo humilde vivo,
Y soy entre vosotros un cautivo:
Ninguno ya me trate
Sino como á su igual.
DON JUAN. ¡Que no desate
Un rayo el cielo para darme muerte!
DON FERNANDO. Don Juan, no ha de quejarse desa suerte
Un noble. ¿Quién del cielo desconfía?
La prudencia, el valor, la bizarría
Se ha de mostrar ahora.

ESCENA XII.

ZARA, *con un azafate.* — DICHOS.

ZARA. Al jardin sale Fénix mi señora,
Y manda que matices y colores
Borden este azafate de sus flores.
DON FERNANDO. Yo llevársele espero,
Que en cuanto sea servir, seré el primero.
CAUTIVO 1.º Ea, vamos á cogellas.
ZARA. Aquí os aguardo miéntras vais por ellas.
DON FERNANDO. No me hagais cortesías:
Iguales vuestras penas y las mias
Son; y pues nuestra suerte,
Si hoy no, mañana ha de igualar la muerte,
No será accion liviana
No dejar hoy que hacer para mañana.

(Vanse el Infante y todos haciéndole cortesías, y quédase Zara.)

ESCENA XIII.

FÉNIX, ROSA, ZARA.

FÉNIX. ¿Mandaste que me trajesen
Las flores?
ZARA. Ya lo mandé.
FÉNIX. Sus colores deseé
Para que me divirtiesen.

Digitized by Google

ROSA. ¡Que tales, señora, fuesen,
Creyendo tus fantasías,
Tus graves melancolías!
ZARA. ¿Qué te obligó á estar así?
FÉNIX. No fué sueño lo que ví,
Que fuéron desdichas mias.
Cuando sueña un desdichado
Que es dueño de algun tesoro,
Ni dudo, Zara, ni ignoro
Que entónces es bien soñado;
Mas si á soñar ha llegado
En fortuna tan incierta,
Que desdichas le concierta,
Ya aquello sus ojos ven,
Pues soñando el mal y el bien,
Halla el mal cuando despierta.
Piedad no espero ¡ay de mí!
Porque mi mal será cierto.
ZARA. ¿Y qué dejas para el muerto,
Si tú lo sientes así?
FÉNIX. Ya mis desdichas creí.
¡Precio de un muerto! ¿Quién vió
Tal pena? No hay gusto, no,
A una infelice mujer.
¿Que al fin de un muerto he de ser?
¿Quién será este muerto?

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, *con las flores.* — FÉNIX, ZARA, ROSA.

DON FERNANDO. Yo.
FÉNIX. ¡Ay cielos! ¿Qué es lo que veo?
DON FERNANDO. ¿Qué te admira?
FÉNIX. De una suerte
Me admira el oirte y verte.
DON FERNANDO. No lo jures, bien lo creo.
Yo pues, Fénix, que deseo
Servirte humilde, traia
Flores, de la suerte mia
Geroglíficos, señora,
Pues nacieron con la aurora,
Y murieron con el dia.
FÉNIX. A la maravilla dió
Ese nombre al descubrilla.

Digitized by Google

DON FERNANDO. ¿Qué flor, di, no es maravilla
Cuando te la sirvo yo?
FÉNIX. Es verdad. Di, ¿quién causó
Esta novedad?
DON FERNANDO. Mi suerte.
FÉNIX. ¿Tan rigurosa es?
DON FERNANDO. Tan fuerte.
FÉNIX. Pena das.
DON FERNANDO. Pues no te asombre.
FÉNIX. ¿Por qué?
DON FERNANDO. Porque nace el hombre
Sujeto á fortuna y muerte.
FÉNIX. ¿No eres Fernando?
DON FERNANDO. Sí soy.
FÉNIX. ¿Quién te puso así?
DON FERNANDO. La ley
De esclavo.
FÉNIX. ¿Quién la hizo?
DON FERNANDO. El Rey.
FÉNIX. ¿Por qué?
DON FERNANDO. Porque suyo soy.
EÉNIX. ¿Pues no te ha estimado hoy?
DON FERNANDO. Y tambien me ha aborrecido.
FÉNIX. ¿Un dia posible ha sido
A desunir dos estrellas?
DON FERNANDO. Para presumir por ellas,
Las flores habrán venido.
Estas, que fuéron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
¡Tanto se emprende en término de un dia!
A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
En un dia nacieron y espiraron;
Que pasados los siglos, horas fuéron.
FÉNIX. Horror y miedo me has dado,
Ni oirte ni verte quiero;
Sé el desdichado primero
De quien huye un desdichado.
DON FERNANDO. ¿Y las flores?

Digitized by Google

FÉNIX. Si has hallado
Geroglíficos en ellas,
Deshacellas y rompellas
Solo sabrán mis rigores.

DON FERNANDO. ¿Qué culpa tienen las flores?

FÉNIX. Parecerse á las estrellas.

DON FERNANDO. ¿Ya no las quieres?

FÉNIX. Ninguna
Estimo en su rosicler.

DON FERNANDO. ¿Cómo?

FÉNIX. Nace la mujer
Sujeta á muerte y fortuna;
Y en esta estrella importuna
Tasada mi vida vi.

DON FERNANDO. ¿Flores con estrellas?

FÉNIX. Sí.

DON FERNANDO. Aunque sus rigores lloro,
Esa propiedad ignora.

FÉNIX. Escucha, sabráslo.

DON FERNANDO. Di.

FÉNIX. Esos rasgos de luz, esas centellas
Que cobran con amagos superiores
Alimentos del Sol en resplandores,
Aquello viven que se duele dellas.
Flores nocturnas son; aunque tan bellas,
Efímeras padecen sus ardores;
Pues si un dia es el siglo de las flores,
Una noche es la edad de las estrellas.
De esa pues primavera fugitiva
Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
Registro es nuestro, ó muera el solo viva.
¿Qué duracion habrá que el hombre espere,
O qué mudanza habrá, que no reciba
De astro, que cada noche nace y muere?

(Vanse, Fénix, Zara y Rosa.)

ESCENA XV.

MULEY. — DON FERNANDO.

MULEY. A que se ausentase Fénix
En esta parte esperé;
Que el águila mas amante
Huye de la luz tal vez.
¿Estamos solos?

Digitized by Google

DON FERNANDO. Sí.
MULEY. Escucha.
DON FERNANDO. ¿Qué quieres, noble Muley?
MULEY. Que sepas que hay en el pecho
De un moro lealtad y fe.
No sé por dónde empezar
A declararme, ni sé
Si diga cuánto he sentido
Este inconstante desden
Del tiempo, este estrago injusto
De la suerte, este cruel
Ejemplo del mundo, y este
De la fortuna vaiven.
Pero á riesgo estoy, si aquí
Hablar contigo me ven;
Que tratarte sin respeto
Es ya decreto del Rey.
Y así, á mi dolor dejando
La voz, que él podrá mas bien
Explicarse como esclavo,
Vengo á arrojarme á esos piés.
Yo lo soy tuyo, y así
No vengo, Infante, á ofrecer
Mi favor, sino á pagar
Deuda que un tiempo cobré.
La vida que tú me diste,
Vengo á darte; que hacer bien
Es tesoro que se guarda
Para cuando es menester.
Y porque el temor me tiene
Con grillos de miedo al pié,
Y está mi pecho y mi cuello
Entre el cuchillo y cordel,
Quiero, acortando discursos,
Declararme de una vez:
Y así digo, que esta noche
Tendré en el mar un bajel
Prevenido; en las troneras
De las mazmorras pondré
Instrumentos, que desarmen
Las prisiones que teneis.
Luego, por parte de afuera,
Los candados romperé:
Tú con todos los cautivos,
Que Fez encierra hoy en él,
Vuelve á tu patria, seguro
De que yo lo quedo en Fez;

Digitized by Google

Pues es fácil el decir
Que ellos pudieron romper
La prision; y así los dos
Habremos librado bien,
Yo el honor y tú la vida;
Pues es cierto que á saber
El Rey mi intento, me diera
Por traidor con justa ley,
Que no sintiera el morir.
Y porque son menester
Para granjear voluntades
Dineros, aquí se ve
A estas joyas reducido
Innumerable interes.
Este es, Fernando, el rescate
De mi prision, esta es
La obligacion que te tengo;
Que un esclavo noble y fiel
Tan inmenso bien habia
De pagar alguna vez.

DON FERNANDO. Agradecerte quisiera
La libertad; pero el Rey
Sale al jardin.

MULEY. ¿Hate visto
Conmigo?

DON FERNANDO. No.

MULEY. Pues no des
Que sospechar.

DON FERNANDO. Destos ramos
Haré rústico cancel,
Que me encubra miéntras pasa. (Escóndese.)

ESCENA XVI.

EL REY. — MULEY.

REY. (AP. ¿Con tal secreto Muley
Y Fernando? ¿Y irse el uno
En el punto que me ve,
Y disimular el otro?
Algo hay aquí que temer.
Sea cierto, ó no sea cierto,
Mi temor procuraré
Asegurar.) Mucho estimo...

MULEY. Gran señor, dame tus piés.

REY. Hallarte aquí.

Digitized by Google

MULEY. ¿Qué me mandas?
REY. Mucho he sentido el no ver
A Ceuta por mia.
MULEY. Conquista,
Coronado de laurel,
Sus muros; que á tu valor
Mal se podrá defender.
REY. Con mas doméstica guerra
Se ha de rendir á mis piés.
MULEY. ¿De qué suerte?
REY. Desta suerte:
Con abatir y poner
A Fernando en tal estado,
Que él mismo á Ceuta me dé
Sabrás pues, Muley amigo,
Que yo he llegado á temer
Que del Maestre la persona
No está muy segura en Fez.
Los cautivos, que en estado
Tan abatido le ven,
Se lastiman, y recelo
Que se amotinen por él.
Fuera desto, siempre ha sido
Poderoso el interes;
Que las guardas con el oro
Son fáciles de romper.
MULEY. (Ap. Yo quiero apoyar agora
Que todo esto puede ser,
Porque de mí no se tenga
Sospecha.) Tú temes bien,
Fuerza es que quieran librarle.
REY. Pues solo un remedio hallé,
Porque ninguno se atreva
A atropellar mi poder.
MULEY. ¿Y es, señor?
REY. Muley, que tú
Le guardes, y á cargo esté
Tuyo; á tí no ha de torcerte
Ni el temor ni el interes.
Alcaide eres del Infante,
Procura el guardarle bien;
Porque en cualquiera ocasion
Tú me has de dar cuenta dél. (Vase.)
MULEY. Sin duda alguna que oyó
Nuestros conciertos el Rey.
¡Válgame Alá!

Digitized by Google

ESCENA XVII.

DON FERNANDO. — MULEY.

DON FERNANDO. ¿Qué te aflige?
MULEY. ¿Has escuchado?
DON FERNANDO. Muy bien.
MULEY. ¿Pues para qué me preguntas
Qué me aflige, si me ves
En tan ciega confusion,
Y entre mi amigo y el Rey,
El amistad y el honor
Hoy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
He de ser traidor con él;
Ingrato seré contigo,
Si con él me juzgo fiel.
¿Qué he de hacer (¡valedme, cielos!)
Pues al mismo que llegué
A rendir la libertad,
Me entrega, para que esté
Seguro en mi confianza?
¿Qué he de hacer si ha echado el Rey
Llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
Te pido que me aconsejes:
Dime tú qué debo hacer.
DON FERNANDO. Muley, amor y amistad
En grado inferior se ven
Con la lealtad y el honor.
Nadie iguala con el Rey;
El solo es igual consigo:
Y así mi consejo es
Que á él le sirvas y me faltes.
Tu amigo soy; y porque
Esté seguro tu honor,
Yo me guardaré tambien;
Y aunque otro llegue á ofrecerme
Libertad, no acetaré
La vida, porque tu honor
Conmigo seguro esté.
MULEY. Fernando, no me aconsejas
Tan leal como cortés.
Sé que te debo la vida,
Y que pagártela es bien;
Y así lo que está tratado,

Digitized by Google

Esta noche dispondré.
Líbrate tú, que mi vida
Se quedará á padecer
Tu muerte: líbrate tú,
Que nada temo despues.

Don Fernando. ¿Y será justo que yo
Sea tirano y cruel
Con quien conmigo es piadoso,
Y mate al honor cruel
Que á mí me está dando vida?
No, y así te quiero hacer
Juez de mi causa y mi vida:
Aconséjame tambien.
¿Tomaré la libertad
De quien queda á padecer
Por mí? ¿Dejaré que sea
Uno con su honor cruel,
Por ser liberal conmigo?
¿Qué me aconsejas?

Muley. No sé;
Que no me atrevo á decir
Sí ni no, el no, porque
Me pesará que lo diga;
Y el sí, porque echo de ver
Si voy á decir que sí,
Que no te aconsejo bien.

Don Fernando. Sí aconsejas, porque yo,
Por mi Dios y por mi ley,
Seré un príncipe constante
En la esclavitud de Fez.

JORNADA TERCERA.

Sala de una quinta del rey moro.

ESCENA PRIMERA.

MULEY, EL REY.

Muley. (Ap. Ya que socorrer no espero,
Por tantas guardas del Rey,
A Don Fernando, hacer quiero
Sus ausencias, que esta es ley

Digitized by Google

De un amigo verdadero.)
Señor, pues yo te serví
En tierra y mar, como sabes,
Si en tu gracia merecí
Lugar, en penas tan graves
Atento me escucha.

REY. Di.

MULEY. Fernando...

REY. No digas mas.

MULEY. ¿Posible es que no me oirás?

REY. No, que diciendo Fernando,
Ya me ofendes.

MULEY. ¿Cómo, ó cuándo?

REY. Como ocasion no me das
De hacer lo que me pidieres,
Cuando me ruegas por él.

MULEY. ¿Si soy su guarda, no quieres,
Señor, que dé cuenta dél?

REY. Di; pero piedad no esperes.

MULEY. Fernando, cuya importuna
Suerte, sin piedad alguna
Vive, á pesar de la fama,
Tanto que el mundo le llama
El monstruo de la fortuna,
Examinando el rigor,
Mejor dijera el poder
De tu corona, señor;
Hoy á tan mísero ser
Le ha traido su valor,
Que en un lugar arrojado,
Tan humilde y desdichado
Que es indigno de tu oido,
Enfermo, pobre y tullido,
Piedad pide al que ha pasado;
Porque como le mandaste
Que en la mazmorra durmiese,
Que en los baños trabajase,
Que tus caballos curase
Y nadie á comer le diese,
A tal extremo llegó,
Como era su natural
Tan flaco, que se tulló;
Y así la fuerza del mal
Brio y majestad rindió.
Pasando la noche fria
En una mazmorra dura,
Constante en su fe porfía;

Digitized by Google

Y al salir la lumbre pura
Del Sol, que es padre del dia,
Los cautivos (¡pena fiera!)
En una mísera estera
Le ponen en tal lugar,
Que es, ¿dirélo? un muladar;
Porque es su olor de manera,
Que nadie puede sufrille
Junto á su casa; y así
Todos dan en despedille,
Y ha venido á estar allí
Sin hablalle y sin oille,
Ni compadecerse dél.
Solo un criado y un fiel
Caballero en pena extraña
Le consuela y acompaña.
Estos dos parten con él
Su porcion, tan sin provecho,
Que para uno solo es poca;
Pues cuando los labios toca,
Se suele pasar al pecho
Sin que lo sepa la boca;
Y aun á estos dos los castiga
Tu gente, por la piedad
Que al dueño á servir obliga;
Mas no hay rigor ni crueldad,
Por mas que ya los persiga,
Que dél los pueda apartar.
Miéntras uno va á buscar
De comer, el otro queda
Con quien consolarse pueda
De su desdicha y pesar.
Acaba ya rigor tanto:
Ten del príncipe, señor,
Puesto en tan fiero quebranto,
Ya que no piedad, horror,
Asombro, ya que no llanto.

REY. Bien está, Muley.

ESCENA II.

FÉNIX. — DICHOS.

Señor,

FÉNIX. Si ha merecido en tu amor
Gracia alguna mi humildad,

Digitized by Google

Hoy á vuestra Majestad
Vengo á pedir un favor.

REY. ¿Qué podré negarte á tí?

FÉNIX. Fernando el Maestre...

REY. Está bien;
Ya no hay que pasar de ahí.

FÉNIX. Horror da á cuantos le ven
En tal estado; de tí
Solo merecer quisiera...

REY. ¡Detente, Fénix, espera!
¿Quién á Fernando le obliga
Para que su muerte siga,
Para que infelice muera?
Si por ser cruel y fiel
A su fe, sufre castigo
Tan dilatado y cruel,
El es el cruel consigo,
Que yo no lo soy con él.
¿No está en su mano el salir
De su miseria y vivir?
Pues eso en su mano está,
Entregue á Ceuta, y saldrá
De padecer y sentir
Tantas penas y rigores.

ESCENA III.

CELIN. — DICHOS.

CELIN. Licencia aguardan que dés,
Señor, dos embajadores:
De Tarudante uno es,
Y el otro del portugues
Alfonso.

FÉNIX. (Ap.) ¿Hay penas mayores?
Sin duda que por mí envía
Tarudante.

MULEY. (Ap.) Hoy perdí, cielos,
La esperanza que tenia;
Mátenme amistad y celos,
Todo lo perdí en un dia.

REY. Entren pues. En este estrado (Vase Celin.)
Conmigo te asienta, Fénix. (Siéntanse.)

Digitized by Google

ESCENA IV.

DON ALFONSO y TARUDANTE, *cada uno por su parte.* — DICHOS.

TARUDANTE. Generoso rey de Fez...
DON ALFONSO. Rey de Fez altivo y fuerte...
TARUDANTE. Cuya fama...
DON ALFONSO. Cuya vida...
TARUDANTE. Nunca muera...
DON ALFONSO. Viva siempre...
TARUDANTE. (A Fénix.) Y tú de aquel sol aurora...
DON ALFONSO. Tú de aquel ocaso oriente...
TARUDANTE. A pesar de siglos dures...
DON ALFONSO. A pesar de tiempos reines...
TARUDANTE. Porque tengas...
DON ALFONSO. Porque goces...
TARUDANTE. Felicidades...
DON ALFONSO. Laureles...
TARUDANTE. Altas dichas...
DON ALFONSO. Triunfos grandes...
TARUDANTE. Pocos males.
DON ALFONSO. Muchos bienes.
TARUDANTE. ¿Como miéntras hablo yo,
Tú, cristiano, á hablar te atreves?
DON ALFONSO. Porque nadie habla primero
Que yo, donde yo estuviere.
TARUDANTE. A mí, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
Primero; que los extraños
Donde hay propios, no prefieren.
DON ALFONSO. Donde saben cortesía,
Sí hacen; pues vemos siempre
Que dan en cualquiera parte
El mejor lugar al huésped.
TARUDANTE. Cuando esa razon lo fuera,
Aun no pudiera vencerme;
Porque el primero lugar
Solo se le debe al huésped.
REY. Ya basta, y los dos ahora
En mis estrados se sienten.
Hable el portugues, que en fin
Por de ~~otra ley se le debe~~
Mas honor.
TARUDANTE. (Ap.) Corrido estoy.
DON ALFONSO. Ahora yo seré breve:
Alfonso de Portugal,

Digitized by Google

Rey famoso, á quien celebre
La fama en lenguas de bronce
A pesar de envidia y muerte,
Salud te envía, y te ruega
Que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
La ciudad de Ceuta cueste,
Que reduzcas su valor
Hoy á cuantos intereses
El mas avaro codicie,
El mas liberal desprecie;
Y que dará en plata y oro
Tanto precio como pueden
Valer dos ciudades. Esto
Te pide amigablemente;
Pero si no se le entregas,
Que ha de librarle promete
Por armas, á cuyo efecto
Ya sobre la espalda leve
Del mar ciudades fabrica
De mil armados bajeles;
Y jura que á sangre y fuego
Ha de librarle y vencerte,
Dejando aquesta campaña
Llena de sangre, de suerte
Que cuando el Sol se levante
Halle los matices verdes
Esmeraldas, y los pierda
Rubíes cuando se acueste.

TARUDANTE. Aunque como embajador
No me toca responderte,
En cuanto toca á mi Rey,
Puedo, cristiano, atreverme,
Porque ya es suyo este agravio
Como hijo, que obedece
Al Rey mi señor; y así
Decir de su parte puedes
A Don Alfonso, que venga,
Porque en término mas breve
Que hay de la noche á la aurora,
Vea en púrpura caliente
Agonizar estos campos,
Tanto que los cielos piensen
Que se olvidaron de hacer
Otras flores que claveles.

DON ALFONSO. Si fueres, moro, mi igual,
Pudiera ser que se viese

Digitized by Google

Reducida esta victoria
A dos jóvenes valientes;
Mas dile á tu Rey que salga
Si ganar fama pretende;
Que yo haré que salga el mio.

TARUDANTE. Casi has dicho que lo eres,
Y siendo así, Tarudante
Sabrá tambien responderte.

DON ALFONSO. Pues en campaña te espero.

TARUDANTE. Yo haré que poco me esperes,
Porque soy rayo.

DON ALFONSO. Yo viento.

TARUDANTE. Volcan soy, que llamas vierte.

DON ALFONSO. Hidra soy, que fuego arroja.

TARUDANTE. Yo soy furia.

DON ALFONSO. Yo soy muerte.

TARUDANTE. ¿Que no te espantes de oirme?

DON ALFONSO. ¿Que no te mueras de verme?

REY. Señores, vuestras Altezas
Ya que los enojos pueden
Correr al Sol las cortinas
Que le embozan y oscurecen,
Adviertan que en tierra mia
Campo aplazarse no puede
Sin mí; y así yo le niego.
Para que tiempo me quede
De serviros.

DON ALFONSO. No recibo
Yo hospedaje ni mercedes,
De quien recibo pesares.
Por Fernando vengo; el verle
Me obligó á llegar á Fez
Disfrazado desta suerte:
Antes de entrar en tu corte
Supe que á esta quinta alegre
Asistias; y así vine
A hablarte, porque fin diese
La esperanza que me trajo;
Y pues tan mal me sucede,
Advierte, señor, que solo
La respuesta me detiene.

REY. La respuesta, rey Alfonso,
Será compendiosa y breve:
Que si no me das á Ceuta,
No hayas miedo que le lleves.

DON ALFONSO. Pues ya he venido por él,
Y he de llevarle: prevente

Digitized by Google

Para la guerra que aplazo. —
Embajador, ó quien eres,
Véamonos en la campaña.
¡Hoy toda el Africa tiemble! (Vase.)

ESCENA V.

EL REY, FÉNIX, MULEY, TARUDANTE.

TARUDANTE. Ya que no pude lograr
La fineza, hermosa Fénix,
De serviros como esclavo,
Logre al ménos la de verme
A vuestros piés. Dad la mano
A quien un alma os ofrece.

FÉNIX. Vuestra Alteza, gran señor,
Finezas y honras no aumente
A quien le estima, pues sabe
Lo que á si mismo se debe.

MULEY. (Ap.) ¿Qué espera quien esto llega
A ver, y no se da muerte?

REY. Ya que vuestra Alteza vino
A Fez impensadamente;
Perdone del hospedaje
La cortedad.

TARUDANTE. No consiente
Mi ausencia mas dilacion
Que la de un plazo muy breve;
Y supuesto que venía
Mi embajador con poderes
Para llevar á mi esposa,
Como tú dispuesto tienes,
No, por haberlo yo sido,
Mi fineza desmerece
La brevedad de la dicha.

REY. En todo, señor, me vences;
Y así por pagar la deuda,
Como porque se previenen
Tantas guerras, es razon
Que desocupado quede
Destos cuidados; y así
Volverte luego conviene
Antes que ocupen el paso
Las amenazadas huestes [1]
De Portugal.

[1] *Amenazadas* significa en este lugar *las que amenazan.*

Digitized by Google

TARUDANTE. Poco importa,
Porque yo vengo con gente
Y ejército numeroso,
Tal, que esos campos parecen
Mas ciudades que desiertos,
Y volveré brevemente
Con ella á ser tu soldado.
REY. Pues luego es bien que se apreste
La jornada; pero en Fez
Será bien, Fénix, que entres
A alegrar á esa ciudad.
Muley.
MULEY. Gran señor.
REY. Prevente,
Que con la gente de guerra
Has de ir sirviendo á Fénix,
Hasta que quede segura,
Y con su esposo la dejes.
MULEY. (Ap.) Esto solo me faltaba,
Para que, estando yo ausente,
Aun le falte mi socorro
A Fernando, y no le quede
Esta pequeña esperanza. (Vanse.)
. . . . . .[1]

Una calle de Fez.

ESCENA VI.

DON JUAN, BRITO, y *otros* CAUTIVOS, *que sacan á* DON FERNANDO, *y le sientan en una estera.*

DON FERNANDO. Ponedme en aquesta parte,
Para que goce mejor
La luz que el cielo reparte. —
¡Oh inmenso, oh dulce Señor,
Qué de gracias debo darte!
Cuando como yo se via
Job, el dia maldecia;
Mas era por el pecado
En que habia sido engendrado;
Pero yo bendigo el dia

[1] Falta un verso para el romance.

Digitized by Google

Por la gracia que nos da
Dios en él; pues claro está,
Que cada hermoso arrebol
Y cada rayo del Sol,
Lengua de fuego será
Con que le alabo y bendigo.

BRITO. ¿Estás bien, señor, así?

DON FERNANDO. Mejor que merezco, amigo.
¡Qué de piedades aquí,
O Señor, usais conmigo!
Cuando acaban de sacarme
De un calabozo, me dais
Un sol para calentarme:
Liberal, Señor, estáis.

CAUTIVO 1.º Sabe el cielo, si quedarme
Y acompañaros quisiera;
Mas ya veis que nos espera
El trabajo.

DON FERNANDO. Hijos, adios.

CAUTIVO 2.º ¡Qué pesar!

CAUTIVO 3.º ¡Qué ansia tan fiera!

(Vanse los Cautivos.)

DON FERNANDO. Quedais conmigo los dos?

DON JUAN. Yo tambien te he de dejar.

DON FERNANDO. ¡Qué haré yo sin tu favor?

DON JUAN. Presto volveré, señor;
Que solo voy á buscar
Algo que comas, porque
Despues que Muley se fué
De Fez, nos falta en el suelo
Todo el humano consuelo;
Pero con todo eso iré
A procurarle, si bien
Imposibles solicito,
Porque ya cuantos me ven,
Por no ir contra el edito,
Que manda que no te den
Ni agua tampoco, ni á mí
Me venden nada, señor,
Por ver que te asisto á tí;
Que á tanto llega el rigor
De la suerte. Pero aquí
Gente viene. (Vanse.)

DON FERNANDO. ¡Oh si pudiera
Mi voz mover á piedad

Digitized by Google

A alguno, porque siquiera
Un instante mas viviera
Padeciendo!

ESCENA VII.

EL REY, TARUDANTE, FÉNIX, CELIN. — DON FERNANDO, BRITO.

CELIN. Gran señor,
Por una calle has venido,
Que es fuerza que visto seas
Del Infante y advertido.
REY. (A Tarudante.) Acompañarte he querido,
Porque mi grandeza veas.
TARUDANTE. Siempre mis honras deseas.
DON FERNANDO. Dadle de limosna hoy
A este pobre algun sustento;
Mirad que hombre humano soy,
Y que afligido y hambriento,
Muriendo de hambre estoy.
Hombres, doléos de mí,
Que una fiera de otra fiera
Se compadece.
BRITO. Ya aquí
No hay pedir de esa manera.
DON FERNANDO. ¿Cómo he de decir?
BRITO. Así:
Moros, tened compasion,
Y algo que este pobre coma
Le dad en esta ocasion,
Por el santo zancarron
Del gran profeta Mahoma.
REY. Que tenga fe en este estado,
Tan mísero y desdichado,
Mas me ofende, mas me infama. —
Maestre, Infante.
BRITO. El Rey llama.
DON FERNANDO. ¿A mí? Brito, haste engañado:
Ni Infante ni Maestre soy,
El cadáver suyo sí;
Y pues ya en la tierra estoy,
Aunque Infante y Maestre fuí,
No es ese mi nombre hoy.
REY. Pues no eres Maestre ni Infante,
Respóndeme por Fernando.

Digitized by Google

DON FERNANDO. Ahora, aunque me levante
De la tierra, iré arrastrando
A besar tu pié.
REY. Constante
Te muestras á mi pesar.
¿Es humildad ó valor
Esta obediencia?
DON FERNANDO. Es mostrar
Cuánto debe respetar
El esclavo á su señor.
Y pues que tu esclavo soy,
Y estoy en presencia tuya
Esta vez, tengo de hablarte:
Mi Rey y señor, escucha.
Rey te llamé, y aunque seas
De otra ley, es tan augusta
De los reyes la deidad,
Tan fuerte y tan absoluta,
Que engendra ánimo piadoso;
Y así es forzoso que acudas
A la sangre generosa
Con piedad y con cordura;
Que aun entre brutos y fieras
Este nombre es de tan suma
Autoridad, que la ley
De naturaleza ajusta
Obediencias; y así lêmos
En repúblicas incultas,
Al leon rey de las fieras,
Que cuando la frente arruga
De guedejas se corona,
Es piadoso, pues que nunca
Hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
Del mar el delfin, que es rey
De los peces, le dibujan
Escamas de plata y oro
Sobre la espalda cerúlea
Coronas, y ya se vió
De una tormenta importuna
Sacar los hombres á tierra,
Porque el mar no los consuma.
El águila caudalosa,
A quien copete de plumas
Riza el viento en sus esferas,
De cuantas aves saludan
Al sol es emperatriz,

Digitized by Google

Y con piedad noble y justa,
Porque brindado no beba
El hombre entre plata pura
La muerte, que en los cristales
Mezcló la ponzoña dura
Del áspid, con pico y alas
Los revuelve y los enturbia.
Aun entre plantas y piedras
Se dilata y se dibuja
Este imperio: la granada,
A quien coronan las puntas
De una corteza, en señal
De que es reina de las frutas,
Envenenada marchita
Los rubíes que la ilustran,
Y los convierte en topacios,
Color desmayada y mustia.
El diamante, á cuya vista
Ni aun el iman ejecuta
Su propiedad, que por rey
Esta obediencia le jura,
Tan noble es, que la traicion
Del dueño no disimula;
Y la dureza, imposible
De que buriles la pulan,
Se deshace entre sí misma,
Vuelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras y peces,
Plantas, piedras y aves, usa
Esta majestad de rey
De piedad, no será injusta
Entre los hombres, señor:
Porque el ser no te disculpa
De otra ley, que la crueldad
En cualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
Con mis lástimas y angustias
Para que me dés la vida,
Que mi voz no la procura;
Que bien sé que he de morir
De esta enfermedad que turba
Mis sentidos, que mis miembros
Discurre helada y caduca.
Bien sé que herido de muerte
Estoy, porque no pronuncia
Voz la lengua, cuyo aliento
No sea una espada aguda.

Digitized by Google

Bien sé al fin que soy mortal,
Y que no hay hora segura;
Y por eso dió una forma
Con una materia en una
Semejanza la razon
Al ataud y á la cuna.
Accion nuestra es natural
Cuando recibir procura
Algo un hombre, alzar las manos
En esta manera juntas;
Mas cuando quiere arrojarlo,
De aquella misma accion usa,
Pues las vuelve boca abajo
Porque así las desocupa.
El mundo, cuando nacemos,
En señal de que nos busca,
En la cuna nos recibe,
Y en ella nos asegura
Boca arriba; pero cuando
O con desden, ó con furia,
Quiere arrojarnos de sí,
Vuelve las manos que junta,
Y aquel instrumento mismo
Forma esta materia muda;
Pues fué cuna boca arriba
Lo que boca abajo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
De nuestra muerte, tan juntas
Tenemos, cuando nacemos,
El lecho como la cuna.
¿Qué aguarda quien esto oye?
Quien esto sabe, ¿qué busca?
Claro está que no será
La vida: no admite duda;
La muerte sí: esta te pido,
Porque los cielos me cumplan
Un deseo de morir
Por la fe; que, aunque presumas
Que esto es desesperacion,
Porque el vivir me disgusta,
No es sino afecto de dar
La vida en defensa justa
De la fe, y sacrificar
A Dios vida y alma juntas:
Y así aunque pida la muerte,
El afecto me disculpa
Y si la piedad no puede

Digitized by Google

Vencerte, el rigor presuma
Obligarte. ¿Eres leon?
Pues ya será bien que rujas,
Y despedaces á quien
Te ofende, agravia é injuria.
¿Eres águila? Pues hiere
Con el pico y con las uñas
A quien tu nido deshace.
¿Eres delfin? Pues anuncia
Tormentas al marinero
Que el mar de este mundo sulca.
¿Eres árbol real? Pues muestra
Todas las ramas desnudas
A la violencia del tiempo,
Que ira de Dios ejecuta.
¿Eres diamante? Hecho polvos
Sé pues venenosa furia,
Y cánsate; porque yo,
Aunque mas tormentos sufra,
Aunque mas rigores vea,
Aunque llore mas angustias,
Aunque mas miserias pase,
Aunque halle mas desventuras,
Aunque mas hambre padezca,
Aunque mis carnes no cubran
Estas ropas, y aunque sea
Mi esfera esta estancia sucia,
Firme he de estar en mi fe;
Porque es el sol que me alumbra,
Porque es la luz que me guia,
Es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia;
De mí, si quieres, triunfa:
Dios defenderá mi causa,
Pues yo defiendo la suya.

REY. ¿Posible es que en tales penas
Blasones y te consueles,
Siendo propias? ¿Qué condenas,
No me duelan, siendo ajenas,
Si tú de tí no te dueles?
Que pues tu muerte causó
Tu misma mano y yo no,
No esperes piedad de mí;
Ten tú lástima de tí,
Fernando, y tendréla yo. (Vase.)

DON FERNANDO. (A Tarudante.) Señor, vuestra Majestad
Me valga.

Digitized by Google

TARUDANTE. ¡Qué desventura! (Vase.)
DON FERNANDO. (A Fénix.) Si es alma de la hermosura
Esa divina deidad,
Vos, señora, me amparad
Con el Rey.
FÉNIX. ¡Qué gran dolor!
DON FERNANDO. ¿Aun no me mirais?
FÉNIX. ¡Qué horror!
DON FERNANDO. Haceis bien; que vuestros ojos,
No son para ver enojos.
FÉNIX. ¡Qué lástima! ¡qué pavor!
DON FERNANDO. Pues aunque no me mireis
Y ausentaros intenteis,
Señora, es bien que sepais,
Aunque tan bella os juzgais,
Que mas que yo no valeis,
Y yo quizá valgo mas.
FÉNIX. Horror con tu voz me das,
Y con tu aliento me hieres.
¡Déjame, hombre! ¿qué me quieres?
Que no puedo sentir mas. (Vase.)

ESCENA VIII.

DON JUAN, *con un pan.* — DON FERNANDO, BRITO.

DON JUAN. Por alcanzar este pan
Que traerte, me han seguido
Los moros, y me han herido
Con los palos que me dan.
DON FERNANDO. Esa es la herencia de Adan.
DON JUAN. Tómale.
DON FERNANDO. Amigo leal,
Tarde llegas, que mi mal
Es ya mortal.
DON JUAN. Déme el cielo
En tantas penas consuelo.
DON FERNANDO. Pero ¿qué mal no es mortal,
Si mortal el hombre es,
Y en este confuso abismo
La enfermedad de sí mismo
Le viene á matar despues?
Hombre, mira que no estés
Descuidado: la verdad
Sigue, que hay eternidad

Digitized by Google

Y otra enfermedad no esperes
Que te avise, pues tú eres
Tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
De continuo el hombre está,
Y cada paso que da
Es sobre su sepultura.
Triste ley, sentencia dura
Es saber que en cualquier caso
Cada paso (¡gran fracaso!)
Es para andar adelante,
Y Dios no es á hacer bastante,
Que no haya dado aquel paso.
Amigos, á mi fin llego:
Llevadme de aqui en los brazos.

DON JUAN. Serán los últimos lazos
De mi vida.

DON FERNANDO. Lo que os ruego,
Noble Don Juan, es que luego
Que espire me desnudeis.
En la mazmorra hallareis
De mi religion el manto,
Que le traje tiempo tanto;
Con este me enterrareis
Descubierto, si el Rey fiero
Ablanda la saña dura,
Dándome la sepultura;
Y señaladla; que espero,
Que aunque hoy cautivo muero,
Rescatado he de gozar
El sufragio del altar;
Que pues yo os he dado á vos
Tantas iglesias, mi Dios,
Alguna me habeis de dar. (Llévanle en brazos.)

Playa distante de la ciudad de Fez. — Es de noche.

ESCENA IX.

DON ALFONSO, SOLDADOS *con arcabuces.*

DON ALFONSO. Dejad á la inconstante
Playa azul esa máquina arrogante
De naves, que causando al cielo asombros,

Digitized by Google

El mar sustenta en sus nevados hombros,
Y en estos horizontes
Aborten gente los preñados montes
Del mar, siendo con máquinas de fuego
Cada bajel un edificio griego.

ESCENA X.

DON ENRIQUE. — DICHOS.

DON ENRIQUE. Señor, tú no quisiste que saliera
Nuestra gente de Fez en la ribera,
Y este puesto escogiste
Para desembarcar: infeliz fuiste,
Porque por una parte
Marchando viene el numeroso Marte,
Cuyo ejército al viento desvanece,
Y los collados de los montes crece.
Tarudante conduce gente tanta,
Llevando á su mujer, felice Infanta
De Fez, hácia Marruecos...
Mas respondan las lenguas de los ecos.

DON ALFONSO. Enrique, á eso he venido,
A esperarle á este paso; que no ha sido
Esta eleccion acaso; prevenida
Estaba, y la razon está entendida:
Si yo á desembarcar á Fez llegara,
Esta gente y la suya en ella hallara;
Y estando divididos,
Hoy con ménos poder están vencidos;
Y ántes que se prevengan,
Toca al arma.

DON ENRIQUE. Señor, advierte y mira
Que es sin tiempo esta guerra.

DON ALFONSO. Ya mi ira
Ningun consejo alcanza.
No se dilate un punto esta venganza:
Entre en mi brazo fuerte
Por Africa el azote de la muerte.

DON ENRIQUE. Mira que ya la noche,
Envuelta en sombras, el luciente coche
Del sol esconde entre las sombras puras.

DON ALFONSO. Pelearemos á oscuras;
Que á la fe que me anima,

Digitized by Google

Ni el tiempo ni el poder la desanima.
Fernando, si el martirio que padeces,
Pues es suya la causa, á Dios le ofreces,
Cierta está la victoria:
Mio será el honor, suya la gloria.

DON ENRIQUE. Tu orgullo altivo yerra.

ESCENA XI.

DON FERNANDO. — DICHOS.

DON FERNANDO. (Dentro.) ¡Embiste, gran Alfonso! Guerra! guerra!

DON ALFONSO. ¿Oyes confusas voces
Romper los vientos tristes y veloces?

DON ENRIQUE. Sí, y en ellos se oyeron
Trompetas que á embestir señal hicieron.

DON ALFONSO. ¡Pues á embestir, Enrique! que no hay duda
Que el cielo ha de ayudarnos hoy.

(Aparécese el infante Don Fernando, con manto capitular, y una hacha encendida.)

DON FERNANDO. Sí ayuda,
Porque obligando al cielo,
Que vió tu fe, tu religion, tu celo,
Hoy tu causa defiende.
Librarme á mí de esclavidud pretende,
Porque, por raro ejemplo,
Por tantos templos, Dios me ofrece un templo;
Y con esta luciente
Antorcha desasida del oriente,
Tu ejército arrogante
Alumbrando he de ir siempre delante,
Para que hoy en trofeos
Iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
Llegues á Fez, no á coronarte agora,
Sino á librar mi ocaso en el aurora. (Vase.)

DON ENRIQUE. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.

DON ALFONSO. Yo no, todo lo creo;
Y si es de Dios la gloria,
No digas guerra ya, sino victoria. (Vanse.)

Digitized by Google

Vista interior de los muros de Fez.

ESCENA XII.

EL REY y CELIN; *y en lo alto estará* DON JUAN *y* UN CAUTIVO, *y un ataud en que parezca estar el infante.*

DON JUAN. Bárbaro, gózate aquí
De que tirano quitaste
La mejor vida.
REY. ¿Quién eres?
DON JUAN. Un hombre, que aunque me maten,
No he de dejar á Fernando,
Y aunque de congoja rabie,
He de ser perro leal
Que en muerte he de acompañarle.
REY. Cristianos, ese es padron
Que á las futuras edades
Informe de mi justicia;
Que rigor no ha de llamarse
Venganza de agravios hechos
Contra personas reales.
Venga Alfonso agora, venga
Con arrogancia á sacarle
De esclavitud; que aunque yo
Perdí esperanzas tan grandes
De que Ceuta fuese mia;
Porque las pierda arrogante
De su libertad, me huelgo
De verle en estrecha cárcel.
Aun muerto no ha de estar libre
De mis rigores notables;
Y así puesto á la vergüenza
Quiero que esté á cuantos pase.
DON JUAN. Presto verás tu castigo,
Que por campañas y mares
Ya descubro desde aquí
Mis cristianos estandartes.
REY. Subamos á la muralla
A saber sus novedades.
DON JUAN. Arrastrando las banderas
Y destemplados los parches,
Muertas las cuerdas y luces,
Todas son tristes señales. (Vanse.)

Digitized by Google

Vista esterior de los muros de Fez.

ESCENA XIII.

Tocan cajas destempladas; sale DON FERNANDO *delante, con una hacha encendida, y detras* DON ALFONSO, DON ENRIQUE, *y* SOLDADOS, *que traen presos á* TARUDANTE, FÉNIX y MULEY; *despues* EL REY y CELIN.

DON FERNANDO. En el horror de la noche,
Por sendas que nadie sabe,
Te guié: ya con el sol
Pardas nubes se deshacen.
Victorioso, gran Alfonso,
A Fez conmigo llegaste:
Este es el muro de Fez,
Trata en él de mi rescate. (Vase.)

DON ALFONSO. ¡A de los muros! Decid
Al Rey que salga á escucharme.
(Salen el Rey y Celin al muro.)

REY. ¿Qué quieres, valiente jóven?

DON ALFONSO. Que me entregues al Infante,
Al maestre Don Fernando,
Y te daré por rescate
A Tarudante y á Fénix,
Que presos están delante.
Escoge lo que quisieres:
Morir Fénix, ó entregarle.

REY. ¿Qué he de hacer, Celin amigo,
En confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
Está en su poder. ¡Mudable
Condicion de la fortuna,
Que á tal estado me trae!

FÉNIX. ¿Qué es esto, señor? Pues viendo
Mi persona en este trance,
Mi vida en este peligro,
Mi honor en este combate,
¡Dudas qué has de responder!
¿Un minuto, ni un instante
De dilacion te permite
El deseo de librarme?
En tu mano está mi vida,
¿Y consientes (¡pena grave!)
Que la mia (¡dolor fiero!)
Injustas prisiones aten?

Digitized by Google

De tu voz está pendiente
Mi vida (¡rigor notable!)
¿Y permites que la mia
Turbe la esfera del aire?
A tus ojos ves mi pecho
Rendido á un desnudo alfanje,
¿Y consientes que los mios
Tiernas lágrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera;
Siendo padre, fuiste áspid;
Siendo juez, eres verdugo;
Ni eres Rey, ni juez, ni padre.

REY. Fénix, no es la dilacion
De la respuesta negarte
La vida, cuando los cielos
Quieren que la mia acabe.
Y puesto que ya es forzoso
Que una ni otra se dilate,
Sabe, Alfonso, que á la hora
Que Fénix salió ayer tarde,
Con el sol llegó al ocaso,
Sepultándose en dos mares
De la muerte, y de la espuma,
Juntos el sol y el Infante.
Esta caja humilde y breve
Es de su cuerpo el engaste.
Da la muerte á Fénix bella:
Venga tu sangre en mi sangre.

FÉNIX. ¡Ay de mí! Ya en mi esperanza
De todo punto se acabe.

REY. Ya no me queda remedio
Para vivir un instante.

DON ENRIQUE. ¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
¡Qué tarde, cielos, qué tarde
Le llegó la libertad!

DON ALFONSO. No digas tal; que si ántes
Fernando en sombras nos dijo
Que de esclavitud le saque,
Por su cadáver lo dijo,
Porque goce su cadáver
Por muchos templos un templo,
Y á él se ha de hacer el rescate. —
Rey de Fez, porque no pienses
Que muerto Fernando vale
Ménos que aquesta hermosura;
Por él, cuando muerto yace,

Digitized by Google

Te la trueco. Envía, pues,
La nieve por los cristales,
El enero por los mayos,
Las rosas por los diamantes,
Y al fin, un muerto infelice
Por una divina imágen.

REY. ¿Qué dices, invicto Alfonso?

DON ALFONSO. Que esos cautivos le bajen.

FÉNIX. Precio soy de un hombre muerto;
Cumplió el cielo su homenaje. —

REY. Por el muro descolgad
El ataud, y entregadle;
Que para hacer las entregas
A sus piés voy á arrojarme. (Quítase del muro.)

(Bajan el ataud con cuerdas por el muro.)

DON ALFONSO. En mis brazos os recibo,
Divino Príncipe mártir.

DON ENRIQUE. Yo hermano, aquí te respeto.

ESCENA XIV.

EL REY, DON JUAN, CAUTIVOS. — DICHOS.

DON JUAN. Dame, invicto Alfonso, dame
La mano.

DON ALFONSO. Don Juan, amigo,
¡Buena cuenta del Infante
Me habeis dado!

DON JUAN. Hasta su muerte
Le acompañé, hasta mirarle
Libre, vivo y muerto estuve
Con él: mirad dónde yace.

DON ALFONSO. Dadme, tio, vuestra mano;
Que aunque necio é ignorante
A sacaros del peligro
Vine, gran señor, tan tarde,
En la muerte, que es mayor,
Se muestran las amistades.
En un templo soberano
Haré depósito grave
De vuestro dichoso cuerpo. —
A Fénix y á Tarudante (Al Rey.)
Te entrego, Rey, y te pido
Que aquí con Muley la cases,
Por la amistad que yo sé

Digitized by Google

Que tuvo con el Infante.
Ahora llegad, cautivos,
Vuestro Infante ved, llevadle
En hombros hasta la armada.[1]

REY. Todos es bien le acompañen.

DON ALFONSO. Al son de dulces trompetas
Y templadas cajas marche
El ejército con órden
De entierro, para que acabe,
Pidiendo perdon humilde
Aquí de sus yerros grandes,
El lusitano Fernando,
Príncipe en la fe constante.

---

[1] La muerte de Don Fernando fué en el año 1443; el rescate de sus reliquias en 1472.

Digitized by Google

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

Digitized by Google

PERSONAS.

CIPRIANO.
EL DEMONIO.
FLORO.
LELIO.
MOSCON.
JUSTINA, dama.
LIVIA, criada.
EL GOBERNADOR DE ANTIOQUIA.
LISANDRO, viejo.
FABIO, criado.
CLARIN.
UN CRIADO.
UN SOLDADO.
SOLDADOS.
GENTE.

La escena es en Antioquía y extramuros.

Digitized by Google

JORNADA PRIMERA.

Bosque cercano á Antioquía.

ESCENA PRIMERA.

CIPRIANO, *vestido de estudiante;* CLARIN y MOSCON, *de gorrones; con unos libros.*

CIPRIANO. En la amena soledad
De aquesta apacible estancia,
Bellísimo laberinto
De árboles, flores y plantas,
Podeis dejarme, dejando
Conmigo (que ellos me bastan
Por compañía) los libros
Que os mandé sacar de casa;
Que yo, en tanto que Antioquía
Celebra con fiestas tantas
La fábrica dese templo
Que hoy á Júpiter consagra,
Y su translacion, llevando
Públicamente su estatua
Adonde con mas decoro
Y honor esté colocada;
Huyendo del gran bullicio
Que hay en sus calles y plazas,
Pasar estudiando quiero
La edad que al dia le falta.
Idos los dos á Antioquía,
Gozad de sus fiestas varias,
Y volved por mí á este sitio
Cuando el sol cayendo vaya
A sepultarse en las ondas,
Que entre oscuras nubes pardas

Digitized by Google

Al gran cadáver de oro
Son monumentos de plata.
Aquí me hallareis.

MOSCON. No puedo,
Aunque tengo mucha gana
De ver las fiestas, dejar
De decir, ántes que vaya
A vèrlas, señor, siquiera
Cuatro ó cinco mil palabras.
¿Es posible que en un dia
De tanto gusto, de tanta
Festividad y contento,
Con cuatro libros te salgas
Al campo solo, volviendo
A su aplauso las espaldas?

CLARIN. Hace mi señor muy bien;
Que no hay cosa mas cansada
Que un dia de procesion
Entre cofrades y danzas.

MOSCON. En fin, Clarin, y en principio,
Viviendo con arte y maña,
Eres un temporalazo
Lisonjero, pues alabas
Lo que hace, y nunca dices
Lo que sientes.

CLARIN. Tú te engañas
(Que es el mentís mas cortés
Que se dice cara á cara),
Y yo digo lo que siento.

CIPRIANO. Ya basta, Moscon, ya basta,
Clarin. ¡Que siempre los dos
Habeis con vuestra ignorancia
De estar porfiando, y tomando
Uno de otro la contraria!
Idos de aquí, y (como digo)
Me buscareis cuando caiga
La noche, envolviendo en sombras
Esta fábrica gallarda
Del universo.

MOSCON. ¿Qué va,
Que aunque defendido hayas
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?

CLARIN. Es clara
Consecuencia: nadie hace
Lo que aconseja que hagan
Los otros.

Digitized by Google

MOSCON. (Ap.) Por ver á Livia,
Vestirme quisiera de alas. (Vase.)
CLARIN. (Ap.) Aunque, si digo verdad.
Livia es la que me arrebata
Los sentidos. Pues ya tienes
Mas de la mitad andada
Del camino; llega, *Livia*,
Al *na*, y sé, Livia, *liviana*. (Vase.)

ESCENA II.

CIPRIANO.

Ya estoy solo, ya podré,
Si tanto mi ingenio alcanza,
Estudiar esta cuestion
Que me trae suspensa el alma,
Desde que en Plinio leí
Con misteriosas palabras
La difinicion de Dios;
Porque mi ingenio no halla
Ese Dios en quien convengan
Misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
He de apurar. (Pónese á leer.)

ESCENA III.

EL DEMONIO, *vestido de gala*. — CIPRIANO.

DEMONIO. (Ap.) Aunque hagas
Mas discursos, Cipriano,
No has de llegar á alcanzarla,
Que yo te la esconderé.
CIPRIANO. Ruido siento en estas ramas.
¿Quién va? quién es?
DEMONIO. Caballero,
Un forastero es, que anda
En este monte perdido
Desde toda esta mañana,
Tanto que rendido ya
El caballo, en la esmeralda
Que es tapete destos montes,
A un tiempo pace y descansa.
A Antioquía es el camino

Digitized by Google

A negocios de importancia;
Y apartándome de toda
La gente que me acompaña,
Divertido en mis cuidados
(Caudal que á ninguno falta),
Perdí el camino y perdí
Criados y camaradas.

CIPRIANO. Mucho me espanto de que
Tan á vista de las altas
Torres de Antioquía, así
Perdido andeis. No hay de cuantas
Veredas á aqueste monte
O le linean ó le pautan,
Una que á dar en sus muros,
Como en su centro, no vaya:
Por cualquiera que tomeis,
Vais bien.

DEMONIO. Esa es la ignorancia,
A la vista de las ciencias,
No saber aprovecharlas.
Y supuesto que no es bien
Que entre yo en ciudad extraña,
Donde no soy conocido,
Solo y preguntando, hasta
Que la noche venza al dia,
Aquí estaré lo que falta;
Que en el traje y en los libros
Que os divierten y acompañan,
Juzgo que debeis de ser
Grande estudiante, y el alma
Esta inclinacion me lleva
De los que en estudios tratan. (Siéntase.)

CIPRIANO. ¿Habeis estudiado?

DEMONIO. No;
Pero sé lo que me basta
Para no ser ignorante.

CIPRIANO. Pues ¿qué ciencias sabeis?

DEMONIO. Hartas.

CIPRIANO. Aun estudiándose una
Mucho tiempo, no se alcanza,
¿Y vos (¡grande vanidad!)
Sin estudiar sabeis tantas?

DEMONIO. Sí, que de una patria soy
Donde las ciencias mas altas
Sin estudiarse se saben.

Digitized by Google

CIPRIANO. ¡Oh quién fuera de esa patria!
Que acá miéntras mas se estudia,
Mas se ignora.

DEMONIO. Verdad tanta
Es esta, que sin estudios
Tuve tan grande arrogancia
Que á la cátedra de prima
Me opuse, y pensé llevarla,
Porque tuve muchos votos;
Y aunque la perdí, me basta
Haberlo intentado; que hay
Pérdidas con alabanza.
Si no lo quereis creer,
Decid qué estudiais, y vaya
De argumento; que aunque no
Sé la opinion que os agrada,
Y ella sea la segura,
Yo tomaré la contraria.

CIPRIANO. Mucho me huelgo de que
A eso vuestro ingenio salga.
Un lugar de Plinio es
El que me trae con mil ansias
De entenderle, por saber
Quién es el Dios de quien habla.

DEMONIO. Ese es un lugar que dice
(Bien me acuerdo) estas palabras:
«Dios es una bondad suma
Una esencia, una sustancia,
Todo vista, todo manos.»

CIPRIANO. Es verdad.

DEMONIO. ¿Qué repugnancia
Hallais en esto?

CIPRIANO. No hallar
El Dios de quien Plinio trata;
Que si ha de ser bondad suma,
Aun á Júpiter le falta
Suma bondad, pues le vemos
Que es pecaminoso en tantas
Ocasiones: Dánae habla
Rendida, Europa robada.
Pues ¿como en suma bondad,
Cuyas acciones sagradas
Habian de ser divinas,
Caben pasiones humanas?

DEMONIO. Esas son falsas historias
En que las letras profanas
Con los nombres de los dioses

Digitized by Google

Entendieron disfrazada
La moral filosofía.

CIPRIANO. Esa respuesta no basta,
Pues el decoro de Dios
Debiera ser tal, que osadas
No llegaran á su nombre
Las culpas, aun siendo falsas.
Y apurando mas el caso,
Si suma bondad se llaman
Los dioses, siempre es forzoso
Que á querer lo mejor vayan;
Pues ¿como unos quieren uno,
Y otros otro? Esto se halla
En las dudosas respuestas
Que suelen dar sus estatuas.
Porque no digais despues
Que alegué letras profanas...
A dos ejércitos, dos
Idolos una batalla
Aseguraron, y el uno
La perdió: ¿no es cosa clara
La consecuencia de que
Dos voluntades contrarias
No pueden á un mismo fin
Ir? Luego yendo encontradas,
Es fuerza, si la una es buena,
Que la otra ha de ser mala.
Mala voluntad en Dios
Implica el imaginarla:
Luego no hay suma bondad
En ellos, si union les falta.

DEMONIO. Niego la mayor, porqué
Aquesas respuestas dadas
Así, convienen á fines
Que nuestro ingenio no alcanza,
Que es la providencia; y mas
Debió importar la batalla
Al que la perdió el perderla,
Que al que la ganó el ganarla.

CIPRIANO. Concedo; pero debiera
Aquel Dios, pues que no engañan
Los dioses, no asegurar
La victoria: que bastaba
La pérdida permitir
Allí, sin asegurarla.
Luego si Dios todo es vista,
Cualquiera Dios viera clara

Digitized by Google

Y distintamente el fin;
Y al verle, no asegurara
El que no habia de ser: luego
Aunque sea deidad tanta,
Distinta en personas, debe
En la menor circunstancia
Ser una sola en esencia.

DEMONIO. Importó para esa causa
Mover así los afectos
Con su voz.

CIPRIANO. Cuando importara
El moverlos, genios hay
(Que buenos y malos llaman
Todos los doctos), que son
Unos espíritus que andan
Entre nosotros, dictando
Las obras buenas y malas,
Argumento que asegura
La inmortalidad del alma:
Y bien pudiera ese Dios,
Con ellos, sin que llegara
A mostrar que mentir sabe,
Mover afectos.

DEMONIO. Repara
En que esas contrariedades
No implican al ser las sacras
Deidades una, supuesto
Que en las cosas de importancia
Nunca disonaron. Bien
En la fábrica gallarda
Del hombre se ve, pues fué
Solo un concepto al obrarla.

CIPRIANO. Luego si ese fué uno solo,
Ese tiene mas ventaja
A los otros; y si son
Iguales, puesto que hallas
Que se pueden oponer
(Esta no puedes negarla)
En algo; al hacer el hombre,
Cuando el uno lo intentara,
Pudiera decir el otro:
«No quiero yo que se haga.»
Luego si Dios todo es manos,
Cuando el uno le criara,
El otro le deshiciera.
Pues eran manos entrambas
Iguales en el poder,

Digitized by Google

Desiguales en la instancia,
¿Quién venciera destos dos?

DEMONIO. Sobre imposibles y falsas
Proposiciones, no hay
Argumento. Dí, ¿qué sacas
Deso?

CIPRIANO. Pensar que hay un Dios,
Suma bondad, suma gracia,
Todo vista, todo manos,
Infalible, que no engaña,
Superior, que no compite,
Dios á quien ninguno iguala,
Un principio sin principio,
Una esencia, una sustancia,
Un poder y un querer solo;
Y cuando como este haya
Una, dos ó mas personas,
Una deidad soberana
Ha de ser sola en esencia,
Causa de todas las causas.

DEMONIO. ¿Como te puedo negar (Levántase.)
Una evidencia tan clara?

CIPRIANO. ¿Tanto lo sentis?

DEMONIO. ¿Quién deja
De sentir que otro le haga
Competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
Dejo de hacerlo, porque
Gente en este monte anda,
Y es hora de que prosiga
A la ciudad mi jornada.

CIPRIANO. Id en paz.

DEMONIO. Quedad en paz.
(Ap. Pues tanto tu estudio alcanza,
Yo haré que el estudio olvides,
Suspendido en una rara
Beldad. Pues tengo licencia
De perseguir con mi rabia
A Justina, sacaré
De un efecto dos venganzas.) (Vase.)

CIPRIANO. No vi hombre tan notable.
Mas pues mis criados tardan,
Volver á repasar quiero
De tanta duda la causa.
(Vuelve á leer, sin reparar en los que vienen.)

Digitized by Google

ESCENA IV.

LELIO, FLORO. — CIPRIANO.

LELIO. No pasemos adelante;
Que estas peñas, estas ramas
Tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
Solo pueden ser testigos
De nuestro duelo.

FLORO. La espada
Sacad; que aquí son las obras,
Si allá fueron las palabras.

LELIO. Ya sé que en el campo, muda
La lengua, el acero habla
Desta suerte. (Riñen.)

CIPRIANO. ¿Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta,
Que basta que esté yo en medio,
Aunque esté en medio sin armas.

LELIO. ¿De dónde, di, Ciprïano,
A embarazar mi venganza
Has salido?

FLORO. ¿Eres aborto
Destos troncos y estas ramas?

ESCENA V.

MOSCON, CLARIN. — DICHOS.

MOSCON. Corre, que con mi señor
Han sido las cuchilladas.

CLARIN. Para acercarme á esas cosas
No suelo yo correr nada;
Mas para apartarme, sí.

MOSCON Y CLARIN. Señor ...

CIPRIANO. No hableis mas palabra. —
Pues ¿qué es esto? Dos amigos,
Que por su sangre y su fama
Hoy son de toda Antioquía
Los ojos y la esperanza,
Uno del Gobernador
Hijo, y otro de la clara
Familia de los Colaltos,
¡Así aventuran y arrastran

Digitized by Google

Dos vidas que pueden ser
De tanto honor á su patria!

LELIO. Cipriano, aunque el respeto
Que debo por muchas causas
A tu persona, este instante
Tiene suspensa mi espada,
No la tienes reducida
A la quietud de la vaina.
Tú sabes de ciencias mas
Que de duelos, y no alcanzas
Que á dos nobles en el campo
No hay respeto que les haya
Amigos, pues solo es medio
Morir uno en la demanda.

FLORO. Lo mismo te digo, y ruego
Que con tu gente te vayas,
Pues que riñendo nos dejas
Sin traicion y sin ventaja.

CIPRIANO. Aunque os parece que ignoro
Por mi profesion las varias
Leyes del duelo que estudia
El valor y la arrogancia,
Os engañais; que nací
Con obligaciones tantas
Como los dos, á saber
Qué es honor y qué es infamia.
Y no el darme á los estudios
Mis alientos acobarda;
Que muchas veces se dieron
Las manos letras y armas.
Si el haber salido al campo
Es del reñir circunstancia,
Con haber reñido ya
Esa calumnia se salva.
Y así, bien podeis decir
Desta pendencia la causa;
Que yo, si habiéndola oido,
Reconociere al contarla
Que alguno de los dos tiene
Algo que se satisfaga,
De dejaros á los dos
Solos, os doy la palabra.

LELIO. Pues con esa condicion
De que en sabiendo la causa,
Nos has de dejar reñir,
Yo me prefiero á contarla.
Yo quiero á una dama bien,

Digitized by Google

Y Floro quiere á esta dama:
Mira tú ¡cómo podrás
Convenirnos! pues no hay traza
Con que dos nobles celosos
Dén á partido sus ansias.

FLORO. Yo quiero á esta dama, y quiero
Que no se atreva á mirarla
Ni aun el sol; y pues no hay
Medio aquí, y que la palabra
No has dado de dejarnos
Reñir, á un lado te aparta.

CIPRIANO. Esperad, que hay que saber
Mas. Decidme, ¿es esta dama
A la esperanza posible,
O imposible á la esperanza?

LELIO. Tan principal es, tan noble,
Que si el sol celos causara
A Floro, aun dél no podria
Tenerlos con justa causa,
Porque presumo que el sol
Aun no se atreve á mirarla.

CIPRIANO. ¿Casaráste tú con ella?

FLORO. Ahí está mi confianza.

CIPRIANO. ¿Y tú?

LELIO. ¡Plugiera á los cielos
Que á tanta dicha llegara!
Que aunque es en extremo pobre,
La virtud por dote basta.

CIPRIANO. Pues si á casaros con ella
Aspirais los dos, ¿no es vana
Accion, culpable é indigna,
Querer ántes disfamarla?
¿Qué dirá el mundo, si alguno
De los dos con ella casa,
Despues de haber muerto al otro
Por ella? que aunque no haya
Ocasion para decirlo,
Decirlo sin ella basta.
No digo yo que os sufrais
El servirla y festejarla
A un tiempo, porque no quiero
Que de mí, partido salga
Tan cobarde; que el galan
Que de sus celos pasara
Primero la contingencia,
Pasará despues la infamia;
Pero digo que sepais

Digitized by Google

De cuál de los dos se agrada,
Y luego...

LELIO. Detente, espera;
Que es accion cobarde y baja
Ir á que la dama diga
A quién escoge la dama,
Pues ha de escogerme á mí
O á Floro. Si á mí, me agrava
Mas el empeño en que estoy,
Pues es otro empeño que haya
Quien quiera á la que me quiere.
Si á Floro escoge, la saña
De que á otro quiera quien quiero,
Es mayor: luego excusada
Accion es que ella lo diga,
Pues con cualquier circunstancia
Hemos en apelacion
De volver á las espadas:
El querido por su honor,
Y el otro por su venganza.

FLORO. Confieso que esa opinión
Recibida es y asentada,
Mas con las damas que amores
Elegir y dejar tratan;
Y así, hoy pedírsela intento
A su padre. Y pues me basta
Habiendo al campo salido,
Haber sacado la espada
(Mayormente cuando hay
Quien el reñir embaraza),
Con satisfaccion bastante
La vuelvo, Lelio, á la vaina.

LELIO. En parte me ha convencido
Tu razon; y aunque apurarla
Pudiera, mas quiero hacerme
De su parte, ó cierta ó falsa.
Hoy la pediré á su padre.

CIPRIANO. Supuesto que aquesta dama
En que los dos la sirvais
Ella no aventura nada,
Pues que confesais los dos
Su virtud y su constancia,
Decidme quién es; que yo,
Pues que tengo mano tanta
En la ciudad, por los dos
Quiero preferirme á hablarla,

Digitized by Google

Para que esté prevenida
Cuando á eso su padre vaya.

LELIO. Dices bien.

CIPRIANO. ¿Quién es?

FLORO. Justina,
De Lisandro hija.

CIPRIANO. Al nombrarla
He conocido cuán pocas
Fueron vuestras alabanzas,
Que es virtuosa y es noble.
Luego voy á visitarla.

FLORO. (Ap.) El cielo en mi favor mueva
Su condicion siempre ingrata. (Vase.)

LELIO. Corone amor al nombrarme,
De laurel mis esperanzas. (Vase.)

CIPRIANO. ¡Oh quiera el cielo que estorbe
Escándalos y desgracias! (Vase.)

ESCENA VI.

MOSCON, CLARIN.

MOSCON. ¿Ha oido vuesa meced
Que nuestro amo va á la casa
De Justina?

CLARIN. Sí señor.
¿Qué hay, que vaya ó que no vaya?

MOSCON. Hay que no tiene que hacer
Allá usarced.

CLARIN. ¿Por qué causa?

MOSCON. Porque yo por Livia muero,
Que es de Justina criada,
Y no quiero que se atreva
Ni el mismo sol á mirarla.

CLARIN. Basta, que no he de reñir
En ningun tiempo por dama
Que ha de ser esposa mia.

MOSCON. Aquesa opinion me agrada,
Y así es bien que diga ella
Quién la obliga, ó quién la cansa.
Vámonos allá los dos,
Y ella elija.

CLARIN. Es buena traza;
Aunque ha de escogerte, temo.

MOSCON. ¿Ya tienes deso confianza?

CLARIN. Sí, que lo peor escogen
Siempre las Livias ingratas. (Vanse.)

Digitized by Google

Sala en casa de Lisandro.

ESCENA VII.

JUSTINA, LISANDRO.

JUSTINA. No me puedo consolar
De haber hoy visto, señor,
El torpe, el comun error
Con que todo ese lugar
Templo consagra y altar
A una imágen que no pudo
Ser deidad, pues que no dudo
Que al fin, si algun testimonio
Da de serlo, es el demonio,
Que da aliento á un bronce mudo.

LISANDRO. No fueras, bella Justina,
Quien eres, si no lloraras,
Sintieras y lamentaras
Esa tragedia, esa ruina
Que la religion divina
De Cristo padece hoy.

JUSTINA. Es cierto, pues al fin soy
Hija tuya, y no lo fuera,
Si llorando no estuviera
Ansias que mirando estoy.

LISANDRO. ¡Ay Justina! no ha nacido
De ser tú mi hija, no,
Que no soy tan feliz yo.
Mas ¡ay Dios! ¿cómo he rompido
Secreto tan escondido?
Afecto del alma fué.

JUSTINA. ¿Qué dices, señor?

LISANDRO. No sé.
Confuso estoy y turbado.

JUSTINA. Muchas veces te he escuchado
Lo que ahora te escuché,
Y nunca quise, señor,
A costa de un sufrimiento
Apurar tu sentimiento,
Ni examinar mi dolor;
Pero viendo que es error
Que de entenderte no acabe,
Aunque sea culpa grave,
Que partas, señor, te pido,

Digitized by Google

Tu secreto con mi oído,
Ya que en tu pecho no cabe.

LISANDRO. Justina, de un gran secreto
El efecto te callé,
La edad que tienes, porque
Siempre he temido el efeto;
Mas viéndote ya sugeto
Capaz de ver y advertir,
Y viéndome á mí que el ir
Con este báculo dando
En la tierra, es ir llamando
A las puertas del morir,
No te tengo de dejar
Con esta ignorancia, no,
Porque no cumpliera yo
Mi obligacion con callar:
Y así, atiende á mi pesar
Tu placer.

JUSTINA. Conmigo lucha
Un temor.

LISANDRO. Mi pena es mucha,
Pero esto es ley y razon.

JUSTINA. Señor, desta confusion
Me rescata.

LISANDRO. Pues escucha.
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro... No de que empiece
Desde mi nombre te admires;
Que aunque ya sabes que es este,
Por lo que se sigue al nombre
Es justo que te le acuerde,
Pues de mí no sabes mas
Que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
De aquella ciudad que en siete
Montes es hidra de piedra,
Pues siete cabezas tiene:
De aquella que es silla hoy
Del romano imperio, albergue
Del cristiano digno, pues
Solo Roma lo merece.
En ella nací de humildes
Padres, si es que nombre adquieren
De humildes los que dejaron
Tantas virtudes por bienes.
Cristianos nacieron ambos,
Venturosos descendientes

Digitized by Google

De algunos que con su sangre
Rubricaron felizmente
Las fatigas de la vida
Con los triunfos de la muerte.
En la religion cristiana
Crecí instruido, de suerte
Que en su defensa daré
La vida una y muchas veces.
Jóven era, cuando á Roma
Llegó encubierto el prudente
Alejandro, papa nuestro,
Que la apostólica sede
Gobernaba, sin tener
Donde tenerla pudiese;
Que como la tiranía
De los gentiles crueles
Su sed apaga con sangre
De la que á mártires vierte,
Hoy la primitiva iglesia
Ocultos sus hijos tiene;
No porque el morir rehusan,
No porque el martirio temen,
Sino porque de una vez
No acabe el rigor rebelde
Con todos, y destruida
La Iglesia, en ella no quede
Quien catequice al gentil,
Quien le predique y le enseñe.
A Roma, pues, Alejandro
Llegó; y yendo oculto á verle,
Recibí su bendicion,
Y de su mano clemente
Todos los órdenes sacros,
A cuya dignidad tiene
Envidia el ángel, pues solo
El hombre serlo merece.
Mandóme Alejandro pues
Que á Antioquía me partiese
A predicar de secreto
La ley de Cristo. Obediente,
Peregrinando á merced
De tantas diversas gentes,
A Antioquía vine; cuando
Desde aquestos eminentes
Montes llegué á descubrir
Sus dorados chapiteles,
El sol me faltó, y llevando

Digitized by Google

Tras sí el dia, por hacerme
Compañía me dejó
A que le sostituyesen
Las estrellas, como en prendas
De que presto vendria á verme.
Con el sol perdí el camino,
Y vagueando tristemente
En lo intrincado del monte,
Me hallé en un oculto albergue,
Donde los trémulos rayos
De tanta antorcha viviente,
Aun no se dejaban ya
Ver, porque confusamente
Servian de nubes pardas
Las que fueron hojas verdes.
Aquí, dispuesto á esperar
Que otra vez el sol saliese,
Dando á la imaginacion
La jurisdiccion que tiene,
Con las soledades hice
Mil discursos diferentes.
Desta suerte pues estaba,
Cuando, de un suspiro leve
El eco mal informado,
La mitad al dueño vuelve.
Retraje al oido todos
Mis sentidos juntamente,
Y volví á oir mas distinto
Aquel aliento y mas débil,
Mudo idioma de los tristes,
Pues con él solo se entienden.
De mujer era el gemido,
A cuyo aliento sucede
La voz de un hombre, que á media
Voz decia desta suerte:
«Primer mancha de la sangre
Mas noble, á mis manos muere,
Antes que á morir á manos
De infames verdugos llegues.»
La infeliz mujer decia
En medias razones breves:
«Duélete tú de tu sangre,
Ya que de mí no te dueles.»
Llegar pretendí yo entónces
A estorbar rigor tan fuerte;
Mas no pude, porque al punto
Las voces se desvanecen,

Digitized by Google

Y ví al hombre en un caballo,
Que entre los troncos se pierde.
Iman fué de mi piedad
La voz, que ya balbuciente
Y desmayada decia,
Gimiendo y llorando á veces:
«Mártir muero, pues que muero
Por cristiana y inocente;»
Y siguiendo de la voz
El norte, en espacio breve
Llegué donde una mujer,
Que apénas dejaba verse,
Estaba á brazo partido
Luchando ya con la muerte.
Apénas me sintió, cuando
Dijo, esforzándose: «Vuelve,
Sangriento homicida mio,
Ni aun este instante me dejes
De vida. — No soy (le dije)
Sino quien acaso viene,
Quizá del cielo guiado,
A valeros en tan fuerte
Ocasion. — Ya que imposible
Es (dijo) el favor que ofrece
Vuestra piedad á mi vida
Pues que por puntos fallece,
Lógrese en esa infeliz,
En quien hoy el cielo quiere,
Naciendo de mi sepulcro,
Que mis desdichas herede.»
Y espirando, vi...

ESCENA VIII.

LIVIA. — JUSTINA, LISANDRO.

LIVIA. Señor,
El mercader á quien debes
Aquel dinero, á buscarte
Hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa, dije:
Por esotra puerta vete.

JUSTINA. ¡Cuánto siento que á estorbarte
En aquesta ocasion lleguen,
Que estaba á tu relacion
Vida, alma y razon pendiente!

Digitized by Google

Mas vete ahora, señor:
La justicia no te encuentre.

LISANDRO. ¡Ay de mí! ¡qué de desaires
La necesidad padece! (Vase.)

JUSTINA. Sin duda entran hasta aquí,
Porque siento afuera gente.

LIVIA. No son ellos, Cipriano
Es.

JUSTINA. Pues ¿qué es lo que pretende
Cipriano aquí?

ESCENA IX.

CIPRIANO, CLARIN, MOSCON. — JUSTINA, LIVIA.

CIPRIANO. Serviros
Mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
De vuestra casa, se atreve
A entrar aquí mi amistad,
Por lo que á Lisandro debe,
A solo saber (Ap. ¡Turbado
Estoy!) si acaso (Ap. ¡Qué fuerte
Hielo discurre mis venas!)
Si en algo serviros puede
Mi deseo. (Ap. ¡Qué mal dije!
Que no es hielo, fuego es este.)

JUSTINA. Guárdeos el cielo mil años;
Que en mayores intereses
Habeis de honrar á mi padre
Con vuestros favores.

CIPRIANO. Siempre
Estaré para serviros.
(Ap. ¿Qué me turba y enmudece?)

JUSTINA. El ahora no está en casa.

CIPRIANO. Luego bien, señora, puede
Mi voz decir la ocasion
Que aquí me trae, claramente;
Que no es la que habeis oido,
La que sola á entrar me mueve
A veros.

JUSTINA. Pues ¿qué mandais?

CIPRIANO. Que me oigais. Yo seré breve.
Hermosísima Justina,
En quien hoy obstenta ufana
La naturaleza humana

Digitized by Google

Tantas señas de divina:
Vuestra quietud determina
Hallar mi deseo este dia:
Pero ved que es tiranía,
Como el efecto lo muestra,
Que os dé yo la quietud vuestra,
Y vos me quiteis la mia.
Lelio, de su amor movido
(¡No vi amor mas disculpado!)
Floro, de su amor llevado,
(¡No vi error mas permitido!)
El uno y otro han querido
Por vos matarse los dos:
Por vos lo he estorbado, (¡ay Dios!)
Pero ved que es error fuerte
Que yo quite á otros la muerte,
Para que me la deis vos.
Por excusar el que hubiera
Escándalo en el lugar,
De su parte os vengo á hablar
(¡Oh nunca á hablaros viniera!)
Porque vuestra eleccion fuera
Arbitro de sus recelos,
Como juez de sus desvelos;
Pero ved que es gran rigor
Que yo componga su amor,
Y vos dispongais mis celos.
Hablaros pues ofrecí,
Señora, para que vos
Escogiérais de los dos
Cuál quereis (¡infeliz fuí!),
Que á vuestro padre (¡ay de mí!)
Os pida. Aquesto pretendo;
Pero ved (estoy muriendo)
Que es injusto (estoy temblando)
Que esté por ellos hablando,
Y que esté por mí sintiendo.

JUSTINA. De tal manera he extrañado
Vuestra vil proposicion,
Que el discurso y la razon
En un punto me han faltado.
Ni á Floro ocasion he dado
Ni á Lelio, para que así
Vos os atrevais aquí:
Y bien pudiérades vos
Escarmentar en los dos
Del rigor que vive en mí.

Digitized by Google

CIPRIANO. Si yo, por haber querido
Vos á alguno, pretendiera
Vuestro favor, mi amor fuera
Necio, infame y mal nacido.
Antes por haber vos sido
Firme roca á tantos mares,
Os quiero, y en los pesares
No escarmiento de los dos;
Que yo no quiero que vos
Me querais por ejemplares.
¿Qué diré á Lelio?
JUSTINA. Que cree
Los costosos desengaños
De un amor de tantos años.
CIPRIANO. ¿Y á Floro?
JUSTINA. Que no me vea.
CIPRIANO. ¿Y á mí?
JUSTINA. Que osado no sea
Vuestro amor.
CIPRIANO. ¿Cómo, si es dios?
JUSTINA. ¿Será mas dios para vos,
Que para los dos lo ha sido?
CIPRIANO. Sí.
JUSTINA. Pues ya yo he respondido
A Lelio, á Floro y á vos.
(Vase, y tambien Cipriano.)

ESCENA X.

CLARIN, MOSCON, LIVIA.

CLARIN. Señora Livia.
MOSCON. Señora
Livia.
CLARIN. Aquí estamos los dos.
LIVIA. Pues ¿qué quereis vos? Y vos
¿Qué quereis?
CLARIN. Que usted ahora,
Por si por dicha lo ignora,
Sepa que bien la queremos.
Para matarnos nos vemos;
Pero atentos á no dar
Escándalo en el lugar,
Que uno escoja pretendemos.
LIVIA. Es tan grande el sentimiento
De que así me hayais hablado,

Digitized by Google

Que mi dolor me ha dejado
Sin razon ni entendimiento.
¡Que uno escoja! ¿Hay sufrimiento
En lance tan importuno?
¿Uno yo! ¿Pues oportuno
No es para tener (¡ay Dios!)
Este ingenio á un tiempo dos
Que quereis que escoja uno?

CLARIN. ¿Dos á un tiempo, cómo quieres?
¿No te embarazaran dos?

LIVIA. No, que de dos en dos los
Digerimos las mujeres.

MOSCON. ¿De qué suerte te prefieres
A eso?

LIVIA. ¡Qué necia porfía!
Queriéndôs la lealtad mia . . .

MOSCON. ¿Cómo?

LIVIA. *Alternative.*

CLARIN. Pues
¿Qué es *alternative?*

LIVIA. Es
Querer á cada uno un dia. (Vase.)

MOSCON. Pues yo escojo este primero.

CLARIN. Mayor será el de mañana:
Yo le doy de buena gana.

MOSCON. Livia, en fin, por quien yo muero,
Hoy me quiere, y hoy la quiero.
Bien es que tal dicha goce.

CLARIN. Oye usted, ya me conoce.

MOSCON. ¿Por qué lo dice? Concluya.

CLARIN. Porque sepa que no es suya,
Así como dén las doce. (Vase.)

Calle.

ESCENA XI.

FLORO y LELIO, *de noche, cada uno por su parte.*

LELIO. (Para sí.) Apénas la oscura noche
Extendió su manto negro,
Cuando yo á adorar la esfera
De aquestos umbrales vengo

Digitized by Google

Que aunque hoy por Cipriano
Tengo suspenso el acero,
No el afecto; que no pueden
Suspenderse los afectos.

FLORO. (Para sí.) Aquí me ha de hallar el alba;
Que en otra parte violento
Estoy, porque en fin, en otra
Estoy fuera de mi centro.
¡Quiera amor que llegue el dia
Y la respuesta que espero
Con Cipriano, tocando,
O la ventura ó el riesgo!

LELIO. (Ap.) Ruido en aquella ventana
He sentido.

FLORO. (Ap.) Ruido han hecho
En aquel balcon.

ESCENA XII.

EL DEMONIO, *abriendo una ventana de casa de Lisandro.* — FLORO, LELIO.

LELIO. (Ap.) Un bulto
Sale dél, á lo que puedo
Distinguir.

FLORO. (Ap.) Gente se asoma
A él, que entre sombras veo.

DEMONIO. (Para sí.) Para las persecuciones
Que hacer en Justina intento,
A disfamar su virtud
Desta manera me atrevo. (Baja por una escala.)

LELIO. (Ap.) Mas ¡ay infeliz! ¡Qué miro!

FLORO. (Ap.) Pero ¡ay infeliz! ¡Qué veo!

LELIO. (Ap.) El negro bulto se arroja
Ya desde el balcon al suelo.

FLORO. (Ap.) Un hombre es, que de su casa
Sale. No me mateis, celos,
Hasta que sepa quién es.

LELIO. (Ap.) Reconocerle pretendo,
A averiguar de una vez
Quién logra el bien que yo pierdo.

(Llegan los dos con las espadas desnudas á reconocer quién bajó.)

DEMONIO. (Para sí.) No solo he de conseguir
Hoy de Justina el desprecio,
Sino rencores y muertes.

Digitized by Google

Ya llegan: ábrase el centro,
Dejando esta confusion
A sus ojos.

(Húndese, y quedan frente á frente Floro y Lelio.)

ESCENA XIII.

FLORO, LELIO.

LELIO. Caballero,
Quien quiera que seais, á mí
Me ha importado conoceros;
Y á todo trance restado
Con esta demanda vengo.
Decid quién sois.

FLORO. Si os obliga
A tan valiente despecho
Saber en quién ha caido
Vuestro amoroso secreto,
Mas que á vos el conocerme,
Me importa á mí el conoceros;
Que en vos es curiosidad,
Y en mí mas, porque son celos.
¡Vive Dios, que he de saber
Quién es de la casa dueño,
Y quién á estas horas gana,
Por ese balcon saliendo,
Lo que yo pierdo llorando
A estas rejas!

LELIO. ¡Bueno es eso,
Querer deslumbrar ahora
La luz de mis sentimientos,
Atribuyéndome á mí,
Delito que solo es vuestro!
Quién sois tengo de saber,
Y dar muerte á quien me ha muerto
De celos, saliendo ahora
Por ese balcon.

FLORO. ¡Qué necio
Recato, encubrirse, cuando
Está el amor descubriendo!

LELIO. En vano la lengua apura
Lo que mejor el acero
Hará.

FLORO. Con él os respondo.

(Riñen los dos.)

Digitized by Google

LELIO. Quién ha sido saber tengo
Hoy el admitido amante
De Justina.
FLORO. Ese es mi intento.
Moriré, ó sabré quién sois.

ESCENA XIV.

CIPRIANO, MOSCON, CLARIN. — FLORO, LELIO.

CIPRIANO. Caballeros, detenéos,
Si á aquesto puede obligaros
Haber llegado á este tiempo.
FLORO. Nada me puede obligar
A que deje el fin que intento.
CIPRIANO. ¿Floro?
FLORO. Sí, que con la espada
En la mano, nunca niego
Mi nombre.
CIPRIANO. A tu lado estoy,
Muera quien te ofende.
LELIO. Ménos
Que temer me dareis todos,
Que él me daba solo.
CIPRIANO. ¿Lelio?
LELIO. Sí.
CIPRIANO. Ya no estoy á tu lado, (A Floro.)
Porque es fuerza estar en medio.
¿Qué es esto? ¡En un dia dos veces
He de hallarme á compóneros!
LELIO. Esta la última será,
Porque ya estamos compuestos;
Que con haber conocido
Quién es de Justina dueño,
No le queda á mi esperanza,
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no la hables te ruego
De parte de mis agravios
Y mis desdichas, habiendo
Visto que Floro merece
Sus favores en secreto.
Dese balcon ha bajado
De gozar el bien que pierdo;
Y no es mi amor tan infame,
Que haya de querer, atento

Digitized by Google

A celos averiguados,
Con desengaños tan ciertos. (Vase.)

FLORO. Espera.

ESCENA XV.

CIPRIANO, FLORO, MOSCON, CLARIN.

CIPRIANO. No has de seguirle
(Ap. De haberle oido estoy muerto);
Que si es él el que ha perdido
Lo que has ganado, y dispuesto
A olvidar está, no es bien
Apurar su sufrimiento.

FLORO. Tú y él apurais el mio
Con estas cosas á un tiempo;
Y así, á Justina no hables
Por mí; que aunque yo pretendo
A costa de mis agravios
Vengarme de mis desprecios,
Ya la esperanza de ser
Suyo cesó, porque creo
Que no es noble el que porfía
Sobre averiguados celos. (Vase.)

ESCENA XVI.

CIPRIANO, MOSCON, CLARIN.

CIPRIANO. (Ap. ¿Qué es esto, cielos? ¿qué escucho?
¿El uno del otro á un tiempo
Unos mismos celos tienen?
¿Yo de uno y otro los tengo?
Los dos sin duda padecen
Algun engaño, y yo tengo
Que agradecerles, pues ya
Los dos desisten en esto
De su pretension. Desdichas,
Aunque haya sido consuelo
Este discurso, buscado
De mis ansias, le agradezco.)
Moscon, prevenme mañana
Galas; Clarin, tráeme luego
Espada y plumas; que amor
Se regala en el objeto

Digitized by Google

Airoso y lucido; y ya,
Ni libros ni estudios quiero,
Porque digan que es amor
Homicida del ingenio.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

CIPRIANO, MOSCON y CLARIN, *vestidos de gala.*

CIPRIANO. (Ap. Altos pensamientos mios,
¿Dónde, dónde me traeis,
Si ya por cierto teneis
Que son locos desvaríos
Los que osados intentais,
Pues atreviéndôs al cielo,
Precipitados de un vuelo
Hasta el abismo bajais?
Vi á Justina... ¡A Dios pluguiera
Que nunca viera á Justina,
Ni en su perfeccion divina
La luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
Uno del otro ofendido;
Y yo á dos celos rendido,
Aun no sé los que me ofenden:
Solo sé que mis recelos
Me despeñan con sus furias
De un desden á las injurias,
De un agravio á los desvelos.
Todo lo demas ignoro,
Y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, á Justina adoro.)
Moscon.

MOSCON. Señor.

CIPRIANO. Ve si está
Lisandro en casa.

MOSCON. Es razon.

Digitized by Google

CLARIN. No es; yo iré, porque Moscon
Hoy no puede entrar allá.
CIPRIANO. ¡Oh qué cansada porfía
Siempre la de los dos fué!
¿Por qué no puede? ¿por qué?
CLARIN. Porque hoy, señor, no es su dia:
Mio sí, y de buena gana
A dar el recado voy;
Que yo allá puedo entrar hoy,
Y Moscon no, hasta mañana.
CIPRIANO. ¿Qué nueva locura es esta,
Añadida al porfiar?
Ni tú ni él habeis de entrar
Ya, pues su luz manifiesta
Justina.
CLARIN. De fuera viene
Hácia su casa.

ESCENA II.

JUSTINA y LIVIA, *con mantos.* — CIPRIANO, MOSCON, CLARIN.

JUSTINA. ¡Ay de mí!
Livia, Cipriano está aquí. (Ap. á ella.)
CIPRIANO. (Ap. Disimular me conviene
De mis celos los desvelos,
Hasta apurarlos mejor.
Solo la hablaré en mi amor,
Si lo permiten mis celos.)
No en vano, señora, ha sido
Haber el traje mudado,
Para que, como criado,
Pueda á vuestros piés rendido
Serviros. A mereceros
Esto lleguen mis suspiros:
Dad licencia de serviros,
Pues no la dais de quereros.
JUSTINA. Poco, señor, han podido
Mis desengaños con vos,
Pues que no han podido . . .
CIPRIANO. ¡Ay Dios!
JUSTINA. Mereceros un olvido.
¿De qué manera quereis
Que os diga cuánto es en vano
La asistencia, Cipriano,
Que á mis umbrales teneis?

Digitized by Google

Si dias, si meses, si años,
Si siglos á ellos estais,
No espereis que ellos oigais
Sino solos desengaños:
Porque es mi rigor de suerte,
De suerte mis males fieros,
Que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte. (Vase retirando.)

CIPRIANO. (Siguiéndola.) La esperanza que me dais,
Ya dichoso puede hacerme.
Si en muerte habeis de quererme,
Muy corto plazo tomais.
Yo le acepto, y si á advertir
Llegais cuán presto ha de ser,
Empezad vos á querer,
Que ya empiezo yo á morir.
(Vase Justina.)

ESCENA III.

CIPRIANO, MOSCON, CLARIN, LIVIA.

CLARIN. En tanto que mi señor,
Livia, triste y discursivo,
Está de esqueleto vivo
Desengañando su amor;
Dame los brazos.

LIVIA. Paciencia
Ten, miéntras que considero
Si es tu dia; que no quiero
Encargar yo mi conciencia. —
Mártes sí, miércoles no.

CLARIN. ¿Qué cuentas, pues ha callado
Moscon?

LIVIA. Puede haberse errado,
Y no quiero errarme yo;
Porque no quiero, si arguyo
Que justicia he de guardar,
Condenarme por no dar
A cada uno lo que es suyo. —
Pero bien dices, tu dia
Es hoy.

CLARIN. Pues dame los brazos.

LIVIA. Con mil amorosos lazos.

MOSCON. ¿Oye usarced, reina mia?
Bien ve usarced con la gana

Digitized by Google

Que hoy aquesos lazos hace?
Dígolo porque me abrace
Con la misma á mí mañana.

LIVIA. Excusada es la sospecha
De que á usted no satisfaga,
Ni quiera Júpiter que haga
Yo una cosa tan mal hecha
Como usar de demasía
Con nadie. Yo abrazaré
Con mucha equidad á usté
Cuando le toque su dia. (Vase.)

ESCENA IV.

CIPRIANO, MOSCON, CLARIN.

CLARIN. Por lo ménos, no he de vello
Yo.

MOSCON. Pues eso ¿qué ha importado?
¿Puede á mí haberme agraviado
Jamas, si reparo en ello,
Una moza que no es mia?

CLARIN. No.

MOSCON. Luego yo bien porfío
Que no ha sido en daño mio
Lo que no ha sido en mi dia.
Mas ¿qué hace nuestro amo allí
Tan suspenso?

CLARIN. Por si á hablar
Llega algo, quiero escuchar.

MOSCON. Y yo tambien.

CIPRIANO. ¡Ay de mí!

(Al irse acercando cada uno por su lado, Cipriano con la accion les da á entrambos.)

¡Que tanto, amor, desconfíes!

CLARIN. ¡Ay de mí!

MOSCON. ¡Ay de mí! tambien.

CLARIN. Llamar á este sitio es bien
La isla de los ay-de-míes.

CIPRIANO. ¿Aquí estábades los dos?

CLARIN. Yo bien juraré que estaba.

MOSCON. Yo y todo.

CIPRIANO. Desdicha, acaba
De una vez conmigo. ¡Ay Dios!
¿Vióse en tan nuevos extremos
El humano corazon? (Vanse.)

Digitized by Google

Campo.

ESCENA V.

CIPRIANO, CLARIN, MOSCON.

CLARIN. ¿Adónde vamos, Moscon?
MOSCON. En llegando lo sabremos.
Pero fuera del lugar
Camina.
CLARIN. Excusado es
Salirnos al campo, pues
No tenemos que estudiar.
CIPRIANO. Clarin, vete á casa.
MOSCON. ¿Y yo?
CLARIN. ¿Tú te habias de quedar?
CIPRIANO. Los dos me habeis de dejar.
CLARIN. A entrambos nos lo mandó.
(Vanse Clarin y Moscon.)

ESCENA VI.

CIPRIANO.

Confusa memoria mia,
No tan poderosa estés,
Que me persuadas que es
Otra alma la que me guia.
Idólatra me cegué,
Ambicioso me perdí,
Porque una hermosura vi,
Porque una deidad miré;
Y entre confusos desvelos
De un equívoco rigor,
Conozco á quien tengo amor,
Y no de quien tengo celos,
Y tanto aquesta pasion
Arrastra mi pensamiento,
Tanto (¡ay de mí!) este tormento
Lleva mi imaginacion,
Que diera (despecho es loco,
Indigno de un noble ingenio)
Al mas diabólico genio
(Harto al infierno provoco),

Digitized by Google

Ya rendido, y ya sujeto
A penar y padecer,
Por gozar esta mujer,
Diera el alma.

ESCENA VII.

EL DEMONIO. — CIPRIANO.

DEMONIO. (Dentro.) Yo la aceto.
(Suena ruido de truenos, con tempestad y rayos.)

CIPRIANO. ¿Qué es esto, cielos puros?
¡Claros á un tiempo, y en el mismo oscuros,
Dando al dia desmayos!
Los truenos, los relámpagos y rayos
Abortan de su centro
Los asombros que ya no caben dentro.
De nubes todo el cielo se corona,
Y preñado de horrores, no perdona
El rizado copete deste monte.
Todo nuestro horizonte
Es ardiente pincel del Mongibelo,
Niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.
¡Tanto ha que te dejé, filosofía,
Que ignoro los efectos deste dia!
Hasta el mar sobre nubes se imagina
Desesperada ruina,
Pues crespo sobre el viento en leves plumas,
Le pasa por paveses las espumas.
Naufragando una nave,
En todo el mar parece que no cabe;
Pues el amparo mas seguro y cierto
Es cuando huye la piedad del puerto.
El clamor, el asombro y el gemido
Fatal presagio han sido
De la muerte que espera; y lo que tarda
Es porque esté muriendo lo que aguarda.
Y aun en ella tambien vienen portentos;
No son todos de cielos y elementos.
Sin duda se vistió de la tormenta.[1]
A chocar con la tierra
Viene. Ya no es del mar solo la guerra,
Pues la que se le ofrece,

[1] No hay verso que consuene con este. Para el metro y para el sentido falta algo.

Digitized by Google

Un peñasco le arrima en que tropiece,
Porque la espuma en sangre se salpique.
(Suena la tempestad, y dan voces dentro.)

VOCES DENTRO. Que nos vamos á pique.

DEMONIO. En una tabla quiero (Dentro.)
Salir á tierra, para el fin que espero.

CIPRIANO. Porque su horror se asombre,
Burlando su poder, escapa un hombre,
Y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,
El camarin de los tritones busca,
Y en crespo remolino,
Es cadáver del mar, cascado el pino.
(Sale el Demonio, mojado, como que sale del mar.)

DEMONIO. (Para sí. Para el prodigio que intento,
Hoy me ha importado fingir
Sobre campos de zafir,
Este espantoso portento;
Y en forma desconocida
De la que otra vez me vió,
Cuando en este monte yo
Miré mi ciencia excedida,
Vengo á hacerle nueva guerra,
Valiéndome así mejor
De su ingenio y de su amor.)
Dulce madre, amada tierra,
Dame amparo contra aquel
Monstruo que de sí me arroja.

CIPRIANO. Pierde, amigo, la congoja
Y la memoria cruel
De tu reciente fortuna,
Viendo en tu mayor trabajo
Que no hay firme bien debajo
De los cercos de la luna.

DEMONIO. ¿Quién eres tú, á cuyas plantas
Mi fortuna me ha traido?

CIPRIANO. Quien, de la piedad movido
De penas y ruinas tantas,
Serte de alivio quisiera.

DEMONIO. Imposible vendrá á ser;
Que no le puedo tener
Yo jamas.

CIPRIANO. ¿De qué manera?

DEMONIO. Todo mi bien he perdido...
Pero sin razon me quejo,
Pues ya con la vida dejo
Mis memorias al olvido.

Digitized by Google

CIPRIANO. Ya que de aquel torbellino
El terremoto cesó,
Y el cielo á su paz volvió,
Manso, quieto y cristalino,
Con tal priesa, que su grave
Enojo nos da á entender
Que solo debió de ser
Hasta sumergir tu nave,
Dime quién eres, siquiera
Por la piedad que me das.

DEMONIO. Mas de lo que has visto y mas
De lo que decir pudiera,
Me cuesta el llegar aquí;
Que en mi fortuna cruel,
La menor es del bajel.
¿Quieres ver si es cierto?

CIPRIANO. Sí.

DEMONIO. Yo soy, pues saberlo quieres,
Un epílogo, un asombro
De venturas y desdichas,
Que unas pierdo y otras lloro.
Tan galan fuí por mis partes,
Por mi lustre tan heróico,
Tan noble por mi linaje
Y por mi ingenio tan docto,
Que aficionado á mis prendas
Un rey, el mayor de todos
(Puesto que todos le temen,
Si le ven airado el rostro),
En su palacio cubierto
De diamantes y piropos
(Y aun si los llamase estrella
Fuera el hipérbole corto),
Me llamó valido suyo,
Cuyo aplauso generoso
Me dió tan grande soberbia,
Que competí al regio solio,
Queriendo poner las plantas
Sobre sus dorados tronos.
Fué bárbaro atrevimiento:
Castigado lo conozco.
Loco anduve; pero fuera,
Arrepentido, mas loco.
Mas quiero en mi obstinacion
Con mis alientos briosos
Despeñarme de bizarro,
Que rendirme de medroso.

Digitized by Google

Si fueron temeridades,
No me vi en ellas tan solo,
Que de sus mismos vasallos
No tuviese muchos votos.
De su corte, en fin, vencido,
Aunque en parte victorioso,
Salí arrojando venenos
Por la boca y por los ojos,
Y pregonando venganzas,
Por ser mi agravio notorio,
Logrando en las gentes suyas
Insultos, muertes y robos.
Los anchos campos del mar,
Sangriento pirata corro,
Argos ya de sus bajíos,
Y lince de sus escollos.
En aquel bajel que el viento
Desvaneció en leves soplos;
En aquel bajel que el mar
Convirtió en ruina sin polvo,
Esas campañas de vidrio
Hoy corria codicioso,
Hasta examinar un monte
Piedra á piedra y tronco á tronco;
Porque en él un hombre vive,
Y á buscarle me dispongo,
A que cumpla una palabra,
Que él me ha dado y yo le otorgo.
Embistióme esta tormenta;
Y aunque pudo prodigioso
Mi ingenio enfrenar á un tiempo
Al euro, al cierzo y al noto,
No quise desesperado,
Por otras causas, por otros
Fines, convertirlos hoy
En regalados favonios.
(Ap. Que pude, dije, y no quise:
Aquí de su ingenio noto
Los riesgos, pues desta suerte
A mágicas le aficiono.)
No te espantes del despecho,
Ni del prodigio tampoco:
De aquel, porque yo con ira
Me diera muerte á mí propio;
Ni deste, porque con ciencias
Daré al sol pálido asombro.
Soy en la magia que alcanzo,

Digitized by Google

El registro poderoso
Desos orbes: linea á linea
Los he discurrido todos.
Y porque no te parezca
Que sin ocasion blasono,
Mira si á este mismo instante
Quieres que lo inculto y tosco
Deste Nembrot de peñascos,
Mas bruto que el babilonio,
Te facilite lo horrible,
Sin que pierda lo frondoso.
Este soy, huérfano huésped
Destos fresnos, destos chopos;
Y aunque este soy, á tus plantas
Quiero pedirte socorro;
Y quiero en el que me dieres,
Librarte el bien que te compro
Con el afan de mi estudio,
Que en experiencias abono,
Trayéndote á tu albedrío
(Ap. Aquí en el amor le toco)
Cuanto te pida el deseo
Mas avaro y codicioso.
Y en tanto que no le aceptes,
Ya de cortés, ya de corto,
Págate de los deseos,
Si es que en tí no los malogro;
Que por la piedad que muestras
(Que agradezco y que conozco),
Seré tu amigo tan firme,
Que ni el repetido monstruo
De sucesos, la fortuna,
Que entre baldones y elogios,
Próspera y adversa muestra
Lo avaro y lo generoso;
Ni en su continua tarea
Corriendo y volando á tornos
El tiempo, iman de los siglos;
Ni el cielo, ni el cielo propio,
A cuyos astros el mundo
Debe el bellísimo adorno,
Tendrán poder de apartarme
De tu lado un punto solo,
Como aquí me dés amparo;
Y aun todo aquesto es muy poco
Para lo que yo intereso,
Si mis pensamientos logro.

Digitized by Google

CIPRIANO. Puedo decir que al mar albrícias pido
De que te hayas perdido,
Y á este monte llegaras,
Donde verás bien claras
Muestras de la amistad que ya te ofrezco,
Si feliz por mi huésped te merezco:
Y así, vente conmigo;
Que he de estimarte por seguro amigo.
Mi huésped has de ser, miéntras quisieres
Servirte de mi casa.
DEMONIO. ¿Ya me quieres
Por tuyo?
CIPRIANO. Con los brazos
Firme nuestra amistad eternos lazos.
(Ap. ¡Oh si á alcanzar llegase
Que aqueste hombre la magia me enseñase
Pues con ella quizá mi amor podria
En parte divertir la pena mia;
O podria mi amor quizá con ella
En todo conseguir la causa bella
De mi rabia, mi furia y mi tormento.)
DEMONIO. (Ap.) Ya al ingenio y amor le miro atento.

ESCENA VIII.

CLARIN y MOSCON, *cada uno por su parte, corriendo.* — CIPRIANO, EL DEMONIO.

CLARIN. ¿Estás vivo, señor?
MOSCON. (A Clarin.) ¡Civilidades
Gastas por novedades!
Claro está, pues le miras, que está vivo.
CLARIN. He usado deste modo admirativo
Para ponderacion, noble lacayo,
Del milagro que fué no darle un rayo
De tantos como vió aquesta montaña.
MOSCON. Pues el mirarle ¿no te desengaña?
CIPRIANO. Estos son mis criados. —
¿A qué volveis?
MOSCON. A darte mas enfados.
DEMONIO. Tienen alegre humor.
CIPRIANO. A mí me tienen
Cansado, porque siempre necios vienen.
MOSCON. ¿Quién es aqueste hombre,
Señor?
CIPRIANO. Un huésped mio, no os asombre.

Digitized by Google

CLARIN. ¿Para qué quieres huéspedes ahora?
CIPRIANO. (Al Demonio.) Lo que merece tu valor ignora.
MOSCON. Mi señor hace bien. ¿Has de heredalle?
CLARIN. No; pero tiene talle
El tal huésped, si acaso no me engaño,
De estarse en casa un año y otro año.
MOSCON. ¿De qué lo infieres?
CLARIN. Cuando aprísa pasa
Un huésped, decir suelen: «No hará en casa
Mucho humo»; y de aqueste . . .
MOSCON. Di.
CLARIN. Presumo . . .
MOSCON. ¿Qué?
CLARIN. Que ha de hacer en casa mucho humo.
CIPRIANO. Para que te repares
De las iras del mar y tus pesares,
Vente conmigo.
DEMONIO. Voy á obedecerte.
CIPRIANO. Tu descanso procuro.
DEMONIO. (Ap.) Yo tu muerte.
Y pues ya he conseguido
El mirarme contigo introducido,
Ir á alterar mi saña determina
De otra suerte tambien la de Justina.
(Vanse Cipriano y el Demonio.)
CLARIN. ¿No sabes qué he pensado?
MOSCON. ¿Qué?
CLARIN. Que del terremoto ha reventado
Algun volcan; que mucho azufre he olido.
MOSCON. Que es el huésped á mí me ha parecido.
CLARIN. Malas pastillas gasta. Mas ya infiero
La causa.
MOSCON. ¿Qué es?
CLARIN. El pobre caballero
Debe de tener sarna, y hase untado
Con ungüento de azufre.
MOSCON. En ello has dado. (Vanse.)

Calle.

ESCENA IX.

LELIO, FABIO.

FABIO. En fin, ¿vuelves á esta calle?
LELIO. La vida en ella perdí,
Y vuelvo á buscarla aquí:

Digitized by Google

Quiera amor que yo la halle.
¡Ay de mí!

FABIO. A la puerta estás
De la casa de Justina.

LELIO. ¿Qué importa, si hoy determina
Mi amor declararse mas?
Que pues á ver he llegado
Que á otro de noche se fía,
No es mucho que yo de dia
Desahogue mi cuidado.
Retírate tú, porque
El entrar solo es mejor.
Mi padre es gobernador
De Antioquía: bien podré
Con este aliento y la furia
Que á despeñarme camina,
En casa entrar de Justina,
Y quejarme de su injuria. (Vanse.)

Sala en casa de Lisandro.

ESCENA X.

JUSTINA; *y luego*, LELIO.

JUSTINA. Livia... Mas ¿quién está al paso?
(Sale Lelio.)

LELIO. Yo soy.

JUSTINA. Pues ¿qué novedad,
Señor, qué temeridad
Obliga?...

LELIO. Cuando me abraso
Tanto, á mis celos sujeto,
No lo he de estar á tu honor.
Perdona, que con mi amor
Ha espirado tu respeto.

JUSTINA. ¿Pues cómo tan atrevido
Osas...

LELIO. Como estoy furioso.

JUSTINA. Entrar...

LELIO. Como estoy celoso.

JUSTINA. Aquí...

LELIO. Como estoy perdido.

Digitized by Google

JUSTINA. Sin advertir y sin ver
El escándalo que da
¿Qué?...
LELIO. No te aflijas, pues ya
Tienes poco que perder.
JUSTINA. Mira, Lelio, mi opinion.
LELIO. Justina, eso mejor fuera
Que tu voz se lo dijera
A quien por ese balcon
Sale de noche. No quiero.
Mas de que sepas que sé
Tus liviandades, porque
Ménos ingrato y severo
Tu honor esté con mi amor;
Que es tu desden mas injusto
Porque tienes otro gusto,
Que porque tienes honor.
JUSTINA. Calla, calla, no hables mas.
¿Quién en mi casa se atreve,
Ni quién en mi ofensa mueve
Paso y voz? ¿Tan ciego estás,
Tan atrevido, tan loco,
Que con fingidas quimeras,
Eclipsar las luces quieras
Que aun al sol tienen en poco?
¿Hombre de mi casa...
LELIO. Sí.
JUSTINA. Por mi balcon?
LELIO. Mi dolor
Lo diga, ingrata.
JUSTINA. ¡Ay honor!
Volved por vos y por mí.

ESCENA XI.

EL DEMONIO, *por la puerta que está á espaldas de Justina.* — DICHOS.

DEMONIO. (Ap.) Acudiendo mi furor
A los dos cargos que tengo,
A esta casa á entablar vengo
El escándalo mayor
Del mundo; y pues ya este amante
Tan despechado y tan ciego
Está, avívese su fuego.
Ponerme quiero delante,

Digitized by Google

Y como huyendo, despues
De ser visto, retirarme.

(Hace como que va á salir, y en viéndole Lelio, se reboza y vuelve á entrarse.)

JUSTINA. Hombre, ¿vienes á matarme?
LELIO. No, sino á morir.
JUSTINA. ¿Qué ves,
Que de nuevo te has mudado?
LELIO. Los engaños tuyos veo.
Di ahora que mi deseo
Mis ofensas ha inventado.
Un hombre deste aposento
Iba á salir: como vió
Gente, embozado volvió
A retirarse.
JUSTINA. En el viento
Te finge tu fantasía
Ilusiones.
LELIO. ¡Pena brava!
JUSTINA. ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas tambien de dia
La luz quieres engañar?
LELIO. Si es engaño ó no es engaño,
Así veré el desengaño.

(Éntrase por donde estaba el Demonio.)

JUSTINA. No te lo quiero excusar,
Porque la inocencia mia,
A costa desta licencia,
Desvanezca la apariencia
De la noche con el dia.

ESCENA XII.

LISANDRO. — JUSTINA; LELIO, *dentro*.

LISANDRO. Justina.
JUSTINA. (Ap.) Esto me faltaba.
¡Ay de mí, si Lelio sale,
Estando Lisandro aquí!
LISANDRO. Mis desdichas, mis pesares
Vengo á consolar contigo.
JUSTINA. ¿Qué tienes, que en el semblante
Muestras disgusto y tristeza?
LISANDRO. No es mucho, cuando se rasgue
El corazon. Con el llanto
Pasar no puedo adelante.

(Aparece Lelio á la puerta del cuarto.)

Digitized by Google

LELIO. (Ap.) Ahora acabo de creer
Que sombras los celos hacen,
Pues no está en este aposento,
Ni tuvo por donde echarse
El hombre que ví.

JUSTINA. (Ap. á Lelio.) No salgas,
Lelio, que está aquí mi padre.

LELIO. Esperaré á que se ausente,
Convalecido en mis males. (Retírase.)

JUSTINA. ¿De qué lloras? ¿Qué suspiras?
Qué tienes, señor? Qué traes?

LISANDRO. Tengo el dolor mas sensible,
Traigo la pena mas grave,
Que vió la tierna piedad,
Para ejemplos miserables,
Con que la crueldad se baña
De tanta inocente sangre.
Al Gobernador envía
El césar Decio inviolable
Un decreto ... Hablar no puedo.

JUSTINA. (Ap.) ¿Quién vió pena semejante?
Lisandro, compadecido
De los cristianos ultrajes,
Conmigo habla, sin saber
Que Lelio puede escucharle,
Hijo del Gobernador.

LISANDRO. En fin, Justina ...

JUSTINA. No pases,
Señor, si así has de sentirlo,
Con el discurso adelante.

LISANDRO. Déjame que le repita;
Que contigo, es aliviarle.
En él manda ...

JUSTINA. No prosigas,
Cuando, es tan justo me engañes
Tu vejez con mas sosiego.

LISANDRO. Cuando, porque me acompañes
En los sentimientos vivos
Que bastan para matarme,
Te doy cuenta del decreto
Mas cruel que vió la márgen
Del Tíber, con sangre escrito
Para manchar sus cristales,
¡Me diviertes! De otra suerte
Solias, Justina, escucharme
Estas lástimas.

Digitized by Google

JUSTINA. Señor,
No son los tiempos iguales.
LELIO. (Ap. al paño.) No oigo todo lo que hablan,
Sino destroncado á partes.

ESCENA XIII.

FLORO. — JUSTINA, LISANDRO; LELIO, *al paño.*

FLORO. (Ap.) Licencia tiene un celoso
Que llega á desengañarse
De una hipócrita virtud,
Sin que mas respetos guarde.
Con este intento hasta aquí...
Mas con ella está su padre:
Esperaré otra ocasion.
LISANDRO. Quién pisa aquestos umbrales?
FLORO. (Ap. Ya no es posible ¡ay de mí!
Que me vuelva sin hablarle.
Daréle alguna disculpa.)
Yo soy...
LISANDRO. ¿Tú en mi casa?
FLORO. A hablarte
Vengo, si me das licencia,
Sobre un negocio importante.
JUSTINA. (Ap.) Duélete de mí, fortuna;
Que son estos muchos lances.
LISANDRO. Pues ¿qué mandas?
FLORO. (Ap.) ¿Qué diré
Que deste empeño me saque?
LELIO. (Al paño.) ¡Floro en casa de Justina
Con libertad entra y sale!
Si son fingidos aquellos
Celos, ya estos son verdades.
LISANDRO. Mudado traes el color.
FLORO. No te admires, no te espantes,
Que vengo á darte un aviso,
Que es á tu vida importante,
De un enemigo que tienes,
Que de tu muerte en alcance
Anda. Esto basta que diga.
LISANDRO. (Ap. Sin duda que Floro sabe
Que yo soy cristiano, y viene
Con esta causa á avisarme
De mi peligro.) Prosigue,
Y nada, Floro, me calles.

Digitized by Google

ESCENA XIV.

LIVIA. — JUSTINA, LISANDRO, FLORO; LELIO, *al paño.*

LIVIA. Señor, el Gobernador
Me ha mandado que te llame,
Y á la puerta está esperando.
FLORO. Mejor será que yo aguarde:
(Ap. Pensaré en tanto el engaño)
Y así es bien que le despaches.
LISANDRO. Estimo tu cortesía.
Aquí volveré al instante.
(Vanse Lisandro y Livia.)

ESCENA XV.

JUSTINA, FLORO; LELIO, *al paño*

FLORO. ¿Eres tú la virtüosa,
Que á las lisonjas süaves
Del templado viento llamas
Descomedidos ultrajes?
Pues ¿cómo de tu recato
Y de tu casa las llaves
Rendiste?
JUSTINA. Floro, detente:
No tan descortés agravies
Opinion de quien el sol
Hizo el mas costoso exámen
De pura y limpia.
FLORO. Ya llega
Aquesa vanidad tarde,
Pues ya yo sé á quién has dado
Libre entrada...
JUSTINA. ¿Qué así hables?
FLORO. Por un balcon.
JUSTINA. No pronuncies ...
FLORO. A tu honor ...
JUSTINA. ¿Que así me trates?
FLORO. Sí, que no merecen mas
Hipócritas humildades.
LELIO. (Ap.) Floro no fué el del balcon.
Sin duda que hay otro amante,
Puesto que ni él ni yo fuimos.

Digitized by Google

JUSTINA. Pues tienes ilustre sangre,
No ofendas nobles mujeres.
FLORO. ¡Que noble mujer te llames,
Cuando á tus brazos le admites,
Y por tus balcones sale!
Rindióte el poder; que como
Es gobernador su padre,
Te llevó la vanidad
De ver que á Antioquía mande...
LELIO. (Ap.) De mí habla.
FLORO. Sin mirar
Otros defectos mas grandes,
Que la autoridad encubre
En sus costumbres y sangre.
Pero no...

(Sale Lelio.)

LELIO. Floro, detente,
Y no en mi ausencia me agravies;
Que hablar del competidor
Mal, es de pechos cobardes.
Y salgo á que no prosigas,
Corrido de tantos lances
Como contigo he tenido,
Sin que en ninguno te mate.
JUSTINA. ¿Quien, sin culpa, se vió nunca
En tan peligrosos lances?
FLORO. Cuanto yo de tí dijera
Detras, te diré delante,
Y es verdad no sospechosa.

(Empuñan las espadas.)

JUSTINA. Tente, Lelio; Floro, ¿qué haces?
LELIO. Tomar la satisfaccion
Adonde escucho el desaire.
FLORO. Sustentaré lo que dije
Donde lo dije.
JUSTINA. ¡Libradme,
Cielos, de tantas fortunas!
FLORO. Y yo sabré castigarte.

ESCENA XVI.

EL GOBERNADOR, LISANDRO, GENTE. — JUSTINA, LELIO, FLORO.

TODOS LOS QUE SALEN. Tenéos.
JUSTINA. ¡Ay infelice!

Digitized by Google

GOBERNADOR. ¿Qué es esto? Mas ¿no es bastante
¿Indicio espadas desnudas,
Para que pueda informarme?

JUSTINA. ¡Qué desdicha!

LISANDRO. ¡Qué pesar!

LELIO. Señor . . .

GOBERNADOR. Baste, Lelio, baste.
¿Tú inquieto, siendo mi hijo?
Tú de mi favor te vales
Para alterar á Antioquía?

LELIO. Señor, advierte . . .

GOBERNADOR. Llevadles;
Que no ha de haber excepcion,
Ni privilegios de sangre,
Para no igualar castigos,
Pues son las culpas iguales.

LELIO. (Ap.) Celos traje, y llevo agravios.

FLORO. (Ap.) Penas á penas se añaden.

GOBERNADOR. En diferentes prisiones,
Y con gente que los guarde,
A los dos tened. — Y vos,
Lisandro, ¿tan nobles partes
Es posible que mancheis,
Sufriendo? . . .

LISANDRO. No, no os engañen
Deslumbradas apariencias,
Porque Justina no sabe
La ocasion.

GOBERNADOR. Dentro en su casa
Quereis que viva ignorante,
Mozos ellos, y ella hermosa?
En peligro tan culpable
Me templo, porque no digan
Que sentencio como parte,
Siendo apasionado juez;
Mas vos que esto ocasionasteis,
Ya perdida la vergüenza,
Sé que volvereis á darme
Ocasion (que la deseo)
Para que nos desengañen
De vuestra virtud mentida
Verdaderas liviandades.

(Vanse el Gobernador y la gente, con Lelio y Floro.)

Digitized by Google

ESCENA XVII.

JUSTINA, LISANDRO.

JUSTINA. Mis lágrimas os respondan.
LISANDRO. Ya lloras sin fruto y tarde.
¡Oh qué mal, Justina, hice
El dia que á declararte
Llegué quien eras! ¡Oh nunca
Te contara que en la márgen
De un arroyo, en ese monte
Fuiste parto de un cadáver!
JUSTINA. Yo ...
LISANDRO. No dés satisfacciones.
JUSTINA. Los cielos han de abonarme.
LISANDRO. ¡Qué tarde será!
JUSTINA. No ha plazo
Que en la vida llegue tarde.
LISANDRO. Para castigar delitos.
JUSTINA. Para acrisolar verdades.
LISANDRO. Por lo que ví te condeno.
JUSTINA. Yo á tí por lo que ignoraste.
LISANDRO. Déjame, que voy muriendo,
Donde mi dolor me acabe.
JUSTINA. Pierda yo á tus piés la vida;
Pero no me desampares. (Vanse.)

Sala en casa de Cipriano. En el fondo una galería por donde se ve el campo.

ESCENA XVIII.

CIPRIANO, EL DEMONIO, MOSCON, CLARIN.

DEMONIO. Desde que en tu casa entré,
Te he visto sin alegría:
Profunda melancolía
En tu semblante se ve.
Tu alivio no es bien que estorbes,
Queriéndomelo ocultar,
Pues sabré destachonar
La clavazon de los orbes,

Digitized by Google

Por solo el menor deseo
Que te ofenda y te fatigue.

CIPRIANO. ¿No habrá mágica que obligue
Al imposible que veo?
Son mis ansias infelices.

DEMONIO. Tu amistad me las confiese.

CIPRIANO. Quiero á una mujer.

DEMONIO. ¿Y es ese
El imposible que dices?

CIPRIANO. Si tú supieras quién es...

DEMONIO. Curiosa atencion te doy,
Miéntras que burlando estoy
De que tan cobarde estés.

CIPRIANO. La hermosa cuna temprana
Del infante sol que enjuga
Lágrimas cuando madruga,
Vestido de nieve y grana;
La verde prision ufana
De la rosa cuando avisa
Que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos hielos
Al alba es llanto en los cielos,
Lo que es en los campos risa;
El detenido arroyuelo,
Que el murmurar mas süave
Aun entre dientes no sabe,
Porque se los prende el hielo;
El clavel, que en breve cielo
Es estrella de coral;
El ave, que liberal
Vestir matices presuma,
Veloz cítara de pluma
Al órgano de cristal;
El risco que al sol engaña,
Si á derretirle se atreve,
Pues gastándole la nieve,
No le gasta la montaña;
El laurel que el pié se baña
Con la nieve que atropella,
Y verde Narciso della,
Burla sin temer desmayos,
En esta parte los rayos,
Y los hielos en aquella;
Al fin, cuna, grana, nieve,
Campo, sol, arroyo, rosa,
Ave que canta amorosa,
Risa que aljófares llueve,

Digitized by Google

Clavel que cristales bebe,
Peñasco sin deshacer,
Y laurel que sale á ver
Si hay rayos que le coronen,
Son las partes que componen
A esta divina mujer.
Estoy tan ciego y perdido,
Porque mi pena te asombre,
Que por parecer á otro hombre,
Me engañé con el vestido.
Mis estudios di al olvido
Como al vulgo mi opinion,
El discurso á mi pasion,
A mi llanto el sentimiento,
Mis esperanzas al viento,
Y al desprecio mi razon.
Dije (y haré lo que dije)
Que ofreciera liberal
El alma á un genio infernal
(De aquí mi pasion colige),
Porque este amor que me aflige
Premiase con merecella;
Pero es vana mi querella,
Tanto que presumo que es
El alma corto interes,
Pues no me la dan por ella.

DEMONIO. ¿Tu valor ha de seguir
Los pasos desesperados
De amantes que se acobardan
En los primeros asaltos?
¿Tan léjos ejemplos viven
De bellezas que postraron
Su vanidad á los ruegos,
Su altivez á los halagos?
¿Quieres lograr tus deseos,
Siendo su prision tus brazos?

CIPRIANO. ¿Eso dudas?

DEMONIO. Pues envía
Allá fuera esos criados,
Y quedemos los dos solos.

CIPRIANO. Idos allá fuera entrambos.

MOSCON. Yo obedezco.

CLARIN. Y yo tambien.
(Ap. El tal huésped es el diablo.) (Escóndese.)

CIPRIANO. Ya se fuéron.

DEMONIO. (Ap.) Poco importa
Que Clarin se haya quedado.

Digitized by Google

ESCENA XIX.

CIPRIANO, EL DEMONIO; CLARIN, *escondido.*

CIBRIANO. ¿Qué quieres ahora?
DEMONIO. Esa puerta
Cierra.
CIPRIANO. Ya solos estamos.
DEMONIO. Por gozar á esta mujer,
Aquí dijeron tus labios,
Que darás el alma.
CIPRIANO. Sí.
DEMONIO. Pues yo te acepto el contrato.
CIPRIANO. ¿Qué dices?
DEMONIO. Que yo le acepto.
CIPRIANO. ¿Cómo?
DEMONIO. Como puedo tanto,
Que te enseñaré una ciencia
Con que podrás á tu mando
Traer la mujer que adoras;
Que yo, aunque tan docto y sabio,
Traerla para otro no puedo.
Las escrituras hagamos
Ante nosotros dos mismos.
CIPRIANO. ¿Quieres con nuevos agravios
Dilatar las penas mias?
Lo que ofrecí está en mi mano,
Pero lo que tú me ofreces
No está en la tuya, pues hallo
Que sobre el libre albedrío
Ni hay conjuros, ni hay encantos.
DEMONIO. Hazme la cédula tú
Con tal condicion.
CLARIN. (Ap. al paño.) ¡Mal año!
Segun lo que ahora he visto,
No es muy bobo aqueste diablo.
¡Yo darle cédula! Aunque
Se me estuvieran mis cuartos
Sin alquilar veinte siglos,
No la hiciera.
CIPRIANO. Los engaños
Son para alegres amigos,
No para desconfiados.
DEMONIO. Quiero darte en testimonio
De lo que yo puedo y valgo,
Algun indicio, aunque sea

Digitized by Google

De mi poder breve rasgo.
¿Qué ves desta galería?

CIPRIANO. Mucho cielo y mucho prado,
Un bosque, un arroyo, un monte.

DEMONIO. ¿Qué es lo que mas te ha agradado?

CIPRIANO. El monte, porque es en fin,
De la que adoro retrato.

DEMONIO. Soberbio competidor
De la estacion de los años,
Que te coronas de nubes,
Por bruto rey de los campos,
Deja el suelo, mide el viento:
Mira que soy quien te llamo.
Y mira tú si á una dama
Traerás, si yo á un monte traigo.

(Múdase un monte de una parte á otra en el fondo del teatro.)

CIPRIANO. ¡No vi mas confuso asombro!
No vi prodigio mas raro!

CLARIN. (Ap.) Con el espanto y el miedo
Estoy dos veces temblando.

CIPRIANO. Pájaro que al viento vuelas,
Siendo tus plumas tus ramos;
Bajel que en el viento sulcas,
Siendo jarcias tus penachos,
Vuélvete á tu centro, y deja
La admiracion y el espanto.

(Vuélvese el monte á su lugar primero.)

DEMONIO. Si esta no es prueba bastante,
Pronuncien otra mis labios.
¿Quieres ver esa mujer
Que adoras?

CIPRIANO. Sí.

DEMONIO. Pues rasgando
Las duras entrañas, tú,
Monstruo de elementos cuatro,
Manifiesta la hermosura
Que en tu oscuro centro guardo.

(Abrese un peñasco, y aparece Justina durmiendo.)

¿Es aquella la que adoras?

CIPRIANO. Aquella es la que idolatro.

DEMONIO. Mira si dártela puedo,
Pues donde quiera la traigo.

CIPRIANO. Divino imposible mio,
Hoy serán centro tus brazos
De mi amor, bebiendo el sol
Luz á luz y rayo á rayo.

Digitized by Google

DEMONIO. Detente, que hasta que firmes
La palabra que me has dado,
No puedes tocarla.
(Quiere llegar, y ciérrase el peñasco.)

CIPRIANO. Espera,
Parda nube del mas claro
Sol que amaneció á mis dichas. —
Mas con el viento me abrazo. —
Ya creo tus ciencias, ya
Confieso que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por tí?
Qué me pides?

DEMONIO. Por resguardo
Una cédula firmada
Con tu sangre y de tu mano.

CLARIN. (Ap.) El alma le diera yo,
Por no haberme aquí quedado.

CIPRIANO. Pluma será este puñal,
Papel este lienzo blanco,
Y tinta para escribirlo
La sangre es ya de mis brazos.
(Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre de un brazo.)
(Ap. ¡Qué hielo! qué horror! qué asombro!)
Digo yo el gran Cipriano,
Que daré el alma inmortal
(Qué frenesí! ¡qué letargo!)
A quien me enseñare ciencias
(¡Qué confusiones! qué espantos!)
Con que pueda atraer á mí
A Justina, dueño ingrato:
Y lo firmé de mi nombre.

DEMONIO. (Ap. Ya se rindió á mis engaños
El homenaje valiente,
Donde estaban tremolando
El discurso y la razon.)
¿Has escrito?

CIPRIANO. Sí, y firmado.

DEMONIO. Pues tuyo es el sol que adoras.

CIPRIANO. Tuya por eternos años
Es el alma que te ofrezco.

DEMONIO. Alma con alma te pago,
Pues por la tuya te doy
La de Justina.

CIPRIANO. ¿Qué tanto
Término para enseñarme
La magia tomas?

Digitized by Google

DEMONIO. Un año,
Con condicion . . .

CIPRIANO. Nada temas.

DEMONIO. Que en una cueva encerrados,
Sin estudiar otra cosa,
Hemos de vivir entrambos
Sirviéndonos solamente
A los dos este criado, (Saca á Clarin.)
Que curioso se quedó,
Pues con nosotros llevando
Su persona, este secreto
Desta suerte aseguramos.

CLARIN. (Ap.) ¡Oh nunca yo me quedara!
¿Que habiendo vecinos tantos
Que acechen, no haya demonio
Que venga al punto á llevarlos?

CIPRIANO. Está bien. Dos dichas juntas
Ingenio y amor lograron,
Pues Justina será mia,
Y yo vendré á ser espanto
Del mundo con nuevas ciencias.

DEMONIO. No salió mi intento vano.

CLARIN. El mio sí.

DEMONIO. Ven con nosotros.
(Ap. Ya vencí el mayor contrario.)

CIPRIANO. Dichosos sereis, deseos,
Si tal posesion alcanzo.

DEMONIO. (Ap. No ha de sosegar mi envidia
Hasta que los gane á entrambos.)
Vamos, y de aqueste monte
En lo oculto y lo intrincado
Oirás la primer licion
Hoy de la mágica.

CIPRIANO. Vamos,
Que con tal maestro mi ingenio,
Mi amor con dueño tan alto,
Eterno será en el mundo
El mágico Cipriano.

Digitized by Google

JORNADA TERCERA.

Bosque. En el fondo una gruta.

ESCENA PRIMERA.

CIPRIANO.

Ingrata beldad mia,
Llegó el feliz, llegó el dichoso dia,
Línea de mi esperanza,
Término de mi amor y tu mudanza,
Pues hoy será el postrero
En que triunfar de tu desden espero.
Este monte elevado
En sí mismo al alcázar estrellado,
Y aquesta cueva oscura,
De dos vivos funesta sepultura,
Escuela ruda han sido
Donde la docta mágica he aprendido,
En que tanto me muestro,
Que puedo dar leccion á mi maestro.
Y viendo ya que hoy una vuelta entera
Cumple el sol de una esfera en otra esfera,
A examinar de mis prisiones salgo
Con la luz lo que puedo y lo que valgo.
Hermosos cielos puros,
Atended á mis mágicos conjuros;
Blandos aires veloces,
Parad al sabio estruendo de mis voces;
Gran peñasco violento,
Estremécete al ruido de mi acento;
Duros troncos vestidos,
Asombráos al horror de mis gemidos;
Floridas plantas bellas,
Al eco os asustad de mis querellas;
Dulces sonoras aves,
La accion temed de mis prodigios graves;
Bárbaras, crueles fieras,
Mirad las señas de mi afan primeras,
Porque ciegos, turbados,
Suspendidos, confusos, asustados,

Digitized by Google

Cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
Fieras y aves, estéis de ciencias tantas;
Que no ha de ser en vano
El estudio infernal de Cipriano.

ESCENA II.

EL DEMONIO. — CIPRIANO.

DEMONIO. Cipriano.
CIPRIANO. ¡Oh sabio maestro mio!
DEMONIO. ¿A qué, usando otra vez de tu albedrío,
Mas que de mi preceto,
Con qué fin, por qué causa, y á que efeto
Osado ó ignorante,
Sales á ver del sol la faz brillante?
CIPRIANO. Viendo que ya yo puedo
Al infierno poner asombro y miedo,
Pues con tanto cuidado
La mágica he estudiado,
Que aun tú mismo no puedes
Decir, si es que me igualas, que me excedes;
Viendo que ya no hay parte
Della, que con fatiga, estudio y arte
Yo no la haya alcanzado,
Pues la nigromancía he penetrado,
Cuyas líneas oscuras
Me abrirán las funestas sepulturas,
Haciendo que su centro
Aborte los cadáveres, que dentro
Tiranamente encierra
La avarienta codicia de la tierra,
Respondiendo por puntos
A mis voces los pálidos difuntos;
Y viendo, en fin, cumplida
La edad del sol que fué plazo á mi vida,
Pues corriendo veloz á su discurso,
Con el rápido curso,
Los cielos cada dia,
Retrocediendo siempre á la porfía
Del natural, en que se juzga extraño,
El término fatal cumple hoy del año;
Lograr mis ansias quiero,
Atrayendo á mi voz el bien que espero.
Hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
Hoy la hermosa Justina,

Digitized by Google

En repetidos lazos
Llamada de mi amor, vendrá á mis brazos;
Que permitir no creo
De dilacion un punto á mi deseo.

DEMONIO. Ni yo que le permitas
Quiero, si es este el fin que solicitas.
Con caractéres mudos
La tierra línea pues, y con agudos
Conjuros hiere el viento,
A tu esperanza y á tu amor atento.

CIPRIANO. Pues allí me retiro,
Donde verás que cielo y tierra admiro. (Vase.)

DEMONIO. Y yo te doy licencia,
Porque sé de tu ciencia y de mi ciencia
Que el infierno inclemente,
A tus invocaciones obediente,
Podrá por mí entregarte
A la hermosa Justina en esta parte;
Que aunque el gran poder mio
No puede hacer vasallo un albedrío,
Puede representalle
Tan extraños deleites, que se halle
Empeñado á buscarlos,
Y inclinarlos podré, si no forzarlos.

ESCENA III.

CLARIN. — EL DEMONIO.

CLARIN. Ingrata deidad mia,
No Livia ardiente, sino Livia fria,
Llegó el plazo en que espero
Alcanzar si tu amor es verdadero;
Pues ya sé lo que basta
Para ver si eres casta, ó haces casta;
Que con tanto cuidado
Aquí la ciencia mágica he estudiado.
Que por ella he de ver (¡ay de mí triste!)
Si con Moscon acaso me ofendiste.
Aguados cielos (ya otro dijo puros),
Atended á mis lóbregos conjuros:
Montes...

DEMONIO. Clarin, ¿qué es eso?

CLARIN. ¡Oh sabio maestro!
Por la concomitancia estoy tan diestro
En la magia, que quiero ver por ella

Digitized by Google

Si Livia, tan ingrata como bella,
Comete alguna vez superchería
En la fatal estancia de mi dia.

DEMONIO. Deja aquesas locuras,
Y en lo intrincado desas peñas duras
Asiste á tu señor, para que veas
(Si tanta admiracion lograr deseas)
El fin de su cuidado;
Que solo quiero estár.

CLARIN. Yo acompañado.
Y si no he merecido
Haber las ciencias tuyas aprendido,
Porque, en fin, no te he hecho
Cédula con la sangre de mi pecho,
En este lienzo ahora

(Saca un lienzo sucio.)

(Nunca le trae mas limpio quien bien llora)
La haré, para que mas te escandalices,
Dándome un mojicon en las narices;
Que no será embarazo
Salir de las narices ó del brazo.

(Escribe en el lienzo con el dedo, habiéndose hecho sangre.)

Digo yo, el gran Clarin, que si merezco
Ver á Livia cruel, que al diablo ofrezco...

DEMONIO. Ya digo que me dejes,
Y que con tu señor de mí te alejes.

CLARIN. Yo lo haré: no te alteres.
Pues que tomar mi cédula no quieres
Cuando darla procuro,
Sin duda que me tienes por seguro. (Vase.)

ESCENA IV.

EL DEMONIO.

Ea, infernal abismo,
Desesperado imperio de tí mismo,
De tu prision ingrata
Tus lascivos espíritus desata,
Amenazando ruina
Al vírgen edificio de Justina.
De mil torpes fantasmas que en el viento
Su casto pensamiento
Hoy se forme, su honesta fantasía
Se llene; y con dulcísima armonía
Todo provoque amores,

Digitized by Google

Los pájaros, las plantas y las flores.
Nada miren sus ojos,
Que no sean de amor dulces despojos;
Nada oigan sus oídos,
Que no sean de amor tiernos gemidos;
Porque sin que defensa en su fe tenga,
Hoy á buscar á Ciprïano venga,
De su ciencia invocada,
Y de mi ciego espíritu guiada.
Empezad, que yo en tanto
Callaré, porque empiece vuestro canto. (Vase.)

ESCENA V.

JUSTINA; MÚSICA, *dentro.*

(Cantan dentro.)

UNA VOZ. *¿Cuál es la gloria mayor*
Desta vida?
CORO DE VARIAS VOCES. *Amor, amor.*
UNA VOZ. *No hay sugeto en que no imprima*
El fuego de amor su llama,
Pues vive mas donde ama
El hombre, que donde anima.
Amor solamente estima
Cuanto tener vida sabe,
El tronco, la flor y el ave:
Luego es la gloria mayor
De esta vida...
CORO. *Amor, amor.*
JUSTINA. (Asombrada y inquieta.) Pesada imaginacion,
Al parecer lisonjera,
¿Cuándo te he dado ocasion
Para que desta manera
Aflijas mi corazon?
¿Cuál es la causa, en rigor,
Deste fuego, deste ardor,
Que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor el que padece
Mi sentido?
CORO. (Dentro.) *Amor, amor.*
JUSTINA. (Sosegándose.) Aquel ruiseñor amante
Es quien respuesta me da,
Enamorando constante

Digitized by Google

A su consorte, que está
Un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor; no aquí
Imaginar me hagas ya,
Por las quejas que te oí,
Como un hombre sentirá,
Si siente un pájaro así.
Mas no: una vid fué lasciva,
Que buscando fugitiva
Va el tronco donde se enlace,
Siendo el verdor con que abrace,
El peso con que derriba.
No así con verdes abrazos
Me hagas pensar en quien amas,
Vid; que dudaré en tus lazos,
Si así abrazan unas ramas,
Como enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
Aquel girasol, que está
Viendo cara á cara al sol,
Tras cuyo hermoso arrebol
Siempre moviéndose va.
No sigas, no, tus enojos,
Flor, con marchitos despojos;
Que pensarán mis congojas,
Si así lloran unas hojas,
Cómo lloran unos ojos.
Cesa, amante ruiseñor,
Desúnete, vid frondosa,
Párate, inconstante flor,
O decid, ¿qué venenosa
Fuerza usais?

CORO. (Dentro.) *Amor, amor.*

JUSTINA. ¡Amor! ¡A quién le he tenido
Yo jamas? Objeto es vano;
Pues siempre despojo han sido
De mi desden y mi olvido
Lelio, Floro y Cipriano.
¿A Lelio no desprecié?
¿A Floro no aborrecí?
Y á Ciprïano ¿no traté

(Párase al nombrar á Ciprïano, y desde allí habla inquieta otra vez.)

Con tal rigor, que de mí
Aborrecido, se fué
Donde dél no se ha sabido?
Mas (ay de mí) ya yo creo
Que esta debe de haber sido

Digitized by Google

La ocasion con que ha podido
Atreverse mi deseo;
Pues desde que pronuncié
Que vive ausente por mí,
No sé (¡ay infeliz!), no sé
Qué pena es la que sentí. (Sosiégase otra vez.)
Mas piedad sin duda fué
De ver que por mí olvidado
Viva un hombre, que se vió
De todos tan celebrado;
Y que á sus olvidos yo
Tanta ocasion haya dado. (Vuelve á inquietarse.)
Pero si fuera piedad,
La misma piedad tuviera
De Lelio y Floro, en verdad;
Pues en una prision fiera
Por mí están sin libertad. (Sosiégase.)
Mas, ¡ay discursos! parad:
Si basta ser piedad sola,
No acompañeis la piedad;
Que os alargais de manera
Que no sé (¡ay de mí!), no sé
Si ahora á buscarle fuera,
Si adonde él está supiera.

ESCENA VI.

EL DEMONIO. — JUSTINA.

DEMONIO. Ven, que yo te lo diré.

JUSTINA. ¿Quién eres tú, que has entrado
Hasta este retrete mio,
Estando todo cerrado?
¿Eres monstruo, que ha formado
Mi confuso desvarío?

DEMONIO. No soy, sino quien movido
Dese afecto que tirano
Te ha postrado y te ha vencido,
Hoy llevarte ha prometido
Adonde está Cipriano.

JUSTINA. Pues no lograrás tu intento;
Que esta pena, esta pasion
Que afligió mi pensamiento,
Llevó la imaginacion,
Pero no el consentimiento.

Digitized by Google

DEMONIO. En haberlo imaginado,
Hecho tienes la mitad:
Pues ya el pecado es pecado,
No pares la voluntad,
El medio camino andado.

JUSTINA. Desconfiarme es en vano,
Aunque pensé; que aunque es llano
Que el pensar es empezar,
No está en mi mano el pensar,
Y está el obrar en mi mano.
Para haberte de seguir,
El pié tengo de mover,
Y esto puedo resistir,
Porque una cosa es hacer
Y otra cosa es discurrir.

DEMONIO. Si una ciencia peregrina
En tí su poder esfuerza,
¿Cómo has de vencer, Justina,
Si inclina con tanta fuerza,
Que fuerza al paso que inclina?

JUSTINA. Sabiéndome yo ayudar
Del libre albedrío mio.

DEMONIO. Forzarále mi pesar.

JUSTINA. No fuera libre albedrío,
Si se dejara forzar.

DEMONIO. Ven donde un gusto te espera.
(Tira de ella, y no puede moverla.)

JUSTINA. Es muy costoso ese gusto.

DEMONIO. Es una paz lisonjera.

JUSTINA. Es un cautiverio injusto.

DEMONIO. Es dicha.

JUSTINA. Es desdicha fiera.

DEMONIO. ¿Cómo te has de defender, (Tira con mas fuerza.)
Si te arrastra mi poder?

JUSTINA. Mi defensa en Dios consiste.

DEMONIO. Venciste, mujer, venciste (Suéltala.)
Con no dejarte vencer.
Mas ya que desta manera
De Dios estás defendida,
Mi pena, mi rabia fiera
Sabrá llevarte fingida,
Pues no puede verdadera.
Un espíritu verás,
Para este efecto no mas,
Que de tu forma se informa,
Y en la fantástica forma
Disfamada vivirás.

Digitized by Google

Lograr dos triunfos espero,
De tu virtud ofendido:
Deshonrarte es el primero,
Y hacer de un gusto fingido.
Un delito verdadero. (Vase.)

ESCENA VII.

JUSTINA.

Desa ofensa al cielo apelo,
Porque desvanezca el cielo
La apariencia de mi fama,
Bien como al aire la llama,
Bien como la flor al hielo.
No podrás... Mas ¡ay de mi!
¿A quién estas voces doy?
¿No estaba ahora un hombre aquí?
Sí. Mas no: yo sola estoy:
No. Mas sí, pues yo le vi.
¿Por dónde se fué tan presto?
¿Si le engendró mi temor?
Mi peligro es manifiesto. —
¡Lisandro, padre, señor! (A voces.)
¡Livia!

ESCENA VIII.

LISANDRO y LIVIA, *cada uno por su puerta.* — JUSTINA.

LISANDRO. ¿Qué es esto?
LIVIA. ¿Qué es esto?
JUSTINA. ¿Visteis un hombre (¡ay de mí!)
Que ahora salió de aquí?
Mal mis desdichas resisto.
LISANDRO. ¡Hombre aquí!
JUSTINA. ¿No le habeis visto?
LIVIA. No, señora.
JUSTINA. Pues yo sí.
LISANDRO. ¿Cómo puede ser, si ha estado
Todo este cuarto cerrado?
LIVIA. (Ap.) Sin duda que á Moscon vió,
Que tengo encerrado yo
En mi aposento.
LISANDRO. Formado
Cuerpo de tu fantasía

Digitized by Google

El hombre debió de ser;
Que tu gran melancolía
Le supo formar y hacer
De los átomos del dia.

LIVIA. Mi señor tiene razon.

JUSTINA. No ha sido (¡ay de mí!) ilusion,
Y mayor daño sospecho,
Porque á pedazos del pecho
Me arrancan el corazon.
Algun hechizo mortal
Se está haciendo contra mí,
Y fuera el conjuro tal,
Que á no haber Dios, desde aquí
Me dejara ir tras mi mal.
Mas él me ha de defender,
Y no solo del poder
Desta tirana violencia;
Pero mi humilde inocencia
No ha de dejar padecer. —
Livia, el manto, porque en tanto

(Vase Livia.)

Que padezco estos extremos,
Tengo de ir al templo santo,
Que tan secreto tenemos
Los fieles.

(Sale Livia con el manto, y pónesele á Justina.

LIVIA. Aquí está el manto.

JUSTINA. En él tengo de templar
Este fuego que me abrasa.

LISANDRO. Yo te quiero acompañar.

LIVIA. (Ap.) Y yo volveré á alentar
En echándolos de casa.

JUSTINA. Pues voy á ampararme así,
Cielos, de vuestro favor,
Confío . . .

LISANDRO. Vamos de aquí.

JUSTINA. Vuestra es la causa, Señor.
Volved por vos, y por mí.

(Vanse Justina y Lisandro.)

ESCENA IX.

MOSCON. — LIVIA.

MOSCON. ¿Fuéronse ya?

LIVIA. Ya se fuéron.

MOSCON. ¡Con qué susto me tuvieron!

Digitized by Google

LIVIA. ¿Es posible que salieras
Del aposento, y vinieras
Donde sus ojos te vieron?
MOSCON. ¡Vive Dios, que no he salido
Un instante, Livia mia,
De donde estuve escondido!
LIVIA. Pues ¿quién el hombre sería?
MOSCON. El mismo diablo habrá sido.
¿Qué sé yo? No muestres ya
Por eso, mi bien, enfado.
LIVIA. No es por eso. (Suspira.)
MOSCON. ¿Qué será?
LIVIA. ¿Qué pregunta, si ha que esta
Un dia entero encerrado
Conmigo? ¿No echa de ver (Llora.)
Que habrá tambien menester
El otro, su confidente,
Que llore hoy tenerle ausente,
Pues no lloré en todo ayer?
¿Hase de pensar de mí
Que mujer tan fácil fuí,
Que en medio año de ausencia
Falté á la correspondencia
Que al ser quien soy ofrecí?
MOSCON. ¿Qué es medio año? Un año entero
Ha ya que pudo faltar.
LIVIA. Es engaño, pues infiero
Que yo no debo contar
Los dias que no le quiero.
Y si de un año (¡ay de mí!) (Llora.)
Te dí la mitad á tí,
Fuera injuria muy cruel
Contárselo todo á él.
MOSCON. Cuando yo, ingrata, creí
Que fuera tu voluntad
Toda mia, ¡con piedad
Haces cuentas!...
LIVIA. Sí, Moscon,
Porque en fin, cuenta y razon
Conservan toda amistad.
MOSCON. Pues que tu constancia es tal,
Adios, Livia, hasta mañana.
Solo te ruega mi mal
Que pues eres su terciana,
No seas su sincopal.
LIVIA. Ya tú ves que no hay en mí
Malicia alguna.

Digitized by Google

MOSCON. Es así.
LIVIA. En todo hoy no me has de ver;
Mas no sea menester
Enviar mañana por tí. (Vanse.)

Bosque.

ESCENA X.

CIPRIANO, *como asombrado;* CLARIN, *acechando, tras él.*

CIPRIANO. Sin duda se han rebelado
En los imperios cerúleos
Las tropas de las estrellas,
Pues me niegan sus influjos.
Comunidades ha hecho
Todo el abismo profundo,
Pues la obediencia no rinde
Que me debe por tributo.
Una y mil veces el viento
Estremezco á mis conjuros,
Y una y mil veces la tierra
Con mis caractéres sulco,
Sin que me ofrezca á mis ojos
El humano sol que busco,
El cielo humano que espero
En mis brazos.
CLARIN. Eso ¿es mucho?
Pues una y mil veces yo
Hago en la tierra dibujos,
Una y mil veces el viento
A puras voces aturdo,
Y tampoco viene Livia.
CIPRIANO. Esta vez sola presumo
Volver á invocarla. — Escucha,
Bella Justina...

ESCENA XI.

Aparece una FIGURA *fantástica de Justina.* — CIPRIANO, CLARIN.

FIGURA. Ya escucho;
Que forzada de tus voces,
Aquestos montes discurro.

Digitized by Google

¿Qué me quieres? Qué me quieres,
Cipriano?

CIPRIANO. ¡Estoy confuso!

FIGURA. Y pues que ya...

CIPRIANO. ¡Estoy absorto!

FIGURA. He venido...

CIPRIANO. ¿Qué me turbo?

FIGURA. De la suerte...

CIPRIANO. ¿Qué me espanto?

FIGURA. Que me halló el amor...

CIPRIANO. ¿Qué dudo?

FIGURA. Donde me llamas...

CIPRIANO. ¿Qué temo?

FIGURA. Y así con la fuerza cumplo
Del encanto, á lo intrincado
Del monte tu vista huyo.
(Cúbrese el rostro con el manto, y vase.)

CIPRIANO. Espera, aguarda, Justina.
Mas ¿qué me asombro y discurro?
Seguiréla, y este monte,
Donde mi ciencia la trujo,
Teatro será frondoso
Ya que no tálamo rudo,
Del mas prodigioso amor
Que ha visto el cielo. (Vase.)

ESCENA XII.

CLARIN.

Abernuncio
De mujer que viene á ser
Novia, y viene oliendo á humo.
Pero debió de cogerla
Del encanto lo absoluto
Soplando alguna colada,
O cociendo algun menudo.
Mas no: ¡en cocina y con manto!
De otra suerte la disculpo.
Sin duda debe de ser
(Ahora he dado en el punto;
Que una honrada nunca huele
Mejor), cogida de susto.
Ya la ha alcanzado, y con ella,
De aqueste valle en lo inculto
Luchando á brazos enteros

Digitized by Google

(Que á brazos partidos, juzgo
Que hiciera mal en luchar
El amante mas forzudo),
A este mismo sitio vuelven.
Desde aquí acechar procuro;
Que deseo saber cómo
Se hace una fuerza en el mundo.

ESCENA XIII.

CIPRIANO, *trayendo abrazada á la* FIGURA *fantástica de Justina.*

CIPRIANO. Ya, bellísima Justina,
En este sitio, que oculto,
Ni el sol le penetra á rayos,
Ni á soplos el aire puro,
Ya es trofeo tu belleza
De mis mágicos estudios;
Que por conseguirte, nada
Temo, nada dificulto.
El alma, Justina bella,
Me cuestas; pero ya juzgo,
Siendo tan grande el empleo,
Que no ha sido el precio mucho.
Corre á la deidad el velo:
No entre pardos, ni entre oscuros
Celajes se esconda el sol;
Sus rayos ostente rubios.
(Descúbrela, y ve un esqueleto.
Mas ¡ay infeliz! ¿qué veo?
¡Un yerto cadáver mudo
Entre sus brazos me espera!
¿Quién en un instante pudo
En facciones desmayadas
De lo pálido y caduco,
Desvanecer los primores
De lo rojo y lo purpúreo?

EL ESQUELETO. Así, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo.

(Desaparece: sale Clarin huyendo, y se abraza con él Cipriano.)

ESCENA XIV.

CLARIN. — CIPRIANO.

CLARIN. Si álguien ha menester miedo,
Yo tengo un poco y un mucho.

Digitized by Google

CIPRIANO. Espera, fúnebre sombra.
Ya con otro fin te busco.
CLARIN. Pues yo soy fúnebre cuerpo.
¿No echas de verlo en el bulto?
CIPRIANO. ¿Quién eres?
CLARIN. Yo estoy de suerte.
Que aun quién soy creo que dudo.
CIPRIANO. ¿Viste en lo raro del viento,
O del centro en lo profundo,
Yerto un cadáver, dejando
En señas de polvo y humo
Desvanecida la pompa
Que llena de adornos trujo?
CLARIN. ¿Ahora sabes que estoy
Sujeto á los infortunios
De acechador?
CIPRIANO. ¿Qué se hizo?
CLARIN. Deshízose luego al punto.
CIPRIANO. Busquémosle.
CLARIN. No busquemos.
CIPRIANO. Sus desengaños procuro.
CLARIN. Yo no, señor.

ESCENA XV.

EL DEMONIO. — CIPRIANO, CLARIN.

DEMONIO. (Ap.) ¡Justos cielos!
Si juntas un tiempo tuvo
Mi sér la ciencia y la gracia
Cuando fuí espíritu puro,
La gracia sola perdí,
La ciencia no. ¿Cómo injustos,
Si esto es así, de mis ciencias
Aun no me dejais el uso?
CIPRIANO. ¡Lucero, sabio maestro! (Sin verle.)
CLARIN. No le llames; que presumo
Que venga en otro cadáver.
DEMONIO. ¿Qué me quieres?
CIPRIANO. Que del mucho
Horror que padezco absorto,
Rescates hoy mi discurso.
CLARIN. Yo, que no quiero rescates,
Por este lado me escurro. (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA XVI.

CIPRIANO, EL DEMONIO.

CIPRIANO. Apénas sobre la tierra
Herida, acentos pronuncio,
Cuando en la accion que allá estaba
Justina, divino asunto
De mi amor y mi deseo...
Pero ¿para qué procuro
Contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
Que la descubro (¡ay de mí!),
En su belleza descubro
Un esqueleto, una estatua,
Una imágen, un trasunto
De la muerte, que en distintas
Voces me dijo (¡oh qué susto!):
«Así, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo.»
Decir que en la magia tuya,
Por mí ejecutada, estuvo
El engaño, no es posible;
Porque yo, punto por punto
La obré, sin que errar pudiese
De sus caractéres mudos
Una línea, ni una voz
De sus mortales conjuros.
Luego tú me has engañado
Cuando yo los ejecuto,
Pues solo fantasmas hallo
Adonde hermosuras busco.

DEMONIO. Cipriano, ni hubo en tí
Defecto, ni en mí le hubo:
En tí, supuesto que obraste
El encanto con agudo
Ingenio; en mí, pues el mio
Te enseñó en él cuanto supo.
El asombro que has tocado,
Mas superior causa tuvo.
Mas no importará; que yo
Que tu descanso procuro,
Te haré dueño de Justina
Por otros medios mas justos.

CIPRIANO. No es ese mi intento ya;
Que de tal suerte confuso

Digitized by Google

Este espanto me ha dejado,
Que no quiero medios tuyos.
Y así, pues que no has cumplido
Las condiciones que puso
Mi amor, solo de tí quiero,
Ya que de tu vista huyo,
Que mi cédula me vuelvas,
Pues es el contrato nulo.

DEMONIO. Yo te dije que te habia
De enseñar en este estudio
Ciencias que atraer pudiesen,
De tus voces al impulso,
A Justina; y pues el viento
Aquí á Justina te trujo,
Válido ha sido el contrato,
Y yo mi palabra cumplo.

CIPRIANO. Tú me ofreciste que habia
De coger mi amor el fruto
Que sembraba mi esperanza
Por estos montes incultos.

DEMONIO. Yo me obligué, Cipriano,
Solo á traerla.

CIPRIANO. Eso dudo;
Que á dármela te obligaste.

DEMONIO. Ya la ví en los brazos tuyos.

CIPRIANO. Fué una sombra.

DEMONIO. Fué un prodigio.

CIPRIANO. ¿De quién?

DEMONIO. De quien se dispuso
A ampararla.

CIPRIANO. ¿Y cuyo fué?

DEMONIO. (Temblando.) No quiero decirte cuyo.

CIPRIANO. Valdréme yo de mis ciencias
Contra tí. Yo te conjuro
Que quién ha sido me digas.

DEMONIO. Un Dios, que á su cargo tuvo
A Justina.

CIPRIANO. Pues ¿qué importa
Solo un Dios, puesto que hay muchos?

DEMONIO. Tiene este el poder de todos.

CIPRIANO. Luego solamente es uno
Pues con una voluntad
Obra mas que todos juntos.

DEMONIO. No sé nada, no sé nada.

CIPRIANO. Ya todo el pacto renuncio,
Que hice contigo; y en nombre

Digitized by Google

De aquese Dios te pregunto:
¿Qué le ha obligado á ampararla?

DEMONIO. (Despues de hacer fuerza por no decirlo.)
Guardar su honor limpio y puro.

CIPRIANO. Luego ese es suma bondad,
Pues que no permite insulto
Mas ¿qué perdiera Justina,
Si aquí se quedaba oculto?

DEMONIO. Su honor, si lo adivinara
Por sus malicias el vulgo.

CIPRIANO. Luego ese Dios todo es vista,
Pues vió los daños futuros.
Pero ¿no pudiera ser
Ser el encanto tan sumo,
Que no pudiera vencerle?

DEMONIO. No, que su poder es mucho.

CIPRIANO. Luego ese Dios todo es manos,
Pues que cuanto quiso pudo.
Dime ¿quién es ese Dios,
En quien hoy he hallado junto
Ser una suma bondad,
Ser un poder absoluto,
Todo vista y todo manos,
Que ha tantos años que busco?

DEMONIO. No lo sé.

CIPRIANO. Dime quién es.

DEMONIO. ¡Con cuánto horror lo pronuncio!
Es el Dios de los cristianos.

CIPRIANO. ¿Qué es lo que moverle pudo
Contra mí?

DEMONIO. Serlo Justina.

CIPRIANO. Pues ¿tanto ampara á los suyos?

DEMONIO. (Rabioso.) Sí, mas ya es tarde, ya es tarde
Para hallarle tú, si juzgo
Que siendo tú esclavo mio,
No has de ser vasallo suyo.

CIPRIANO. ¡Yo tu esclavo!

DEMONIO. En mi poder
Tu firma está.

CIPRIANO. Ya presumo
Cobrarla de tí, pues fué
Condicional, y no dudo
Quitártela.

DEMONIO. ¿De qué suerte?

CIPRIANO. Desta suerte.

(Saca la espada, tírale al Demonio, y no le encuentra.)

Digitized by Google

DEMONIO. Aunque desnudo
El acero contra mí
Esgrimas fiero y sañudo,
No me herirás; y porque
Desesperen tus discursos,
Quiero que sepas que ha sido
El Demonio el dueño tuyo.

CIPRIANO. ¡Qué dices!

DEMONIO. Que yo lo soy.

CIPRIANO. ¡Con cuánto asombro te escucho!

DEMONIO. Para que veas, no solo
Que esclavo eres, pero cuyo.

CIPRIANO. ¡Esclavo yo del demonio!
¿Yo de un dueño tan injusto?

DEMONIO. Sí, que el alma me ofreciste,
Y es mia desde aquel punto.

CIPRIANO. ¿Luego no tengo esperanza,
Favor, amparo ó recurso
Que tanto delito pueda
Borrar?

DEMONIO. No.

CIPRIANO. Pues ya ¿qué dudo?
No ociosamente en mi mano
Esté aqueste acero agudo;
Pasándome el pecho, sea
Mi voluntario verdugo.
Mas ¿qué digo? Quien de tí
Librar á Justina pudo,
¿A mí no podrá librarme?

DEMONIO. No, que es contra tí tu insulto.
El no ampara los delitos,
Las virtudes sí.

CIPRIANO. Si es sumo
Su poder, el perdonar
Y el premiar será en él uno.

DEMONIO. Tambien lo será el premiar
Y el castigar, pues es justo.

CIPRIANO. Nadie castiga al rendido:
Yo lo estoy, pues lo procuro.

DEMONIO. Eres mi esclavo, y no puedes
Ser de otro dueño.

CIPRIANO. Eso dudo.

DEMONIO. ¿Cómo, estando en mi poder
La firma que con dibujos
De tu sangre, escrita tengo?

Digitized by Google

CIPRIANO. El que es poder absoluto,
Y no depende de otro,
Vencerá mis infortunios.
DEMONIO. ¿De qué suerte?
CIPRIANO. Todo es vista,
Y verá el medio oportuno.
DEMONIO. Yo la tengo.
CIPRIANO. Todo es manos:
El sabrá romper los nudos.
DEMONIO. Dejaréte yo primero
Entre mis brazos difunto.
(Luchan los dos.)
CIPRIANO. ¡Grande Dios de los cristianos!
A tí en mis penas acudo.
DEMONIO. (Arrojando de entre sus brazos á Cipriano.)
Ese te ha dado la vida.
CIPRIANO. Mas me ha de dar, pues le busco. (Vanse.)

Sala en el palacio del Gobernador.

ESCENA XVII.

EL GOBERNADOR, FABIO, SOLDADOS.

GOBERNADOR. ¿Cómo ha sido la prision?
FABIO. Todos en su iglesia estaban
Escondidos, donde daban
A su Dios adoracion.
Llegué con armadas gentes,
Toda la casa cerqué,
Prendílos, y los llevé
A cárceles diferentes;
Y el suceso, en fin, concluyo
Con decir que en esta ruina
Prendí á la hermosa Justina
Y á Lisandro, padre suyo.
GOBERNADOR. Pues si riquezas codicias,
Puestos, honores y mas,
¿Cómo esas nuevas me das,
Fabio, sin pedirme albricias?
FABIO. Si así estimas mis sucesos,
Las que me has de dar no ignoro.
GOBERNADOR. Di.

Digitized by Google

FABIO. La libertad de Floro
Y Lelio, que tienes presos.

GOBERNADOR. Aunque yo con su castigo
Parece que escarmentar
Quise todo este lugar,
Si la verdad, Fabio, digo,
Otra es la causa por qué
Presos han vivido un año:
Y es que así de Lelio el daño
Como padre aseguré.
Floro, su competidor,
Tiene deudos poderosos:
Y estando los dos celosos
Y empeñados en su amor,
Temí que habian de volver
Otra vez á la cuestion;
Y hasta quitar la ocasion,
No me quise resolver.
Con este intento buscaba
Algun color con que echar
A Justina del lugar;
Pero nunca le encontraba.
Y pues su virtud fingida,
No solo ocasion me da
Hoy de desterrarla ya,
Mas de quitarla la vida,
No estén mas presos; y así,
A sus prisiones irás,
Y con brevedad traerás
A Lelio y á Floro aquí.

FABIO. Beso mil veces tus piés
Por merced tan peregrina. (Vase.)

ESCENA XVIII.

EL GOBERNADOR, SOLDADOS.

GOBERNADOR. Ya está en mi poder Justina,
Presa y convencida: pues
¿Qué espera mi rabia fiera,
Que ya en ella no ha vengado
Los enojos que me ha dado?
A sangrientas manos muera
De un verdugo. — Vos, mirad . . .
(A un soldado.)
Que aquí la traigais os mando
Hoy á la vergüenza, dando

Digitized by Google

Escándalo en la ciudad;
Porque si en palacio está,
Nada á darla vida baste.

(Vase el soldado con otros.)

ESCENA XIX.

FABIO, LELIO, FLORO. — DICHOS.

FABIO. Los dos por quien enviaste,
Están á tus plantas ya.

LELIO. Yo que al fin solo deseo
Parecer tu hijo esta vez,
No te miro como juez,
Con los temores de reo;
Sino como padre airado,
Con los temores de hijo
Obediente.

FLORO. Y yo colijo,
Viéndome de tí llamado,
Que es para darme, señor,
Castigos que no merezco.
Pero á tus plantas me ofrezco.

GOBERNADOR. Lelio, Floro, mi rigor
Justo con los dos ha sido,
Porque si no os castigara,
Padre, no juez me mostrara.
Pero teniendo entendido
Que en los nobles no duró
Nunca el enojo, y que ya
Quitada la causa está,
Intento piadoso yo
Haceros amigos luego.
En muestras de la amistad,
Aquí los brazos os dad.

LELIO. Yo el venturoso á ser llego
En ser hoy de Floro amigo.

FLORO. Y yo de que lo seré
Doy mano y palabra.

GOBERNADOR. En fe
Deso, á libraros me obligo,
Que si el desengaño toco
Que de vuestro amor teneis,
No dudo que lo sereis.

Digitized by Google

ESCENA XX.

EL DEMONIO, GENTE. — DICHOS.

DEMOÑIO. (Dentro.) ¡Guarda el loco, guarda el loco!
GOBERNADOR. ¿Qué es esto?
LELIO. Yo lo iré á ver.
(Llega á la puerta, y vuelve luego.)
GOBERNADOR. En palacio tanto ruido,
¿De qué puede haber nacido?
FLORO. Gran causa debe de ser.
LELIO. Aqueste ruido, señor
(Escucha un raro suceso),
Es Cipriano, que al cabo
De tantos dias ha vuelto
Loco y sin juicio á Antioquía.
FLORO. Sin duda que de su ingenio
La sutileza le tiene
En aqueste estado puesto.
GENTE. (Dentro.) ¡Guarda el loco! guarda el loco!

ESCENA XXI.

CIPRIANO, *medio desnudo*, GENTE. — DICHOS.

CIPRIANO. Nunca yo he estado mas cuerdo;
Que vosotros sois los locos.
GOBERNADOR. Cipriano, ¿pues qué es esto?
CIPRIANO. Gobernador de Antioquía,
Virey del gran césar Decio,
Floro y Lelio, de quien fuí
Amigo tan verdadero,
Nobleza ilustre, gran plebe,
Estadme todos atentos;
Que por hablaros á todos
Juntos, á palacio vengo.
Yo soy Cipriano, yo
Por mi estudio y por mi ingenio
Fuí asombro de las escuelas,
Fuí de las ciencias portento.
Lo que de todas saqué,
Fué una duda, no saliendo
Jamas de una duda sola
Confuso en mi entendimiento.

Digitized by Google

Ví á Justina, y en Justina
Ocupados mis afectos,
Dejé á la docta Minerva
Por la enamorada Vénus.
De su virtud despedido,
Mantuve mis sentimientos,
Hasta que mi amor, pasando
De un extremo en otro extremo,
A un huésped mio, que el mar
Le dió mis plantas por puerto,
Por Justina ofrecí el alma,
Porque me cautivó á un tiempo
El amor con esperanzas
Y con ciencias el ingenio.
Deste, discípulo he sido,
En esas montañas viviendo,
A cuya docta fatiga
Tanta admiracion le debo,
Que puedo mudar los montes
Desde un asiento á otro asiento;
Y aunque puedo estos prodigios
Hoy ejecutar, no puedo
Atraer una hermosura
A la voz de mi deseo.
La causa de no poder
Rendir este monstruo bello,
Es que hay un Dios que la guarda,
En cuyo conocimiento
He venido á confesarle
Por el mas sumo y inmenso.
El gran Dios de los cristianos
Es el que á voces confieso;
Que aunque es verdad que yo ahora
Esclavo soy del infierno,
Y que con mi sangre misma
Hecha una cédula tengo,
Con mi sangre he de borrarla
En el martirio que espero.
Si eres juez, si á los cristianos
Persigues duro y sangriento,
Yo lo soy; que un venerable
Anciano, en el monte mesmo
El carácter me imprimió
Que es su primer sacramento.
Ea pues, ¿qué aguardas? Venga
El verdugo, y de mi cuello
La cabeza me divida,

Digitized by Google

O con extraños tormentos
Acrisola mi constancia;
Que yo rendido y resuelto
A padecer dos mil muertes
Estoy, porque á saber llego
Que sin el gran Dios que busco,
Que adoro y que reverencio,
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.

(Cae boca abajo en el suelo, como desmayado.)

GOBERNADOR. Tan absorto, Cipriano,
Me deja tu atrevimiento,
Que imaginando castigos,
A ninguno me resuelvo. (Pisándole.)
Levántate.

FLORO. Desmayado,
Es una estatua de hielo.

ESCENA XXII.

SOLDADOS, JUSTINA. — DICHOS.

UN SOLDADO. Aquí está, señor, Justina.

GOBERNADOR. (Ap. Verla la cara no quiero.)
Con ese vivo cadáver
Todos sola la dejemos;
(Ap. á los presentes.)
Porque cerrados los dos,
Quizá mudarán de intento,
Viéndose morir el uno
Al otro; ó sañudo y fiero,
Si no adoraren mis dioses,
Morirán con mil tormentos.

LELIO. (Ap.) Entre el amor y el espanto
Confuso voy y suspenso.

FLORO. (Ap.) Tanto tengo que sentir,
Que no sé qué es lo que siento.

(Vanse todos, ménos Justina.)

ESCENA XXIII.

JUSTINA; CIPRIANO, *sin sentido, en el suelo.*

JUSTINA. ¿Todos os vais sin hablarme?
Cuando yo contenta vengo

Digitized by Google

A morir, ¡aun no me dais
Muerte, porque la deseo! (Repara en Cipriano.)
Mas sin duda es mi castigo,
Cerrada en este aposento,
Darme muerte dilatada,
Acompañada de un muerto,
Pues solo un cadáver me hace
Compañía. ¡Oh tú, que al centro
De donde saliste, vuelves!
¡Dichoso tú, si te ha puesto
En este estado la fe
Que adoro!

CIPRIANO. (Recobrándose.) Monstruo soberbio,
¿Qué aguardas, que no desátas
Mi vida en?... (Ve á Justina, y levántase.)
(¡Valgame el cielo!
(Ap. ¿No es Justina la que miro?)

JUSTINA. (Ap.) ¿No es Cipriano el que veo?

CIPRIANO. (Ap.) Mas no es ella, que en el aire
La finge mi pensamiento.

JUSTINA. (Ap.) Mas no es él: por divertirme
Fantasmas me finge el viento.

CIPRIANO. Sombra de mi fantasía...

JUSTINA. Ilusion de mi deseo...

CIPRIANO. Asombro de mis sentidos...

JUSTINA. Horror de mis pensamientos...

CIPRIANO. ¿Qué me quieres?

JUSTINA. ¿Qué me quieres?

CIPRIANO. Ya no te llamo. ¿A qué efecto
Vienes?

JUSTINA. ¿A qué efecto tú
Me buscas? Ya en tí no pienso.

CIPRIANO. Yo no te busco, Justina.

JUSTINA. Ni yo á tu llamada vengo.

CIPRIANO. Pues ¿cómo estás aquí?

JUSTINA. Presa.
¿Y tú?

CIPRIANO. Tambien estoy preso.
Pero tu virtud, Justina,
Dime ¿qué delito ha hecho?

JUSTINA. No es delito, pues ha sido
Por el aborrecimiento
De la fe de Cristo, á quien
Como á mi Dios reverencio.

CIPRIANO. Bien se lo debes, Justina;
Que tienes un Dios tan bueno,

Digitized by Google

Que vela en defensa tuya.
Haz tú que escuche mis ruegos.

JUSTINA. Sí hará, si con fe le llamas.

CIPRIANO. Con ella le llamo; pero
Aunque dél no desconfío,
Mis extrañas culpas temo.

JUSTINA. Confía.

CIPRIANO. ¡Ay, qué inmensos son
Mis delitos!

JUSTINA. Mas inmensos
Son sus favores.

CIPRIANO. ¿Habrá
Para mí perdon?

JUSTINA. Es cierto.

CIPRIANO. ¿Cómo, si el alma he entregado
Al demonio mismo, en precio
De tu hermosura?

JUSTINA. No tiene
Tantas estrellas el cielo,
Tantas arenas el mar,
Tantas centellas el fuego,
Tantos átomos el dia,
Ni tantas plumas el viento,
Como él perdona pecados.

CIPRIANO. Así, Justina, lo creo,
Y por él daré mil vidas.
Pero la puerta han abierto.

ESCENA XXIV.

FABIO, *trayendo presos á* MOSCON, CLARIN y LIVIA. — CIPRIANO, JUSTINA.

FABIO. Entrad, que con vuestros amos
Aquí habeis de quedar presos. (Vase.)

LIVIA. Si ellos quieren ser cristianos,
¿Acá qué culpa tenemos?

MOSCON. Mucha; que los que servimos,
Harto gran delito hacemos.

CLARIN. Huyendo del monte, vine
De un riesgo á dar á otro riesgo.

ESCENA XXV.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO. A Justina y á Cipriano
El gobernador Aurelio
Llama.

Digitized by Google

JUSTINA. ¡Feliz yo mil veces,
Si es para el fin que deseo! —
No te acobardes, Cipriano.
CIPRIANO. Fe, valor y ánimo tengo;
Que si de mi esclavitud
La vida ha de ser el precio,
Quien el alma dió por tí,
¿Qué hará en dar por Dios el cuerpo?
JUSTINA. Que en la muerte te querria
Dije; y pues á morir llego
Contigo, Cipriano, ya
Cumplí mis ofrecimientos.
(Vanse Justina, Cipriano y el criado.)

ESCENA XXVI.

MOSCON, LIVIA, CLARIN.

MOSCON. ¡Qué contentos á morir
Van!
LIVIA. Mucho mas contentos
Los tres á vivir quedamos.
CLARIN. No mucho; que falta un pleito
Que averiguar: y aunque aquesta
No es ocasion, por si luego
No hay lugar, no será justo
Que echemos á mal el tiempo.
MOSCON. Qué pleito es ese?
CLARIN. Yo he estado
Ausente . . .
LIVIA. Di.
CLARIN. Un año entero,
Y un año Moscon ha sido
Sin mi intermision tu dueño;
Y á rata por cantidad,
Para que iguales estemos,
Otro año has de ser mia.
LIVIA. ¿Pues de mí presumes eso,
Que habia de hacerte ofensa?
Los dias lloraba enteros
Que me tocaba llorar.
MOSCON. Y yo soy testigo dello;
Que el dia que no era mio,
Guardé á tu amistad respeto.
CLARIN. Eso es falso, porque hoy
No lloraba cuando dentro

Digitized by Google

De su casa entré, y con ella
Estabas tú muy de asiento.

LIVIA. No era hoy dia de plegaria.

CLARIN. Sí era, que si bien me acuerdo,
El dia que me ausenté,
Era mio.

LIVIA. Ese fué yerro.

MOSCON. Ya sé en lo que el yerro ha estado.
Este fué año de bisiesto,
Y fuéron pares los dias.

CLARIN. Yo me doy por satisfecho.
Porque no lo ha de apurar
Todo el hombre. — Mas ¿qué es esto?

(Suena gran ruido de tempestad.)

ESCENA XXVII.

EL GOBERNADOR, GENTE; *luego*, FABIO, LELIO y FLORO, *todos alborotados; despues*, EL DEMONIO.

LIVIA. La casa se viene abajo.

MOSCON. ¡Qué confusion! ¡qué portento!

GOBERNADOR. Sin duda se ha desplomado
La máquina de los cielos.

(Suena la tempestad, y salen Fabio, Lelio y Floro.)

FABIO. Apénas en el cadalso
Cortó el verdugo los cuellos
De Cipriano y de Justina,
Cuando hizo sentimiento
Toda la tierra.

LELIO. Una nube,
De cuyo abrasado seno
Abortos horribles son
Los relámpagos y truenos
Sobre nosotros cae.

FLORO. Della
Un disforme monstruo horrendo,
En las escamadas conchas
De una sierpe sale, y puesto
Sobre el cadalso, parece
Que nos llama á su silencio.

(Descúbrese el cadalso con las cabezas y cuerpos de Justina y Cipriano, y el Demonio, en lo alto, sobre una sierpe.)

DEMONIO. Oid, mortales, oid
Lo que me mandan los cielos
Que en defensa de Justina

Digitized by Google

Haga á todos manifiesto.
Yo fuí quien por disfamar
Su virtud, formas fingiendo,
Su casa escalé, y entré
Hasta su mismo aposento;
Y porque nunca padezca
Su honesta fama desprecios,
A restituir su honor
De aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
Yace en feliz monumento,
Fué mi esclavo; mas borrando
Con la sangre de su cuello
La cédula que me hizo,
Ha dejado en blanco el lienzo;
Y los dos, á mi pesar,
A las esferas subiendo
Del sacro solio de Dios,
Viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, y yo
La digo, porque Dios mesmo
Me fuerza á que yo la diga,
Tan poco enseñado á hacerlo.

(Cae velozmente, y húndese.)

LELIO. ¡Qué asombro!
FLORO. ¡Qué confusion!
LIVIA. ¡Qué prodigio!
TODOS. ¡Qué portento!
GOBERNADOR. Todos estos son encantos
Que aqueste mágico ha hecho
En su muerte.
FLORO. Yo no sé
Si los dudo ó si los creo.
LELIO. A mi me admira el pensarlos.
CLARIN. Yo solamente resuelvo
Que si él es mágico, ha sido
El mágico de los cielos.
MOSCON. Pues dejando en pié la duda
Del bien partido amor nuestro,
Al *Mágico prodigioso*
Pedid perdon de los yerros.

Digitized by Google

Leipzig. — En la imprenta de F. A. Brockhaus.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01908 3016

Filmed by Preservation

1993
DO NOT REMOVE
OR
MUTILATE CARD

Digitized by Google

Digitized by Google